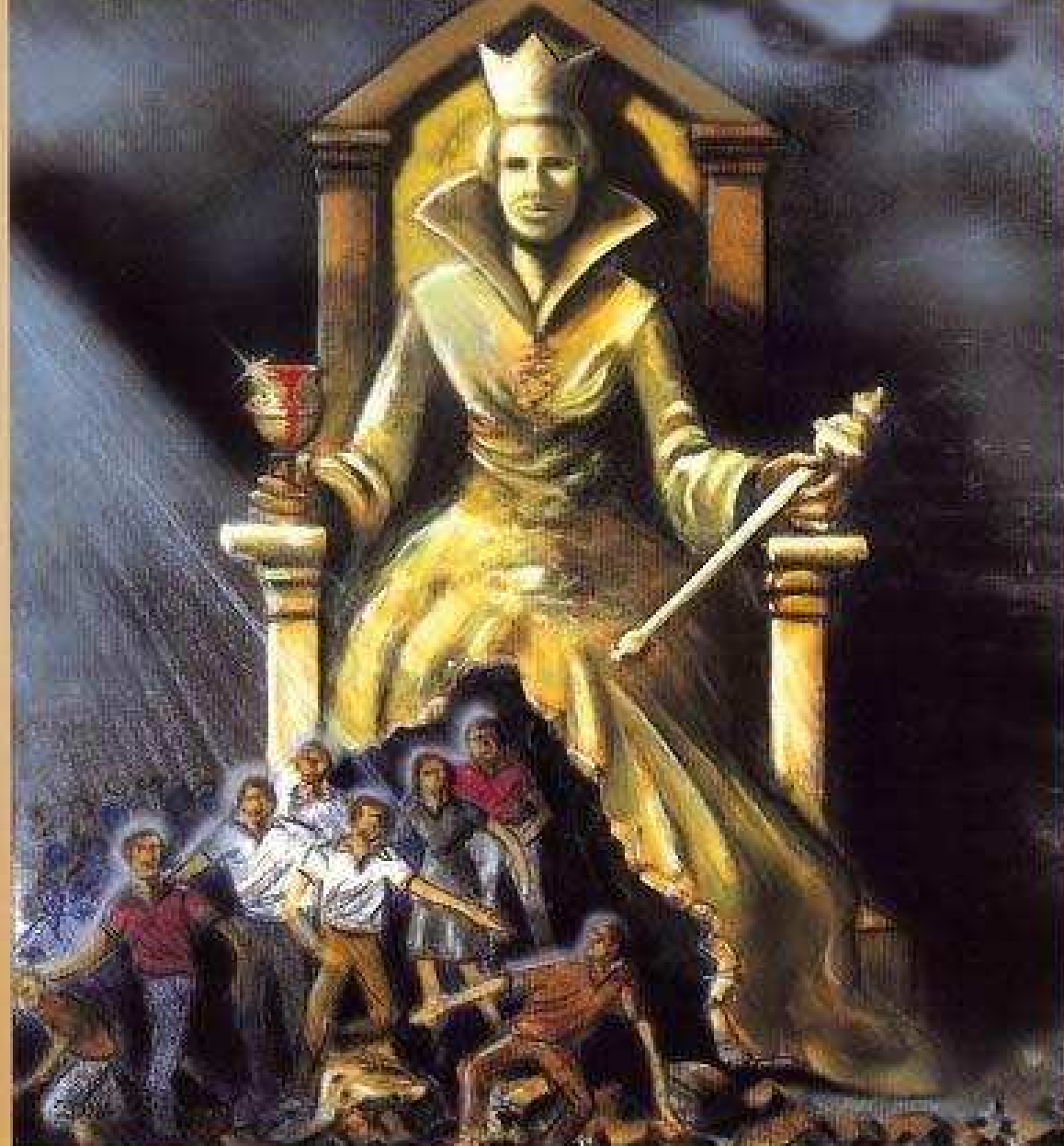


'SALID DE ELLA PUEBLO MIO'

# SISTEMA DE LA IGLESIA RAMERA



## **EL SISTEMA DE LA IGLESIA RAMERA**

### **“Salid de ella, Pueblo mío”**

**Charles Elliott Newbold, Jr.**

*“Muestra a la casa de Israel esta casa y avergüéncense de sus pecados, y midan el diseño de ella” Ezequiel 43:10*

*La trompeta del Señor suena alarma al remanente santo de Dios, “salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” Apocalipsis 18:4*

#### **Contenidos**

Capítulo 1- Sión y Babilonia Comparados

Capítulo 2- Muestra La Casa a La Casa

Capítulo 3- Iglesia: La Cosa

Capítulo 4- Celos: Cometiendo fornicación

Capítulo 5- Nuestros Lugares Altos

Capítulo 6- La Babilonia Espiritual

Capítulo 7- Institucionalizados

Capítulo 8- EL Ministerio

Capítulo 9- Los Nicolaítas

Capítulo 10- Las Marcas de los Fariseos

Capítulo 11- Jezabel

Capítulo 12- Nabot

Capítulo 13- Brujería en la Vida Diaria

Capítulo 14- Brujería en la Iglesia

Capítulo 15. Legalismo

Capítulo 16- Los Demonios de la Brujería

Capítulo 17- Las Profundidades de Satanás

Capítulo 18- ¿Quién Ascenderá?

***Gracias a los muchos “hermanos” que trabajaron conmigo a través de las muchas correcciones de este libro, para asegurar, lo mejor que podamos, que lo que está escrito aquí, sea presentado claramente, y aún más importante, que sea espíritu y verdad. Aunque no vais a ser nombrados, quiero que sepáis cuánto os aprecio. Sabéis quienes sois. Gracias por vuestra contribución y ánimo.***

***Oro por todos lo que lean estos libros para que Dios les conceda un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él; que los ojos de vuestro entendimiento sean alumbrados, para que podáis conocer la esperanza de su llamamiento, las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cual la supereminente grandeza de Su poder para vosotros los que creéis.***

Copyright © 1999 by Charles Elliott Newbold, Jr.-Todos los derechos reservados  
Publicado por Ingathering Press  
306 Cumberland Cove Road, Monterey, TN 38574  
USA

Library of Congress Catalog Card Number:  
99-96497-ISBN 0-9647766-3-4

## Capítulo 1-Sión y Babilonia Comparadas

Con frecuencia cantamos cánticos sobre Sión de las Escrituras. Yo era entonces un nuevo convertido, reuniéndome en una habitación con muchos creyentes sensibles al Espíritu. Esas canciones siempre tocaban una nota de alegría en mi corazón, pero no sabía por qué. “¿Sabes lo que es Sión?”, Pregunté a una de las hermanas.

“Sí”, contestó ella humildemente.

“¿Querrías explicármelo?”, Pregunté ansiosamente.

“Lo descubrirás en su momento”

“¿Eso es todo?”, “Sabes la respuesta, ¿Pero tendré que esperar a descubrirlo por mí mismo?” No teniendo otra opción, esperé.

Algunos años mas tarde, llegué a comprender que *Sión es un lugar simbólico en el espíritu en el que Jesús es lo único que hay*. El solo tiene la preeminencia.

Algunos años mas tarde, llegué a comprender que Babilonia significaba algo también, que estaba en contraste con Sión. Simbólicamente, *Babilonia es todo lo que la mente carnal (de la carne) maquina en la exaltación del Yo-la preeminencia del Yo sobre Dios*. Es un lugar en nosotros donde pensamos que LO somos. Exaltamos nuestras imaginaciones y toda cosa altiva por encima del conocimiento de Dios. 2ª Cor, 10:5.

Tanto Sión como Babilonia fueron lugares históricos, y sin embargo, las escrituras también hablan de ellas como estados espirituales del ser. Hebreos 12:22 habla de Sión en este sentido figurativo: “Pero hemos venido al Monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén Celestial, y a una compañía innumerable de ángeles, a la asamblea general y asamblea de los primogénitos, los que están escritos en los cielos, ya Dios, el juez de todos, y a los espíritus de los hombres justos hechos perfectos.” 1ª Pedro 2:6 dice: “Mirad, he aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa, y él que crea en Él, no será avergonzado”: Este Sión es Jesús.

Apocalipsis 14:8 es un buen ejemplo de cómo Babilonia ha sido usada este sentido figurativo: “Otro ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”

Lo más notable es Apocalipsis 17:5, que identifica a la madre de las ramera como Babilonia: “Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA, LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Tanto Sión y Babilonia reflejan la condición de nuestros corazones.

La Babilonia simbólica es esa actitud del corazón que nos hace pensar que podemos resolver nuestros problemas y satisfacer todas nuestras necesidades sin Dios. Miramos al gobierno, a la política, ciencia, tecnología, psicología, sociología, economía, entretenimiento y religión, para encontrar nuestra ayuda-cosas que la humanidad ha inventado. Por tanto, nos miramos a nosotros mismos para salvarnos a nosotros mismos.

En este libro, sin embargo, mi referencia a la Babilonia espiritual está limitada a los sistemas *de iglesia* religiosos, organizados, institucionalizados, que yo enfrento como

productos de la mente carnal. Por favor, sigue leyendo para ver lo que quiero decir con esto.

(La palabra *iglesia* y el pronombre *la*, cuando los uso en cursiva en este libro, hacen referencia a esta cosa que llamamos la *iglesia*. Cuando no están en cursiva, me refiero a los edificios que han sido dedicados a la adoración de una deidad, o estoy citando directamente otras fuentes).

## ESPÍRITU Y CARNE

Para entender estos dos “estados del ser espirituales”—es decir, Sión y Babilonia--, debemos entender la diferencia entre Espíritu y Carne.

En el contexto de este libro, la diferencia entre el cuerpo de Cristo y esta Cosa que llamamos *iglesia*, es la diferencia entre Espíritu y carne—lo que es del Espíritu de Dios y lo que es de la naturaleza del viejo hombre de la carne y del pecado, incluso la mente carnal.

Sión representa al Espíritu, y Babilonia representa la carne. El cuerpo de Cristo necesita mucho discernir entre lo que es Espíritu y lo que es carne, porque lo que es de la carne es enemigo del Espíritu. Los que creen verdaderamente en Cristo han recibido el poder del Espíritu para vivir una vida separada de la carne. Esta separación es lo que llamamos santificación.

La palabra carne es usada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento en referencia a la existencia física natural de toda la humanidad, tal y como la vemos usada en Mateo 24:22: “Y, a menos que esos días fueran acortados, ninguna *carne* sería salva; pero por causa de los escogidos, esos días serán acortados”.

La carne también se ha usado en referencia al cuerpo humano de un individuo. Después y antes de Su resurrección, y antes de Su ascensión, Jesús apareció a Sus seguidores y dijo, “Mirad mis manos y mis pies, que soy yo. Tocadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Lucas 24:39.

Sin embargo, la clase de carne de la que se escribe en este libro es en referencia a esa naturaleza caída de pecado en toda la humanidad que surgió cuando Adán se rebeló en el jardín. Pablo escribió en referencia a esto: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes éstas; a cerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” Gálatas 5:19-21. La carne es capaz de cometer los males más viles sin conciencia, incluso teniendo conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo. Así sucedió en los días de Noé. Génesis 6:5-7. Estas prácticas no son las obras del cuerpo físico, sino de la naturaleza caída de pecado que reside en nosotros.

Pablo ya había establecido en Gálatas 5:17 que “la carne es (pone su deseo) contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne; y estos dos se ponen para que no hagáis lo que queréis” Romanos 8:7 afirma que “la mente carnal es enemistad (hostil) contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, y tampoco puede”.

La mente carnal y el Espíritu de Dios hablan idiomas que son extranjeros y desconocidos mutuamente. La mente carnal (de la carne), no puede hablar Espíritu y el Espíritu de Dios no puede hablar carne. La mente carnal no tiene capacidad en absoluto para entender las cosas de Dios, que son Espíritu. 1ª Cor. 2:12-14. Cuando

las cosas inspiradas por Dios se reducen a doctrinas rígidas, sistemas de teología, razonamiento y lógica, ya no son por más tiempo Espíritu, sino que se han hecho carne. Y si carne, entonces engaño. La mente carnal es completamente extraña al Espíritu de Dios; es hostil a Dios.

## LA SENTENCIA DE MUERTE

La sentencia de muerte ha sido pronunciada sobre la carne. La naturaleza carnal del hombre esta separada de Dios, que es vida; por tanto, la carne está muerta y todo lo que procede de la mente carnal es muerte.

No obstante, la carne tiene una vida propia. Es terrenal, sensual, egocéntrica, y en guerra con Dios. Su vida nace de la semilla de la muerte. Tiene un empuje inherente por preservarse a sí misma a cualquier costo. Teme la aniquilación. Sin embargo, no puede salvarse a sí misma porque esta destinada a la auto-destrucción. La naturaleza carnal gobierna a una persona hasta que la vida de Dios en Cristo es sembrada en su espíritu, momento en el que la vieja semilla de la carne y del pecado se entiende que esta como ya está—muerta. Por desgracia, incluso después de ser redimidos por la sangre del Cordero, y mientras permanezcamos en esta vida, llevamos ambas semillas: la semilla de la carne y de la muerte, y la semilla del Espíritu y de la vida.

## LA RAMERA DEL YO

La carne ama al Yo. El Yo, en mayúscula, es el término que uso en este libro para referirme a la naturaleza caída de la carne, egoísta, autocomplaciente, egocéntrica, ególatra y aprovechada.

La naturaleza carnal del Yo se vuelve a sí misma. Es egoísta, orgullosa, arrogante, altiva, vana, narcisista, manipuladora, controladora, dominante, impaciente, terca, insensible, resentida, enfadada, dura, rebelde, aprensiva, ansiosa, quejica, opuesta, juiciosa, negativa, crítica, cínica, indiferente, avariciosa, lasciva, sensual, envidiosa, codiciosa, celosa, busca defectos en los demás, deshonesto y engañadora. Es engañada y sufre de delirios de grandeza. Siempre pregunta, “¿Qué hay para mí?”

*La ramera, ampliamente definida, es cualquier cosa para el Yo.* Estas cosas que llamamos *iglesia*, me refiero a ellas como el *sistema de la iglesia ramera* porque han sido creadas desde mentes carnales y deseos para el Yo. *Las Iglesias*, tal y como las entendemos hoy, no tienen fundamento en la Escritura. Son iconos de la adoración del yo. Aún más, son idólatras, engañosas, y peligrosas.

## UN MENSAJE CONFLICTIVO

Voy a dar duro a la idolatría del sistema de *iglesia* tal y como lo conocemos y lo experimentamos hoy. Si no estás preparado para escuchar este mensaje por el Espíritu, sin duda alguna, te vas a ofender profundamente de ello. El mensaje de este libro será muy conflictivo a muchos de vosotros que sois víctimas del *sistema de iglesia*, pero será mucho más conflictivo aún para los que dependáis del *sistema de iglesia* para vuestro sostenimiento, y para aquellos que encuentren significado, identidad, validez, reconocimiento, poder y seguridad en ello.

Si decides seguir leyendo este libro, te llevará donde piensas que no quieres ir. Viajarás más allá de la fachada de esa cosa que llamamos *iglesia* y verás como es una invención de la carne. Descubrirás los demonios que la potencian. Si llegas lejos, descubrirás con Abraham, en el mejor de los casos, la “ciudad que tiene fundamentos,

cuyo arquitecto y constructor, es el Señor”. Hebreos 11:10. Vendrás al “Monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos” Heb. 12:22.23

## SION Y BABILONIA

Antes de penetrar en la exposición de la idolatría de este sistema de la ramera, quiero abreviar algunas comparaciones entre el Sión espiritual, *en el que Jesús es lo único que hay*, y la Babilonia espiritual (la ramera), *en la que la mente carnal del Yo se exalta a sí misma*, para poder proveer un mejor punto de referencia a lo que sigue. Muchos de los pensamientos aquí debajo se desarrollan más ampliamente a lo largo de este libro.

Sión se refiere al genuino cuerpo de Cristo, la esposa, la ekklesia; Babilonia se refiere al falso sistema de *iglesia* de las tradiciones de los hombres y religiones. (Ekklesia es la palabra griega en el Nuevo Testamento que ha sido mal traducida como “iglesia” –church en inglés- en la mayoría de las versiones inglesas, y que literalmente significa “los llamados fuera”).

Sión es un pueblo—el pueblo de Dios; Babilonia es una Cosa-instituciones de *iglesia* y sistemas.

Sión es un organismo vivo; Babilonia se caracteriza por instituciones y sistemas.

Sión consiste en un pueblo que ha nacido en ella. Babilonia consiste en un pueblo que se ha unido a ella, o han sido escogidos para ella.

Sión es un pueblo que es llamado por el nombre de Jesús. Babilonia es un pueblo que es llamado por muchos nombres diferentes que representan divisiones dentro de este sistema de *iglesia* babilónico: bautista, católico, carismático, episcopal, luterano, metodista, presbiteriano, pentecostal, y todos los demás.

Sión está centrado en Jesús. Babilonia está centrada en sí misma.

Sión vive por el Espíritu. Babilonia vive para la carne.

Sión es celestial, Babilonia es terrenal.

Sión es gracia; Babilonia es ley.

Sión es vida; Babilonia es muerte.

Sión es existir; Babilonia es hacer.

Sión es descanso; Babilonia es obras.

Sión es luz; Babilonia es oscuridad.

Sión es humildad; Babilonia está llena de orgullo, arrogancia, y altivez.

Sión es libertad en Cristo, Babilonia es cautiverio de la carne.

Sión es el Reino de Dios. Babilonia es los reinos de los hombres.

Sión tiene a Jesucristo como su cabeza; Babilonia ha elegido o nombrado a hombres como sus cabezas.

Sión es un pueblo guiado por el Espíritu. Babilonia es guiada por reglas y normas hechas por los hombres.

Sión es sensible al Espíritu, Babilonia agrada al hombre.

Sión es obediente al Espíritu Santo. Babilonia es trabajo duro de *iglesia*.

Sión logra sus cosas en el poder del Espíritu Santo (Zac. 4:6); Babilonia intenta lograr cosas en su propia fuerza.

Sión tiene su autoridad en la Palabra de Dios; Babilonia pone su autoridad en doctrinas hechas por hombres.

Sión es un cuerpo en Cristo Jesús como Señor; Babilonia es sectaria y divisiva, consistiendo en muchas divisiones de personas.

Sión adora en espíritu y en verdad; Babilonia programa la alabanza.

Sión predica a Cristo y a El crucificado. Babilonia proclama denominaciones, doctrinas, herencias, tradiciones, credos, posturas personales y opiniones.

Sión es el sacerdocio de todos los creyentes; Babilonia es el sistema del clero. El clero son aquellos que quieren diferenciar entre ellos y los demás.

Sión responde a Dios como la autoridad suprema. Babilonia responde a los hombres y a sus instituciones como la autoridad.

Sión obtiene revelación. Babilonia depende de imaginación.

Sión conforma al pueblo a la imagen de Jesús. Babilonia conforma al pueblo a su propia imagen.

Sión disminuye para que Cristo crezca. Babilonia crece para sí en poder, posición, riquezas y dominio.

Sión calcula el costo; Babilonia cuenta el dinero.

Si pone su vida; Babilonia se preserva y se protege.

Sión espera en Dios para producir lo que Él quiera en Su tiempo; Babilonia hace esquemas, organiza y promociona ejecutar su propio plan a su manera y en su tiempo.

Sión busca al Señor de todo corazón para ser poseída por Él; Babilonia va tras cosas y personas para poseerlos.



Sión es la ciudad de Dios; Babilonia busca construir una ciudad, una torre, y un nombre par sí. Gen. 11:4.

Sión anhela reunirse con Jesús; Babilonia busca con pasión reunir personas para sí.

## **NEGAR EL YO**

Para ser un discípulo de Jesucristo, uno tiene que estar dispuesto a negar el Yo, tomar su cruz, y seguir a Jesús. Lucas 9:23. La negación del yo es la cruz que llevamos. El hombre viejo de la carne y de pecado tiene que ser considerado muerto. La vida sacrificada define el concepto del amor (ágape) del Nuevo Testamento.

Cuando vivimos de acuerdo con la carne, estamos viviendo para el Yo. A la inversa, cuando vivimos para el Yo, estamos viviendo conforme a la carne. Cuando vivimos conforme al Espíritu, llevamos el fruto del ágape. No hemos sido llamados a vivir para nosotros mismos. Hemos sido llamados a entregar nuestras vidas a Cristo para que El pueda vivir Su vida de ágape a través de nosotros. No podemos ser la novia de Cristo y al mismo tiempo, vivir de forma egoísta en este mundo. O somos la novia, o estamos viviendo la vida de la ramera.

La vida centrada en el yo, es convertirnos en nuestro propio dios; por tanto, es idolatría. En un capítulo mas adelante, mostraré como la idolatría es HARLOTRY espiritual.

Nos hacemos prostitutas espirituales cuando creamos algo y le damos nuestro corazón en lugar de al Señor Jesucristo. Eso es lo que los hombres han hecho con esta Cosa que llamamos *iglesia*. Han hecho a la *iglesia* en un sustituto de Jesús. Muchos de los que son parte de estos sistemas de la *iglesia* ramera son creyentes genuinos que aman al Señor, pero no están desinformados y engañados. Sin querer, han entregado sus corazones a estas Cosas que llamamos *iglesia*. Dios nos ama a todos, pero aborrece nuestras idolatrías.

Juzga las palabras en este libro por ti mismo, y júzgate por estas palabras. Abre tu corazón al Espíritu Santo para que El pueda instruirte y dirigirte a Jesús. Espero revelarte el corazón de Padre Dios para que tu corazón te sea revelado a ti; para que te atrevas a enfrentarte a tus idolatrías, limpiar Su templo, de quién tú y yo somos, y regresar al Dios de vuestra salvación. La idolatría revelada en este libro no se refiere a "ellos" sino a cada uno de nosotros.

Capítulo 2 –Muestra la casa a la casa

## Capítulo 2-Muestra La Casa a La Casa

Con mucho fervor, el hermano Leonardo, el predicador invitado, comenzó su mensaje pidiendo a la congregación que abrieran el Evangelio de Juan, capítulo 15. Afirmó inmediatamente que Jesús es la vid verdadera y que nosotros somos los pámpanos. Después hizo una sorprendente declaración diciendo que llevar fruto no era el asunto más importante en este pasaje; sin embargo, permanecer si lo era. “Llevar fruto” es mencionado cuatro veces”, afirmó, “mientras que permanecer es mencionado nueve veces”. Golpeó la frase repetidamente, “Tenemos que permanecer”, “Tenemos que permanecer”. Esperé que terminara su frase diciendo, “debemos permanecer en la vid, que es Jesús”. Nunca lo hizo. Después lo vi venir. Tenía que decirlo. Era la abundancia de su corazón. Después de todo, era un hombre de *iglesia*. Se echó hacia atrás en el podio, apuntó con dedo acusador a sus insospechadas víctimas, y dijo, “El problema que tenemos en nuestra sociedad hoy, y especialmente en la iglesia, es que la gente no permanece. Van de iglesia en iglesia, y nunca hacen un compromiso con la iglesia o con el pastor”.

¿Creía sinceramente que permanecer en el sistema que llamamos *iglesia* es lo que significa permanecer en Jesús? ¿Creía que comprometerse con una iglesia o con el pastor, es lo mismo que comprometerse con Jesús? Su conclusión era una escandalosa mal interpretación de la Escritura, hablada para el beneficio del pastor local, cuya *iglesia* tenía una larga historia de pérdida de miembros. En lugar de liberar a los santos para tener una relación mucho más profunda con su Señor, puso una trampa para esclavizarlos más y más a la Cosa que llamamos *iglesia*.

No es que deliberadamente se propusiera engañar al pueblo. En toda veracidad, se estaba engañando a si mismo. Todos hemos sido engañados. Mentidos. Seducidos. Este engaño ha sido pasado a través de generaciones de Cristianos, desde al menos el tercer siglo después de Cristo. Los que perpetúan este engaño son igualmente víctimas del mismo. Esta mentira es tan profunda y cruel que la hemos creído como la verdad. Ministramos muerte con este engaño, pensando que estamos ofreciendo vida.

Y peor aún, la gente esta perdiendo sin darse cuenta a oportunidad de su unión gloriosa con Cristo porque han recibido una falsa seguridad de su salvación. Este engaño profundo nos ha envanecido en importancia egoísta. Ha hecho que muchos creyentes abandonen su primer amor, Jesús. El diablo nos ha seducido para danzar con él a la vez que nos hacia pensar que estábamos danzando con el Señor.

### LA MENTIRA

Esta es la mentira: Se nos ha hecho creer que esta cosa que llamamos *iglesia* es de Dios y que nuestra membresía y participación en la misma es esencial para nuestro caminar cristiano cuando de hecho, es un sustituto idolátrico de Jesús, y con frecuencia, un estorbo para caminar con Él.

Esta Cosa que llamamos *iglesia*, tal y como la hemos experimentado, es una extensión idolátrica de nuestros propios egos. Aunque existe como una entidad para sí misma, estamos en ella, y ella esta en nosotros. Es un icono de auto-adoración que ha crecido a partir de las tradiciones de los hombres, y no tiene fundamento en la Escritura. Proclamamos que esta Cosa que llamamos *iglesia* es el Reino de Dios, cuando en realidad, no tiene nada que ver con el Reino de Dios. Más bien, es la cautividad babilónica de los escogidos de Dios.

Hemos confundido nuestra relación con Cristo fusionándola con esta cosa que llamamos *iglesia*. Somos llevados a creer que cuando estamos en una relación correcta con ella, estamos en una relación correcta con Cristo, que tenemos que ser miembros de una *iglesia* para ser salvos o para ser un buen cristiano: que servir a ella es servir a Cristo, que amarla es amar a Cristo, que diezmar para ella, es diezmar para Cristo.

En muchos casos, esta Cosa que llamamos *iglesia* es como una carpa que hemos hecho para extender los movimientos y revelaciones de Dios para preservarlos, manipularlos, adueñarnos de ellos, controlar en ellos a otra gente y usar a la gente y al sistema para nuestra sórdida ganancia carnal. Hallamos consuelo en las restricciones que los muros que esta *iglesia* levanta delante de nosotros. Podemos escondernos en ellos y sentirnos bien en ellos. Ampliamos los ganchos de esta carpa lo suficiente para dejar que otros que quieren caminar, hablar y vestirse como rostros, entren también a formar parte de todo esto.

Hablamos de formas muy extrañas de esta Cosa que llamamos *iglesia*. ¿A que *iglesia* vas? ¿Cuál es el nombre de tu *iglesia*? ¿Cómo ha ido la *iglesia* hoy? ¿Estás construyendo un anexo a tu *iglesia*? ¡Vaya *iglesia* que tuvimos en la reunión de oración anoche! El pastor o el cura a menudo saluda a la muchedumbre el domingo por la mañana diciendo, “Buenos Días, *Iglesia*”. Estas declaraciones convierten a la *iglesia* en un edificio, una institución con un nombre, un servicio, una reunión, la clase de rato que pasamos juntos, y la gente.

La palabra “iglesia” como se usa en las traducciones en inglés del Nuevo Testamento se refiere al pueblo de Dios, pero ya no limitamos su significado a la gente. Si en realidad quisimos decir que el pueblo es la “iglesia” cuando usamos este término, estas mismas declaraciones tendrían que hacerse de esta forma: ¿A que *tú* vas? ¿Cómo se llama *tú*? ¿Cómo ha ido *tú* hoy? ¿Estas construyendo un anexo a *tú*? ¡Vaya *tú* que tuvimos en la reunión de oración anoche! No conocemos otra cosa e insistimos en la teoría de que nosotros, el pueblo redimido de Dios, somos la iglesia. Sin embargo, en la práctica no hacemos distinción entre el pueblo y esta Cosa que llamamos *iglesia*. Sin embargo, que la palabra iglesia se use así, de manera intercambiable, no es el problema. Sucede mucho más de lo que los ojos ven en este asunto.

La palabra *iglesia*, tal y como la usamos, habla de una unión mística, profana, ilegal, que incorpora edificios, instituciones, denominaciones, y gente. Se han fusionado todas ellas de tal forma y confundido entre sí, que perpetúan la peligrosa mentira de que esta Cosa que llamamos *iglesia* (edificios, instituciones, denominaciones, y la gente que se asocia con ellos), es la asamblea de Cristo de los-llamados-fuera. Esta Cosa que llamamos *iglesia* parece buena en su apariencia externa, pero a menudo es controlada interiormente por hombres y mujeres que buscan con ambición, a menudo sin saberlo, algo para ellos mismos.

## **SUSTITUTO DE JESÚS**

Cuando predicamos la *iglesia*, como lo hacemos de forma muy astuta, predicamos por tanto otro evangelio, un falso evangelio. Perpetuamos la mentira. Con frecuencia tenemos mucho celo por evangelizar a la gente hacia nuestras *iglesias*; sin embargo, nos cuesta guiarlos a negarse a si mismos, tomar su cruz, y seguir a Jesús. Tal mandamiento de parte de Jesús, es un concepto extraño a la mayoría de los cristianos hoy. Si Llevamos a alguien a Cristo, inmediatamente imponemos membresía de *iglesia* sobre ellos, esperando especialmente que se unan a “nuestra” *iglesia*.

Personalmente he anhelado tener comunión con otros creyentes que estuvieran dispuestos a ser el cuerpo de Cristo conmigo sin tener que fichar por la esclavitud y jugar según las reglas que proceden de ser miembro de una de estas instituciones. No encuentro satisfacción en pagar mis cuotas a la *iglesia* solo para saludar y “dar palmaditas” a otros creyentes, mientras todos nos escondemos detrás de fachadas religiosas fingidas.

Si fuera cierto que ir a la *iglesia* fuera sinónimo de venir a Jesús, entonces tendríamos que preguntar: ¿Qué Jesús es éste? ¿Es el Jesús Bautista? ¿La Iglesia de Jesucristo? ¿El Jesús Metodista? ¿El Jesús Presbiteriano? ¿El Jesús Católico Romano? ¿El Jesús Ortodoxo? ¿El Jesús Protestante? ¿El Jesús Carismático o Pentecostal? ¿E Jesús Independiente? Hay tantos para escoger. La gente sin iglesia mira a esta mezcla de *iglesias* a las que son invitados a entrar a formar parte, y se preguntan como alguien puede desear ser parte de eso.

Damos nuestros corazones a estas Cosas que llamamos *iglesia* más que al Señor Jesús. Son enemigos de Dios porque están tomando el lugar, sustituyendo a lo que es santo, a lo que es Suyo.

## **MUESTRA LA CASA A LA CASA**

Este engaño no es nuevo. Los hijos de Israel en Judá y en Samaria estaban ciegos espiritualmente por sus propios corazones de ramera. Rehusaban escuchar las palabras de los profetas para regresar a la adoración de su Dios. Así, Dios esparció a la gente de Samaria a Asiria y más tarde, exilió a Judá a Babilonia.

El profeta Ezequiel había sido llevado con los cautivos de Judá a Babilonia. Tuvo visiones de Dios que le pidieron que compartiera con los ancianos de Judá “altivos de rostro” de “corazón duro”, tanto si le escuchaban como si no. Dios quería que supieran que había habido un profeta en medio de ellos. Ezeq. 2-3.

Veinticinco años más tarde, Dios tomó a Ezequiel mediante una visión, a la tierra de Israel y le mostró a un hombre cuyo aspecto era como de bronce. Este hombre tenía una cuerda de lino y una vara de medir en su mano. Midió todo alrededor del Templo. Midió el ancho y el alto de la pared, las entradas, las habitaciones, y las salas. Después llevó a Ezequiel a la entrada que miraba al oriente, y la gloria del Dios de Israel vino del oriente. “Su voz era como el sonido de muchas aguas; y la tierra brilló con Su gloria.” Ezequiel 43:2. El Espíritu levantó a Ezequiel y le llevó al atrio interior cuando la gloria del Señor llenó el Templo. Ezeq. 43:5.

Después Ezequiel escuchó al Señor hablándole desde fuera de la casa y le dijo que esta casa, el templo, era el lugar de Su trono, el lugar de la planta de sus pies, donde El habitaría en medio de los hijos de Israel para siempre. Sería el lugar donde Su santo Nombre habitaría. Ezeq. 43:7. Dios dijo a Ezequiel que “la casa de Israel no profanaría mas Su santo Nombre con sus fornicaciones; ni ellos, ni con sus reyes, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos”. Ezeq. 43:6-9.

Después el Señor encargó a Ezequiel que mostrara la condición de la casa del Señor a la casa de Israel, “Tu, Hijo de hombre, *muestra a la casa de Israel esta casa*, y avergüéncense de sus pecados y midan el diseño de ella. Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas y las pongan por obra. Esta es la ley de la

casa: sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa.” Ezeq. 43:10.12.

Seguidamente, mostró a Ezequiel un templo de piedra. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento creemos que este templo de piedra representa la casa espiritual de las piedras viva—el cuerpo de Cristo que es el templo del Espíritu Santo, del cual somos nosotros. La condición de los corazones reflejaba la condición del templo de Dios. A la inversa, la condición del templo de Dios reflejaba la condición de sus corazones.

Todavía funciona así.

Siglos más tarde, el anciano apóstol Juan recibió la revelación de Jesús en la que le pedían que midiera el templo de nuevo. EL escribió: “Me fue dada una caña, como una vara; y el ángel en pie me dijo: “Levántate y mide el templo de Dios, y el altar y a los que adora en el” Apocalipsis 11:1

Hoy, el Espíritu del Señor nos llama a que mostremos a la casa, la casa para que podamos avergonzarnos de todo lo que hemos hecho. Es decir, mostrar como hemos dado nuestros corazones a nuestras denominaciones, instituciones, edificios, vidrieras, nuestros bancos dedicados, nuestros santos, rituales, liturgias, doctrinas, normas de orden, programas, culto del domingo en la mañana, tantas, tantas cosas. El Espíritu del Señor quiere mostrarnos como vamos detrás de nuestras propias agendas aunque contradigan la agenda de Dios. El nos llama a guardar su patrón, no el nuestro; sus leyes, no las nuestras. Porque esta es la ley de la casa, que fuéramos santos (separados) para el Señor. Ezeq. 43:12

Si nos pidieran que midiéramos la estructura de una casa física, sacaríamos nuestra cinta de medir y calcularíamos los números. Comprobaríamos el ancho, el largo y el alto. Los que están en la *iglesia* institucional se miden típicamente a sí mismos por cuantos miembros tiene, lo grande de sus edificios, cuantos edificios tienen, cual es la altura de su campanario, cuantos coches pueden aparcarse en su aparcamiento, que clase de coches se aparcen en su aparcamiento, cuanto dinero meten. Miden estas cosas porque dan mayor honra a esos pastores y ministerios que tienen lo más grande y lo máximo. Esta casa es una casa falsa.

La verdadera casa de Dios se mide por el amor, la fe, la misericordia, la gracia, la paz, la vida, la luz, el descanso, el gozo, la esperanza, el perdón, la aceptación, la justicia, la alabanza, la adoración, volver la otra mejilla, sometimiento de unos a otros, recibir al profeta en el nombre del profeta, emplear los dones del Espíritu para la edificación del cuerpo, tener pasión por Jesús, y estar animado en cuanto a las cosas que animan a Dios. Son expresiones que definen nuestra relación con Cristo como Su novia y unos con otros como la familia de Dios. Medimos el templo de Espíritu Santo, de quien somos, a través de estos términos bíblicos. Si aquello en lo que estamos que llamamos *iglesia* se caracteriza por términos tales como disensión, calumnias, obras muertas, incredulidad, legalismo, manipulación y temor, entonces es una casa de ramerías. Tenemos una Cosa—una extensión idolátrica del Yo que no es de Dios.

### Capítulo 3 – La Iglesia: La Cosa

### Capítulo 3- La Iglesia: La Cosa

Éramos pocos en número, sentados cómodamente cara a cara en el salón de la casa de una piadosa pareja. Yo tenía algo que compartir ese miércoles por la noche. Era la primera y más significativa revelación que yo había recibido del Espíritu Santo desde mi conversión, un par de años antes.

Titulé la enseñanza *La Cosa*. Años antes habían hecho una película de terror con ese mismo nombre. Aseguré a mi audiencia que yo no iba a hablar de eso. Sin embargo, la cosa de la que hablé, era igual de monstruosa. Comencé la enseñanza diciendo, “Eso que llamamos la *iglesia* no es la iglesia, sino una Cosa.” Con esa enseñanza, comencé mi viaje personal en el descubrimiento de la idolatría de la iglesia y la diferencia entre ella y la verdadera novia de Cristo.

Años más tarde, mi esposa y yo vivíamos en el oeste de Tennessee y estábamos esperando dirección del Señor. Mientras estábamos allí, Él me llevó a comenzar una reunión los domingos por la mañana y a invitar a algunas personas que conocía para que asistieran. Algunos vinieron. Nos reuníamos en el Nombre de Jesús. Cantábamos. Yo compartía las revelaciones y enseñanzas que el Señor me daba; orábamos, nos despedíamos y seguíamos cada uno por nuestro camino. Estábamos bastante unidos unos con otros, y teníamos algún contacto unos con otros durante la semana. Comenzábamos a ser el cuerpo de Cristo unos a otros.

Después compramos un edificio, lo renovamos, abrimos las puertas, y tuvimos nuestras reuniones allí. Llamamos al edificio “Centro de Enseñanza Cristiano”. Hacía lo que creía que el Señor me decía, y la gente comenzó a asistir.

Éramos libres de las pesadas tradiciones de los hombres, formalidades, credos, reglas, normas y programas. Estábamos comprometidos a seguir al Espíritu Santo dondequiera que El escogiera llevarnos. Su presencia era poderosamente sentida en la mayoría de las reuniones en aquellos días de los principios.

Insistía en que no éramos una *iglesia*, que Dios no me había llamado a comenzar una *iglesia*, y que yo no era el pastor de una *iglesia*. Trataba de diferenciar entre el edificio, al que habíamos dado un nombre, y aquellos de nosotros que nos reuníamos en ese edificio, y a quienes yo rehusaba dar un nombre. Explicaba que era un centro de enseñanza para el cuerpo de Cristo en esa área. Quizás fue un error, pero teníamos reuniones los domingos por la mañana para aquellos que escogían no ir a ninguna otra parte. Esa reunión del domingo por la mañana se convirtió en el evento principal de la semana.

La presión comenzó. Algunos de los que venían allí querían que fuera una *iglesia*, y querían que yo fuera su pastor. Yo pastoreaba a individuos, pero insistía en que no éramos una *iglesia*.

Un pastor local discutía mi polémica, insistiendo en que éramos una *iglesia*. Afirmaba que no había un precedente de la Escritura para justificar el ministerio para-ecclesial que teníamos. Dijo, “Si tu pareces un pato, caminas como un pato y graznas como un pato, entonces debes ser un pato. Pareces una *iglesia*, caminas como una *iglesia* y hablas como una *iglesia*.” Yo no quería escuchar esto en aquel entonces, pero al mirar atrás, tengo que admitir que tenía razón. Esta Cosa que llamamos la *iglesia* se había introducido sigilosamente en nuestro trabajo. Se suponía que el trabajo del Centro de Enseñanza nunca había de ser una *iglesia*.

Una vez que comenzamos a “tener” *iglesia*, comenzamos a buscar algo para nosotros mismos. Creamos una Cosa que había ido mucho más allá de lo que Dios me había llamado a hacer. Regresamos exactamente a la cosa de la que habíamos salido. Teníamos cultos los domingos por la mañana y por la tarde, escuela dominical, y un programa para jóvenes. Levantábamos ofrendas y las poníamos en una cuenta bancaria. Nuestro grupo empezó a ser conocido por el nombre que yo había puesto en el edificio.

Perdí mi visión de edificar a un pueblo, y en su lugar, comencé a edificar una Cosa. Comenzamos a ir tras ello en lugar de ir en pos del Señor Jesús. Nos reuníamos alrededor de ello, en lugar de alrededor de la presencia del Señor. La gente comenzó a marcharse y no sabían por qué. Cuantos más se marchaban, más trataba de aferrarlos. Me sentí abandonado. Pero era yo el que les había abandonado a ellos permitiendo que la obra se convirtiera en una Cosa. Poco después de esto, el nombre Icabod se escribió sobre nuestra puerta, hablando espiritualmente. 1ª Sam. 4:21. Como con Elías, el torrente se secó y los cuervos dejaron de traer sus bocados. 1ª Reyes 17:3-7. Era hora de proseguir hacia delante. Tardé un año en acumular todo el coraje necesario para cerrar finalmente.

Aunque la mayoría de nosotros sabemos que la palabra “iglesia”, tal y como se usa en la Escritura, se refiere al pueblo de Dios en Cristo, no obstante hemos hecho una Cosa de *ello*. Es una extensión de nosotros mismos y existe como una entidad para sí misma.

## **LA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA**

¿Cómo evolución esta Cosa que llamamos *iglesia*?

Los creyentes del Nuevo Testamento no tenían tal bagaje. Al principio, eran llamados simplemente los seguidores del camino. Se reunían espontáneamente en el templo y en algunas sinagogas durante un tiempo. La mayoría, sin embargo, se reunían por las casas, e iban de casa en casa. Eran atraídos por la Presencia del Señor en medio de ellos.

Los cristianos no tenían edificios de iglesia hasta que Constantino, el gran Emperador de Roma desde el año 306 DC hasta el 337 DC, abrazó el Cristianismo. Su aprobación de la fe creó un clima de libertad para levantar edificios “para la gloria de su Dios”.

Se cree que los primeros edificios cristianos fueron construidos según el patrón de la arquitectura de la basílica romana-arquitectura que estaba firmemente enraizada en las tradiciones del Imperio Romano y no tenía ningún fundamento en la Escritura. Los edificios de iglesia se hicieron mucho más trabajados con las influencias bizantinas, románicas y góticas. El diseño de estas catedrales con frecuencia escondía a los monjes y a los coros de la gente, anticipando la idea de la separación del clero del laicado, que no tiene fundamento en la Escritura.

Durante la reforma, los protestantes interrumpieron la construcción de grandes edificios. Los reformadores se contentaban con edificios rectangulares simples. Estaban fundamentalmente interesados en reunir a la gente y tener un lugar donde predicar. Sin embargo, hacia el siglo diecinueve, la arquitectura de la iglesia protestante se había vuelto detallista, consistiendo en elementos de una variedad de estilos.

El encanto de los edificios de iglesia a lo largo de los siglos ha contribuido a la institucionalización del sistema de la *iglesia* tal y como lo conocemos.

## LA ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA “IGLESIA”

Con la tendencia a la construcción de edificios para la adoración de Dios, no es sorprendente que los traductores de la Biblia en inglés, King James, escogieran traducir la palabra griega “ekklesia” usando la palabra inglesa “church” (“iglesia”, en inglés). Una mirada profunda a la etimología de la palabra “iglesia” puede ser bastante reveladora.

Yendo hacia atrás en el tiempo, la palabra inglesa “church” derivó de la antigua palabra inglesa *cirice*, relacionada con la palabra noruega/escandinava *kirkja*. Ésta, a su vez, procedía de la palabra Germánica *kirka*; que derivó de la palabra Griega *Kyrite*; y ésta, a su vez, derivó de la palabra Griega *kurio*, que significa “gobernador”, “señor”, “maestro”. En Griego, *Kuriake oika* significa “la casa del señor”.

Así, la palabra iglesia llegó a significar “un edificio apartado o consagrado para la adoración pública” {1}

Aunque la palabra inglesa “church” (“iglesia”, en inglés) no tiene su raíz en el término griego *ekklesia*, se usa para traducir *ekklesia*. *Ekklesia* es la composición de dos palabras Griegas: *ek*, que significa “fuera de”, y *kaleo*, que significa “llamar”. Combinadas, la palabra significa literalmente “llamar fuera de”. *Ekklesia* se utilizaba comúnmente entre los griegos en referencia a un cuerpo de ciudadanos que se “reunían” para discutir los asuntos de estado {1}. Una traducción correcta y bastante apropiada de *ekklesia* es “los llamados fuera de”, aunque hay veces en que el contexto demanda que “asamblea” o “reunión de los llamados fuera”, sean otras expresiones usadas. La palabra tiene que ver con una gente que son “llamados fuera de” para congregarse.

Quizás, los traductores de la versión de la Biblia King James tuvieran la idea de que el cuerpo de Cristo pudiera considerarse como una *kuriake oika* (La casa del Señor), puesto que somos el templo del Espíritu Santo. 1 Cor.3:16. Quizás. Pero desde entonces hasta ahora, la palabra *iglesia* se usa para referirse no solo a personas. Su uso ha sido adulterado de tal forma que nunca deberíamos usarla cuando nos estamos refiriendo al cuerpo de Cristo. Es apropiado el uso de la palabra “church” (en español, “iglesia”), cuando estamos de hecho hablando sobre un edificio pero no cuando estemos hablando sobre el cuerpo de Cristo. (1). Lo que llamamos “church” en inglés (en español, “iglesia”) es una Cosa. La *ekklesia*, es un pueblo.

## LA COSA

Organizamos esta Cosa. *Le* damos nombre, *la* legalizamos, escogemos responsables para *ella*, abrimos cuentas bancarias en *su* nombre y entrenamos y contratamos al personal para que *la* ponga en marcha. Tomamos dinero para *ella*. Programamos campañas para reclutar más gente a unirse a *ella*. Llevamos un registro de asistencia a *ella*. *La* amamos, nos enfadamos con *ella*, dimitimos de *ella*, y *la* abandonamos. Si estamos particularmente contentos con *ella*, hacemos folletos y *la* publicitamos para promocionar*la*.

Evaluamos la Cosa para determinar *su* éxito o fracaso. “El culto de alabanza fue bueno”, decimos.”El sermón estuvo bien”, “la ofrenda fue pobre”. “La asistencia fue baja”.



Pregunta a un pastor como va su *iglesia*, y puede que conteste con comentarios como que “nuestro programa de edificación va muy bien”, “Tenemos nuevos miembros”, “Hemos duplicado la membresía en el último año”, “Estamos perdiendo gente por la puerta trasera en cuanto han entrado por la puerta principal”. ¿Puedes ver donde esta su corazón? Está evaluando la Cosa sobre la que él probablemente es la cabeza. El crecimiento de su *iglesia* se refleja en su éxito o fracaso como líder. Por otro lado, si contesta respecto del bienestar espiritual del pueblo, entonces entenderá más o menos lo que significa ser el cuerpo de Cristo. “Bueno, ya sabes, muchos han sufrido alguna aflicción, pero eso les ha hecho más fuertes en el Señor”.

Si habla sobre *su* gente de forma posesiva, esta atrapado por su propia vanidad. No son *su* pueblo. Por otro lado, si habla sobre las ovejas que pertenecen al buen pastor que es Jesucristo, puede que sea libre y que posiblemente libere al pueblo de Dios.

## **POR CAUSA DE ELLO**

Muy poco después de comenzar una *iglesia*, casi siempre comienza a tener una existencia *de sí misma* y comienza a existir por causa de *ella misma*. La gente en *ella* existe para servir a *ella*, más que para servir a la gente. Aquellos que están dedicados a la supervisión de la marcha de la *iglesia*, esperan que sus miembros asistan a *ella*, *la* apoyen, y *la* sirvan. Planifican varios programas que encajen en el modelo de lo que piensan que debería ser un servicio completo de *iglesia*.

La familia Connors había sido apoyada por su *iglesia* durante ocho años de labor difícil pero fiel en el campo misionero. Después de regresar, asistieron a su *iglesia* durante un tiempo antes de abandonar. La primera pregunta administrativa o pastoral referente a ellos fue hecha por el contable de la *iglesia*. “¿Asisten los Connors a la *iglesia*?” “No”, contestó un amigo de ellos. “¿Por qué?” “Por ninguna razón en particular”. Estaba indignado. “Después de todo el dinero que les hemos dado, ahora que pueden ayudar no vienen”. Quizás esta hubiera sido una genuina preocupación bajo otras circunstancias, pero su interés en ellos vino un año y medio después de su vuelta. “Estaba frustrado por el hecho de que nadie del personal hubiera ni siquiera notado que ya no asistíamos, y cuando se dieron cuenta, el primer comentario fue el del dinero”. ¿Se había gastado el dinero de los Connors? No. Estaban en otro país para gastarse a sí mismos en el Señor, a favor de los santos allí. Parece que se esperaba de los Connors que sirvieran a la institución, pero fueron en sí mismos abandonados por el así llamado liderazgo dentro de esa institución.

El hermano Billy se convirtió en el pastor de la Iglesia West Side después de la muerte de su padre. Su padre fundó la *iglesia*. El hermano Billy anunció un domingo que el estaba cumpliendo su visión de tener un ministerio en la cárcel y con un autobús. “Nos faltan estas cosas para ser una *iglesia* completa”, explicó. “Necesitamos voluntarios para el ministerio de la cárcel y para el ministerio del autobús. Hay formularios para quien quiera inscribirse, en la mesa de atrás”. Muchos amados corazones que no sintieron ningún llamado para un servicio de este tipo, se inscribieron para hacer que el hermano Billy se sintiera bien sobre sí mismo y su *iglesia*. Tenían que servirle para que el cumpliera su visión de una Cosa.

Muchos a menudo se cansan de las obras de los hombres y se marchan. El liderazgo es difícil de encontrar. Si los cultos o programas estuvieran verdaderamente satisfaciendo las necesidades de la gente, la gente estaría dispuesta a apoyarlos. Una falta de apoyo puede ser un claro indicativo de que el acontecimiento ya no satisface una necesidad que sea digna de apoyo.

## PROVOCANDO CULPA

Si no damos el apoyo que se espera a la Cosa y sus programas, tanto si queremos como si no, si somos llamados a servir a una cierta capacidad o no, se nos hace sentir culpables. ¿Te has sentido culpable alguna vez por dejar de cumplir una función de la *iglesia*? Esas vocecitas llenas de vergüenza en tu cabeza susurran: “malo, malo”. “Fue mi culpa que el programa fracasara. No di suficiente de mi dinero y de mi tiempo a *ello*.” Puedes estar seguro por estos sentimientos de que estas sirviendo a la Cosa, no al Maestro.

Cuando el liderazgo de la *iglesia* nos pide que hagamos un compromiso con la *iglesia*, en realidad se nos está pidiendo que hagamos un compromiso con la Cosa. Nuestra lealtad se mide por como servimos a esta Cosa. Se piensa de nosotros que somos cristianos perezosos si no *la* apoyamos; y si ni siquiera asistimos a una *iglesia* local, se asume que nos hemos apartado.

Por otro lado, cuando “hacemos” *iglesia*, tenemos expectativas de como ha de ser. Tiene que funcionar conforme a nuestras expectativas, o sentiremos que nos ha fallado.

Si la Cosa tiene que funcionar de un modo concreto antes de que tenga éxito, entonces aquellos que *la* apoyan van a sentir la presión de obrar de forma que *la* conviertan en un éxito. Si no se convierte en un éxito, habrá alguien a quién culpar. O bien es culpa de la gente, del pastor, del director del coro, o del consejo.

¿Qué pasa si tu y yo tenemos expectativas diferentes sobre como debería funcionar una *iglesia*? Tendremos conflicto. Siempre habrá conflicto en la *iglesia* porque siempre habrá expectativas en conflicto. Son las expectativas del hombre, no las de Dios.

## ADICTOS A LA COSA

Algunos son clínicamente clasificados como adictos religiosos. Yo soy alguien que se está recuperando de adicción religiosa. Poco antes de mi conversión en 1978, vi como esta Cosa, la *iglesia*, era un sistema idolátrico de tradiciones de hombres. Yo *lo* deseché (no a la gente dentro de *ella*); y sin embargo, volví a sentir una atracción seductiva hacia *ella*.

*La* necesitaba. Había encontrado mi identidad previamente en *ella*. Tenía presencia, poder y posición en *ella*. Como pastor de la *misma*, pensé que al menos parte de *ella* era mía. Mi corazón se jactaba en lo secreto. “¡Esto es mío!”. Era mi fuente de apoyo financiero. Era la única cosa para *la* que había sido entrenado. Me uní a *ella* y *ella* se unió a mí.

Nos vinculamos a esta Cosa que llamamos *iglesia* y por ende, nos esclavizamos a *ella*. Nos unimos a *ella* y *ella* de alguna manera toma posesión de nosotros. De hecho, nos hacemos adictos a *ella*. Tal y como lo escribió Dennis Loewen, “Produce adicción. ¿Cómo lo sabemos? Una forma de saberlo es que todos pasamos por el síndrome de abstinencia cuando la dejamos”.

Algunos creyentes con discernimiento que asisten a iglesias espiritualmente estancadas, se dan cuenta de que ya no necesitan estar ahí. El Espíritu Santo esta ausente. Los cultos están muertos. El predicador es aburrido. La gente discute sobre asuntos irrelevantes y triviales. Sienten que sus diezmos se malgastan en salarios

inútiles, programas e hipotecas. Sus enormes edificios están vacíos la mayor parte del tiempo. Se sienten obligados a servir en comités que sirven a la institución más que servir a la gente. Ven al liderazgo probando un truco publicitario tras otro para convertir la Cosa en algo relevante con el fin de que más personas se unan a la *misma* y sean activas en *ella*.

Estos preciosos creyentes quieren salir, pero descubren que no pueden. La madre no lo entendería. “¿Por qué esa vidriera dedicada en el nombre del abuelo, y tú estás pensando incluso en marcharte?”. Razonan que han sido amigos de toda la vida aquí. “¿Cómo podría abandonarlos?” Se les hace sentir como traidores, desertores, conflictivos, inconformistas. Algunos reniegan de los miembros de su propia familia por abandonar su “fe”. Algunas tradiciones afirman que una persona irá al infierno si abandonan su forma particular de *iglesia*.

Así, se sienten atrapados en el sistema. Se visten de sus sonrisas de mañana de domingo y esconden sus resentimientos secretos por sentirse atrapados. Saludan y hacen gestos en el pasillo, pretendiendo que “¿verdad que es estupendo estar en la casa del Señor?”. Se establecen en sus bancos y comienzan de nuevo a tener comunión con las nuca de la gente que hay delante.

Muchos de los que se atreven a dejar una iglesia, van por la calle deseando un “clima espiritual” mejor, solo para encontrar a la misma vieja ramera con un vestido nuevo. Solo que las reglas son ligeramente diferentes. Van de *iglesia* en *iglesia*, buscando lo genuino solo para encontrar más falsas fachadas religiosas; salen en busca de Espíritu y verdad solo para encontrar más carne e hipocresía. Sin embargo, continúan con la búsqueda, porque son adictos a *ella*. Cabecean sobre sus caballos de madera, incapaces de bajarse por causa de la velocidad del carrusel—el sistema de la *iglesia* que da vueltas perpetuamente sin ir a ninguna parte.

Unas pocas personas con discernimiento son capaces de romper la esclavitud de la *iglesia*, pero a menudo se marchan dañadas y resentidas. Algunos asisten a grupos anónimos, buscando recuperarse de los abusos religiosos que les han producido estos sistemas religiosos de las tradiciones de los hombres.

La *iglesia*, tal y como *la* hemos experimentado, impregna cada aspecto de nuestra sociedad. Es la única cosa que hemos visto y sabido que en teoría representa a Cristo. Al ir tras *ella*, como hizo el Israel de antaño, hemos cometido fornicaciones y provocado a celos al Señor.

Espero que estés orando para que el Espíritu Santo levante el velo de tus ojos para ver como la *iglesia* es un sistema falsificado, para ver como hemos hecho una Cosa de quienes somos en Cristo, hemos corrido tras ello en lugar de ir tras Jesús.

## Notas

{1} Webster’s New World Dictionary, 2ª ed., sobre “church” (“iglesia”, en Inglés)

{2} Vine’s Complete Expository Dictionary of Old and New Testament words, N.T.,s.v. “assembly” (“asamblea”, en Inglés)

## Nota del Traductor

(1) La palabra española “iglesia” si deriva de la palabra griega “ekklesia”, a diferencia de la voz inglesa “church”, con raíz germánica.

## Capítulo 4 – Celos: Cometiéndolo fornicación

## Capítulo 4- Celos: Cometiéndolo fornicación

La mayoría de la gente en la pequeña *iglesia* rural donde yo servía, aceptó el hecho de que yo creyera que hablar en lenguas, la sanidad divina, la expulsión de demonios, y todos los dones del Espíritu Santo fueran para hoy, incluso aunque la burocracia de la denominación no estuviera de acuerdo. De cualquier forma, intenté hacer de Jesús el único asunto que importaba. Todo el mundo estaba muy contento con este arreglo hasta que el Espíritu Santo habló a mi Espíritu pidiendo que aboliera la Escuela Dominical.

“Señor, me estás confundiendo”, discutí. “Nadie cierra la Escuela Dominical, especialmente como pastor de esta denominación. La Escuela Dominical pertenece a los ancianos. Tú deberías saber eso, Señor”. Deseché el pensamiento por imprudente. Tenía planes para levantar la Escuela Dominical. Había estudios que habían probado que la existencia de grupos pequeños como la Escuela Dominical, podían contribuir al crecimiento de *iglesia*, y en ese momento de mi entendimiento, quería edificar la *iglesia*.

Sin embargo, después de ser dirigido con severidad al cierre de la Escuela Dominical por tercera vez, supe que tenía que hacer algo. Llamé a los hombres de la *iglesia* y les presenté mi dilema. La mayoría de ellos estaban dispuestos a probar para ver lo que Dios haría. “Después de todo”, muchos razonaron conmigo, “si no resulta provechoso, siempre podemos volver a tener Escuela Dominical”.

Sin embargo, no todos estaban dispuestos a probarlo. No sabía que Dios quería que diera tal paso hasta que traté de negociar el trato con la persona de mayor influencia en la *iglesia*. Lágrimas brotaron de sus ojos, hablando con voz entrecortada, pero firme. “Tú no vas a quitar Mi Escuela Dominical”. Entonces supe de qué iba todo esto. La Escuela Dominical era un becerro de oro para algunos de ellos, y yo me había atrevido a tocarla.

## IDOLATRIA: LA EXTENSIÓN DEL YO

Judson Cornwall afirma acertadamente, “La idolatría es principalmente la respuesta de la adoración personal hacia algo inferior que Jehová Dios, sea el Yo, un objeto hecho por nosotros mismos, o un concepto que podamos abrazar. Un ídolo es cualquier cosa, o alguien, incluido nosotros mismos, que recibe el crédito por las habilidades que solo Dios posee” {3} Monty Stratton añade, “Cualquier imagen que tenemos de nosotros mismos que no sea la imagen que Dios tiene de nosotros, es un ídolo, es un dios falso” {4}

Nosotros, como seres creados, hacemos cosas y logramos cosas que llegamos a adorar. Ponemos esas cosas delante de nosotros y les hacemos homenajes, tanto si son canciones o novelas que escribimos, los atletas que creamos, los jardines que plantamos, los negocios que levantamos, los trofeos que ganamos, los hijos de los que somos padres, los cohetes que ponemos en órbita, las curas que inventamos, los sermones que predicamos, o las *iglesias* que institucionalizamos. Vivimos a través de los ídolos que hemos hecho de estrellas de cine, estrellas de la canción, o estrellas del deporte. Queremos el poder que imaginamos que la fama y la fortuna nos concederían. Queremos ser dios, especialmente de nuestras propias vidas.

Aunque somos más grandes que las imágenes que creamos, aún así nos inclinamos ante ellas y les rendimos obediencia. Nos enorgullecemos tanto en nuestras obras. Dejamos que controlen nuestras vidas, nuestras emociones, y nuestras relaciones. Las amamos. Las miramos y nuestros corazones se hinchan de orgullo. Son extensiones idolátricas de nosotros mismos.

### **IDOLATRIA: LA ADORACIÓN DEL YO**

Toda idolatría es la adoración del Yo. Es una extensión de nosotros mismos: nuestras adoradas opiniones, especulaciones, planes, programas, y proyectos; es el trabajo auto-exaltado de nuestras manos y las imaginaciones de nuestras mentes—todas las cosas que hacemos en la naturaleza de carne y de pecado de nuestro viejo hombre, lo que nos lleva a estimarnos a nosotros mismos más de lo que deberíamos. Es la actitud de la malvada madrastra de Blanca Nieves, que pregunta: “Espejito, espejito, ¿Quién es la más bella de todos?” Esperando completamente que el espejito responda: “Tú eres la más bella de todas”.

El hombre caído idólatra, es ególatra por naturaleza. Para ser distintos, tenemos que ser transformados en una nueva criatura. Necesitamos una nueva naturaleza que nos dé el deseo de consagrar el Yo para un bien mayor, llamada la vida de Cristo en nosotros. Sólo Cristo, por su Espíritu, puede implantar esa nueva naturaleza en nosotros.

Cualquier cosa que atraiga al ego, no es de Dios. El Yo está enamorado del Yo. Busca lo suyo propio. Es vanidoso, orgulloso, arrogante, altivo, se permite todo, está absorbido por sí mismo, tiene hambre de poder, y es lascivo. Lucha por la independencia, dependiente de sí mismo y se administra solo. Usa y abusa de los demás. Si es necesario, logra sus propias ambiciones. Miente, roba, hace trampas, asesina, envidia, culpa, justifica y hace lo que sea necesario para salvarse a sí mismo. Llega a cualquier fin para protegerse a sí mismo. Es adicto al más. Nunca puede sentirse satisfecho.

La naturaleza carnal del Yo generalmente mira a sus propias invenciones—ciencia, gobierno, militar, religión, educación, deportes, y cualquiera otras instituciones e invenciones humanas para salvarnos, alimentarnos, protegernos, hacernos felices, darnos nuestra identidad, y proveernos con un estilo de vida mejor. Creamos instituciones que nos sean útiles, y nos enfadamos cuando nos fallan.

Por causa de que el ego esté siempre centrado en sí mismo, es un agujero negro en el espacio sobre el que se encuentra, siempre succionando hacia sí como una aspiradora. El ego se consume a sí mismo, es autodestructivo, y tiene a la muerte como su recompensa final. El ego vive y muere para sí mismo.

### **IDOLATRIA: FORTALEZA DEL YO**

La idolatría del Yo se ve en nuestra tendencia a lograr cosas en nuestras propias fuerzas. Vemos cosas que hay que hacer y debemos hacerlas. Estamos constantemente distraídos por la ocupación que creamos para nosotros mismos. La ocupación es una distracción de la intimidad con Dios. Preferimos hacer algo para Dios que pasar tiempo con El. Sin embargo, El no nos creó para hacer cosas para El, sino para ser como El es, para que podamos tener comunión con El y unos con otros en El.

Nos esclavizamos a nosotros mismos a las obras que demandamos de nosotros mismos. Aún más, esclavizamos a otros a nuestras obras cuando otros nos dejan.

Adoramos nuestros logros. Consecuentemente, hemos hecho incluso ídolos de nuestro tiempo de silencio. El estudio bíblico, la intercesión por la calle, el testificar y otras obras que nos parecen “buenas”. No son cosas malas en sí. Son maravillosas cuando son inspiradas por el Espíritu Santo. Se nos convierten en idolátricas cuando las usamos para hacernos sentir que estamos haciendo algo para Dios.

## **IDOLATRIA: LAS COSAS QUE NOS POSEEN**

Nuestros ídolos tienen que ver con cosas que poseen a nuestros corazones. Lo que poseemos, posee una parte de nosotros. En el Antiguo Testamento, Jacob sirvió a su padre político, Labán, durante veinte años, para ganar a sus esposas, Lea y Raquel, y para ganar su rebaño para que pudiera regresar a la tierra de su padre. Al impedirle la marcha Labán, Jacob dejó a Labán sigilosamente, con sus esposas y animales. Al marcharse, Raquel robó los ídolos de la casa de su padre y los llevó con ella. Gen. 31. Estos ídolos pudieron ser valiosos recuerdos de familia, lo que podría haber influido en sus motivos para llevárselos, aunque lo más probable es que fuera por causa de que su corazón fuera poseído por ellos.

Las cosas que perseguimos a menudo nos vencen. Yo vivía en Nashville, Tennessee, la capital mundial de la música country, donde hay un dicho sobre muchos de los candidatos musicales que viven allí, que afirma que “están siguiendo a la bestia”. Esta bestia es una búsqueda imaginaria de significado a través de la fama a la que muchos de ellos esperan “llegar con la música”. Sin embargo, a mí me parece que la bestia les persigue. La bestia puede ser cualquiera de esas cosas que buscamos para que las posea el yo. Las cosas que buscamos a menudo nos poseen. Podemos ser poseídos por nuestra búsqueda.

## **UN DIOS CELOSO**

Dios nos creó para Él. Él quiere una relación íntima con nosotros. Él quiere que le conozcamos, le amemos, confiemos en Él, dependamos de Él y le obedezcamos. Es un Padre amoroso y fiel para nosotros lo que creemos, y demanda de nosotros que le demos nuestro amor y fidelidad a Él. Él es profundamente celoso de cualquier cosa que levantemos entre Él y nosotros. Déjate sentir el desprecio apasionado de Dios hacia nuestra idolatría, al leer detenidamente el texto que aparece debajo. Los que amáis sinceramente al Señor, deberíais ser impactados para siempre con las citas de la Escritura.

Dios habló a través de Moisés a los hijos de Israel diciendo: “Yo soy Jehová tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”. “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás.” Éxodo 20:1-5, Deut. 5:1-10.

Jesús contestó al fariseo diciendo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este el primero y grande mandamiento.” Mateo 22:37-38. Esta clase de amor es ágape, que tiene que ver con la entrega de tu vida para el bienestar de otros. En este caso, tiene que ver con querer sólo lo que Dios quiere, no querer nada para el Yo.

La idolatría rompe el corazón de Dios, que quiere celosamente un amor no dividido, adoración y fidelidad. Dios tiene celo por nuestros ídolos. Él está celoso cuando nos jactamos en nosotros mismos y en nuestros logros, en lugar de reconocer que toda buena dádiva, y todo don perfecto procede de lo alto, del Padre de las luces” Santiago

1:17. Dios dijo, “No te has de inclinar a ningún otro dios (otros dioses), pues Jehová cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”. Éxodo 34:14.

Moisés ordenó al pueblo que guardara las ordenanzas de Dios y les advirtió que no cometiesen idolatría diciendo: “Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.” Deut. 4:24. Josué reafirmó al pueblo que Dios es un “El es Dios santo y Dios celoso”. Josué 24:19

Elías expresó celo a favor de Dios: “He sentido un vivo celo por Jehová de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.” 1ª Reyes 19:14 (También lee Ezeq. 8:3, 16:38-42; 23:25; 36:5-6, 38:25.)

Asaf lamentaba: “¿Hasta cuando, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?” Salmos 79:5.

El profeta Nahúm, siendo el pulso de Dios, declaró que “Jehová es Dios celoso, y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos para sus enemigos”: Nah. 1:2

Joel, mirando al día de la renovación, profetizó, “Y Jehová, solícito (celoso) por su tierra, perdonará a su Pueblo”. Joel 2:18.

Sofonías habló: “Ni su plata ni su oro podrá librarlos el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra”. Sofonías 1:18. El siguió hablando por Dios, diciendo, “Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros: porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.” Sofonías 3:8.

Zacarías escribió, “Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama, diciendo: Así ha dicho Jehová de los Ejércitos, Celé con gran celo a y a Sión”. Zacarías 1:14. Y de nuevo, “Celé a Sión con gran celo, y con gran ira la celé.” Zacarías 8:2

El apóstol Pablo preguntó a los corintios “¿O provocaremos a celos al Señor?” 1ª Cor. 10:22. Como lo hizo Elías, Pablo sintió el fuego del celo de Dios en su estómago y escribió mas tarde: “Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. 2ª Cor. 11:2

## **ISRAEL: ESCOGIDO POR UN PROPÓSITO**

Israel fue escogido por Dios para que pudiera tener un pueblo que fuera llamado por su Nombre. Deut. 28:10; 2ª Cron. 7:14; Dan. 9:19; Hechos 15:14. Habían de ser un pueblo a través del cual Dios haría un Nombre para Sí mismo. 2ª Sam. 7:23; 1ª Cron. 17:21. Serían para El un pueblo, un nombre, una alabanza, y una gloria. Jer. 13:11.

Israel había de ser una nación (separada) de personas para el Señor. Después de tres meses de salir de Egipto y de haber acampado en el desierto del Sinaí, Moisés subió al monte a hablar con Dios. Dios le dijo a Moisés que dijera al pueblo: “Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y como os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mi. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es la tierra: Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa.” Éxodo 19:4-6.



Los seguidores de Cristo, sean judíos o gentiles, son el cumplimiento de la expectativa divina. Pedro escribió respecto de los que creerían en Jesús: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido de Dios para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”: 1ª Ped. 2:9.

El Señor había de ser su Dios y ellos habían de ser Su pueblo. No debían tener otros dioses delante de ellos. No debían invocar el nombre de cualquier otro dios y darle a ese dios la gloria por las cosas que Dios había hecho a favor de ellos. Eso sería un gran insulto a Dios, a su Nombre, y a aquellos que eran llamados por Su nombre. Dios esta celosamente celoso de todas aquellas cosas en las que ponemos más confianza, consuelo y placer que en Él mismo.

## **LA PROHIBICIÓN**

Dios sabía que la única forma de asegurar que los Israelitas permanecieran fieles a El, era prohibirles mezclarse con los paganos de la tierra. El hizo un pacto con ellos mientras estaban en el desierto. El les dijo que haría maravillas entre ellos expulsando al amorreo, al Cananeo, al Heteo, al ferezeo, al Heveo, al Jebuseo de delante de ellos cuando entraran en Canaán.

No obstante, Dios les advirtió que tuvieran cuidado de no hacer un pacto con los habitantes de la tierra hacia la que se dirigían. Dejar de destruir los altares idolátricos de los paganos, romper sus imágenes, y destruir sus lugares de adoración de ídolos, sería una trampa en medio de ellos. Los Israelitas “tomarían a sus hijas para sus hijos, y sus hijas fornicarían en pos de sus dioses, y harían a sus hijos fornicar tras sus dioses”: Éxodo 34:10-17.

La adoración de otros dioses es idolatría, y la idolatría es cometer fornicación, en lo que respecta a Dios. Dios también lo llama fornicación y adulterio. La versión King James de la Biblia en inglés lo traduce “fornicación”. Este lenguaje radical describe el corazón de Dios en el asunto de la idolatría. Debería hacernos caer sobre nuestros rostros, arrepentirnos rápidamente de nuestras idolatrías, y volvernos a Él con un corazón puro no adúltero.

## **LA VIOLACIÓN DE LA PROHIBICIÓN DE DIOS**

Dios había dicho a Israel que no se mezclara con los habitantes de la tierra y que no fueran en pos de sus dioses, pero de cualquier forma eso es lo que hicieron. Dios sabía que lo harían. El le dijo a Moisés que después de su muerte, “este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses de la tierra a donde va para estar en medio de ella; y me dejará e invalidará mi pacto que he concertado con él”.

“Y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día, ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí? Pero ciertamente Yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.” Deut. 31:16-18.

### ***El fracaso de Israel en el desierto***

Los israelitas violaron la prohibición de Dios mientras estaban en el desierto. Estaban en un lugar llamado Sitim, cuando se entregaron a sus fornicaciones con las hijas de Moab. Las moabitas ~~seducieron~~ sedujeron a los Israelitas a hacer sacrificios y

postrarse a sus dioses. Israel se unió a Baal-Peor, el dios ídolo de Moab, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

El Señor dio instrucciones a Moisés de que tomara a todos los príncipes del pueblo que hubieran roto la prohibición, y “los ahorcara ante Jehová delante del sol, para que la ira de Jehová se apartara de Israel”. Moisés, obedeció a los jueces de Israel para matar a los hombres que se inclinaban ante Baal-peor.

Uno de los Israelitas trajo descaradamente a una mujer madianita a sus hermanos delante de Moisés y el pueblo. Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón el sacerdote, lo vio y se levantó de entre el pueblo, y tomó una lanza en su mano.

Fue tras el hombre de Israel a la tienda y los atravesó a ambos. Esto hizo que la plaga sobre los hijos de Israel cesara ese día. Su celo por Dios apartó la ira de Dios. Veinticuatro mil personas murieron en esa plaga. Números 25:1-11.

Deuteronomio 32:16-17 y 21 nos dice que los Israelitas provocaron a celos a Dios, con dioses ajenos, y que estos eran abominaciones para El. “Sacrificaron a los demonios, y no a Dios, a dioses que no habían conocido...” A nuevos dioses a quienes sus padres ni siquiera habían temido. “Me movieron a celos”, dijo Dios; “con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo, los provocaré a ira con una nación insensata”.

### ***El fracaso de Israel durante los jueces***

Dios sacó a Israel de Egipto con señales y maravillas que atestiguaban. Cruzaron milagrosamente el Mar Rojo por tierra seca. Recibieron el maná, el agua, las codornices. Oyeron a Dios en la Montaña y vieron Su gloria sobre el rostro de Moisés. Anduvieron errantes durante cuarenta años y sus sandalias no se gastaron. Experimentaron el celo de Dios en Sitim. Entraron en la tierra de la promesa de Dios bajo el liderazgo de Josué, cruzando milagrosamente el río Jordán y tomando Jericó con la marcha, el sonar de los trompetas y el griterío.

Tenían que expulsar a todos los habitantes de la tierra, no fuera que se mezclaran con ellos y que se inclinaran a sus dioses. Muchas de las tribus de Israel no hicieron eso. No expulsaron absolutamente a los habitantes de la tierra, y por tanto, fueron desobedientes a Dios.

Un ángel del Señor vino de Gilgal a Boquim y dijo al pueblo de Israel: “Yo os saqué de Egipto y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres; diciendo: no invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a Mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. “. La gente alzó su voz y lloró a las palabras del ángel. Jueces 2:1-4.

No obstante, una nueva generación creció después de Josué, e hicieron exactamente la misma cosa que era mala ante los ojos del Señor: abandonaron al Señor y sirvieron a los dioses idólatricos, Baal y Astoret. Jueces 2:13.

Y así sucedió, una y otra vez. Dios levanto individuos como Ehud, Débora, Gedeón, Sansón y otros jueces en Israel. Los Israelitas no escucharían a sus jueces, sino que fornicaron en pos de otros dioses. Después de caer bajo la mano opresora de sus

enemigos en la tierra, se arrepentían y clamaban a Dios, y El cambiaba de opinión y los libraba (lee Jueces 2:17-20).

El período de los jueces acabó con este trágico comentario: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía”. Jueces 21: 25. La anarquía es la idolatría final del Yo.

### ***El fracaso de Israel durante los reyes***

Los Israelitas querían su propio rey como todas las demás naciones, rechazando así el reinado de Dios sobre ellos. Así, Dios le dijo a Samuel que les diera lo que pedían. 1ª Samuel 8:5-7. ¡Que terrible que Dios pueda darnos realmente lo que pensamos que necesitamos y queremos!

Nada cambió. Tenían corazones de ramera. 1ª Cron. 5:25 nos dice que “se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos”.

El salmista lamenta: “No destruyeron a los pueblos que Jehová les dijo; Antes se mezclaron con las naciones y aprendieron sus obras, y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. Sacrificaron sus hijos y a sus hijas a los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre. Se contaminaron así con sus obras y se prostituyeron con sus hechos”. Salmos 106:34-39. Este salmo entero es una poderosa retractación del olvido de Israel.

### **DIOSES DE LA CARNE**

Los Israelitas levantaron sus propios lugares altos e hicieron altares a Baal. Esculpieron Astoret y se inclinaron a ellas. Sacrificaron a sus hijos a Moloc haciéndolos pasar por fuego.

El cronista de 1ª Reyes 14:22-23 escribió, “Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron. Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas e imágenes de Asera, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso. “

Asaf, el salmista, se lamentó por los pecados del pueblo contra un Dios celoso, cantando, “Porque Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla” Salmos 78:58.

*Baal* significa “amo” o “señor”, que también ha sido traducido como “marido”. Baal era el dios de la agricultura, quién creían responsable del aumento de los rebaños, las cosechas, y las familias.

La adoración de Baal, tal y como existía cuando Israel comenzó a infiltrarse en Canaán, era conducida por sacerdotes en los campos y en los “lugares altos” de los montes, donde las comunidades traían sus impuestos a su deidad favorita, en forma de vino, aceite, primeros frutos y las primicias de los rebaños. El culto incluía gozosas danzas licenciosas y comidas ritualísticas” {5}

Astoret era el nombre dado a la diosa de la luna, la sexualidad, el amor sensual, y la fertilidad. Era también el nombre de las figuras de madera o postes que se levantaban

para representarla. {6} Sus templos eran centros de prostitución sagrada. *Astoret* es mencionada unas cuarenta veces en el Antiguo Testamento.

*Moloc* significa "rey". Su adoración era caracterizada por padres que sacrificaban a sus hijos empujándoles a caminar sobre o dentro de un horno de fuego. La ley hebrea prohibía estrictamente esta práctica. El señor había hablado a Moisés diciendo: Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere a alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará. Y Yo pondré mi rostro contra el tal varón y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc contaminando mi santuario y profanando mi Santo Nombre": Lev. 20:1-3.

Ezequiel habla por Dios: Porque ofreciendo vuestras ofrendas haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy." Ezequiel 20:31

Jeremías 3:9 lamenta que cometieron adulterio con piedras y árboles. Santiago 4:4 nos enseña que la amistad con el mundo es adulterio.

Dios demandaba una adoración no dividida, no adulterada, y obediencia a El. La verdadera adoración de Dios demanda que pongamos lo que El quiere de nuestra vieja naturaleza de carne y de pecado- que neguemos el Yo en total abandono a Dios.

## **DIOS SE DIVORCIA DE ISRAEL**

Israel era considerada por Dios como su desposada. Jeremías 3: 14. Dios fue fiel a ella, pero ella era repetidamente infiel a Él. Intentó la fidelidad, ocasionalmente, y hubo momentos de arrepentimiento y de restauración. Los reyes buenos purgaron el templo de idolatría, pero ni siquiera completaron su obra totalmente. De forma insistente, mantuvieron sus lugares altos.

De Salomón, está escrito: "Salomón amó al Señor, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos." 1ª Reyes 3:3. Asa hizo lo que era bueno a los ojos del Señor. Desterró a los sodomitas de la tierra y quitó los ídolos de su padre; privó a su madre, Maca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera; pero "los lugares altos no se quitaron". 1ª Reyes 15:11-14. "Josafat anduvo en todos los caminos de Asa su padre, haciendo lo que era recto a los ojos del Señor", pero no quitó los lugares altos. 1ª Reyes 22:43. Joás (2ª Reyes 12:1-3), Amasías (2ª Reyes 14 :1-4), Jeroboam (2ª Reyes 15:32-34), igualmente hicieron lo que era recto a los ojos del Señor, aunque no quitaron los lugares altos.

Las Escrituras nos dicen que Ezequías y Josías fueron los únicos reyes que quitaron los lugares altos. Ezequías "hizo lo que era recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. El quitó los lugares altos, quebró las imágenes y cortó los símbolos de Asera" 2ª Reyes 18:3-4a. Nos dice que Josías quitó los lugares altos "Y no hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él se levantó otro igual." 2ª Reyes 23:25. Pero a excepción de estos dos, un rey tras otro tuvieron lo mismo en común: no quitaron los lugares altos.

Durante los años que Josías era rey, el Señor preguntó a Jeremías si había visto lo que la rebelde Israel había hecho. Dijo que había ido tras todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y había fornicado, y por todas las razones por las que la Israel rebelde había cometido adulterio, Dios la había desechado y le había dado carta de divorcio. Jeremías 3:6-8.

## LLEVADOS CAUTIVOS

En la historia temprana de Israel, después del reinado de Salomón, el Reino de Israel se dividió. El reino de Israel (después llamado Samaria), consistía en las diez tribus del Norte, que se separaron del reino después de la muerte de Salomón durante el reinado de su hijo Roboam. Fue gobernada por Jeroboam. El Reino de Judá consistía en las dos tribus restantes en el sur, Judá y Benjamín.

A través del profeta Ezequiel, Dios describió a estos dos reinos como hijas de una misma madre. El dio a estas hijas los nombres Ahola y Aholiba. Ahola significa “tabernáculo de ella”, y Aholiba significa “mi tabernáculo en ella” o “el tabernáculo es de ella”. Ahola era la hija mayor, Samaria, y Aholiba era la menor, Judá (o Jerusalén). Ezequiel dice: “fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron; allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales”: Ezequiel 23:3.

Aunque Ahola pertenecía al Señor, fornicó y adoró a sus amantes asirios. Cometió sus fornicaciones con ellos y se corrompió. Así, Dios la desterró en brazos de sus amantes, los asirios.

Su hermana, Aholiba, vio todo lo que su hermana mayor había hecho y como había sido llevada cautiva por sus amantes asirios; aún así, ella multiplicó sus fornicaciones más que su hermana.

Dios envió a los babilonios en juicio, para llevar cautiva a Judá. Dios dijo: “Pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor”: Ezequiel 23. Por tanto, por causa de sus idolatrías y fornicaciones, Samaria fue esparcida a las naciones por los asirios. Judá (Jerusalén) fue llevada cautiva a Babilonia por los Babilonios.

Las Escrituras dejan claro que estos hechos adúlteros de idolatría eran abominaciones para Dios. Ezequiel 16:51-52 revela que Judá había cometido el doble de pecados que su hermana Samaria. Ella había multiplicado sus abominaciones.

De todos los pecados que Israel y Judá cometieron, la idolatría era el más abominable para Dios. Su idolatría era lo que la llevó a su caída. Abandonaron a Dios a cambio de los lugares altos. No somos diferentes hoy. Nosotros también tenemos lugares altos y nuestros lugares altos son igualmente un cepo para nosotros.

### Notas

{3} Judson Cornwall, *Cosas que Adoramos: Como reconocerlas y ser libres de la Idolatría* (Shippensburg, PA: Destiny Image Publishers, 1991), 18

[Regreso al texto](#)

{4} Monty Stratton, *El Descubrimiento* (Macon, GA: Foundation Ministries, 1998), 78

[Regreso al Texto](#)

{5} *Harper's Bible Dictionary* (New York: Harper & Brothers, 1956), s.v. “Baal”.

[Regreso al Texto](#)

{6} *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary*, s.v. “Astoret”

[Regreso al Texto](#)

[Capítulo 5 – Nuestros lugares altos](#)

## **Capítulo 5 – Nuestros Lugares Altos**

Rara vez veía a Benny sin escuchar algo lleno de profunda sabiduría, digno de un sabio. Aquel día no era ninguna excepción. Con ese típico parpadeo de su ojo, y esa irónica sonrisa de oreja a oreja en su rostro, típica del Tennessee Occidental, me preguntó: “¿Sabes como puedes distinguir si algo en tu vida es un ídolo?”

“No”. Esperé su respuesta. Sabía que sería buena. Su sonrisa se agrandó. Sus palabras eran lentas pero cortas. “Por tu forma de luchar por algo cuando te lo quitan”.

Muchas de las cosas por las que luchamos son probablemente ídolos en nuestras vidas. Nos enfadamos cuando algo que adoramos nos lo quitan o cuando tememos que nos lo quiten.

### **NUESTROS LUGARES ALTOS**

Nosotros, como con el Israel de antaño, tenemos nuestros ídolos. Nuestros ídolos son nuestros lugares altos. Nuestros lugares altos son esas cosas que deseamos por encima de nuestra consagración a Dios. Nosotros también hemos ido tras las fornicaciones de los dioses de nuestra propia creación. Quemamos “Incienso” a la obra de nuestras manos y a las imaginaciones de nuestras mentes, cuando nos enorgullecemos en nuestros logros. Cosas como la ciencia, el gobierno, la bolsa, la religión, las artes, las dietas, el entretenimiento y los deportes, pueden obrar para nuestro bien, pero pueden convertirse en idolátricos cuando ponemos nuestra confianza en ellos más que en Dios. Nos hacemos a nosotros mismos Dios.

Esta fue la mentira en el jardín del Edén: si pudiéramos haber conocido como Dios conoce, nos haríamos como Dios. Así, en Adán nos llenamos de conocimiento, y el conocimiento se convirtió en una maldición para nosotros. Jugamos a Dios cuando nos gloriamos en nuestras capacidades intelectuales para figurar cosas, razonar cosas, entender cosas, inventar cosas, e imaginar incluso logros mayores. Exaltamos aquello que pensamos que sabemos por encima del conocimiento de Dios. Nos mantiene a distancia de Dios y nos estorba para entrar en intimidad con el Padre-Dios, nuestro Creador. El conocimiento envanecido es la arrogancia del Yo, y el Yo es ese monte alto sobre el que edificamos nuestros altares.

### **EXTENSIÓN DEL YO**

Nuestros lugares altos son extensiones de nosotros mismos. Nos echamos hacia atrás como un pintor artista y vemos el lienzo de nuestras obras, y suspiramos, “Ah! ¡Esto es lo que he hecho!” Nuestras identidades se rodean de nuestros logros. Queremos ser alguien, marcar nuestra señal, dejar nuestra huella dactilar en algo importante. La naturaleza de nuestro hombre viejo de la carne está atraída por la necesidad de poder, de posición, reconocimiento, posesiones y dominio.

Doblamos la rodilla ante aquellos que son ricos y famosos, y rechazamos, o por lo menos, tratamos con aire de superioridad a aquellos que son pobres o completamente desconocidos. Nosotros, como Nimrod, hemos peregrinado a nuestra tierra de Sinar, queriendo edificar una torre, una ciudad, y un nombre para nosotros. Gen. 11. Los que tienen “Ministerios”, también hacen esto.

## **IGLESIA COMO UNA EXTENSIÓN DEL YO**

Esta cosa que llamamos *iglesia* puede ser una forma tal de extensión de nosotros mismos. Es una de esas cosas que perseguimos en nuestros corazones porque la amamos tanto. Esto es lo mismo que decir que amamos las obras de nuestras manos y las imaginaciones de nuestros corazones, que se expresan en esa Cosa que llamamos *iglesia*. Estamos en la *iglesia* porque la *iglesia* está en nosotros. Es una extensión de nosotros. Por tanto, nos estamos sirviendo a nosotros mismos cuando la servimos.

“¡Venga ya!”, Dices. “No puede ser que hables en serio. ¿No estás siendo muy duro y crítico con la iglesia? Amo a mi iglesia. Tengo relaciones de toda la vida en mi iglesia. Tenemos un coro, buenas predicaciones, las almas se salvan, el Espíritu Santo se mueve con frecuencia en nuestros cultos. Los rituales y los símbolos me hacen sentir cerca de Dios. ¿Cómo puedes entonces justificar el hecho de que Dios se manifieste en la *iglesia*? ¿Cómo puedes llamar a la *iglesia*, mala?”.

Los buenos cristianos van a la *iglesia*. De hecho, cuanto mas fuertes son en su fe, es más probable que asistan a la *iglesia*. Identifican la “*asistencia a la iglesia*” con su fe. Su fidelidad a la *iglesia* es con frecuencia el criterio de medida de su fidelidad a Cristo. Después de todo, las *iglesias* incluso pertenecen a los cristianos, al menos en nombre y percepción. La presencia de Dios es manifiesta en algunas de estas *iglesias* en ocasiones, pero eso no significa que estas Cosas que llamamos *iglesia* hayan nacido del Espíritu. Siguen siendo extensiones idolátricas del Yo.

Dios a menudo ha bendecido y prosperado a Su pueblo en cautiverio. Dios bendijo a Israel en numerosas ocasiones incluso aunque ella se hallaba comprometida con la idolatría. Incluso cuando Él exilió a Judá a Babilonia, El ordenó que se construyeran casas, que se plantaran jardines, que comieran del fruto de ellos y que hubiera crecimiento en las familias. Jer. 29:4-6. Dios incluso pronunció un severo juicio contra aquellos judíos idólatras que trataban de permanecer en Judá. Jer. 29:16-18. “Después de que se hayan cumplido setenta años en Babilonia”, prometió el Señor a Judá, “te visitaré y obraré mi buena obra hacia vosotros, haciéndoos regresar a esta lugar” Jer. 29:10. Dios tenía que visitar al pueblo en Babilonia para librarlos de Babilonia.

El Espíritu Santo se ha movido con frecuencia sobre su pueblo para salvar, sanar, y librarles a través de la historia del sistema de la *iglesia* institucionalizada. La reforma protestante, el gran despertar de 1800, y el avivamiento pentecostal de principios de 1900, son muestras históricas de cómo Dios buscaba liberar a su pueblo de un viejo orden, para llevarle a uno nuevo.

Unas pocas *iglesias* han experimentado lo que ellas llaman renovación. Dios está llenando las lámparas de aquellos dispuestos a estar preparados con suficiente aceite para atravesar la distancia hasta que suene la última trompeta. Sería un error trágico, sin embargo, tomar la unción de Dios sobre su pueblo como una aprobación de sus ídolos. Si es Espíritu Santo se está moviendo en tu *iglesia*, no está presente para bendecir tus idolatrías, sino para preparar a un pueblo para Él mismo. Dios cuida a su pueblo, que resulta estar en cautiverio a la *iglesia*. El esta preparando a su esposa. El tiene que entrar a esos lugares ilegítimos que llamamos la *iglesia* para prepararla de forma que El pueda sacarla de ahí.

## LA NOVIA PROSTITUIDA

Bill Shipman la vio de este modo. "Fue casi como una visión", explicó.

Yo estaba en las habitaciones y en las calles con ellos. Vi a Jesús esperando en la habitación del novio. La novia estaba en otra habitación. Él estaba Preparándose para ir a verla. Al retrasarse, ella se asomó a la ventana y se interesó en las actividades de la calle. La atracción de la calle arrastró a su corazón de ramera hasta que salió ella misma a la calle.

Pronto, después de caminar por las calles, fue violada. Su vergüenza la llevó a creer que no tenía otra opción que convertirse en una prostituta, y eso es lo que hizo. Estaba en un burdel, encerrada tras puertas medievales enormes, de roble sólido. Parecían formidables. Estaban cerradas con pestillos, con una clase de pasamanería de cobre, y diferentes tipos de herrajes.

Jesús salió en su búsqueda. Sabía donde estaba. Al acercarse a las puertas, los demonios le aullaban y le siseaban e intentaban meterle prisa, aunque tenían una actitud cobarde hacia Él. Abrió las puertas y entró. Ella estaba echa un desastre y Él intentaba convencerla para que se fuera con Él. En su culpa y en su vergüenza, ella rehusó, y de esa forma, Él se marchó.

Esperó un tiempo y la visitó de nuevo. Todavía no le miraba al rostro. Una vez más, Él la dejó. Estando esperando en su habitación, fuegos de pasión e ira repentinamente se encendieron en sus ojos. Salió furioso de su habitación y a pasos largos por la calle, se acercó a la casa donde vivía su novia prostituida.

Todo el mundo Le vio llegar. Huyeron delante de Él. Los demonios le vieron y corrieron delante de Él para cerrar las puertas, con la esperanza de evitar que entrara. Sin duda ni pausa, en su andar, golpeó las puertas con las palmas de sus manos. ¡BOOM! Explotaron. Las astillas salieron volando por todas partes.

Entró y la descubrió seca por su vergüenza. Su rostro estaba escondido en sus manos. Esta vez era distinto. Esta vez Él no le pidió que se fuera con Él. Esta vez Él agarró su mano y la llevó a la habitación de la novia, aunque estaba con su vestido sucio, manchado de semen.



Pude ver la pasión y el amor que Él tenía hacia ella en sus ojos. Jesús la veía sólo de una manera. La veía como una virgen. Sin embargo, ella no le miraba. Él la alcanzaba, la tocaba con ternura, y levantaba su rostros hacia el Suyo. Con muchas dudas, ella lentamente levantó sus ojos para mirar a los suyos. La vio más allá de su vergüenza y la levantó más allá de su vergüenza. En el instante en que sus ojos coincidieron con los Suyos, fueron llenos de la misma pasión que El había tenido para ella.

Yo estaba ahí mismo con ellos. Casi podía ver en sus rostros. Me eché hacia atrás y vi que ella había cambiado. Era hermosa. Tenía el mismo brillo que Jesús. Eran uno. No había atracción o anhelo para nadie más que el uno para el otro. Ella solo tenía ojos para Él. Ella se parecía a Él, y Él a ella. Estaban en pie en una misma luz. Él no había disminuido en absoluto, más bien ella había crecido en Él. Aunque ella se parecía a Él y tenía el mismo fuego en sus ojos como el que tenía Él en los suyos, ella estaba todavía bajo Sus pies, bajo Su autoridad. Eso es lo que lo hacía tan hermoso como era.

Creo que la visión de Bill es del Señor y revela perfectamente como Él ve a su novia en su prostitución, y como Él trata de venir a nosotros. De hecho, incluso siendo Su novia, nos hemos prostituido con nuestros sustitutos de Jesús. Quizás, incluso ahora sentimos las ondas expansivas de sus pisadas acercándose a nosotros para librarnos de nuestra vergüenza y vestirnos con mantos de justicia.

## **EL LUGAR ALTO DE LA IGLESIA**

Sustituir a Jesús por la *iglesia* es idolatría en enormes proporciones. No hemos de levantar la *iglesia* y convertirla en el camino de la salvación. Solamente Jesús es nuestra salvación. Cuando la gente acusó a Dios y a Moisés de sacarles de Egipto para morir en el desierto, el Señor envió serpientes voraces entre ellos, y las serpientes mordieron a la gente por causa de su murmuración. Muchos israelitas murieron. El pueblo se arrepintió y Dios cedió. Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente y la pusiera sobre un poste. Todos lo que hubieran sido mordidos, podían vivir tan solo mirando a la serpiente. Num. 21:4-9.

Ese debía haber sido el final de la historia. ¡Pero lee 2ª Reyes 18:4! Ezequías había sido hecho Rey de Judá, y la Biblia dice que el hizo lo que era recto a los ojos del Señor. “Quitó los lugares altos, quebró las imágenes y cortó los símbolos de Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés: porque hasta entonces, le quemaban incienso los hijos de Israel.” Tomaron una obra de Dios, y la convirtieron en un ídolo. En este mismo espíritu de idolatría, la gente ha convertido el mover de Dios en las denominaciones que ha terminado adorando mas tarde.

Lo que hoy llamamos la *iglesia* es un sistema idolátrico de tradiciones de hombres que es prostitución espiritual. La *iglesia* es lo que hacemos en adición a lo que Cristo nos

ha hecho ser en Él. Si lo que llamamos *iglesia* puede ser legalizado, unido, nombrado y referido como “esa”, y nos puede ser quitado, entonces no es lo real. La verdadera ekklesia es un cuerpo colectivo de personas que han nacido en ella. Solo han tomado el nombre de Jesús porque están en relación con Él. Esa relación no les puede ser quitada.

Si la *iglesia* no es la cosa real, entonces es *algo* falsificado. El problema con las falsificaciones es que aparentan ser muy semejantes a lo real. La *iglesia*, como algo falsificado, se presenta y se percibe como lo real. Y aunque sea extraño, sin embargo no se asemeja remotamente a lo real. No obstante, hemos sido engañados en creer que *lo* es.

Muchos queman el incienso de la adoración del yo a todo lo que se asocie con esta Cosa que llamamos *iglesia*. Han hecho ídolos de sus doctrinas, formas de gobierno, herencias, programas, rituales, liturgias, edificios, cultos del Domingo por la mañana, asistencia a la *iglesia*, presupuestos, personalidades, la Escuela Dominical, las reuniones de jóvenes, los grupos misioneros, las reuniones de hombres, las ventas anuales, y las actividades—todo ello asociado con la *iglesia*. Retozan alrededor de sus logros colectivos: sus cementerios, denominaciones, escuelas bíblicas, residencias de la tercera edad, hogares de niños, hospitales, misiones y ministerios de la cárcel. Puede que algunos de ellos sean genuinos ministerios y causas dignas puestas por Dios, pero se han vuelto idolátricos cuando los operamos para darnos un buen aspecto y hacernos sentir piadosos. Mucha actividad no es piedad. Estas instituciones, con frecuencia giran más alrededor de quienes las operan, que alrededor de aquellos a quienes pretenden servir.

Muchas de estas Cosas de *iglesia* fueron originalmente comenzadas para satisfacer las necesidades de la gente, pero pronto se convirtieron en un fin en sí mismas. Muchas de las instituciones se han vuelto orientadas hacia el beneficio, en lugar de hacia el servicio. Jesús dijo: “El sabbath fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sabbath”. Marcos 2:27. Hemos reservado ese dicho. Ahora bien, es como si existiésemos por causa de la *iglesia* y no la *iglesia* para nosotros.

Por otra parte, puede que tengamos la actitud de que nuestra *iglesia* tiene el personal correcto. Si es posible, construimos competitivamente un templo más grande y mejor que los chicos que tienen otro, en la misma calle, un poco más abajo. Planeamos nuestros cultos y albergamos la esperanza de tener el mejor espectáculo de la ciudad. Algunos de nosotros anunciamos nuestra alabanza y adoración, nuestras oraciones, nuestra predicación, e incluso nuestras ofrendas para convencernos incluso a nosotros mismos, de que quizá el Espíritu Santo esté en medio de nosotros.

Podemos planear programas en nombre del evangelismo y hacer tal marketing de nosotros mismos, con el fin de acorralar mas personas—para enseñarlos, arrojarlos y marcarlos con nuestra marca especial, para clonarlos a nuestra semejanza. Y sin embargo, queremos estar separados de las otras *iglesias* en la ciudad. Fabricamos nuestros credos artesanalmente para distinguirnos a nosotros mismos de ellos. Los nombres que nos damos a nosotros mismos reflejan nuestra separación de ellos. Incluso a veces nos jactamos de nuestras diferencias. Un joven en una reunión de hombres trataba de comunicar una inocente pero pegadiza frase; sin embargo, revelaba esta noción separatista. Decía: “Iglesia Vineyard: Experimenta la diferencia”.

Para muchos corazones engañados, su *iglesia* es su plan de salvación, y tenemos tantos planes de salvación como *iglesias*. Enfatizamos la necesidad de membresía de *iglesia* y asistencia regular a la *iglesia*, y a través de ellos comunicamos el mensaje

sutil de que somos salvos a través de estas Cosas. Se nos considera no sujetos a la Escritura si no vamos a la *iglesia*.

Muchas *iglesias* asocian el bautismo en agua con la membresía de su *iglesia*. Algunas denominaciones (sectas) predicán que estás perdido a menos que seas un miembro de su *iglesia*. Para algunos, ser aceptados en su redil involucra una adhesión a su rígida doctrina. “Tenemos la sana doctrina. Tienes que estar de acuerdo con nosotros y bautizarte en nuestra *iglesia*, y serás salvo.” Absolutamente ridículo. ¿No es Jesús nuestro Salvador?

Hemos levantado sepulcros para nosotros mismos y nos hemos convertido en nuestros propios cadáveres dentro de ellos. Nos hemos sepultado en una grandeza que hemos buscado para nosotros mismos. No hay vida en estos sepulcros ni la puede haber jamás. No hay esperanza de vida de resurrección dentro de ellos porque existen para proveer algo para el Yo. La vida de Resurrección viene a través de la negación de uno mismo, y no a aquellos que buscan salvarse a sí mismos.

## **NUESTRA IDOLATRÍA ES PROSTITUCIÓN ESPIRITUAL**

Cuando la novia se prostituye, se convierte en una junto con la ramera, y distinguir a la novia de sus prostituciones se hace difícil. Si te prostituyes, te conviertes en ramera. El apóstol Pablo escribió: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él.” 1ª Cor. 6:15-17.

Pablo estaba escribiendo a los creyentes corintios, que eran, junto con todos los santos en todos los lugares y en todos los tiempos, la novia de Cristo. Una novia es femenina en género. Una ramera es femenina en género. No pretendo ningún menosprecio hacia alguien que esté sexualmente roto, pero cuando la novia de Cristo se une a la prostitución del Yo, opera en el espíritu perverso del lesbianismo espiritual y en la práctica del sexo con el yo. Nos llenamos de “ambición con nosotros mismos” más que con nuestra relación sacrificial con nuestro novio, el Señor Jesucristo. Él está celoso de eso.

## **FORTALEZAS DE LA MENTE**

Estas idolatrías del Yo son fortalezas de la mente. Una fortaleza espiritual es la preocupación por un objeto, una persona, o una institución, con ira o temor; con un fetiche, una adicción o un pecado. Una fortaleza espiritual es cualquier cosa que nos fascine, domine nuestras mentes, y nos haga comportarnos obsesiva y compulsivamente. Estas son cosas que gobiernan sobre nosotros. Aparentamos no tener ninguna fuerza para hacer algo con respecto de las mismas. Y sin embargo, no podemos negar que estas cosas son dañinas a nosotros o a otros.

Una fortaleza espiritual puede también ser la parrilla de salida por la que vemos cosas. La *iglesia* es una de tales fortalezas de la mente. Nos han lavado el cerebro para llegar a creer que la *iglesia*, tal y como la conocemos y practicamos, es lo que deberíamos hacer. Jamás hemos conocido otra cosa que la *iglesia* tal y como la practicamos. Así que cuando digo que la *iglesia* es un ídolo y una fortaleza en tu mente, puede que te sea muy difícil creerlo. No puedes verlo. Incluso si lo vieras, te cuesta trabajo aceptarlo por causa de tu mente o forma de pensar. Sin embargo, una vez que ves el engaño, recibes la verdad y comienzas a caminar en la luz, comienzas a notar como cambia tu mente. La fortaleza está siendo derribada.

Sacar a la novia de Cristo de la *iglesia* no es una tarea fácil porque la *iglesia* es una fortaleza en su mente. Dios tiene que sacar a la *iglesia* de nosotros, y también tiene que sacarnos a nosotros de *ella*. Lenguaje extraño, ¿cierto? Porque a la par que Dios trata de sacarnos de la *iglesia*, nosotros estamos tratando de meter gente en ella. Si tratamos de abandonar la fortaleza de la iglesia antes de que haya sido sacada de nosotros, simplemente regresaremos a ella.

*Navidad.* La Navidad es una de esas fortalezas de la mente. No había sido celebrada de ninguna forma antes del siglo tercero. Alexander Hislop explica: “Mucho antes del siglo cuarto, y antes de la era cristiana en sí, los paganos celebraban un festival en ese preciso momento de año, en honor del nacimiento del hijo de la reina Babilonia de los cielos; y puede que presumiblemente, para conciliar a los paganos, y para engrosar las filas de los adheridos nominales del Cristianismo, el mismo festival fuera adoptado por la iglesia Romana, dándole el nombre de Cristo” **{7}** Tomaron esta celebración estrictamente pagana y pusieron a Jesús en el centro de la misma.

Roma instituyó una misa que era llamada la misa de Cristo (Christ-Mass, en inglés), y que luego se abrevió a Christmas (“Navidad”, en Inglés”). La navidad siempre ha sido, es y siempre será una fiesta pagana. Ha crecido a lo largo de los siglos para convertirse en el insulto encantado, mágico, lleno de mercadería, a Dios, que es hoy día. Somos hipnotizados por ella. Enganchados a ella. Esclavizados por ella. En deuda con ella. Dennis Loewen añade: “La navidad es otro ejemplo de lo poderoso que es el falso espíritu de fornicación. Hay un espíritu de la navidad. Es cálido. Es maravilloso; es bueno.. pero no es de Dios.

El mundo ama la Navidad tanto como la aman los cristianos. ¿Qué nos dice eso? Una celebridad “cristiana” dijo en un programa de televisión nacional que la navidad son tres cosas: “decorar, dar regalos y comer”: Debemos saber que lo que ama el mundo no puede ser de Dios. El apóstol Juan nos exhorta: “No améis el mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, y los deseos de lo ojos, y la vanagloria de la vida, no es del Padre, sino del mundo” 1ª Juan 2:15-16.

El hecho de que lo que la mayoría de la gente hace en Navidad tenga sus raíces en este festival de invierno pagano, debería ser en sí razón más que suficiente para que los Cristianos no lo celebraran—el árbol y las luces, las velas, el muérdago, el intercambio de regalos, el tronco en la chimenea, los pasteles, el pavo, la borrachera e incluso la fecha del 25 de Diciembre. El hecho de que esta época del año sea completamente centrada en las compras hoy, debería añadir a nuestro desprecio por esto. Sin embargo, el verdadero bofetón a Dios es que amamos estas cosas del alma mas que a la obediencia a ÉL. Son fortalezas emocionales en nuestras mentes. Nos faltaría un juicio sano si creyéramos que podemos celebrar estos días y épocas tenazmente, y ser libres de su cautividad.

La idea de no celebrar la Navidad produce tal afrenta a los demás, que la mayoría no podría sacrificarla incluso estando convencidos de que era una abominación para Dios. Se nos considera leprosos por no seguir con ella. Agradamos a los hombres más que a Dios.

He escuchado el cliché en mi niñez, de “devolver a Jesús a la Navidad”. Con frecuencia se inscribe de la siguiente manera: “Pon a Cristo de vuelta en la Navidad” (en inglés, la palabra “Navidad” se inscribe con frecuencia como X-mas, la “X” simbolizando a Cristo). Incluso aunque la “X” probablemente signifique la letra griega *chi* que aparece en *Christ* (Cristo en inglés), tenemos la tendencia a pensar en ello

como si quitásemos a Jesús. Durante años he estado pensando en esto y ahora me atrevo a decirlo: en lugar de devolver a Jesús a un festival pagano al que Él, en primer lugar, nunca perteneció, saquémosle de ahí completamente y devolvámoslo al mundo al que pertenece. Después de todo, la Biblia nunca demandó esta celebración, y Jesús nunca habría impuesto un atadura enloquecedora sobre nosotros. Pablo escribió: “Para libertad Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” Gálatas 5:1. Eso es lo que tenemos que enseñar a nuestros niños.

La Navidad es uno de esos “lugares altos” que la mayoría de nosotros aparentan no estar dispuestos a derribar, incluso sabiendo como Dios pueda sentirse al respecto. Nuestras mentes están ya decididas. “Me gusta la Navidad”, me dijo una madre joven. El resto de su frase lo podemos imaginar, “Así que voy a seguir con ello”. Construimos escenas de los pesebres en nuestros jardines y levantamos Papá Noeles luminosos junto a ellos. Buddy, en una caja registradora, ilustra esta mezcla de forma muy simple. Tenía un gorro de Papa Noel sobre su cabeza y una cinta de W.W.J.D. (Siglas en Inglés de la frase: ¿Qué haría Jesús?) alrededor de su cuello. Buddy, Jesús no habría llevado ese gorro.

Después de decirle a una anciana el por qué yo ya no celebraba la Navidad, ella respondió, “Pero no pienso en dioses paganos cuando miro mi árbol de Navidad. Yo pienso en Jesús”. Eso me pareció razonable. Pregunté a Dios al respecto. El contestó: “¿Qué pensarías tú si cogieras a tu esposa en adulterio y ella te contestara, ‘pero cariño, estaba pensando en ti todo el tiempo!’”

Mucha gente se justifica, “lo hacemos por los niños”. Si la Navidad es idolátrica para los padres, entonces por qué los padres quieren sacrificar a sus hijos a estos ídolos?”

*Semana Santa.* La Semana Santa es igualmente idolátrica y escalofriante. Muchos cristianos usan el término Semana Santa con cariño, y en asociación con la preciosa resurrección de nuestro Señor Jesucristo, sin considerar el hecho de que Semana Santa (“Easter” en Inglés) es la palabra Inglesa para la diosa Ishtar (también llamada Astarte y Eostre en otras culturas paganas). Ishtar se celebraba como la reina del cielo. Mucho de lo que hacemos en Semana Santa tiene su origen en el paganismo. La fecha de la celebración de la Semana Santa no coincide regularmente con la resurrección de Jesucristo, que ocurrió tres días después de la Pascua. La Cuaresma, los cultos al amanecer, la decoración de los huevos, los conejitos, son todos ellos abominaciones no sujetas a la Escritura, para Dios.

Entonces, ¿Cómo llegamos a practicar todas estas cosas? Alexander Hislop escribe, “para conciliar los paganos con el Cristianismo nominal, Roma, siguiendo su política normal, tomó medidas para amalgamar los festivales paganos y cristianos, y mediante un ajuste muy complicado pero ingenioso del calendario, no resultó ser una tarea difícil en general, conseguir que el Paganismo y el Cristianismo-- este último ya muy hundido en la idolatría—se dieran la mano”. **{8}**

Dennis Loewen hace la siguiente observación, “La ramera no tiene cuidado de estas cosas. Se acostará con cualquier cosa siempre que sea otro Jesús. Su razonamiento es el siguiente: “¿Para qué molestarse con estos detalles?”. Por otro lado, a Dios si le importa. ¿Cómo puede alguien leer las Escrituras y verle de otra forma?

## POTENCIANDO NUESTROS LUGARES ALTOS

Potenciamos esas cosas ante las que nos inclinamos y homenajeamos. Liberamos el poder de Dios en nuestras vidas cuando nos inclinamos y Le adoramos. De la misma forma, potenciamos a nuestros ídolos cuando nos inclinamos ante ellos, sean hombres, edificios, instituciones, ideas, ciencia, opiniones, demonios, o esa Cosa que llamamos *iglesia*.

Patrick vino a comenzar una nueva *iglesia*. Como suele suceder, la unción del Señor estaba presente, y la gente entraba libremente en la alabanza y la adoración. Se estaban formando relaciones. La visión en un principio parecía estar enfocada hacia la edificación del pueblo en Cristo. Había libertad. Después surgió un deseo de tener un edificio, después la necesidad de un préstamo, después la necesidad de más dinero, y finalmente, una atracción por la membresía. La gente se encontró a sí misma llevada hacia aquello de lo que precisamente habían intentado salir. Patrick los estaba llevando de vuelta hacia aquello de lo que él mismo había salido antes, porque aquello de lo que él había salido, nunca había salido de él. En lugar de edificar a un pueblo, estaba consumido por un edificio, una *iglesia-su iglesia*. Unos pocos de los que asistían a su *iglesia* y que discernían, se marcharon cuando se dieron cuenta de que permaneciendo, servían solo para adherirse y potenciar su idolatría.

Potenciamos la idolatría de la *iglesia* cuando asistimos a *sus* cultos.

Potenciamos la idolatría de la *iglesia* cuando contribuimos a *ella*.

Potenciamos la idolatría de la *iglesia* cuando insistimos en el uso de la palabra *iglesia* en referencia al cuerpo de Cristo.

Potenciamos la idolatría de la *iglesia* cuando nos preguntamos unos a otros a qué *iglesia* vamos.

Potenciamos la idolatría de la *iglesia* cuando medimos la espiritualidad de la gente por la *iglesia* a la que asisten.

Tenemos nuestros lugares altos; y sin embargo, conocemos el corazón de Dios en estos asuntos porque Él nos habla claramente: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Éxodo 20:3.

El Espíritu Santo puede llevar a un creyente maduro, liberado, a asistir a una *iglesia*, y quizás contribuir a *ella* con un propósito que solo conocen Dios y ese creyente. Sin embargo, si ese creyente se une en su corazón a ese sistema, una vez más levantándolo, ha vuelto a la idolatría y a la prostitución espiritual de ello. Ha caído en el engaño. El que siente el llamado de Dios para permanecer o regresar a las situaciones de esos sistemas de iglesia ramera, tiene que ser honesto consigo mismo respecto de su verdadero motivo, no sea que él diga, "Dios me lo pidió" para justificar los deseos de ramera del corazón.

## PRESAGIANDO LA IDOLATRÍA

La mayoría de las veces, los creyentes del siglo primero iban de casa en casa, lo cual podría ser un plan ideal para reunirse hoy día. Cada vez un mayor número de creyentes se reúnen en los salones de las casas para tener alabanza y adoración, participar de la Palabra, del rompimiento del pan, la oración y la comunión.

Estos escenarios pueden dar una libertad tremenda en el Espíritu Santo, crear oportunidades para que cada uno-a pueda usar sus dones, formar relaciones más fuertes entre ellos y mantener el apoyo del uno al otro en tiempos de necesidad.

Sin embargo, tenemos que comprender que nuestra salvación no depende de reunirnos en células hogareñas, como tampoco depende de pertenecer a la *iglesia*.

Nuestra salvación está en el Señor. Podemos convertir en un ídolo las células hogareñas tan fácilmente como podemos hacerlo de la *iglesia*. El problema no está en tener o no un edificio, mantener o no reuniones regularmente, tener o no actividades, tener o no una estructura. El problema tiene que ver con lo que hay en nuestros corazones respecto de estas cosas. Puede ser posible tener todas estas cosas y no unirse a ellas, aunque lo dudo. Tarde o temprano, sin darnos cuenta, hacemos una Cosa de ellas y comenzamos a ir tras esa Cosa más que en pos del Señor. De esa manera funcionan nuestros corazones de ramera. Puesto que, después de todo, esas cosas salieron de nuestros corazones. Pienso que es poco probable que podamos organizarnos como un grupo de creyentes, con un edificio, un nombre, una cuenta bancaria, un sistema de creencias, y cosas así, sin que esas cosas, tarde o temprano se conviertan en una fuente de orgullo en nosotros como extensiones idolátricas de nuestra necesidad carnal de exaltar el Yo.

Encuentro una mezcla en muchas *iglesias*. Hay carne y Espíritu a la vez, porque hasta ahora, Dios ha respondido a Su pueblo dondequiera que hayan invocado Su Nombre. Él responde a pesar del hecho de que hayamos convertido a estas Cosas en ídolos en nuestras vidas. Él responde al Espíritu Santo y a Su naturaleza en nosotros. Sin embargo, Él rechaza nuestra carne y nuestras idolatrías. No me atrevo a tocar lo que Dios esté haciendo en una persona o *iglesia*. Yo solo deseo expulsar a la parte idolátrica de todo ello y exponer los corazones de ramera para que podamos arrepentirnos de eso.

Si tú estás en una de esas Cosas que llamamos *iglesia* y estás ciertamente creciendo en el Señor, no querría decirte que te marcharas físicamente, sino que abandonarás cualquier forma de idolatría de la misma. ¡Ten cuidado! Phil Perry hizo la observación de que “cuánto más aparente moverse el Espíritu Santo en una de estas Cosas, más engañoso es. La gente ve lo que Dios está haciendo pero fracasan en ver todas las cosas que están mal.” Las “cosas que están mal” están terriblemente mal. El cepo está todavía preparado para atraparte y para que te ocupes de por vida al sistema como esclavo. Muchos grupos pueden comenzar en el Espíritu, pero continuar después en la carne. Gál.3:3.

Hemos de ser un pueblo dirigido por el Espíritu Santo en todo lo que hacemos, decimos y somos. Hemos de adorar en espíritu y en verdad. Cualquier cosa, incluida la *iglesia*, que nos estorbe para hacer esto, no puede ser de Dios.

Nuestros lugares altos son nuestros amantes babilonios, y la *iglesia*, es la cautividad babilónica del Pueblo de Dios de hoy día.

### **Notas del Autor**

{7} Alexander Hislop, *Las Dos Babilonia o la Adoración del Papado* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1959), 93. El libro de Hislop es bastante exhaustivo, bien documentado y convincente.

Regreso al Texto

{8} Hislop, p.105

[Regreso al Texto](#)

[Capítulo 6 – Babilonia Espiritual](#)



## Capítulo 6 – Babilonia Espiritual

¿Qué es la Babilonia espiritual hoy? Hay opiniones muy opuestas.

Alexander Hislop afirma que la mujer de Apocalipsis 17 dijo estar “sentada sobre siete montes”, y que tenía sobre su frente el nombre escrito, “Misterio, Babilonia la Grande”, en asociación con la apostasía romana (la iglesia católico-romana) {9} Otros opinan que Babilonia es todo el sistema mundial que está bajo el dominio de Satanás. Un amigo mío tiene un argumento muy convincente de las Escrituras de que los Estados Unidos de América es la moderna Babilonia. Un profeta de nuestro tiempo reconocido internacionalmente ha dicho que la ciudad de Nueva York es la Babilonia moderna.

Yo digo que Babilonia es todo lo de arriba, y aún más. Babilonia fue una ciudad en un tiempo, en Mesopotamia. Ha sido espiritualizada en las escrituras como algo que esta en contradicción a Dios. Ahora es un tipo de algo espiritual. Babilonia no es la Iglesia católico-romana, sino un tipo de algo que a menudo se encontraba en la Iglesia católico-romana. Babilonia no es los Estados Unidos de América, sino un tipo de algo que hay en los Estados Unidos de América. Babilonia no es la Ciudad de Nueva York, sino un tipo de algo que hay en la Ciudad de Nueva York. Babilonia ciertamente no es el cuerpo de Cristo, sino un tipo de algo que hay en los corazones de muchos en el cuerpo—algo que no debería estar ahí.

Tal y como lo definí en el capítulo uno, *Babilonia es todo lo que la mente carnal del hombre maquina en la exaltación del Yo—la preeminencia del Yo sobre Dios, sea en naciones, ciudades, políticas, gobierno, ciencia, tecnología, religión, filosofía, psicología, sociología, comercio, educación, entretenimiento o la iglesia.* Es todo lo que hay en el mundo y del mundo. Describe la condición espiritual de la *iglesia*.

### LA MENTE CARNAL

La Babilonia espiritual se caracteriza principalmente por la idolatría de la mente carnal. Carnal hace referencia a la carne. La “carne” a menudo se refiere a esa naturaleza de pecado caída del hombre, que está en enemistad con Dios. La mente carnal es todo pensamiento, razón, lógica, imaginación, opinión, y especulación que se asocia a la vieja naturaleza caída adámica del hombre. Practicamos Babilonia cuando hacemos cosas conforme a nuestra noción más que conforme a la de Dios.

El apóstol Pablo explicó que los que hacen cosas conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne; pero aquellos que hacen conforme al Espíritu, ponen su mente en las cosas del Espíritu. “Porque los que son de la carne, piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios”. Romanos 8:5-7<sup>a</sup>

El llamamiento del jardín trataba de que Adán y Eva ejercieran el poder de su propio intelecto, que Dios les había dado, para exaltarse a ellos mismos en sus propias mentes. Dios dijo a Adán que podía comer de todos los árboles del jardín excepto de uno. No había de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. “Porque en el día que lo comas, ciertamente morirás”, advirtió Dios. Génesis 2:16-17. Esta prohibición era clara y simple. Dios dijo lo que quería decir, e iba en serio. Eso debía haber dejado el tema zanjado.

Sin embargo, Satanás se deslizó hasta el extremo de su intelecto y razonó: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”: Génesis 3:4-5. El conocimiento del bien y del mal era un llamado a la idolatría de la mente. Una vez que se entregaron a la tentación y comieron de la fruta, sus mentes se hicieron carnales. Fueron transformados en una naturaleza que era distinta de la forma en que Dios los había creado.

Génesis 3:6 dice tres cosas sobre Eva: Vio que la fruta del árbol era buena para comer y que era agradable a los ojos, y deseable para ser sabio. Este versículo también nos dice que Dios creó al hombre con la capacidad de tomar decisiones, con el deseo de ser como Dios, y con la vulnerabilidad de ser engañado. Eva fue engañada con la posibilidad de tener conocimiento y de ser igual a Dios. Así que mordió la mentira y también se la dio a comer a su marido. Génesis 3:6.

La capacidad de tomar decisiones no es pecado. Es un don de Dios. Pecamos cuando tomamos decisiones contrarias a la voluntad de Dios. Pensamos que sabemos más que Dios. Por tanto, exaltamos nuestro conocimiento, lógica, razonamiento, opiniones, imaginaciones, especulaciones y toda cosa altiva por encima del conocimiento de Dios. 2ª Cor. 10:5. Ignoramos esa parte de la Palabra de Dios que no está de acuerdo con nuestras aspiraciones, expectativas, teologías y doctrinas. Creemos lo que queremos creer. Locamente nos hacemos a nosotros mismos Dios. Incluso hacemos que Dios sea como queremos que Él sea. Por tanto, estamos en rebelión contra Dios, así como Adán y Eva lo estuvieron.

Pablo escribió contra la arrogancia del conocimiento diciendo: “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña”: Gálatas 6:3. De nuevo escribió: “Si alguien imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo” 1ª Cor.8:2.

## **ENGAÑO**

La Babilonia espiritual se caracteriza por el engaño. Satanás engañó a Eva. Les dio a entender que Dios les había engañado. Si de hecho, comían del árbol del conocimiento del bien y del mal, afirmaba Satanás, se harían como Dios, conociendo el bien y el mal.

Eva creyó las mentiras de Satanás e inmediatamente estructuró su propia falsa realidad alrededor de esas mentiras. Ella incorporó esas mentiras en su propio paradigma de la realidad. Ella construyó su propia verdad sobre Dios y suspiró: “¡Oh, ahora veo!”. Sin embargo, en lugar de tener sus ojos abiertos, se convirtió en una ciega espiritual.

Antes de que fueran a poseer la tierra de Canaán, Dios advirtió a los israelitas que guardaran sus corazones para evitar ser *engañados*. Deut. 11:6. Pablo escribió, “Nadie se engañe a si mismo. Si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio” 1ª Cor.3:18. Él pidió a sus lectores varias veces que no fueran engañados. 1ª Cor. 6:9; 15:33; Gál.6:7. A los Efesios, les escribió: “Que nadie os engañe con palabras vanas” Efesios 5:6. A los Colosenses les escribió: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”. Col.2:8. A los Tesalonicenses les escribió: “Nadie os engañe en ninguna manera.” 2ª Tes.2:3. Podemos estar cegados a la verdad por la lascivia, los placeres, la malicia, la envidia y el odio. Tito 3:3. Podemos estar endurecidos por el engaño del pecado. Heb.3:13. Podemos engañarnos a nosotros mismos siendo solo odores de la Palabra y no hacedores. Santiago 1:22. Podemos engañarnos a

nosotros mismos siendo religiosos. Santiago 1:26; 1ª Juan 1:8. Juan añade: “Hijitos, nadie os engañe”. 1ª Juan 3:7. Con todas esas escrituras en mente, ¿Crees que es posible que seamos engañados, incluso siendo creyentes en Cristo? “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”. 2ª Juan 1:7. Oseas habló en nombre de Dios diciendo: “Oíd la Palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, porque no hay verdad, ni misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra. Mi pueblo fue destruido porque le faltó el conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento.” Oseas 4:1,6ª. La Babilonia espiritual—todo lo que maquina la mente carnal—es la exaltación de lo que construimos como verdad, por encima de lo que Dios dice que es la verdad.

## **ORGULLO**

La Babilonia espiritual se caracteriza por el orgullo. La naturaleza orgullosa del YO piensa que sabe. Piensa que sabe mejor que Dios. Toma decisiones todo el día, cada día, sin consultar con Dios, sin ni siquiera pedir sabiduría. Cuando somos golpeados con el orgullo, somos levantados en quienes pensamos que somos y lo que pensamos que sabemos. El Yo es orgulloso, arrogante, y altivo. “El conocimiento envanece”. 1ª Cor. 8:1.

La Babilonia espiritual esta asociada con la arrogancia de aquellos que seguían a Nimrod a la tierra de Sinar (Babel). {10} La Biblia dice que todos eran de una sola lengua, y un discurso, y se decían el uno al otro, “Hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego”. Y sustituyeron la piedra por el ladrillo, y cambiaron la mezcla por el asfalto. Y dijeron, “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue el cielo, y hagámonos un nombre”. Gén. 11:3-4.

Las iglesias y los ministerios están atrapados por la tentación orgullosa de congregar a un gran número de personas, edificar grandes edificios con campanarios apuntando al cielo, y hacerse nombres para sí mismos, sucumbiendo a la tentación de exaltar el Yo. Damos nombre a nuestras *iglesias*, ministerios e instituciones, por nosotros mismos. Dedicamos las vidrieras y los bancos en memoria de los hombres. Ponemos nuestros nombres sobre objetos para nuestra propia gloria.

¡Que contraste con los que siguen a Jesús! Como Pablo exhortó, “Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.” Fil.2:5-8.

## **YO EXALTADO**

La Babilonia espiritual se caracteriza por la exaltación del Yo. El Yo exaltado dice “Yo puedo salvarme, sanarme, libramme y arreglarme a mi mismo”. “Aumentaré mi conocimiento de la ciencia, mi poder en la política, mis obras en la religión, mis inversiones en la bolsa, mi percepción de la psicología del hombre”. “Cambiaré la genética de los humanos, los clonaré, abortaré bebés, y cambiaré las leyes de tal forma que me sienta cómodo haciendo estas cosas”. “Me transformaré en un artista, en una estrella del rock, en un modelo, en una estrella del deporte, en un político, en un escritor, músico, o tele-evangelista para poder conseguir fama y fortuna. Podré edificar una ‘iglesia’ en torno a mis revelaciones, y mis programas por los que puedo dar a entender a otros que pueden ser salvos, sanados y liberados”.

Este es el espíritu del rey de Babilonia en nuestros corazones, que Isaías llama Lucifer (“el que lleva la luz”-el otro nombre de Satanás). De él, escribe Isaías: “¡Como caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste de la tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte de mi testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo. Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.” Isaías 14:12-15.. “YO”, “YO”, “YO”.

El rey de Babilonia, Nabucodonosor, caminaba por el palacio de su reino y dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Daniel 4:30. Los que nos exaltamos a nosotros mismos como el rey Nabucodonosor, seremos humillados como el rey Nabucodonosor. “Aún estaba la palabra en la boca de rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti.” Daniel 4:31. Fue apartado de los hombres para morar en el campo con las bestias, donde comía hierba como los bueyes, posiblemente durante siete años. Esto le sucedió para que pudiera llegar a saber que el Dios Altísimo gobierna en el reino de los hombres y da reinos a quien Él quiera. Daniel 4:32.

Hemos creído la mentira de la serpiente en el jardín. Creemos que somos nuestro propio dios. ¡Qué patético! Nos adherimos de tal forma a esta mentira que es percibida como verdad y como algo digno de ser deseado. Nos estimamos a nosotros mismos más que a Dios.

Jesús dijo: “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla, será enaltecido.” Mateo 23:12.

## **CONFUSION**

La Babilonia espiritual se caracteriza por la confusión. Babel significa confusión. Gén.11:9. El Señor vio que los moradores de Sinar eran un pueblo y hablaba una sola lengua, lo que significaba, de acuerdo con las propias palabras de Dios, que nada les detendría en lo que se propusieran. Por tanto, Dios dijo, “Descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” Gen.11:7. El Señor los dispersó por todas las partes de la tierra para que no pudieran terminar la construcción de su ciudad.

Todo lo que hay en el mundo continúa siendo marcado por la confusión. Tenemos confusión entre las naciones, confusión entre grupos étnicos, confusión en el gobierno, confusión en el mercado de valores, confusión en la educación, confusión en la ciencia y la tecnología, confusión en el hogar, y confusión en la *iglesia* local. Al rehusar los cristianos seguir la dirección del Espíritu Santo y haber insistido en la construcción de sus pequeñas torres hacia el cielo, tenemos una gran diversidad, desunión y confusión entre nosotros. Si nos encontramos a nosotros mismos en confusión, algo aparte de o añadido a Dios, nos está hablando. La mente carnal esta operando y en oposición al Espíritu de Dios.

Santiago dice: “Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” Santiago 3:16. Si tenemos la mente de Cristo, seremos de una misma mente. Si no somos uno en mente, uno o todos estaremos revolcándonos en el lodo de la mente carnal. Sin embargo, cuando nosotros, como pueblo de Dios, buscamos Su voluntad, El no nos hará estar en confusión. Dios no es autor de confusión. 1ª Cor.14:33.

## IMAGINACIONES

La Babilonia espiritual se caracteriza por imaginaciones vanas. Dios vio respecto de los de Babel, que “nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer”. Gen. 11:6. Estaban construyendo para si mismos, con sus propias manos, con ladrillo y lodo, lo que habían imaginado en sus mentes.

La capacidad para imaginar, igual que la capacidad de razonar y tomar decisiones, es una virtud dada por Dios. Las imaginaciones no son malas en y por si mismas. Se hacen malas cuando nos gloriamos en las cosas que inventamos como resultado de ellas. Podemos conseguir logros espectaculares con el trabajo de nuestras manos, a partir de las imaginaciones de nuestras mentes. Caminamos por la Luna y ponemos vehículos sobre Marte. Cargamos gigabites de memoria en pequeños chips de ordenadores. Surfeamos millas infinitas sobre la inmensa autopista de información que es internet. Empequeñecemos las grandiosas pirámides de Egipto con modernos rascacielos. Una persona en el lugar correcto con la forma de pensar equivocada, puede pulsar un botón y aniquilar grandes ciudades en unos cuantos minutos.

Por las mismas fuerzas del intelecto e imaginación, podemos construir megaministerios, universidades, catedrales, y dar la vuelta al globo con “televisión cristiana” y “programación cristiana”. Hacemos lo que aparentan ser “poderosas explosiones para Dios” con el brazo de la fuerza del yo. Nada nos parece imposible a nosotros si tan solo podemos imaginarlo.

María dijo de Jesús mientras El estaba aún en su vientre: “Esparció a los soberbios en la pensamiento de sus corazones” Lucas 1:51. Pablo escribió respecto de los injustos que “no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido”. Rom. 1:21.

Tenemos que echar abajo “imaginaciones y todo pensamiento altivo que se exalta por encima del conocimiento de Dios” y “llevar a la cautividad todo pensamiento que no se someta a la obediencia a Cristo” 2ª Cor. 10:5. A menos que nuestras obras sean inspiradas por Dios, no aguantarán el fuego de Dios. Serán madera, heno y hojarasca. 1ª Cor. 3:11,15.

## BALBUCEO

La Babilonia espiritual se caracteriza por el balbuceo. El Balbuceo es charla inútil. “En las muchas las palabras no falta pecado, pero el que refrena sus labios es prudente” Prov. 10:19. Palabras, palabras, palabras. ¿Has oído decir de algunos que solo balbucean y balbucean? Con frecuencia, sus palabras no tienen sentido, son aburridas, tóxicas. Hablan cuando necesitan estar escuchando. Responden antes de escuchar. De los tales, Proverbios 18:13 dice:” Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio”. De tal gente se dice que no tiene oídos.

Proverbios describe la palabrería de Babilonia en estos versículos: “El que mucho abre sus labios, tendrá calamidad”. Proverbios 13:3. “En la boca del necio está la vara de la soberbia” Proverbios 14:3. “Las vanas palabras de los labios empobrecen” Proverbios 14:23. “La boca de los necios hablará sandeces” Proverbios 15:2. “Los labios del necio traen contienda; y su boca los azotes llama. La boca del necio es quebrantamiento para sí, y sus labios son lazos para su alma. Las palabras del chismoso son como bocados suaves, y penetran hasta las entrañas.” Proverbios 18:6-8. “¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él”. Proverbios 29:20

Algunos hablan y nunca dicen nada. Algunos hablan hasta que dicen algo. Pocos son los que hablan cuando tienen algo que decir. Pedro escribió: "Si alguno habla, hable conforme a las Palabras de Dios" 1ª Pedro 4:11. ¡Ojalá fuera hoy ese día!

## ACUMULACIÓN DE CONOCIMIENTO

La Babilonia espiritual se caracteriza por la acumulación de conocimiento. El incremento tan extremadamente rápido del conocimiento en el día de hoy, es predicho en Daniel 12:4 "Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará."

La hora que vivimos ha sido clasificada como la era de la información. El conocimiento se extiende como hongos. Cada nueva pieza de conocimiento multiplica lo que aprendemos. Parece no haber límite al conocimiento que podemos acumular hoy. Parece no haber límite a lo que los humanos podemos hacer con el conocimiento que acumulamos. Por causa de lo que sabemos, nuevos umbrales en el espacio se van cruzando constantemente con cada lanzamiento de éxito. Los ordenadores y sus programas se quedan anticuados para cuando llegan al mercado. Se hacen operaciones quirúrgicas grandiosas sin incisiones intrusivas. Guerras de alta tecnología pueden ser ganadas en cuestión de días. El conocimiento se hace más poderoso que el dinero.

Dependemos de nuestra capacidad para investigar, explorar examinar, conocer, entender y descubrir cosas. Tenemos un apetito insaciable de más conocimiento, para arrancar las cosas desde la raíz para ver de qué están hechas. Nos hemos convertido en una sociedad de tecnomaníacos. Presumimos de poder resolver nuestros problemas con más conocimiento.

El conocimiento es una de nuestras Babilonias, uno de nuestros lugares altos, y somos el dios que adoramos. El conocimiento que lleva a la auto-idolatría es el *conocimiento* del bien y del mal. Cada año, hombres y mujeres se gradúan de seminarios a miles, para llenar púlpitos por todo el mundo. Aplicarán las más altamente críticas y casi ateas interpretaciones de las Escrituras, que han aprendido. Están en bancarrota espiritual por causa de un aprendizaje tan noble, y llevan a la bancarrota a sus seguidores. Pablo tendría hoy el mismo temor que tuvo por los corintios: "Pero me temo que como la serpiente engañó a Eva, así vosotros también hayáis sido engañados para apartaros de la simpleza que hay en Cristo Jesús." 2 Cor.11:3.

## SECTARISMO

La Babilonia espiritual se caracteriza por el sectarismo.

Después de que la gente de la tierra de Sinar se hubiera propuesto en su corazón edificar una ciudad, una torra, y un nombre para ellos mismos, el Señor bajó y dijo "descendamos y confundamos allí su lengua". El lugar fue llamado Babilonia porque el Señor confundió su lengua y los esparció por todas las partes de la tierra. Gen. 11:2-9.

Puesto que esta Cosa que llamamos *iglesia* es de la carne y es un aspecto de la Babilonia espiritual, está bajo la misma maldición de confusión y sectarismo. Está fundada en el sectarismo, e incluso florece sobre ello. Promociona la desunión del cuerpo de Cristo. *Su* misma existencia depende de cómo cada sistema de *iglesia* difiere uno de otro. Esto se ve fácilmente en la forma en que sus nombres anuncian sus diferencias.

El sectarismo dice: “Yo soy de Pablo, Yo soy de Apolos”: Pablo acusó a los creyentes corintios de ser “carnales” y “meros hombres” por causa de su sectarismo. Había celos y contiendas en medio de ellos. Ponían su identidad en personalidades (Pablo, Apolos, Cefas) en lugar de ponerla en la persona de Jesucristo. Apolos y Pablo era ambos siervos del mismo Jesús. Uno plantaba; el otro regaba; pero era Dios quien daba el crecimiento. El que planta y el que riega no es nada, sino que es Dios quien importa, porque El es el que da el crecimiento. Cuando entendemos que todos somos compañeros de obras, el campo de Dios, el edificio de Dios, entonces el sectarismo será quitado de en medio. La desunión en el cuerpo de Cristo se convierte en unidad, unicidad. Solo puede haber un fundamento, Jesucristo. Si lo que tenemos es sectario y contribuye a la desunión del cuerpo, ha sido edificado sobre el fundamento equivocado. 1ª Cor. 2.

Una vez que vemos esta verdad, no deberíamos tener necesidad ni de nombrarnos a nosotros mismos para poder identificar de lo que vamos. Todos estamos en los negocios del Padre, dejando que el Espíritu Santo que mora en nosotros nos edifique como el Templo del Espíritu Santo. “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. 1ª Cor. 3:17. Cuanto más nos separamos del cuerpo de Cristo, más destruimos el templo del Espíritu Santo.

## RELIGION

La Babilonia espiritual se caracteriza por la religión. Aunque las masas de almas parecen aborrecer la religión, sea de la clase que sea, nuestra naturaleza de pecado tiene una tendencia hacia ello, porque eso se halla bajo la condenación y las obras. El primer Adán fue arrastrado lejos de la presencia de Dios (condenación), y recibió el mandato de labrar la tierra y comer su fruto con el sudor de su frente (obras). Gén. 3:19,23. Puesto que el hombre caído del pecado y de la carne está bajo la maldición, siente vergüenza y quiere hacer algo para sentirse bien. El hombre pagano hacía dioses y después establecía rituales (cosas religiosas qué hacer), para tratar de apaciguar a sus dioses. Algunos de ellos incluso sacrificaban a sus niños a estos dioses de su propia creación.

Aunque muchos pueden haber sido genuinamente redimidos por el Señor, siguen trayendo sus tendencias carnales de vergüenza a la vida de la *iglesia*; solo conocen un camino para relacionarse con Dios, y es a través de la religión. La gente inclinada hacia la religión ama la religión. No importa nada en absoluto que la gente escoja expresarse a sí misma religiosamente. La religión sigue siendo religión.

Aman las atmósferas religiosas de la *iglesia* porque la *iglesia* les da algo qué hacer con el fin de salvar la culpa de la condenación. Muchos cristianos bien intencionados son inconscientes de que van a la *iglesia* y hacen cosas religiosas a partir de un falso sentido del deber. Asisten porque les hace sentirse bien. Quizá no hayan comprendido completamente que “ya no hay condenación para lo que están en Cristo Jesús, los que no caminan en la carne sino en el Espíritu.” Romanos 8:1.

La religión es ajena a Dios. Él no demanda una cosa religiosa de nosotros. Hemos sido hechos seres espirituales por la presencia y poder de Su Espíritu Santo morando en nosotros. Su presencia y poder en nosotros nos hace ser y hacer lo que el Padre demanda de nosotros. No hay forma de ser justos sin que sea Su justicia obrando en nosotros. Por eso se llama gracia.” Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y eso no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios ordenó de antemano para que anduviésemos en ellas”: Efesios 2:8-10. La

religión apesta en la nariz de Dios porque nos impide tener relaciones íntimas con Él. Nuestra relación es con nuestra religión o con nuestra *iglesia*.

El hombre de la carne se engaña a si mismo pensando que si su religión le hace sentirse bien, debe ser buena; por tanto, sigue adelante haciendo sus cosas religiosas. Para el tal, la *iglesia* es con frecuencia la actividad religiosa que hace. Sin embargo, al final del día, después de que todo se haya dicho y hecho, nada hay diferente en él que antes de involucrarse en esta actividad religiosa. Está tan vacío por dentro como lo estaba antes. Una relación permanente con el Padre a través de Jesucristo es el único alimento que sacia el alma hasta la satisfacción plena.

## **SISTEMAS RELIGIOSOS**

Los sistemas religiosos que constituyen y gobiernan esa Cosa que llamamos *iglesia* caracterizan a la Babilonia espiritual. De la misma forma que Judá y Jerusalén estuvieron un día bajo cautiverio babilónico, así esta hoy el pueblo de Dios unido a la *iglesia* en su corazón. El ladrillo y el barro son las doctrinas sectarias, credos, tradiciones, festivales y celebraciones, liturgias, rituales, conferencias, políticas, herencias y calendarios eclesiásticos. Estas cosas permanecen sustituyendo a una relación dinámica, viva, personal con Dios, o junto con ella. Estas cosas que gobiernan la iglesia tienen poco que ver con el Reino de Dios.

La mayoría de nosotros hemos nacido y crecido en la Babilonia espiritual, y nunca hemos conocido otra cosa. No hemos visto lo que el cuerpo de Cristo es, como una novia pura y santa. Aunque sabemos que no todo está bien dentro de lo que llamamos la *iglesia*, pensamos que puede arreglarse, o por lo menos, mejorarse, pero no es posible.

## **LA ABOMINACIÓN DESOLADORA**

La mente carnal rebelde-inmersa en el engaño, el orgullo, la exaltación del Yo, confusión, imaginaciones, balbuceos, la acumulación de conocimiento, sectarismo, religión y sus sistemas religiosos-está en la *iglesia* como lo está en el mundo. La abominación desoladora del lugar santo del Templo de Dios, del que somos nosotros, como creyentes, es el gobierno de la mente carnal por encima de la obediencia a Dios.

Jesús habló sobre esto. Mientras describía las señales del fin a sus discípulos, mencionó la abominación desoladora que había sido predicha por el profeta Daniel. Les dijo que cuando viesen la abominación desoladora en medio del lugar Santo, habían de tomar varios pasos. (lee Mateo 24:15, Marcos 13:14).

La abominación desoladora es descrita por Daniel para el futuro. Dan. 12:9-11. Daniel recibió la revelación de que una persona vil se levantaría, reuniría las fuerzas, profanaría la fortaleza del santuario, quitaría los sacrificios diarios, y pondría ahí mismo la abominación desoladora. Dan. 11:21-31.

Algunos piensan que la profecía de Daniel se cumplió alrededor del 165 AC., cuando Antíoco IV (Epífanés), gobernador griego de Siria, hizo lo impensable. Sacrificó a un cerdo inmundo sobre el altar santo del Templo Judío. Otros creen que se cumplió cuando los Romanos destruyeron el Templo, alrededor del año 70 DC. Otros también sugieren que se cumplirá cuando el “el hombre de pecado” tome el Templo y obligue a la gente a inclinarse ante él, haciéndose a sí mismo igual a Dios.{11}



Todas estas sugerencias apuntan hacia hechos naturales, históricos. Quizá fue o será uno de ellos. Quizá tenga un cumplimiento múltiple que incluya todos ellos. Sin embargo, consideremos que lo que es expresado generalmente en lo natural, se cumple también en el ámbito espiritual. Los escritores del Nuevo Testamento explicaron que lo espiritual no es primero, sino lo natural. Después viene lo espiritual, que sigue a lo natural. 1ª Cor. 15:46; Heb. 9:11.

Jesús estableció el acontecimiento de la abominación desoladora en el futuro, incluso como una señal del fin de los tiempos. Los escritos de Pablo concuerdan que sería para un tiempo futuro después de él. 2ª Tes. 2:3-4. Mateo indicó que el lector necesitaría entendimiento. Mat. 24:15.

Considera que el cuerpo de Cristo es el Israel espiritual, y el templo del Espíritu santo. Por lo tanto, ¿Dónde tendría lugar la abominación que asola al Lugar Santo? Tendría lugar en las mentes y espíritus de los miembros del cuerpo de Cristo. Ya hemos comprobado en las Escrituras que es posible que los creyentes sean engañados.

La abominación ocurre cuando la mente carnal recibe preeminencia sobre la Palabra de Dios y la mente de Cristo. Cuando permitimos que esto suceda, el lugar santo de nuestros espíritus queda asolado. Cuando nos inclinamos antes esos sistemas idolátricos de las tradiciones de los hombres como incorporados en nuestras *iglesias*, dejamos entrar a la abominación al lugar santo que es nuestro espíritu. Nuestras idolatrías profanan el templo del Espíritu Santo. La mente carnal gobierna.

## **LA CAIDA DE BABILONIA**

Esta *iglesia* Babilónica caerá como cayó la Babilonia histórica.

La Babilonia histórica fue usada por Dios para juzgar a Judá por sus idolatrías. Is.10:5-6. Daniel describió el juicio de Judá en Babilonia como un tiempo de indignación (ira). Dan.11:36. Cuando el período de 70 años de la indignación de Dios se cumpliera, Dios traería su juicio contra Babilonia. Jer. 25:12. Dios profetizó a Babilonia a través de Isaías diciendo: “Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión”. Is. 47:6

Dios ve el orgullo de Babilonia: “Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.” Is. 47:8.

El predice lo que va a sucederle: “Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del furor de su fornicación; los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.” Apoc. 18:2-3

“Y oí otra voz del cielo, que decía, salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” Apoc. 18:4.

Esto habla de la persona en Apocalipsis 17:5 que había escrito sobre su frente el nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Salir de la Babilonia espiritual no es fácil. Estamos cómodos en ella. La *iglesia* institucionalizada nos hace sentir seguros, protegidos y autosuficientes. Nos da un status, posición, reputación, seguridad, identidad. Nos hemos institucionalizado con las instituciones de nuestra propia creación.

## **Notas**

{9} Hislop, p.1

[Regreso al Texto](#)

{10} Sinar era el territorio que más tarde fue conocido como Babilonia. Babel es el nombre Hebreo de Babilonia.

[Regreso al texto](#)

{11} *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary*, s.v.  
"abominación de desolación"

[Regreso al Texto](#)

[Capítulo 7 Institucionalizada](#)

## Capítulo 7- Institucionalizada

Bob y Joy, Chris y Jena, Troy, Rachel y Darlene se sintieron conectados unos con otros en el Espíritu de Cristo y comenzaron a reunirse en sus respectivos hogares. Cantaban canciones espirituales, compartían revelaciones y enseñanzas que el Señor les daba. Bob se encargaba principalmente de la enseñanza. Tenía el don para ello. Oraban por las necesidades de cada uno. Eran libres para ir y venir como quisieran. Cuando corrió la palabra de que el Señor se estaba manifestando en sus reuniones, más personas comenzaron a asistir. Pronto eran demasiados para los salones de sus casas y decidieron alquilar un lugar para reunirse. Comenzaron a levantar ofrendas para cubrir los gastos. El grupo creció y decidieron que Bob tenía que dedicarse al pastoreo a tiempo completo. Había suficiente dinero y para actuar de forma responsable, decidieron abrir una cuenta bancaria. El banco exigía un nombre. De esta forma, se pusieron un nombre. Siguieron creciendo y decidieron ahorrarse el dinero del alquiler comprando un local de su propiedad. Escogieron ancianos para supervisar el negocio en el que se estaban convirtiendo. Años más tarde ocuparon el hermoso local para el que se habían endeudado. Pero algo diferente había sucedido. La gente ya no se sentía libre de ir y venir a su antojo. Se esperaba que estuvieran allí y que pagaran sus diezmos allí. Ahora tenían un presupuesto. Pasaron de ser una comunidad de creyentes a una *iglesia*. En el momento en que se pusieron nombre, se convirtieron en una Cosa. Se institucionalizaron a sí mismos.

Las instituciones parecen tomar su existencia de sí mismas, como si tuvieran mentes en sí. A menudo se hacen más grandes que la suma de los individuos que las instituyen. Pueden conquistar y consumir todo y a todos a su alrededor.

Sin embargo, estas instituciones están vacías de vida. Nos hipnotizan, neutralizan, atrapan y esclavizan. Nos enredamos en ellas y se convierten en nuestros ídolos. No pasa mucho tiempo hasta que nuestras instituciones altruistas, orfanatos, casas de la tercera edad, colegios, universidades, seminarios, hospitales, cementerios, edificios de iglesia y “ministerios”, cobren mayor importancia que las personas para quienes se iniciaron. Finalmente, las personas existen para servir y preservar dichas instituciones en lugar de que esas instituciones existan para servir a esas personas. Sus programas de marketing pueden defender estar satisfaciendo necesidades personales e incluso que ya estén satisfaciendo necesidades personales, pero la motivación subyacente de sus programas de marketing es con mucha frecuencia, aumentar la clientela para mantener o hacer crecer la institución.

Don Potter escribió en el Morning Star Journal que había hablado con Jim Bakker después de su salida de la cárcel, y Bakker admitió haber cuestionado que Dios estuviera en alguna de las cosas que ellos hacían en su mega ministerio de televisión. Todo creció tan rápido que nada le haría parar. Bakker no podía imaginar poder llegar a fallar a tanta gente. Don comentó: “Estaba atrapado en una maquinaria de ministerio que había comenzado a funcionar sola, por sí misma” {12} Esto sucede a *iglesias* y ministerios de todos los tamaños.

Las Instituciones con frecuencia acumulan grandes sumas de dinero de la gente asociada a ellas. La gente se siente bien dando a esas instituciones, pero con frecuencia, descubren que la mayor parte de su tiempo, de sus energías, y de sus recursos, se consume meramente para alimentar el sistema. El altruismo en el sistema es con demasiada frecuencia reducido a una ficha. Muchos ministerios de la televisión utilizan llamados altruistas para arrastrar las emociones de los donantes

potenciales, pero terminan usando la mayor parte del dinero para que la propia maquinaria de su ministerio siga dando vueltas.

## **INSTITUCIONALIZADO**

Es bastante extraño que parezca que estas instituciones tengan vida propia. Es de por sí extraño como nuestras instituciones nos institucionalizan.

El tiempo que pasó Brooks en la cárcel de Shawshank fue cincuenta años. La mayor parte de esos años fue el bibliotecario de la cárcel. Sucedió repentinamente. Le dieron la condicional. ¿Buenas noticias? No para Brooks. Se volvió loco. Le liberaron, y unos días después apareció ahorcado de una soga hecha por el mismo. Los internos nuevos no comprendían. Estaban confusos esperando que Red les explicara. Red había pasado la mayor parte de su vida detrás de esos muros. El conocía la historia. Red contestó filosóficamente, “Estaba institucionalizado. Había estado aquí cincuenta años. Es lo único que conocía. Aquí era un hombre importante. Un hombre educado. Pero fuera no era nada. Solo un viejo con artritis en ambas manos. Probablemente ni siquiera pudiera coger una tarjeta de biblioteca aunque lo intentara... Estos muros son divertidos. Al principio los odias. Después te acostumbras a ellos. Pasa bastante tiempo, y empiezas a depender de ellos. Eso es estar institucionalizado.” {13}

## **VOLVIÉNDONOS COMO ELLAS**

Cuanto más tiempo pasamos en nuestras instituciones, mas nos volvemos como ellas. Hace unos años me desperté de un sueño en el que alguien me decía: “Ten cuidado de no volverte como el club al que te unes”. Este dicho tenía un giro de humor cuando lo oí en el sueño. Por otro lado, sonaba como una advertencia de no volverme como aquello a lo que uniera. Por otro lado sugería que ya estaba en el club al que me había unido. ¿Por qué otra razón me uniría a ello? Un club está compuesto por gente. Una vez que te unes al club, tú eres el club. Una vez que te unes a una *iglesia*, tú eres esa *iglesia*.

Algo dentro de nosotros nos atrae a las cosas a las que nos unimos. Poco después de unirnos a esas cosas, parece que tenga la forma de poseernos. Se convierten en nosotros, y nosotros nos convertimos en ellas. Encontramos nuestra identidad en ellas. Nos jactamos, “Soy presbiteriano”, “Soy bautista”, “Soy metodista”, “Soy católico romano”, “Soy pentecostal”. Después no podemos resistir preguntar, “¿Qué eres tú?”

Jesús nos dijo que nosotros estábamos en Él y Él en nosotros, así como Él estaba en el Padre y el Padre en Él. Esa no fue mi experiencia al crecer en la *iglesia* institucional. Yo me sentía mas unido a *ella* que a Cristo. Yo estaba en *ella* y *ella* estaba en mí. Estaba programado para ser uno con *ella*, y para llevar a otros a esa unión mística, profana, e ilegal con *ella*. O estamos en Cristo o estamos en la ramera.

## **CREER LO QUE ELLOS CREEN**

Para pertenecer sinceramente a una de estas instituciones, se requiere de alguna manera que creamos lo que nos dicen aquellos que las gobiernan. A menudo desconocemos lo que creemos aparte de las doctrinas de *nuestra iglesia*. Jerry Wilson dice: “Mientras estudiaba para el ministerio, un compañero comenzó a hacerme preguntas sobre lo que creía. Contesté a cada una diciéndole lo que los bautistas creían. Seguí así un rato. Después sonrió y me dijo, ‘¿Así que *tú* no crees en nada?’”

Hemos de creer en Jesús. Nuestra fe en Dios a través de Jesucristo es la forma de entrar al Reino. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” Efesios 2:8. Creer lo que nos dice que creamos nuestra institución no nos salva. Y sin embargo, tendemos a pensar que sí.

## **HACIÉNDONOS DEPENDIENTES DE ELLOS**

De la misma forma que Brooks se hizo dependiente de esos muros en la Cárcel de Shawshank, así nosotros también nos hacemos dependientes de nuestras instituciones. Confiamos en que ellas cuidarán de nosotros. De forma similar, nuestras instituciones nos necesitan. Las autoridades dentro de ellas necesitan que seamos dependientes de dichas autoridades y de la institución, para poder perpetuar su existencia y la de la institución.

Bill Shipman descubrió este principio de la dependencia cuando trabajaba en un centro de desarrollo de delincuentes menores. En lugar de animarles a convertirse en ciudadanos productivos, las autoridades procedían de forma que convertían a los internos en personas más dependientes. Si alguno de los internos mostraba signos de individualismo, le prescribían más valium. Aquellos que cuidaban de ellos querían ajustarse a ellos en lugar de reformarlos. Necesitaban que los internos dependiesen de ellos.

En varias ocasiones Bill intentó conseguir que algunos de los internos salieran de la dependencia, pero fue detenido por otros miembros del personal. Usaban el miedo para conseguir que los jóvenes siguieran sintiéndose inseguros con respecto de ellos mismos. “Lo mejor es que no escuchéis a Bill”, decían. “Saldréis y en cuestión de días, estaréis de vuelta aquí”.

“Veía cosas en esta institución,” contaba Bill, “que se parecían muchísimo a lo que yo había visto en la *iglesia*, a través de líderes muy fuertes, con ambiciones egoístas. Todo va bien cuando tratas de mejorar la institución o sus posiciones, pero cuando lo que tratas de mejorar es los clientes—la gente necesitada—entonces eres abucheado.”

“Lo mismo sucedía en Haití”, recordaba Bill. “Los sacerdotes primero llegaban a Haití con una misión genuina de ayudar a la gente. Bajo la influencia del gobierno, los superiores de la *iglesia*, con actitudes politizadas, persuadían a los sacerdotes a actuar de forma distinta. Se les decía que enseñaran a los esclavos que eran ciudadanos de segunda en el Reino de Dios, y que la única forma de entrar al Reino era sirviendo a los blancos. Los haitianos negros llegaron a creer eso de ellos mismos. Todavía les cuesta romper esa forma de pensar. La idea está institucionalizada en su pensamiento”.

No puedes preservar la institución y al mismo tiempo, trabajar para salir del negocio. Las instituciones pueden comenzar a hacer el bien, pero por su propia naturaleza, casi siempre terminan fomentando la dependencia.

## **PREMINENCIA DE LA INSTITUCIÓN**

Nuestras instituciones con frecuencia se vuelven más importantes que la gente para las que se crearon. Aquí tenemos un buen ejemplo. Corría el año 1750.

Los misioneros jesuitas se hallaban alrededor de las tierras fronterizas de Argentina, Paraguay y Brasil. Los portugueses querían tomar la posesión del territorio y hacer que la misión les transfiriera la tierra a ellos. Comenzó la guerra contra la misión y

muchos de los nativos perdieron sus vidas en la batalla. En la película *La Misión*, sobre esta historia verídica, el padre Gabriel estaba perplejo por la decisión de sus superiores de sacrificar las vidas de los nativos para que pudieran cumplir con las demandas portuguesas.

El Señor Hatar, tratando de lograr que el Padre Gabriel entendiera, preguntó lo que él pensaba que estaba en juego en este asunto.

“Yo creo que la obra de Dios esta en juego aquí”, contestó el Padre Gabriel ingenuamente.

“no”, contestó el Señor Hatar. “Lo que está en juego es la misma existencia de la orden Jesuita tanto aquí como en Europa”.

Para salvar la orden, el Señor Hatar hizo lo que él pensaba que tenía que hacer. Permitió la matanza de muchos nativos y la destrucción de la misión. Su base lógica “Si los Jesuitas resisten a los portugueses, entonces la orden jesuita será expulsada de Portugal—y si de Portugal y España, quizás también de Italia, quien sabe. Si tu orden (jesuita) ha de sobrevivir, Padre, la misión aquí tiene que ser sacrificada.” **{14}**. La preservación de la institución—en este caso la orden Jesuita—era una causa mayor que las vidas de la gente que vino a salvar.

Cuando vemos la verdad e intentamos hablar en contra de los abusos de la institucionalización, se nos mira como el enemigo. No somos útiles a la institución. Cuando cesamos de ser de útiles a la institución, la institución busca formas de expulsarnos.

## **LA IGLESIA EMPRESA**

Muchas organizaciones de *iglesia* han escogido legalizarse de acuerdo con las leyes de los estados, principalmente con el fin de obtener ventajas fiscales, y ofrecer deducciones de impuestos a los donantes.

Las *iglesias* con frecuencia tienen este status fiscal sin necesidad de legalizarse oficialmente. Sin embargo, tanto si se han legalizado oficialmente o no, la mayoría se han estructurado conforme a los principios y políticas de las empresas. Han convertido lo que son como comunidad de creyentes en un negocio y han dado al negocio el poder de controlar las actividades de sus miembros.

La *iglesia* empresa, como las empresas del mundo, tiene características específicas. Son típicamente iniciadas por el ser humano, gobernadas, dirigidas y orientadas al beneficio, movidas por el éxito, amigables con sus clientes, centradas en su producto (programas y servicios) y conscientes de su propia imagen.

Tiene que hacerse una clara distinción entre las empresas de los hombres y el cuerpo de Cristo. No estamos necesariamente sirviendo a Dios y contribuyendo a Sus causas solo porque servimos y contribuimos a estas empresas. El ministerio de Cristo se logra en y a través de los miembros del cuerpo de Cristo, al servirse unos a otros, y no a través de documentos legales dentro de archivadores. El edificio de Dios no se hace con las manos, sino que es eterno, en los cielos. 2ª Cor. 5:1.

La mentalidad de la *iglesia* empresa es un invento moderno del mundo occidental, que es completamente ajeno a la expresión del Nuevo Testamento de lo que significa ser el cuerpo de Cristo. Sin embargo, comités misioneros y celotes cristianos venden los principios y políticas de la mentalidad de *iglesia* empresa por todo el mundo. Este

concepto mundano es promovido como la única manera de hacer *iglesia*. Los creyentes que se atreven a quedarse fuera de este sistema, se les considera apartados. Bob Hughey afirma, “Lo que comenzó como un movimiento en Israel, se convirtió en una filosofía en Grecia, una institución en Roma, una cultura en Europa y una enorme y rica empresa en América.

## **JERARQUÍAS INSTITUCIONALES**

Todas las instituciones, sean gubernamentales, educativas, sociales, científicas o religiosas, tienen alguna forma de posiciones de poder jerárquicas estructuradas dentro de sí. Estas son la vieja guardia, por así decirlo, aquellos a los que no sólo les ha sido conferida la autoridad, sino que también tienen el poder para ejercitar un control muy estricto. Muy poco puede suceder o permitirse sin su autorización. Esto no es menos verdad en las *iglesias*.

Esta jerarquía a menudo se establece en capas, como en la iglesia católico-romana, anglicana, o en las tradiciones ortodoxas de Oriente. La posición más alta dentro de la iglesia romana es el papa, que ha recibido una autoridad extraordinaria y un gran estima. La escuela de cardenales se haya por dejado del papa, habiendo sido nombrada por el papa para ayudarlo. Los obispos en la iglesia católico-romana, anglicana, o en las tradiciones ortodoxas de Oriente, son clérigos que están por encima de los curas, y tienen autoridad para ordenar y confirmar, y con frecuencia para gobernar una diócesis. En estas tradiciones, los curas son clérigos que se encuentran por debajo del obispo, y están autorizados a realizar los ritos sagrados de sus *iglesias*. Los diáconos en estas tradiciones son clérigos que se encuentran por debajo de un cura. En la mayoría de las otras tradiciones de *iglesias* cristianas, los diáconos son laicos, elegidos para desarrollar varias funciones en la adoración, el cuidado pastoral o la administración.

Tradiciones menos litúrgicas, como las que existen en la mayoría de las *iglesias* protestantes, tienen su propia forma de jerarquía. Casi todos los grupos de *iglesia* tienen alguna forma de tribunal superior en sus asambleas generales, convenciones o conferencias, en las que se eligen oficiales y se les dan poderes limitados. La gente rara vez permanece en un puesto tiempo suficiente para edificar una maquinaria política.

Sin embargo, el control en estas tradiciones probablemente brote a través de ciertos individuos de influencia que a menudo se hallan escondidos dentro del sistema. Hugh era uno de estos hombres. Él influyó en silencio mucho de las políticas sociales de su denominación. Durante mas de cuatro décadas desde que fuera contratado para su posición burocrática por el centro administrativo de su denominación, el transformó la teología de su *iglesia* desde una posición conservadora hacia otra liberal.

Algunas asociaciones se han formado para englobar *iglesias* de naturaleza semejante. Estas asociaciones son generalmente encabezadas por una personalidad carismática, que a cambio, tiene un círculo interno de zánganos que le ayudan a cumplir su agenda—una variación del escenario del papado y del cardenal. Igualmente, las asambleas locales tienen posiciones de autoridad jerárquica dentro de ellas—pastores, ancianos, diáconos, comités. Muchas tradiciones pentecostales tienen obispos que reciben mayor estima que otros. Estas jerarquías dentro las iglesias son las tradiciones de los hombres y no tienen ningún fundamento en las Escrituras, pero parecen necesarias para la perpetuación de las instituciones.

## NORMAS INSTITUCIONALES Y REGULACIONES

Muchas cosas que han comenzado por el Espíritu y que han sido fundadas sobre sólidos principios bíblicos, luego se han institucionalizado. El proceso es muy simple, natural y común. Una vez que ha comenzado la actividad, los hombres tienden a organizarla. Desean darle alguna forma de estructura para controlarla o al menos para mantener el control dentro de ella. La estructura institucionalizada se hace generalmente por medio de rígidas normas y regulaciones. Una vez que se han colocado en su lugar, estas reglas son difíciles de cambiar. Se convierten en la autoridad sobre aquellos que las han hecho. Incluso la gente que las hace, se sujeta a las reglas y por tanto, las levanta hasta convertirlas en su máxima autoridad.

Cualquier tipo de organización demanda unas reglas. Una vez que *instituímos* reglas y normas para gobernar nuestras relaciones unos con otros, casi nos hemos *institucionalizado* a nosotros mismos. Limitamos la libertad del Espíritu Santo para dirigirnos. El control es uno de los mayores enemigos a nuestra libertad en el Espíritu. Lo más probable es que las reglas que los hombres hacen para controlar la vida de la *iglesia* se conviertan en limitaciones insanas. Con frecuencia terminamos esclavizándonos a estas reglas.

No obstante, las reglas buenas dan límites sanos y son necesarias incluso para nuestra participación en las vidas de los demás en el cuerpo de Cristo. Estas reglas están generalmente en la categoría de “amaos los unos a los otros”. La Palabra de Dios es la ley de Dios y sirve al bienestar de aquellos que la guardan. Tenemos la capacidad de guardar la ley de Dios por el poder del Espíritu Santo obrando en nosotros.

Sin embargo, con mucha frecuencia, las reglas de la institución reemplazan la palabra y el Espíritu de Dios. Tal fue el caso cuando yo creía que el Espíritu Santo quería abolir la Escuela Dominical. Las reglas de la organización no permitían eso. “No hacemos eso aquí”, es la excusa común. Las reglas de la *iglesia* confinan las actividades del Espíritu Santo.

Necesitamos distinguir entre la ley de Dios que nos hace libres en Cristo, y las leyes de la *iglesia*, que imponen restricciones sobre nosotros y nos atan a los hombres.

La institución de la iglesia es uno entre muchos de nuestros inventos Babilónicos, y es perpetuado por los que están en EL ministerio.

### Notas

{12} Don Potter, “Talento en venta”, The Morning Star Journal (Charlotte, NC: Morning Star Publications, Summer 1997) Vol.7 No. 3,63  
Regreso al Texto

{13} *The Shawshank Redemption*, producido por Nike Marvin, dirigida por Frank Darabont. Basada en una novela de Stephen King, titulada *Rita Hayworth y la Redención de Shawsbank*  
Regreso al Texto

{14} *La Misión*, producida por Fernando Ghia, David Puttmen e Ian Smith (asociado), dirigida por Roland Jaffe, créditos escritos a Robert Bolts. Distribuida por Warner Brothers, 1986.



Regreso al Texto

Capítulo 8 – El Ministerio

## Capítulo 8 – El Ministerio

Mientras conducía a casa un gélido día de invierno, después de compartir con algunos creyentes en Georgia, yo seguía escuchando las palabras que retumbaban a mi alrededor: “Deja el Ministerio”. La palabra era de lo más preocupante porque yo pensaba que ya lo había dejado. Y sin embargo, ahí estaba, acosándome sin parar: “Deja el Ministerio”. Después descubrí el énfasis en el artículo: “Deja EL Ministerio”. Sabía que se trataba de una palabra purificadora de Dios obrando en mí. EL Ministerio, con el énfasis en el artículo “EL” y “M” mayúscula, era una fortaleza dentro de mí que me habían pasado a través de generaciones de tradición religiosa. Esta fortaleza es lo que llamamos estar en EL Ministerio.

“¿Qué significa dejar EL Ministerio?”, Pregunté a mi esposa Nancy. Como siempre, con una percepción muy aguda, sabiendo que tenía que ver conmigo en particular, contestó pensativamente, “Significa no sentirte responsable de la gente de los grupitos a los que ministramos, haciendo un temario o un libro de todo lo que te viene, sistematizando todo hasta convertirlo en una enseñanza formal, con la idea que tienes de enseñarlo, comenzar una escuela ministerial, enviar circulares de información, ni pastorear a nadie. Significa simplemente *ser*”.

“Eso lo entiendo”, le dije, “pero no sé como parar. ¿Cómo paro lo que ha sido programado dentro de mí desde mi infancia?”

Desde ese comienzo, el Espíritu Santo abrió mis ojos para ver algunas cosas sobre EL Ministerio y comencé a ser libre de las falsas expectativas que van junto con el hecho de estar en EL Ministerio.

### EXTENSIÓN IDOLÁTRICA DEL YO

Por fuera, EL Ministerio parece ser una vida noble entregada al sacrificio del Yo; pero cuando lo interno es expuesto a la luz, se descubre una vida de egocentrismo y auto-exaltación. Como sucede con la Cosa que llamamos *iglesia*, así sucede con EL Ministerio. Puede ser igualmente una extensión idolátrica del Yo, algo que existe fuera de y en adición al que está en el ministerio. Es un manto que nos ponemos nosotros mismos que Dios no ha tejido para nosotros.

Hacemos algo de estar en el ministerio cuando suponemos, “Estoy *en* ministerio, por tanto, yo *tengo* un ministerio.” Muchos santos bien intencionados han comenzado Ministerios sobre el fundamento de un testimonio poco usual, o unos dones poco usuales. Es bueno compartir nuestros testimonios. Probablemente ésa sea la razón por la que los tenemos, pero no tenemos que entrar en EL Ministerio sólo porque tengamos un testimonio. No tenemos que entrar en EL Ministerio sólo porque tengamos dones para evangelizar, profetizar, sanar, enseñar, cantar o predicar. No tenemos que entrar en EL Ministerio sólo porque sintamos el llamado de Dios al servicio. Dios nos ha llamado a todos a ministrar. Todos tenemos que hacer el ministerio de los santos.

Pablo, el apóstol, ilustró como todos somos miembros del cuerpo de Cristo y como cada uno tiene una función diferente. Estas funciones son dones y servicios de unos a otros, en el cuerpo. Pablo dijo que si tenemos el don de profecía, entonces hemos de profetizar de acuerdo con la medida de nuestra fe. Si tenemos el don para el ministerio, entonces tenemos que ministrar. Si enseñanza, enseñar. Si exhortación, exhortar. Si dar, dar con simplicidad. Si el de dirección, dirigir con diligencia, si

muestras misericordia, entonces con alegría. Rom. 12:6-8. En ninguna parte sugiere él remotamente que hemos de comenzar una empresa, un nombre privado de entidad sin ánimo de lucro, darle nombre, y solicitar los fondos para que pueda ser quienes somos en el cuerpo de Cristo. Tan solo tienes que hacer conforme con quien tú eres.

Cuando comenzamos en EL Ministerio, comenzamos algo que Dios no ha comenzado, porque estamos queriendo algo para el Yo. Nos volvemos posesivos de esta cosa que llamamos Ministerio. Nos referimos a ello como "MI Ministerio", o "ESTE Ministerio". Incluso lo convertimos en un negocio. Le damos nombre, lo legalizamos, le preparamos una base de datos, solicitamos los fondos para ello, y traficamos con nuestros dones, como mercadería de una tienda de toma y daca.

## **OBLIGACIONES DEL MINISTERIO**

Cuando alguien escoge entrar en EL Ministerio como una carrera, una profesión, una forma de pensar, adopta innecesariamente un sistema de obligaciones falsas que siente dentro de él mismo y que le esclavizan a esa Cosa que llamamos EL Ministerio. Estas son algunas de las obligaciones falsas:

El que entra en EL Ministerio se siente obligado a pensar de si mismo, a comportarse y a cumplir sus obligaciones de una cierta manera para poder vivir a la altura de las expectativas que acompañan a la posición *ministerial*. Se siente obligado a producir sermones, realizar rituales, conducir servicios, visitar a sus feligreses, desarrollar programas, imprimir boletines, enviar circulares informativas, aumentar el crecimiento numérico, aumentar las finanzas, escribir libros, vender cintas cassette, estar en la televisión y en la radio, vestir conforme al código, y en algunos círculos, sanar a los enfermos y obrar milagros. Estas son la clase de cosas que atestiguan falsamente de su éxito.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a establecer el escenario en el que puede interpretar la *iglesia*, para poder guiarnos a todos los demás a interpretar la *iglesia*. Interpretar la *iglesia* es hacer algo religioso que no esta inspirado ni potenciado por el Espíritu Santo. Es hacer fielmente todas las cosas que hacemos en la *iglesia* que nos hacen sentir que hemos cumplido nuestra responsabilidad religiosa. Interpretamos la iglesia por la forma en que vestimos para ir a allí, por la forma pretenciosa en que nos saludamos unos a otros, por los programas y rituales que seguimos, por la forma en que nos colocamos en filas en los bancos, y por la forma en que hacemos cosas unos por otros sin ni siquiera tener un sentir de estar involucrados unos con otros. Expresamos más exactamente lo que significa *ser* el cuerpo de Cristo cuando hacemos cosas con y para los demás. Nuestras reuniones deberían ser para "considerarnos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, exhortándonos unos a otros, y tanto más cuando veis que aquel día se acerca". Heb. 10:24-25. Cumplimos estas cosas siendo sensibles al Espíritu Santo, que es el único que sabe como ministrar a nuestras necesidades individuales. Nos ministramos unos a otros por el Espíritu con los dones del Espíritu nombrados en 1ª Cor. 12:1-11.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a justificar Su Ministerio. Descansa sobre pruebas externas fingidas de su éxito, contando narices, aumentando el presupuesto, multiplicando su salario, edificando grandes edificios, haciendo muchas visitas, pasando largas horas en la oficina, aconsejando a mas gente, aumentando el numero de programas, adquiriendo mas invitaciones para ministrar, programando mas apariciones por televisión, comprometiéndose con una audiencia cada vez mayor y vendiendo mas libros y cassettes. ¿Podría ser ésta la fuerza de atracción para aquellos que registran la asistencia y ofrecen cifras en el tablón de anuncios sobre la pared de la iglesia cada domingo, en comparación con las del año anterior?"

El que está en EL Ministerio se siente obligado a presentarse a sí mismo de una cierta manera delante de su público, con el fin de impresionarlo, para que le den su aprobación. Puede ser mediante su forma de vestir, su forma de peinarse, o su forma de hablar; puede ser la clase de coche que conduce y la casa en la que vive.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a ser piadoso y religioso, pretendiendo ser más espiritual de lo que es realmente. Se convierte en un hipócrita al ponerse su fingida máscara religiosa. La piedad y la religión no tienen nada que ver con la simplicidad de seguir a Jesús honestamente y en quebrantamiento, y dejando que Su Espíritu Santo nos cambie de dentro a fuera.

EL que está en EL Ministerio se siente obligado a permanecer distante de los otros santos. Como resultado, lo que están en EL Ministerio a menudo crean fraternidades exclusivas, como evidencia la existencia de asociaciones ministeriales, la celebración de conferencias para el clero, y otras reuniones que refuerzan la existencia antibíblica del clero y el laicado.

El que está en EL Ministerio hoy se siente más frecuentemente obligado a establecer una entidad legal que ofrezca deducciones de impuestos para sus contribuyentes. Sin embargo, a menudo, esta entidad de papel se convierte incluso en algo más que en una empresa que ofrece ventajas fiscales. Se convierte en el nombre y la imagen de “su” ministerio. El se presenta a sí mismo como el presidente y el fundador de ello. Habla de “este Ministerio” en tercera persona, como si fuera la fuente de la que emana el ministerio de Cristo. Al hacer esto, se presenta a sí mismo incluso más grande de lo que Dios le ha hecho ser.

El que está en el Ministerio, se siente obligado a comenzar algo—sea lo que sea. No puede presentarse improductivo. Organiza, institucionaliza, formaliza, establece y sistematiza las cosas. Con una profunda preocupación sincera, comienza cosas por sus propias fuerzas, y tiene que mantener la marcha de dichas cosas en su propia fortaleza. Cuando deja de trabajar su plan, sus planes dejan de funcionar para él. Pero lo que Dios comienza en el poder del Espíritu Santo, Dios lo acaba en el poder del Espíritu Santo.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a edificar su reputación y a promocionar sus talentos, dones y mercancías. Consecuentemente, tiene que tener su propio programa de relaciones públicas para promocionarse a sí mismo. Con orgullo pone su nombre y su rostro en el trabajo que él cree que Dios le ha llamado a hacer. Sin embargo, Santiago escribe: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos delante del Señor y Él os exaltará”. Santiago 4:6,10.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a conocer más de la Biblia y de la religión que aquellos a quienes él ministra. Por tanto, se siente obligado a obtener proezas académicas que a menudo le exponen al orgullo y al intelectualismo. No está satisfecho de que la gente tenga conocimiento. Necesita que la gente sepa que él sabe. Se siente obligado a competir con otros ministerios para conocer tanto o más que ellos, y para ser tan bueno o mejor que ellos. A veces siente que es necesario mantener a los que ministra en ignorancia, y por tanto, dependientes de él.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a solicitar apoyo para su ministerio, sea de sus “asociados” o desde una posición salarial. Cuando recibe un sueldo por su “así llamado” papel de liderazgo en el cuerpo de Cristo, él distingue entre el mismo y las ovejas. Ignora el hecho de que él, también es una oveja y que todas las ovejas están en el ministerio. El que está en EL Ministerio no tiene la fe en la capacidad de

Dios de usarle a su debido tiempo y proveer para él sin tener que manipular a otros para apoyar “su” ministerio.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a tener un título para sí mismo— Pastor, Reverendo, Obispo, Apóstol, Doctor. Cuanto más prestigioso sea el título, mejor. Bob Hughey afirma, “Los títulos dividen, la función unifica. Un testimonio es mejor que un título”.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a clonar a otros para que sean como él o como su clase de *iglesia*. Necesita clonarles con el fin de poseerlos. Si no los posee, teme perder su apoyo.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a apartarse del “laicado”, mediante la ordenación. Muchas tradiciones de iglesia ordenan a su clero a través de lo que la *iglesia* histórica llama “sucesión apostólica”. La sucesión apostólica es la perpetuación de la autoridad espiritual mediante la ordenación sucesiva del clero desde los tiempos de los apóstoles. En las iglesias católico-romana y anglicana, y en las tradiciones ortodoxas orientales, el clero es ordenado por sucesión apostólica para poder administrar los sacramentos y las órdenes. Aunque Bernabé y Pablo fueron confirmados apóstoles por los profetas y maestros en Antioquia (Hechos 13:1-3) y los ancianos tenían que ser nombrados en cada ciudad (Tito 1:5), la tradición común de la ordenación tal y como se practica en el Cristianismo occidental, no se encuentra en el Nuevo Testamento. Bernabé y Pablo no fueron apartados por los doce apóstoles sino por unos ciertos maestros y profetas en Antioquia. (Hechos 13:1-3). La unción para el ministerio procede de Dios y no de los hombres. Efesios 4:11.

El que está en EL Ministerio se siente obligado a perpetuar la industria del Ministerio. EL Ministerio es un gran negocio. Controla la economía de seminarios y escuelas bíblicas, *iglesias* con los puestos de su personal, construcción de nuevas empresas, mobiliario de iglesia, Ministerios, casas editoriales, empresas de grabación, librerías, conferencias y programas de radio y televisión. Es una red de apoyo económico en la que el Ministro mismo es atrapado y que no puede romper fácilmente. Los que están en EL Ministerio viven vidas comprometidas bajo las influencias de espíritus de agrandar al hombre. Los mercantes que venden su mercadería a los que están en EL Ministerio y los que están en EL Ministerio dependen unos de otros para su existencia. Esta dependencia mutua para su existencia es otra razón por la que todo este sistema es una fortaleza que no es derribada fácilmente.

EL que está en EL Ministerio se siente obligado a perpetuar la institución de EL Ministerio así como la institución de la *iglesia*. *EL Ministerio es una institución dentro de la institución de la iglesia y es la fuerza más poderosa y singular que perpetúa la institución de la iglesia*. Si hubiéramos de erradicar esta noción errónea de EL Ministerio de la ecuación de la *iglesia*, esta cosa que llamamos *iglesia* caería en pedazos. Igualmente, sin el sistema de la *iglesia*, EL Ministro no tendría contexto en el que practicar su oficio. La iglesia es sostenida por el dinero. Cuando se acaba el dinero, la institución de la *iglesia* se viene abajo. De igual modo, cuando se acaba el dinero, EL Ministerio se termina, porque los que están en EL Ministerio dependen del dinero y del sistema.

## **LA BASE DE DATOS**

El que está en EL Ministerio se siente obligado a construir una base de datos para mantener la visibilidad con sus supuestos ayudadores. Vive bajo el código de temor: “fuera de la vista, fuera de la mente”. Puede que mantenga un registro de bautismos, bodas, funerales que él haya presidido, así como del número de asistentes a sus

reuniones y los nuevos miembros que trae, como si fueran muescas en el gatillo de pistola espiritual.

El que tiene una base de datos con el propósito de traer ganancia personal para sí en el ministerio, quiere ampliar su esfera de influencia.

Tiende a pensar que es dueño de la gente de su base de datos.

Tiende a pensar que tiene una responsabilidad hacia la gente que aparece en su base de datos—que necesita responder a ellos.

Tiende a pensar que la gente que hay en su base de datos debe apoyo a “su ministerio”.

Tiende a medir su éxito en EL Ministerio por el tamaño de su base de datos. Los Nombres son como trofeos. Cuantos más tenga, más quiere y mejor piensa de sí mismo. Periódicamente, con orgullo hará un inventario de los números solo para ver cuántos hay en su lista de direcciones de correo.

Puede terminar sintiéndose obligado hacia su base de datos, incluso si esos nombres solo ocupan el tamaño de un fax corto o de una pequeña lista de direcciones de e-mail. La base de datos puede poseer parte de él y atarle a ella. El no habrá cesado en EL Ministerio hasta que el haya destruido sus bases de datos que utiliza para su propio provecho. La incapacidad para desechar bases de datos que le sirvan de provecho propio, puede ser un indicativo de que son un ídolo en su vida.

La palabra clave para los que están en EL Ministerio es “provecho propio”. La mayoría de los “boletines” que yo he visto, se leen como un panfleto que promociona al que está en EL Ministerio, es decir, a quien los ha enviado. La mayoría de ellos busca apoyo financiero para sí mismos.

Tenemos que evaluar honestamente: ¿Existe nuestra base de datos para nosotros mismos o para Jesús? Juan el Bautista tuvo una visión del Reino de Dios cuando dijo: “El (Jesús) debe crecer, pero yo debo menguar”. Juan 3:30. EL Ministerio es un ministerio de crecimiento del Yo, mientras que el verdadero “ministerio” es el ministerio del crecimiento de Cristo en otros.

## **PROFESIONALES A TIEMPO COMPLETO**

El que está en el Ministerio a menudo lo busca como una carrera a tiempo completo, o una ocupación con la esperanza de poder obtener unas entradas para él. Tal es el caso de John y Sue. Ellie escribió lo siguiente sobre ellos:

Había pasado un tiempo desde la última vez que había oído de Sue. Me alegré mucho de tener noticias de ella pero sentí las mismas emociones que siento cuando llaman los amistosos tele-vendedores. Insegura en cuanto a mi percepción, continué una amable conversación. Ambas familias éramos libres para no ser parte de una *iglesia* local y habíamos decidido independientemente quedarnos en casa los domingos por la mañana. Sin embargo, desde entonces, Sue y su marido John, habían comenzado una *iglesia* por sí mismos.

Finalmente terminó preguntándome a qué *iglesia* íbamos. Le dije que sentíamos que no debíamos estar en una *iglesia* en ese momento. Suspiró e hizo un comentario sobre cuánto tiempo ellos dedicaban a la oración. “Cuando comienzas una obra, tienes que pasar mucho tiempo en oración”, dijo. “De hecho”, añadió, “todavía no

sabemos si"... Su voz y su vocabulario le fallaron. Yo podía afirmar que ella estaba triste de pensar que su obra bien podría dejar de proveerles un modo de vida. En un intento por animarla, le dije: "No importa lo que suceda, el crecimiento que tú ves y la relación que estás desarrollando con estas otras personas es eterna y está por encima de *El Ministerio* y de *Una Obra*."

Sue contestó con toda sinceridad,"realmente sentimos el llamado al ministerio, y si el ministerio va a ser nuestro modo de vida, entonces de alguna manera tendrá que ser viable y algo más que un par de familias reuniéndose en un salón".

El Ministerio en el Espíritu Santo procede de lo que somos en Jesús y no es una posición que buscar en el mundo. Cuando necesitamos una congregación para obtener unos ingresos para nosotros mismos, tenemos la condición de ramera en nuestros corazones. Estamos buscando algo para el Yo. Si somos realmente llamados a ser ancianos que pastorean a las ovejas de Dios, hemos de alimentar a Sus ovejas. Dios no quiera que nos alimentemos de ellos.

## **LA SILLA DE MANOS**

"Supuestamente era un tiempo de celebración", recordaba Bill Shipman. "Estamos enviando a algunos líderes desde nuestra iglesia a Chicago para comenzar una nueva iglesia. Les inundamos de costosos regalos, ignorando las necesidades de los demás en medio de nosotros. Una pareja, necesitaba un refrigerador. Tenían que comprar hielo. Era un desequilibrio", recordaba.

Bill, compartiendo una visión que tuvo del Espíritu Santo en referencia a esto, vio a estos hombres siendo levantados sobre llamativas y recargadas sillas de manos.

Las sillas eran doradas y tenían forma de espiral rizada, y con tapices elegantes que colgaban con borlas en la parte superior. Las sillas de mano parecían pesadas. Estos hombres estaban siendo levantados y llevados por los pequeñitos de la iglesia. Los pequeñitos estaban contentos de llevarlos en peso cuando comenzaron a atravesar un desierto.

El Espíritu Santo habló una palabra de advertencia a aquellos líderes que estaban siendo enviados diciendo, "Salís, pero salís en vuestra propia voluntad. No vais en Mi voluntad".

Poco después de su marcha, yo vi que aquellos que llevaban a los líderes se debilitaban y las sillas de mano se tambaleaban. La gente siguió intentando sostenerlos financieramente, orando por ellos, intercediendo por ellos, pero todo el mundo se cansaba cada vez más. Finalmente, cayeron exhaustos y tuvieron que soltarlas. Las sillas de mano se cayeron y de hicieron pedazos.

"Esos hermanos y hermanas en Chicago estaban pasando un mal momento financieramente," dijo Bill. "Vendieron sus casas antes de marcharse. No hicieron el mejor uso de los recursos de Dios tal y como lo hicieron. Todo se hizo en egocentrismo. La gente comenzó a marcharse. No podían seguir sosteniéndoles por más tiempo. El liderazgo se sintió abandonado, pero no era abandono. Los niños nunca tenían que haber sostenido a los Padres; los padres son los que están hechos para sostener a los hijos".

## TABLAS DE SUMINISTROS FALSAS

“Los líderes falsos todavía quieren quitar el polvo de esas sillas de mano para conseguir que las personas les estén sometidos”, matizó Bill. “Esto sucede por todo el mundo. Los líderes de esta misión Haitiana mostraban la tabla de suministros de su organización con mucho orgullo. El nombre del líder principal de la misión se había colocado en la parte superior de la pirámide. Seguidamente estaban los otros líderes con la gente que formaba la línea base. Me preguntaron, “¿Qué piensas de esto?”

“¿Quieres saberlo de verdad?”, Respondí.

“Seguro, hermano Bill”.

“Si Jesús entrara en este instante, el la arrancaría de la pared, la pondría boca abajo y diría, “Ahora si es una tabla de suministros”.

Bill terminó, “Los líderes verdaderos ponen a la gente en lugares de honor y les llevan en silla de mano que son adornadas con tierno cuidado y misericordia. Si el ministro no se ve a sí mismo como uno entre la novia desposada de Cristo, violará a la novia, usándola para beneficio propio”.

EL Ministro Babilónico se ve a sí mismo no solo como alguien que ha sido *apartado*, sino como alguien que ha sido puesto por encima del “laicado”. El es el “profesional”. Se pone títulos en su ambición personal de edificar para sí mismo una ciudad, una torre, y un nombre. La reputación es algo muy importante para él. Aunque a sí mismo se llama el siervo de ellos, con más frecuencia que no, llama al rebaño para que le sirva, para sus planes y para sus programas. Sin embargo, él está eternamente atareado haciendo el trabajo de la *iglesia* en lugar de la gente—*obra de iglesia*, no obra del reino de Dios.

La tradición ha obligado a este ministerio --que es el único hombre en su propio show-- a cumplir muchas funciones que no están dentro de sus dones. Muchos en EL Ministerio caen en orgullo cuando intentan tomar responsabilidades que no pertenecen a sus dones. Ese orgullo y ambición lleva a la frustración y al agotamiento.

## SIERVOS

Tanto si decimos que estamos “en EL Ministerio” o que “tenemos un Ministerio”, asumimos algo que es ajeno a la idea del ministerio del Nuevo Testamento. EL Ministerio con “M” mayúscula es un concepto babilónico, mientras que la idea de ministros con “m” minúscula es bastante neotestamentaria. No tenemos “un” Ministerio. Todos somos el ministerio de Cristo. EL Ministerio, tal y como ha sido conceptualizado, es un estorbo al verdadero ministerio del Nuevo Testamento, porque reprime a los santos del cumplimiento de sus ministerios. EL Ministerio está en directa oposición al verdadero ministerio del Nuevo Testamento.

La palabra “ministerio” en el Nuevo Testamento se traduce de diversas palabras griegas. *Doulos* (esclavo) y *diakonos* (siervo) son dos de los términos que han sido traducidos como “ministerio”. Todos los santos son ministerios/siervos de acuerdo con el patrón establecido en el Nuevo Testamento. Aunque hay algunos a quienes el Señor Jesús nombra apóstoles, profetas, evangelistas, pastores (ancianos) y maestros, son dados al cuerpo para equipar a los otros santos para la obra del servicio (ministerio). Efesios 4:11-12. Esos siervos que equipan (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) son posiciones clericales dentro de la *iglesia*. No son oficios. El término oficio no es una palabra griega del Nuevo Testamento. {15}.



Los nombramientos de siervo son funciones dentro del cuerpo de Cristo. Los que se exaltan a sí mismos como apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros son manchas en nuestros ágapes y nubes sin agua. Judas 12.

Los que tienen el manto de un verdadero anciano no usan sus dones para enseñorearlo sobre los santos. Se ven a sí mismos iguales que al rebaño. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso cuando estaban con él en Mileto: “Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” Hechos 20:28. Los ancianos se encuentran entre las ovejas, y no colocados piadosamente *sobre* las ovejas.

Pablo les advirtió que se guardasen en sus propios corazones porque después de su marcha, sabía que entrarían lobos rapaces para atacar el rebaño. Algunos, en medio de ellos, ganarían preeminencia, retorcerían la verdad, y atraerían a los discípulos para conseguir que les siguieran. Hechos 20:29-30. Los Ministros de las *iglesias* de hoy son igualmente territoriales. Persiguen a cualquiera que perciban como ladrones de “sus” ovejas. ¡Parecen olvidar que los santos de Dios no son sus ovejas! ¡Son Sus ovejas!

El siervo no busca exaltarse a sí mismo—aumentarse en poder, posición, riquezas, y dominio. Está contento de permanecer sin nombre y sin rostro para servir cuando, donde y como el Espíritu Santo dirija. Hace esto sin esperar nada para el Yo.

## **SIGUIENDO A JESÚS**

Llamé a Bill Shipman para decirle que había dejado EL Ministerio. Después de valorar mis noticias durante un instante, me contestó lleno de alegría en su voz: “Yo pensaba que se suponía que solo teníamos que seguir a Jesús”.

Cesar en EL Ministerio no significa inactividad. Tenemos un camino que andar. Hemos de seguir a Jesús dondequiera que ÉL vaya y no tenemos que convertirlo en un negocio, darle un nombre o utilizar un título sobre nosotros mismos.

Cada uno de nosotros tiene un don—un ministerio—con “m” minúscula, tanto si es grande o pequeño, y del que tenemos que ser fieles mayordomos. Tenemos una responsabilidad de responder al Espíritu Santo cuando nos llame a operar en ese don o ministerio para la edificación del cuerpo, para que podamos edificarnos unos a otros para morada espiritual, como la familia de Dios. Efesios 2:19-22. Estas son funciones, no posiciones.

EL Ministerio implica que algunos entre nosotros son peces gordos, mientras que el resto, carecemos completamente de trascendencia. Implica una relación de arriba a abajo entre los que disponen de grandes dones sobre todos los demás. Si alguna vez ha habido peces gordos en el Reino de Dios, los doce apóstoles escogidos ciertamente estarían aprobados. Sin embargo, Jesús enseñó a sus doce que no habían de ser como los príncipes de los gentiles que se enseñoreaban de la gente. Mat. 20:25-26. Con los doce de entonces, e incluso con nosotros hoy, “el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo (*diakonos*, que significa literalmente, “siervo” (*doulos*, que significa literalmente “esclavo”); como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir (*diokonesai*, que literalmente significa, “servir”), y para dar su vida en rescate por muchos “. Mat. 20:27-28.

Los cinco siervos que equipan en Efesios 4:8 tienen las unciones para equipar al resto del cuerpo de Cristo para la obra del servicio, pero esto no los hace mayores que el

resto del cuerpo de Cristo. Los que tienen la unción apostólica son los mejores remadores. Recordando su experiencia de conversión ante Agripa, Pablo citó al Señor, como si le hubiera dicho, “Pero levántate, y ponte en pie, porque te he aparecido para este propósito, para hacerte un *ministro*.” Hechos 26:16. La palabra para ministrar usada aquí viene de la raíz *huperetes* que significa “remero”. Este término náutico generalmente se refiere a cualquier subordinado que trabaja bajo la dirección de otro. Los Apóstoles están subordinados a la autoridad de Cristo, que los ha apartado y los envía. En 1ª Cor. 3:21-41, Pablo incluye a Apolos y a Cefas como remeros: “Téngannos los hombres por servidores de Cristo”. Este término también se uso en referencia a Juan Marcos en Hechos 13:5.

He descubierto que cuando intento *hacer* un ministerio—es decir, cuando intento hacer que suceda en mis propias fuerzas, la unción me evade. Cuando descanso en ser quién soy sin tratar de hacer ministerio, la unción me empuja. Soy mucho mas productivo para el Reino cuando mantengo resignación respecto del EL Ministerio que cuando lo busco activamente. Cuando persigo EL Ministerio, no encuentro el Reino. Cuando persigo el Reino, el ministerio (no EL Ministerio), me persigue. EL verdadero ministerio es la medida de Jesús que Él desea derramar a través de mí.

Muchos individuos que están en esta Cosa que llamamos EL Ministerio son Nicolaítas y tienen un espíritu Nicolaita.

## Notas

{15} La versión King James utiliza la palabra “office” (oficio en inglés), en varios pasaje, pero es traducida de varias palabras griegas que significan cosas diferentes. En Lucas 1:8, en referencia a Zacarías, que esta operando bajo su sacerdocio del Antiguo Testamento, la palabra “office” significa “servir como sacerdote” y en Lucas 1:9, simplemente se refiere al sacerdocio. En Romanos 11:3, la palabra “office” ha sido derivada de *diakonian* que significa “servicio”. Esta frase es traducida literalmente, “Magnifico mi servicio”. En Romanos 12:4, la palabra “oficio” procede una palabra griega que significa “acción”. En 1ª Timoteo 3:1, no existe ninguna palabra en absoluto en el texto griego en la que la palabra “office” haya sido implicada. En 1ª Timoteo 3:10, de nuevo, la palabra procede de la palabra raíz *diakonas* (servicio), y no debería leerse, “Que usen el oficio de un diácono”, sino en su lugar, “Que ministren (o sirvan)”. En 1ª Timoteo 3:13, la palabra usada aquí, *bathmon*, habla de la forma en que uno camina con dignidad, rango y presencia.

[Regreso al Texto](#)

[Capítulo 9 – Los Nicolaítas](#)

## Capítulo 9 – Los Nicolaítas

¿Nicolaítas? ¿Quiénes fueron los Nicolaítas? Sólo son mencionados dos veces en la Escritura y ambas veces, en contienda. La primera mención de ambas aparece en Apocalipsis 2:6. Jesús glorificado dijo al viejo apóstol Juan que escribiera al ángel (mensajero) de los llamados fuera de Éfeso. En esta carta, Jesús alabó a los efesios por sus obras, su trabajo, su paciencia, y por el hecho de no poder soportar a los malos. Además, habían probado a los que se decían ser apóstoles pero no lo eran, y los habían hallado mentirosos. Sin embargo, el Señor les amonestó severamente por haber dejado el primer amor. Quizá tenían todas las doctrinas correctas y estaban haciendo las buenas obras de un cristiano, pero estaban mostrando más afecto por las cosas del evangelio que por la persona del evangelio. Lo que fuera que estaban haciendo los efesios que les había causado abandonar el primer amor, era lo suficientemente severo para que el Señor les llamara al arrepentimiento. Si no se arrepentían, El quitaría su candelero de ellos. Quitaría el poder, presencia y la luz de su Santo Espíritu. Después el Señor les alabó diciendo, “Pero tienes esto, que aborreces las obras de los Nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco”.

La única otra referencia a los Nicolaítas está en Apocalipsis 2:15. Los llamados-fuera de Pérgamo estaban entre los que sostenían la doctrina (enseñanza) de los Nicolaítas. Respecto de ellos, Jesús dijo, “Tienes a los que retienen la doctrina de los Nicolaítas, la que Yo aborrezco.” El aborrecía lo que ellos enseñaban.

Por estas dos referencias, sabemos que el Señor odiaba sus “obras” y sus “doctrinas” (enseñanzas). Parece que solo nos queda especular sobre quienes eran, cuales eran sus obras y que enseñaban. Pero no es así. La evidencia de lo que hacían y enseñaban se revela en la Escritura. Sabemos quienes eran por lo que hacían y enseñaban. A través de esto, sabemos quienes son en las *iglesias* hoy.

### EL NOMBRE DE LOS NICOLAÍTAS

La primera pista en cuanto a quienes eran podemos encontrarla en como se llamaban —Nicolaítas. La palabra Nicolaíta procede de dos palabras griegas: *nike* y *laios*. *Nike* significa “conquistar”, “someter”, “vencer”, y *laos* se refiere a un cuerpo de personas, personas comunes. *Nikos* es el equivalente a *nike* y ha sido traducido como “victoria”. Cuando ambos se combinan, estos dos términos se traducen como “conquistador” (o el que somete) de la gente común.

Estos conquistadores de personas estaban entre la asamblea de los llamados-fuera en Éfeso y Pérgamo. Obviamente tenían una influencia grande entre los santos.

(Algunos expertos dicen que eran seguidores de Nicolás, uno de los diáconos en Hechos 6:5. Especulan que Nicolás cayó en error y apartó a algunos creyentes de la fe. Esto es imposible de documentar.)

Su nombre representa quienes fueron los Nicolaítas y lo que enseñaban. Eran los que se colocaban a si mismos por encima de la gente “común”, como teniendo alguna autoridad sobre ellos y enseñándoles que ésta era la forma en que se suponía que tenían que ser las cosas. Creo que este fue el comienzo del sistema del clero que se hizo vigente en el sistema de la *iglesia* histórico-institucional.

El clero se refiere a personas que son ordenadas para el servicio religioso tales como ministros, sacerdotes y rabinos. La palabra clerical se usa a veces en relación hacia la

persona del clérigo. El Clericalismo es la “influencia política o el poder del clero, o una política o principios que favorecen esto: generalmente un término despectivo” {16}. El sistema del clero en las *iglesias* aboga por la elevación de los ministros “profesionales” por encima de los creyentes comunes.

## ASOCIADOS CON BALAAM

La segunda pista en cuanto quienes fueron los Nicolaítas la encontramos en la asociación de su nombre con Balaam. En Apocalipsis 2:15, la traducción inglesa King James dice: “Y así tenéis también a los que retienen la doctrina de los Nicolaítas.” La Palabra “también” procede de la palabra griega *kai*, que puede ser traducida por “y”, “también”, o “Incluso”, dependiendo del contexto en el que sea usado. El texto griego tiene en adición a *kai*, la palabra *omoios*, que significa, “de igual manera”. Algunas de las traducción no usaron *omoios* y perdieron un aspecto importante de interpretación. La New American Standard lo mantuvo y lo tradujo así: “De la misma manera”. “Así, *también* tenéis entre vosotros *de la misma manera* a los que retienen las enseñanzas de los Nicolaítas”.

Preguntamos, “de la misma manera”, ¿De la misma manera que quién? La respuesta a esa pregunta la encontramos en los versículos anteriores. En Apocalipsis 2:14-15, el Señor dijo “Pero tengo unas pocas cosas contra ti; que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes ahí a los que retienen la doctrina de los Nicolaítas, la que yo aborrezco.” Por tanto, sugiero que esta referencia a Balaam es el antecedente de la frase “De la misma manera”. “La doctrina de Balaam” (v.14) y “la doctrina de los Nicolaítas” (v.15) se refieren a la misma cosa o cosas.

Por tanto, si “la doctrina de Balaam” es a lo que se refiere la frase “de la misma manera”, entonces es necesario investigar más sobre Balaam para poder saber más sobre los Nicolaítas.

## DÍ, HAZ Y SÉ

Sin embargo, primero que nada, consideremos las tres virtudes de los verdaderos ministros de Dios: *dirán* lo que Dios diga, *harán* lo que Dios hagan, y *serán* lo que Dios quiere que sean. No pueden hacer ninguna otra cosa. Son diferentes de Balaam en el Antiguo Testamento, tal y como menciona Números 22-24. Balaam no podía ser lo que no era.

Balac era Rey de los Moabitas en el tiempo en que los Israelitas tenían levantadas sus tiendas en la tierra de Moab. Balac tenía temor de lo que los Israelitas pudieran hacer a su pueblo porque había visto que habían golpeado a los Amoritas, y que habían tomado sus ciudades. Así, envió mensajeros para contratar a Balaam con el fin de que viniera y pronunciara una maldición contra estos Israelitas que habían salido de Egipto. Balaam no era un profeta Israelita.

Balaam fue engañado por el precio que le ofrecieron, pero advirtió a Balac que estaba sujeto a decir las palabras que Dios pusiera en su boca. Balaam hizo eso exactamente. Pronunció cuatro profecías favoreciendo a Israel y una en oposición a Balac. ¿Por qué entonces, fue Balaam mencionado con tanto desprecio tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento?

Recuerda, se necesitan tres virtudes para ser un verdadero ministro de Dios: *decir* lo que Dios dice que digamos, *hacer* lo que Dios dice que hagamos y *ser* lo que Dios quiere que seamos.

Balaam se quedó terriblemente corto en cuanto a la tercera virtud de *ser*. Por medio de esto, podemos saber.

## EL ASUNTO EN PEOR

Más adelante, en Números 31, leemos cuando Dios dijo a Moisés que se vengara de los Madianitas por los Hijos de Israel. Había enviado a sus capitanes y guerreros de cada tribu y los sacerdotes con los vasos santos y las trompetas de alarma. Mataron a cada varón de Madián y a sus reyes. Quemaron las ciudades y tomaron del botín, pero capturaron a las mujeres y las trajeron con ellos.

Moisés y los demás salieron a recibir al ejército que regresaba, y vieron lo que habían hecho. Moisés se enfadó con los oficiales y les preguntó porque habían salvado a las mujeres. Parecía que era una cosa muy noble de hacer, ¿verdad? Moisés explicó su ira en el versículo 16: "He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-Peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová. "

¿Qué es lo que pasó en Peor y qué tuvo Balaam que ver con ello? ¡Aparentemente todo! Vemos en Números 25 que Israel fornicó con las hijas de Moab: "Invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses: y el pueblo comió y se inclinó ante sus dioses. E Israel se unió a Baal-peor y la ira de Jehová se encendió contra Israel". Números 25:2-3. Recuerda, Dios dejó muy claro que los israelitas no debían mezclarse con el pueblo de la tierra. Deut. 7:1-6.

No se hace ninguna referencia a Balaam en Números 25, pero Números 31:6 nos informa que este "pecado" en Peor fue causado por el consejo de Balaam. En Números 22-24 leemos como Balac ofreció dinero y prestigio a Balaam para que pronunciara una maldición contra los israelitas. Balaam no iba a perder una oportunidad como esa para obtener fortuna y preeminencia.

Balaam debía conocer la prohibición que Dios había establecido, tal y como aparece en Deuteronomio 7 y la usó para derrotar a los israelitas. "Enseñó a Balac a poner piedra de tropieza a los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación:" Apocalipsis 2:13. Con otras palabras, Balaam aconsejó a Balac a engañar a los hijos e hijas de Israel a mezclarse con los hijos e hijas de Moab. De esta forma, Balaam no tenía que pronunciar la maldición, sino que se aseguró de que Israel cayera por sí misma bajo maldición. Eso es exactamente lo que hizo Israel. Cometieron fornicación y trajeron la maldición de una plaga sobre ellos mismos que mató a veinticuatro mil de los suyos. Números 25:9.

Balaam cobró su dinero de sangre y se preparó para vivir lujosamente entre los reyes de Madián. Sin embargo, su vida no duró mucho después de ese episodio. Números 31:8 nos dice que murió a espada cuando Israel se vengó de los Madianitas. Era un falso profeta. Estaba sujeto a *decir* lo que Dios quería que dijera. Incluso fue obligado por su asno a *hacer* lo que Dios quería, pero no estaba en él *ser* quien Dios quería que fuera. Era avaricioso y buscó para sí mismo poder, posición, riquezas y dominio. Se puso a sí mismo por encima de los asuntos de Dios y de su pueblo. Nosotros somos muy parecidos a Balaam cuando pedimos a Dios que bendiga nuestra carne en lugar de negarla para obedecer a Dios.

## EL NOMBRE Y LA REPUTACIÓN DE BALAAM

Otra conexión entre Balaam y los Nicolaítas está grabada en su nombre. El nombre de Balaam es la combinación de dos palabras del hebreo, *beli*, y *haam*. *Beli* significa “conquistador” y *haam* significa “el pueblo”. Si las unes, obtenemos “conquistador de pueblos”. Por tanto, el nombre de Balaam se traduce igual que “Nicolaíta”. ¿No es esta una evidencia suficientemente fuerte de que la referencia a Balaam es el antecedente de la frase “de la misma manera”?

Balaam también aparece mencionado en 2ª Pedro 2:15 en el contexto de los falsos maestros. Los falsos maestros eran los que “han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam, hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad.”

También es mencionado con desprecio en Judas versículo 11: “¡Ay de ellos!”, escribe Judas, “porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam.” Estos tres testigos del Nuevo Testamento testifican contra Balaam de forma muy severa, sin exagerar nada. Cada uno de ellos habla de avaricia. Los Nicolaítas hacen que el pueblo de Dios cometa fornicación espiritual al unirlos a sus idolátricos sistemas de *iglesia*.

## AUTO-ENGRANDECIMIENTO

Habiendo mirado a la persona de Balaam y quien era este hombre, regresamos a la pregunta original: ¿Entonces, quiénes fueron los Nicolaítas? Fueron líderes dentro la comunidad cristiana, que eran falsos profetas “de la misma manera” como lo fue “Balaam” Eran ministros en medio de la asamblea de los-llamados-fuera, que eran motivados por la avaricia y el auto-engrandecimiento-la necesidad de crecer en poder, posición, riquezas y dominio. Se las arreglaron para exaltarse a sí mismos en posiciones de liderazgo por encima de los “comunes” llamados-fuera.

El Nuevo Testamento menciona a Diótrefes, que poseía el espíritu Nicolaíta. El fin del primer siglo después de Cristo se acercaba, y el anciano apóstol Juan escribió su tercera epístola. Escribió al amado Gallo y mencionó su dolor por causa de alguien llamado Diótrefes. Por la carta, parece que Diótrefes se había colocado en un lugar poco común de autoridad en medio de la asamblea de los llamados-fuera. Amaba tener preeminencia entre ellos. 3ª Juan 1:9. No solo rehusó dar la bienvenida al apóstol Juan y a los otros hermanos, sino que quitó de la asamblea a los que se atrevieron a darles la bienvenida. 3ª Juan 1:10-11.

El deseo de preeminencia es característico del espíritu Nicolaíta. Los Nicolaítas son aquellos que buscan levantarse por encima del así llamado laicado. Digo “así llamado” porque no se hacen distinciones tales en el Nuevo Testamento entre el clero profesional y el laicado. Tales distinciones son un insulto a la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes. El ejercicio clerical de tal autoridad sobre los llamados-fuera surgió por toda la cristiandad poco después del fin del primer siglo. Esta referencia a Diótrefes en 3ª de Juan es una clara evidencia de que ya había enraizado. Los Nicolaítas son como cabras, les gustan los lugares altos.

## EL NICOLAÍTA EN MÍ

Yo crecí en el cristianismo institucional. El espíritu Nicolaíta (clero) se programó en mí desde mi niñez, por parte de todos aquellos que ya lo tenían programado en sí. Es generacional. Era lo único que yo había visto o conocido. No había forma de saber

que el ministerio pudiera ser algo diferente de lo que mi experiencia y educación me había enseñado. Así, continué el curso normal del ministerio que se esperaba de mí.

Yo respondí al llamado al ministerio cuando tenía unos doce años de edad, inscribiéndome en la escuela denominacional, donde sería entrenado para el ministerio, inmediatamente después de dejar el instituto. Años después acabé un Master en Divinidad en este seminario.

Había tomado el curso normal de las clases de Biblia y religión que entrenaban para perpetuar el sistema en el que me encontraba. Había sido entrenado por el sistema del clero para ser uno de ellos. Fui contratado por los ancianos de la *iglesia* local para ser su pastor. Era el administrador general y para todo lo práctico, era el profesional contratado para llevar el trabajo de la *iglesia*.

Después de doce años detrás del púlpito, me aparté de Dios y dejé el ministerio. Después de mi conversión, años más tarde, Dios me inmovilizó en lo que yo llamo mi experiencia del desierto. Duró muchos años. Dios me puso en la escuela de su Espíritu Santo. Era un tiempo de aprendizaje de la palabra de Dios para mí mismo, de recibir revelaciones, y de ser purgado de muchas manchas y arrugas.

Un día concreto en mi viaje por el desierto, estaba orando con el Señor cuando vi en mi mente una imagen de miniatura de un hombre que se encontraba en lo alto de un acantilado con los brazos cruzados, el pecho erguido, la cabeza hacia atrás, lleno de arrogancia y orgullo. Después de mirar otra vez, dije, “¡Señor, se parece a mí!”

Sabía que estaba viendo un “espíritu” de preeminencia. Sabía que ahí estaba el espíritu Nicolaíta que se había implantado en mí desde mi temprana niñez. Este es ese espíritu de auto-engrandecimiento del clero. En cuanto lo vi, renuncié a ello y pedí al Señor que lo quitara de mí. Esto ha tardado varios años en suceder.

## **EL LEVANTAMIENTO DE LOS OBISPOS**

El espíritu Nicolaíta es engañoso y mortífero. Esta profundamente atrincherado en la mayoría de los hombres y mujeres que han sido entrenados y nutridos para ministrar en el sistema de la *iglesia*. Las personalidades Nicolaítas han gobernado en las *iglesias* desde el primer siglo DC.

A pesar de estas excepciones como Diótrefes, la simplicidad parecía caracterizar la vida de los así los-llamados-fuera que conocemos en el Nuevo Testamento, hasta después de la muerte de Juan. Poco se sabe sobre las actividades de los-llamados-fuera durante los pocos años entre la muerte de Juan y el cambio de siglo.

Cuando las páginas de la historia de la *iglesia* comenzaron a pasar en el comienzo del siglo segundo, algo interesante había ocurrido. Algunos llevaban el título de obispo, como Policarpo de Esmirna, Clemente de Roma, Ignacio de Antioquia, Polybo de Troya, y Onésimo de Éfeso. Estos fueron hombres piadosos, defensores de la fe, algunos de los cuales se convirtieron en mártires por Jesús, pero fueron de cualquier modo, atrapados bajo el poder y posición del obispado.

Justo González apunta en su *Historia del Cristianismo*, que Jacobo, el hermano de Jesús, recibió erróneamente el título de obispo de Jerusalén por parte de los líderes de la *iglesia*, años más tarde. {17} González explica que “el énfasis en la autoridad de los obispos y en la sucesión apostólica, fue parte de la respuesta de la iglesia ante el desafío de herejías a finales del Siglo II y principios del Siglo III. Al convertirse la

iglesia en principalmente gentil, el peligro de estas herejías era mayor, y en consecuencia, llevó a un énfasis mayor en la autoridad episcopal (obispado)". {18}

A finales del S.III y comienzos del S.IV, con el movimiento monástico, los obispos vivían en grandes ciudades y disfrutaban de gran poder y prestigio. Además, el obispado se había convertido en un oficio que cumplir más que en un llamamiento de Dios a un hombre. Cuentan la historia de un hombre llamado Martín, nacido en el 335 DC, que vivió la vida monástica y fue elegido para el oficio de obispo de Tours por demanda popular. González escribió: "Cuando el obispado de Tours quedó vacante, el populacho quería elegir a Martín para esa posición. La historia cuenta que algunos de los obispos presentes en la elección se opusieron de tal forma a esa idea, argumentando que Martín era insólitamente sucio, vestido con trapos, y desaliñado, y que su elección dañaría el prestigio del oficio del obispo". {19} Esta historia nos cuenta que el obispado de Tours se había convertido en una posición u oficio para el que los hombres podían ser elegidos. Lo que una vez fue el llamado de Dios sobre hombres en particular, se había convertido en una institución de hombres.

Muchas iglesias de la tradición Presbiteriana han escogido a hombres, mujeres y jóvenes como ancianos para cumplir ciertas posiciones durante períodos listados. ¿Dónde está esto en la Biblia?

De acuerdo con los antecedentes del Nuevo Testamento, los ancianos eran nombrados en cada ciudad y existían en pluralidad. Nadie recibía esa responsabilidad solo. Los ancianos no eran llamados obispos ni pastores. Eran ancianos que pastoreaban el rebaño de Dios en medio del cual el Espíritu Santo los había hecho supervisores (que es la palabra griega *episcopous*, también traducida "obispo"). Hechos 20:20. Los términos anciano, pastor y supervisor se refieren a la misma persona. El anciano tiene que ver con quienes *eran*. El pastor tiene que ver con lo que *hacían*. El supervisor tiene que ver con *como* hacían lo que hacían. Un anciano es alguien que es llamado por Dios a desarrollar una función en el cuerpo de Cristo y jamás pretendió ser una posición, oficio, título o institución en el Reino de Dios.

Este "oficio" antibíblico del obispo fue el semillero en el que el sistema jerárquico del clero se enraizó y floreció con el ascenso eventual de la iglesia católico-romana. El poder del oficio del obispo era tal que el simonismo se convirtió en un asunto de *iglesia*. El simonismo es la compra y la venta de posiciones eclesiásticas (de *iglesia*). Asimismo, se sabe que los nobles, los reyes y los emperadores nombraban e invertían a obispos y abades para tener el control político de la *iglesia*.

La veneración que reciben los papas, cardenales, obispos y sacerdotes tiene que ser repugnante para el Espíritu Santo; especialmente que el Papa, un hombre, sea llamado Santo Padre. La palabra cardenal, cuando se usa como adjetivo, significa de "extrema importancia, primordial". {20}

Jesús exhortó a Sus seguidores respecto de esta necesidad de veneración: "Pero vosotros no queráis que nadie os llame Rabí; porque uno es vuestro maestro, el Cristo, Y todos vosotros hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros sea vuestro siervo. Porque el se enaltece será humillado, y el que se humilla, será enaltecido." Mat. 23:8-12.

A pesar de la Reforma y de otros despertares espirituales, la influencia del sistema del clero abunda en cada denominación e *iglesia* independiente. Cualquiera que desafíe



la posición exaltada de alguien como “Pastor” (o cualquiera que sea el título que tengan), estará usando palabras de guerra al máximo.

Sin embargo, declaro con valentía que los Nicolaítas hoy son los que promocionan el sistema del clero, que separa a los así llamados ministros “profesionales”, del así llamado laicado. Son los que buscan crecimiento en poder, posición, riquezas, y dominio y generalmente a expensas de los santos. Este “sistema del clero” es la obra del espíritu de ramera en las *iglesias*.

## **COME A LAS OVEJAS**

Los Nicolaítas son esos pastores de Ezequiel 34 en contra de los cuales Dios profetizó porque se alimentaban cuando debían haber alimentado al rebaño. Comían la grasa y se vestían con la lana, mataban a las que estaban bien alimentadas, no fortalecían a la enferma, ni sanaban a las que estaban enfermas, no vendaban a la perniquebrada, ni traían a las que se habían apartado, ni buscaban a las perdidas, gobernaban sobre las que tenían, con fuerza y con crueldad. Sus rebaños estaban dispersados y se habían convertido en presa para todas las bestias del campo.

El Señor estaba en contra de esos pastores. El dijo que reclamaría Su rebaño de sus manos y que les haría dejar de alimentar al rebaño. No podrían seguir alimentándose del rebaño porque El prometía librar a sus ovejas de sus bocas. Sus ovejas no serían nunca más carne para ellos. Ezequiel 34:2-5,10.

Dennis Lowen afirma, “Balaam hizo un gran daño aconsejando a Balac que engañara a los Israelitas a través de la fornicación, para que finalmente sirvieran a dioses ajenos. Los Nicolaítas modernos exigen el mismo efecto final que cuando casaban al Pueblo de Dios a un dios ajeno—a otro Jesús.” Los Nicolaítas se aprovechan de las ovejas por ganancia. Comen a las ovejas para engordarse ellos mismos.

Sin embargo, vienen días cuando Dios mismo quitará a estas ovejas de los falsos pastores. Buscará a Sus ovejas, y las buscará Él mismo. Alimentará, cuidará, dirigirá y las sanará Él mismo. Ezequiel 34:11-16.

Los Nicolaítas de hoy tienen las mismas marcas de los fariseos que vivían en los días de Jesús.

## **Notas**

{16} *Webster’s New World Dictionary*, 2nd College e.d., s.v. “Clericalismo”

[Regreso Al Texto](#)

{17} Justo L. González, *The Story of Christianity: Volume 1, The Early Church to the Dawn of the Reformation* (San Francisco: Harper and Row, 1984) 21.

[Regreso Al Texto](#)

{18} González, 97

[Regreso Al Texto](#)

{19} González, 149

[Regreso Al Texto](#)

{20} *American Heritage Dictionary*, S.V. “cardinal”

Regreso Al Texto

Capítulo 10 – Las Marcas de los fariseos

## Capítulo 10 – Las Marcas De Los Fariseos

Aquellos ministros que son golpeados con la necesidad de preeminencia, poder, riquezas y dominio, han abrazado las enseñanzas falsas de los Nicolaítas y probablemente perpetúen tanto las enseñanzas como los hechos de los Nicolaítas. Tienen las mismas marcas que caracterizaron a los fariseos de los días de Jesús.

En Mateo 23:33, Jesús llamó a los fariseos “serpientes” y “generación de víboras”. La palabra griega para “generación” también se traduce como “descendencia”. Aquí, Jesús está llamando a los fariseos serpientes y descendientes de serpientes. Él continúa en el versículo 33, “¿Cómo escapareis de la condenación del infierno?” La Biblia identifica a Satanás como una serpiente. Génesis 3:1-5; Apocalipsis 12:9; 20:2. La asociación entre Satanás y los fariseos es indiscutible. ¿Por qué razón llamó Jesús a los fariseos, serpientes? ¿Qué objeción tenía en contra de ellos? Después de todo, eran gente devotamente piadosa y celosa en el cumplimiento de la ley.

La mordaz letanía de desgracias pronunciada por Jesús en Mateo 23 define algo de lo que eran las marcas detestables de los fariseos. Aunque las diferencias entre algunas de estas marcas de los fariseos son pequeñas, son distinciones importantes que hacer—no tanto para juzgar a los demás, sino para juzgar al fariseo que hay en todos nosotros.

### USO ABUSIVO DE LA AUTORIDAD

Jesús detestaba la forma en que los fariseos mal usaban y abusaban de la autoridad. Jesús dijo a la multitud y a Sus discípulos, “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.” Mateo 23:1-2. Los fariseos asumían la posición de autoridad sobre las vidas de las personas. Se consideraban a sí mismos expertos en la ley. Por tanto, presumían de poder decir a todo el mundo como tenían que vivir.

La actitud Nicolaíta de hoy se aprecia en ese aire de importancia del que quiere sentarse en la cabecera de la mesa, ser elegido en posiciones de autoridad, o ser contratado para algún oficio de prestigio. Los Nicolaítas son típicamente políticos en posiciones muy altas de preeminencia y autoridad dentro de los sistemas de *iglesia*. Se adulan a sí mismos y también buscan la adulación de los demás. Aún más, se saltan los martillos autoritarios de los presidentes y subastadores para designar a alguien entre ellos como su cabeza. Solo Jesús es la cabeza de Su cuerpo, la ekklesia. 1ª Cor. 11:3; Efes. 1:22, 5:23; Col. 1:18.

### HIPOCRESÍA

Jesús detestaba la hipocresía de los Fariseos. “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo. Más no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” Mateo 23:3.

La hipocresía es pretender algo por fuera que no existe por dentro. Es la pretensión de virtudes, principios o creencias que no son genuinos. Jesús dijo que los fariseos eran como sepulcros blanqueados, que parecen hermosos por fuera, pero que dentro están llenos de huesos de cadáveres y de inmundicia. Mat. 23:27. Él les llamó hipócritas. “Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.” Mat. 23:28. De nuevo les acusó diciendo; “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos *hipócritas!*” Mat. 23:14.

Lo que decían respecto de guardar la ley de Moisés era correcto, pero su fracaso en hacer lo que esperaban que otros hicieran, no era correcto.

Así sucede en “EL Ministerio” hoy. Los que están tras los púlpitos pueden clamar para que todo el mundo a su alrededor sea puro sexualmente, mientras que pretendiendo serlo ellos mismos, no lo son. Pueden predicar en contra del tabaco, la bebida, la blasfemia y el baile, pretendiendo ellos mismos ser santos, aunque no lo son. Pueden llamar a qué otros confiesen sus pecados, pero ellos esconderán los suyos propios por temor de lo que los demás puedan pensar. Pueden condenar a los políticos por hacer el mal, aunque ellos continúen haciendo lo que es más abominable para Dios—practicar sus manipulaciones (brujería) sobre “su” pueblo.

El clima completo de la *iglesia* está cubierto de hipocresía. La iglesia debería ser el lugar al que podemos ir y sentirnos lo suficientemente seguros de ser nosotros mismos, pero no lo es. Nos ponemos nuestras máscaras y nos escondemos detrás de nuestras sonrisas de domingo por la mañana, el tiempo suficiente para cumplir nuestras obligaciones con Dios, sentirnos bien de hacerlo, e ir a la cafetería antes de que los metodistas dejen salir. La iglesia del domingo por la mañana tiene muy poco que ver con como vivimos el resto de la semana.

## EL LEGALISMO

Jesús detestaba el legalismo mezquino de los Fariseos. “*Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos, ni con un dedo quieren moverlas.*” Mat. 23:4. Jesús detestaba su dureza sobre el pueblo y como imponían sus leyes sobre el resto.

Los legalistas en las *iglesias* siguen atando a las personas a sistemas y órdenes de *iglesia*, edificios de *iglesia*, servicios y rituales de *iglesia*, ofrendas de *iglesia*, y obras de *iglesia*—cosas que no tienen nada que ver con Jesús o el Reino de Dios. La gente se siente culpable y poco espiritual si no van a la *iglesia*.

Guardar el sábado era en sí una cuestión tal entre Jesús y los fariseos. Algunos legalistas siguen insistiendo en el tema de guardar el sábado de acuerdo con la forma en que ellos piensan que tiene que ser guardado. Quieren hacer del domingo (algunas veces llamado erróneamente “sabbath”), el día de reposo, aunque para ellos diste mucho de ser un día de reposo—más bien un día muy importante de obras de *iglesia*.

No guardamos el Sabbath yendo a la iglesia el domingo o echando la siesta todo el domingo. Guardamos la ley de Dios entrando en Jesús por la fe. Jesús es nuestro reposo del Sabbath. Heb. 4. Él es nuestra justicia. Jesús no está buscando a un pueblo que guarde el Sabbath. Está buscando un pueblo que se mantenga santo (separado). Guardar el Sabbath no es la forma de mantenernos santos.

La santidad es la obra del Espíritu Santo en nosotros, separándonos del amor del mundo. La santidad es un cambio de naturaleza desde dentro como resultado de la obra de Dios en nosotros. No es lo que hacemos externamente, sino quienes somos por dentro, lo que importa a Dios. Somos tan falsos como los fariseos si pensamos que nuestra justicia pudiera de algún modo depender de lo que hacemos externamente—las ropas que llevamos, nuestra forma de peinarnos, la comida que comemos o dejamos de comer, la forma en que adoramos, o vamos a la *iglesia*. Vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Jesús cada momento de cada día (ver el capítulo sobre el Legalismo).

## BUSCADORES DE RECONOCIMIENTO

Jesús detestaba el deseo de los fariseos de reconocimiento y como perseguían la admiración por ellos mismo. “Antes, hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres. Pues ensanchan sus filacterías, y extienden los flecos de sus mantos”. Mat. 23:5. (Las filacterías eran pequeñas cajas de cuero que los fariseos sujetaban de sus frentes, conteniendo citas de los primeros cinco libros de la Biblia).

Los Nicolaítas en muchas tradiciones de *iglesia* hoy están seducidos por sus propias ansias de auto-importancia, llevando collares clericales, vestimentas, ropajes con tiras académicas en las mangas, y otras cosas semejantes para diferenciarse del “laicado”. Al cardenal en la iglesia católico-romana, se le dirige como “Su Eminencia” (de él), o “Su Eminencia” (de Ud.). Tal veneración de hombres es un insulto a Dios. Jesús llamó a Sus discípulos hacia Sí, y les dijo como diría hoy, “Si alguno desea ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.” Marcos 9:35.

## PREEMINENCIA

Jesús detestaba el deseo exagerado de estar por encima de los demás de los fariseos. “Y aman los primeros asientos en las cenas (círculos internos), y las primeras sillas en las sinagogas” (sentados en la plataforma). Mat. 23:6.

La preeminencia es ese deseo de auto-importancia en los Nicolaítas del día de hoy que les hace querer ser los jefes en el sistema. Quieren estar sentados en la plataforma sobre sillas de obispos, haciendo diferencias entre ellos y la gente. Los pastores dan a otros pastores posiciones de preeminencia porque la aman para ellos mismos.

Es ese aire de auto-importancia lo que les hace relamerse en sus planes, programas, métodos, organizaciones, proyectos de construcción, heredades, tradiciones, estadísticas y doctrinas para que puedan ser honrados y reconocidos.

Es ese aire de engrheimiento en ellos mismos, para dibujar tablas organizativas, con ellos en la parte superior de la pirámide.

Es ese aire de auto-importancia dentro de ellos que quiere la *iglesia* más grande y los mejores sueldos. No escatiman políticas para conseguirlos.

Es ese aire de auto-importancia dentro de ellos que les lleva a “sermonizar” y ser muy elocuentes desde sus púlpitos para poder ser altamente estimados por los hombres.

Es ese aire de auto-importancia dentro de ellos que les lleva a querer adquirir conocimiento, escribir libros de su propio intelecto, y conseguir grandes cosas para poder ser aclamados por los hombres. Se aferran a su profesionalismo educado sobre las cabezas del “laicado”, haciéndose pasar por una de esas autoridades indiscutibles en asuntos bíblicos y eclesiásticos. Esta es la tiranía del clero.

Es ese aire de auto-importancia dentro de ellos que les lleva a centrarse en los aspectos externos, en lugar de los internos. Están preocupados con la construcción de un reino para el yo, en lugar de construir el Reino de Dios. Edifican sistemas de *iglesias* más que a la gente. Y lo peor, aún, se confunden el uno por el otro.

Es ese aire de engrheimiento dentro de ellos que les empuja a preparar sus maletas y correr cuando los lobos de la disensión mordisquean los talones del rebaño. Son asalariados.

Es ese aire de engrimiento en ellos que les hace olvidar lo que son, es decir, ovejas, bajo la vara del Buen Pastor. Ese orgullo y altivez les hace pensar más altamente de ellos mismos de lo que deberían.

## **BÚSQUEDA DE POSICIÓN**

Jesús detestaba su deseo de posición. Amaban las “saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: *Rabí, Rabí*.” Jesús continuó exhortándoles diciendo, “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque Uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo”. Mateo 23:7-10.

La actitud Nicolaíta del día presente se ve en ese aire de engrimiento dentro de los que los quieren ser llamados Papa, Su Eminencia, Cardenal, Obispo, Padre, Reverendo, Señor Reverendo, Pastor y Ministro, con “M” mayúscula. La competición por el reconocimiento es tan fiera hoy que muchas personas del clero quieren ser llamadas doctores. Algunos han obtenido doctorados o titulaciones honoríficas, pero otros han comprado títulos falsos. Se ponen estos títulos unos a otros dentro del sistema. Hacen política respecto de posiciones de autoridad y anhelan ser contratados por la congregación más grande dentro de su alcance.

Las personas inseguras en el ministerio obtienen sus golpes estando en el ministerio. Ahí pueden ganar poder, posición, reconocimiento, seguridad, ingresos financieros y un sentido de significado. Los creyentes maduros encuentran que solo Jesús es su todo en todos.

En el Reino de Dios no existe ese posicionamiento “hacia arriba” o “hacia abajo”. Jesús dejó muy claro que los verdaderos líderes son los siervos. Los verdaderos líderes no se exaltan a sí mismos.

## **REBELIÓN Y TERQUEDAD**

Jesús detestaba la rebelión y terquedad de los fariseos. “Más ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque cerráis el Reino de los Cielos delante de los hombres, pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.” Mat. 23:13.

Muchos de los fariseos tuvieron que haber sabido por su conocimiento concienzudo de las Escrituras que Jesús era el Mesías. Existían demasiadas coincidencias entre las profecías del Antiguo Testamento y los eventos de la vida de Jesús, para que fueran ignorados. ¡Lo sabían! Pero no querían creer (Lee Juan 9:39-41). Se habían comprometido con el sistema del mundo para poder ganar poder, posición, riquezas y dominio. Aunque muchos fariseos creyeron y se volvieron a Jesús, la mayoría no lo hicieron. Los que no creyeron endurecieron sus corazones contra la verdad. Rehusaron entrar e igualmente estorbaron a otros para que no entraran.

Muchos líderes en el sistema de *iglesia* deberían saber que mantienen a “su” membresía como rehén, por medio de la rigidez de sus sistemas de creencias y gubernamentales, y que además, rehúsan dejarla libre. Enseñan y predicán la *iglesia*, obras de *iglesia* y membresía de iglesia, como “el camino”. Necesitan el compromiso de parte de su membresía para edificar un reino para ellos mismos.

Las personas se quedan atrapadas en esos lugares. Los que dirigen las iglesias nos invitan a quedarnos quietos en su lugar para siempre, y nos culpan de ir de sitio en sitio. Los que permanecen en esos lugares, reciben el mismo maná viejo y lleno de gusanos. El crecimiento espiritual es mínimo, si es que lo hay. Cualquier crecimiento que alguien pueda experimentar es probablemente experimentado fuera de ese lugar, y a pesar de ese lugar.

El crecimiento espiritual, es en realidad, un viaje espiritual. Es un viaje que responde al llamado de Jesús, “ven y sígueme”. “Pero Señor, déjame que vaya y primero entierre a mi padre”. A eso, Él sigue respondiendo: “Que los muertos entierren a sus muertos” Lucas 9:59-60. Si te encuentras en un lugar muerto, levántate y sigue el Camino, Jesús. Jesús es el Camino, no un lugar. Si hemos de seguir a Jesús, no debemos quedarnos atrapados en un lugar. La *iglesia*, tal y como la conocemos hoy, es un control policial a Jesús.

## **DEVORANDO A LOS DEMÁS**

Jesús detestaba la forma en que los fariseos se aprovechaban de las viudas. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis *las casas de las viudas* y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.” Mat. 23:14. Los fariseos son tomadores, no dadores, aunque pretenden estar dando algo a cambio de las ofrendas y donaciones.

Esta práctica ocurre cada día en la así llamada televisión y radio “cristianas”. Los televangelistas hacen grandes promesas a sus televidentes potencialmente desplumables, que envían sus contribuciones. “Envíame una donación de \$ 50 y te enviaré esta unción desde Israel”. La basura de “Jesús” que ofrecen es ridícula. Pulseras, estudios bíblicos especiales, libros, paños de sanidad. Algunos prometen orar por ti o enviarte un libro si les envías una donación ¿Qué pasa si no lo haces? ¿Estarán todavía dispuestos a orar por ti y a enviarte un libro? Estos trucos promocionales son usados para aumentar su información y su base de apoyo.

Kathleen era la viuda de un hombre benevolente. Después de su muerte se sintió obligada a continuar su nivel de generosidad aunque no podía permitírselo. Conociendo su vulnerabilidad, el presidente de un seminario la persuadió a dar una contribución extraordinaria a su institución. Era apuntarse un tanto. Ella era una creyente devota y asumía que con su contribución, estaba haciendo avanzar la causa de Cristo. Poco sabía que esta escuela estaba corrompiendo la fe de hombres y mujeres jóvenes con su currículo anticristiano y liberal. El devoró su casa.

En lugar de devorar las casas de las viudas, deberíamos establecer nuestro corazón en devorar a Jesús. Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo de Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece y Yo en él.” Juan 6:53,56. Sólo Él tiene palabras de vida eterna. Juan 6:67-68

## **HACIENDO PROSELITISMO**

Jesús detestaba como los fariseos ganaban prosélitos para el Judaísmo. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! *Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito (convertido al Judaísmo), y una vez hecho, le hacéis dos veces mas hijo de infierno que vosotros*”. Mat. 23:15.

Un prosélito es una persona que se ha convertido de su religión, fe, secta o grupo, a la del que le está ganando como prosélito. Los fariseos no hacían a nadie un favor por

convertirlos al Judaísmo. En lugar de llevar a otros a la fe y relación con Yahvé (Dios), les llevaban a sus observancias de tradiciones, días y rituales; Por tanto, daban a entender, “Este es el camino, andad por él”. Al hacer esto, colocaban a los demás bajo la servidumbre de la ley. Su motivación no era otra cosa que aumentar su propia esfera de influencia.

Como con los fariseos en los tiempos de Jesús, los Nicolaítas de hoy día llevan a sus convertidos a creer que su salvación está asegurada mediante la asociación con su forma de religión. Al hacer esto, predicán a “otro Jesús” y hacen a sus convertidos dos veces más hijos del infierno que ellos mismos. Jesús vino a hacer libres a los hombres. Atar a los demás a nuestras prácticas religiosas es una ofensa para Él. Hemos de unir a las personas a Jesús para hacerlas libres. “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Juan 8:36

## **SANTURRONERÍA**

Jesús detestaba la santurronería esnob de los fariseos. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! *Porque diezmaís la menta, el eneldo y el comino y dejáis lo más importante de la ley, la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.*” Mateo 23:23. Guardaban la letra de la ley diezmando la “menta, el comino y el eneldo”, pero sin saber nada del espíritu de la ley: “juicio, misericordia y fe”. Pensaban que guardando la letra de la ley, obtendrían la justicia por las obras del Yo.

La santurronería es pensar que nuestra justicia tiene algo que ver con lo bien que lo hacemos todo. Sugiere que podemos apaciguar a Dios siendo buenos o haciendo buenas obras, mediante el cumplimiento de la ley, o cosas absurdas como cumplir nuestras obligaciones del domingo por la mañana. Los fariseos guardaban la ley para ser salvos por la ley. Pablo declaró expresamente que “la letra mata, pero el Espíritu vivifica”. 2ª Cor. 3:6. Conocían la ley, pero no el Espíritu de la ley.

Los santurrones pueden ser legalistas, arrogantes, altivos, religiosos, devotos, odiosos, estrictos, juiciosos, críticos, ásperos, siempre aconsejando, viles, peligrosos, y faltos de misericordia, compasión, amabilidad y generosidad. En contraste, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Gál. 5:22-23.

Nuestra justicia no es la justicia de Dios. “Nuestra”. “Suya”. ¿Ves la diferencia?! Su justicia puede ser nuestra sólo por la fe en Cristo, pero nuestros intentos de justicia jamás pueden ser los suyos. Jesús es la Justicia de Dios. Sólo Él cumplió la ley y los profetas. Mateo 5:7. Fil.3:9 nos recuerda que hemos de ser hallados en Cristo, no teniendo nuestra propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo.

Somos la justicia de Dios en Cristo. 2ª Cor.5:21. No dice que “seremos”, “deberíamos ser” o “casi somos”, dice que “somos”. Tiene que ver con *ser* y no con *hacer*. *Somos* porque Jesús nos ha hecho ser quienes somos en ÉL a través de Su propia obra terminada en la cruz. No hay nada en el hombre caído y de pecado que tenga el potencial para lograr salvarse a sí mismo o para hacerle ser lo suficientemente bueno para que Dios ponga su sello de aprobación sobre él.

## **HOMICIDIO**

Jesús detestaba los corazones asesinos de los fariseos: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos y decís: ‘*Si hubiéramos vivido en los días de nuestros*



*padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas', así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas".* Mateo 23:29-31. Por otra parte, Jesús predijo que matarían y crucificarían a algunos de los profetas, sabios y escribas que Él enviaría. “Y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra.” Mat. 23:34-35.

Jesús dijo a los judíos incrédulos en Juan 8:44: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad porque no hay verdad en él”. Si Jesús dijo que el diablo era homicida y que los judíos incrédulos eran sus hijos, la implicación era que ellos, eran también homicidas. Jesús ya había afirmado previamente que ellos buscaban matarle. Juan 8:31.

Si pudieran, los fariseos no arrepentidos en el sistema de la *iglesia* hoy, matarían a todos aquellos que amenazaran destronarlos de sus diminutos imperios. Es la cizaña que ha crecido entre el trigo. En Mateo 13:24-30, Jesús dijo que sería exactamente así.

Los Nicolaítas hoy matan espiritualmente a las ovejas de Dios cuando las usan para su sórdida ganancia personal.

Yo fui a un seminario en mi juventud en el ministerio. Me enseñaron que los milagros no eran reales y que mucho de lo que decía el Antiguo Testamento, eran meros mitos. Me enseñaron la religión, pero la religión no tenía vida. Era joven, fácilmente impresionable y no estaba bien fundamentado en la palabra y en el Espíritu. En lugar de ser edificado en la fe, caí en bancarrota espiritual. Finalmente me convertí en un ateo profeso hasta mi conversión radical años más tarde.

Las Escrituras nos exhortan a apartarnos de aquellos que tienen apariencia de piedad, pero niegan su poder. 2ª Tim. 3:5.

Estos Nicolaítas del presente, que llevan las marcas de los fariseos, son los porteros de la Babilonia espiritual. Babilonia es la Gran Madre de las Rameras. Apocalipsis 17:5. Su otro nombre es Jezabel. Ella es la tirititera detrás del escenario y que mueve los hilos de los Nicolaítas en las *iglesias* hoy.

Capítulo 11 – Jezabel

## Capítulo 11 – Jezabel

Jesús dijo a los creyentes en Tiatira, “Tengo unas pocas cosas contra ti.” Eso debería ser suficiente para prestar atención. ¿Por qué dijo eso? “Porque toleras (permities) que esa mujer, Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. Apocalipsis 2:20. ¿Quién era “esa mujer Jezabel” y qué hizo para que Jesús tuviera semejante contienda con ella?

### UNA CONDICIÓN ESPIRITUAL

Jezabel en Tiatira puede haber sido una persona real entre los-llamados-fuera en ese lugar, y puede que hubiera estado involucrada en inmoralidad sexual. Puede haber estado atrayendo a otros hacia sus caminos. Esto no es impensable, puesto que el adulterio sigue teniendo lugar en las *iglesias* hoy, como siempre ha tenido lugar. De hecho, algo mucho más comprometedor, mucho más significativo espiritualmente, y por lo que el Señor mostró un gran desprecio, estaba sucediendo allí.

El “espíritu de Jezabel” en Tiatira representaba la condición de los corazones de los-llamados-fuera de aquel lugar. El Acab de Jezabel en el Antiguo Testamento define lo que es este espíritu de Jezabel por su vida y por su reputación. Ella controlaba, manipulaba y practicaba la brujería y la prostitución.

La prostitución espiritual es la búsqueda de cualquier cosa para el Yo. Es la carne hambrienta de realizarse a sí misma. Todos tenemos corazones de ramera y somos fácilmente engañados. Cuando esta prostitución idolátrica es llevada dentro de nuestra vida de asamblea como el cuerpo de Cristo, entonces tenemos operando al espíritu de Jezabel. Nuestra idolatría y nuestra prostitución espiritual pueden no ser tan descarados como los suyos, pero siguen siendo un terrible estorbo para tener una relación íntima con nuestro Señor.

Esta Jezabel en Tiatira y este “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apocalipsis 17:5), representa la misma condición espiritual—idolatría y prostitución espiritual (fornicación). Jezabel enseñaba y seducía a los siervos de Dios en Tiatira a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Esta ramera de Apocalipsis 17 es descrita como la gran ramera que se sentaba “sobre muchas aguas, y con quien los reyes de la tierra cometían fornicación, y con la que los moradores de la tierra se habían embriagado con el vino de su fornicación”. Ella misma estaba “ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús”.

### EL ESPÍRITU DE JEZABEL DEFINIDO

*El espíritu de ramera de Jezabel busca cualquier cosa para el Yo.* Es la idolatría del Yo—del amor propio. Fil. 2:21 dice “Porque todos buscan lo suyo propio no lo que es de Cristo Jesús”. El que busca lo suyo propio está enamorado de sí mismo... el amor propio es idolatría, y toda idolatría es prostitución espiritual. Nuestra naturaleza de pecado tiende al amor propio y su condición empeora por el engaño de espíritus demoníacos.

El espíritu de ramera está presente en cuanto intentamos edificar algo en la carne para el Yo. En contraste, el Espíritu Santo está presente cuando afirmamos nuestros corazones para edificar sólo para ÉL y para Él. Nos engañamos a nosotros mismos cuando pensamos que nuestros grandes programas de construcción de *iglesia* son

para ÉL. No lo son. Son para el Yo. Muchos cristianos bien intencionados pero mal informados, intentan explotar al Espíritu Santo para engrandecerse. Muchos falsifican la presencia del Espíritu Santo para hacer que su *iglesia* o sus cultos parezcan buenos. Esto está mal. No hemos recibido el Espíritu Santo para hacer que la ramera tenga buen aspecto.

El espíritu de Jezabel es aún más definido por sus hechos.

### **ELLA EXTRAÍA A LOS SIERVOS DE DIOS**

El espíritu de Jezabel extravía a los siervos de Dios, a aquellos que se comprometen completamente a servir a Cristo.

La Jezabel de Tiatira extraviaba a la gente a través de sus doctrinas—las cosas que enseñaba. El Señor dijo, “Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, *a todos cuantos no tienen esa doctrina (enseñanza).*” Apocalipsis 2:24. Ella violaba las mentes y la espiritualidad con falsas enseñanzas; concretamente, aquellas enseñanzas que exaltarían el Yo, especialmente ella misma, para que pudiera tener el control sobre ellos. En esto, ella estaba haciéndoles comer cosas sacrificadas a los ídolos. El ídolo en este caso era el Yo. Toda idolatría brota del amor al Yo.

A través de sus doctrinas, hizo la misma cosa de la que Balaam fue hallado culpable de hacer. El uso de la expresión “comer cosas sacrificadas a los ídolos” la vincula con Balaam. Saber quién fue Balaam y lo que hizo, aclaró quienes fueron los Nicolaítas, y ahora nos aclara quién fue “esa mujer Jezabel”. Todos buscaban algo para el Yo, para poder obtener dominio sobre el pueblo.

Comer cosas sacrificadas a los ídolos es lo que hacemos cuando dejamos que el viejo hombre de pecado, arrogante, egoísta y promotor de sí mismo, gobierne, en lugar de dejar que sea el Espíritu Santo quien gobierne. Es el señorío de la ramera en lugar del Señorío de Jesucristo.

Algunos en Tiatira fueron engañados por la “doctrina” egoísta y promotora de sí misma, expuesta por “esa mujer Jezabel”. Estas doctrinas influenciaron más tarde el surgimiento del sistema del clero. Consistía en un sistema de tradiciones egoístas de los hombres, basadas en el poder, la posición, la pompa, la preeminencia, las riquezas y el dominio.

Los que están hoy día en las *iglesias* que violan a las ovejas de Dios para poder crecer ellos mismos en poder, posición y dominio, están haciendo igualmente que las ovejas coman cosas sacrificadas a los ídolos—los ídolos de la auto-glorificación.

### **INCITA A LA ADORACIÓN A BAAL**

No es una coincidencia que la mujer de Apocalipsis 2 se llame Jezabel, o que la mujer en Apocalipsis 17 sea llamada MADRE DE LAS RAMERAS. No podría haber una descripción más perfecta de todo aquello que es una abominación para Dios, que la Jezabel de 1ª Reyes 16, que se casa con Acab, rey de Israel. Cuando investiguemos su vida y sus prácticas, nos convenceremos ciertamente de que ella sirve como un tipo simbólico del espíritu de prostitución en el sistema de *iglesia* que habría de surgir.

Jezabel era una princesa fenicia, hija de Etbaal, Rey de Tiro de los Sidonios. Acab, Rey de Israel, se casó con ella. Las Escrituras dicen, “Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los Sidonios, y fue y sirvió a Baal y lo adoró.” 1ª Reyes 16:31. En esto,

Acab “hizo más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.” 1ª Reyes 16:33. Ella llevó a Acab a la adoración de Baal.

Baal significa “poseedor” y era el dios del aumento de los rebaños, cosechas y familias. Puede definirse en términos actuales como “avaricia”. La adoración de Baal es la adoración de yo, y se caracteriza por el amor al mundo: el hambre de poder, posición, riquezas y dominio, mucho de lo que vemos a lo largo de la historia de la *iglesia* y en el sistema del clero.

Si el espíritu de Jezabel puede tener éxito en conseguir que los siervos de Dios adoren a otros dioses, que aparten sus ojos de Jesús y los dirijan hacia sí mismos, habrá conseguido que cometan fornicación espiritual y que coman cosas sacrificadas a los ídolos. Les habrá hecho cometer pecados que son una abominación para Dios.

Cuando levantamos a esta Cosa que llamamos *iglesia* y añadimos gente a *ella*, apartamos sus corazones del que tendría que ser su primer y único amor, Jesucristo.

## **ELLA CONSULTA A LOS PROFETAS DE BAAL**

El espíritu de Jezabel consulta a los profetas de Baal. Los profetas de Baal dicen cosas que atraen y atrapan a los deseos de la carne.

El Acab de Jezabel tenía sus propios profetas de Baal. Ella dejó que los profetas de Baal comieran en su mesa. 1ª Reyes 18:19. Hacían cosquillas en sus oídos diciéndole lo que ella quería oír. Quería oír lo que pensaba que pudiera producir un aumento de poder, control y grandeza hacia sí.

Ese era el caso de Acab, cuando se unió a Josafat en guerra contra el Rey de Siria sobre Ramot de Galaad. Josafat rogó a Acab que buscara al Señor antes de ir a la batalla. Acab reunió unos cuatrocientos hombres de los profetas de Baal, y le dijeron que procediera, asegurándole que el Señor le libraría. Ya estaba en su corazón el proceder de esta manera, y así, le dijeron lo que quería escuchar. Josafat preguntó, “¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el que le consultemos?” Sin duda alguna, Acab se encolerizó con la sugerencia. Acab conocía a Micaías pero le dijo a Josafat: “Le aborrezco porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal”. No obstante, Micaías fue consultado y le dijo a Acab lo mismo que los profetas mentirosos le habían dicho: “Sube y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.” Acab sabía que no estaba hablando la palabra del Señor y le ordenó que hablara la verdad. Y así, le dijo: “Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor.” 2ª Crónicas 18:22 añade, “Jehová ha hablado el mal contra ti.” ¡Fascinante! Acab sabía que Micaías no hablaba verdad, que no era la voluntad de Dios que saliera a la batalla, pero lo hizo de cualquier modo, trayendo su propia destrucción. 1ª Reyes 22.

Los “Acabs” de las *iglesias* de hoy se rodean de hombres del “Sí”. Seguirán arrodillándose a sus propios Baales y consultarán a sus propios profetas de Baal siempre que sean adictos a lo más Grande, lo mejor, y lo máximo. Más grande, mejor y más de todo. Más grande, mejor y más de todo. Edificios de *iglesia* más grandes. Mejores salarios. Más miembros. Ofrendas mayores. Honor, reconocimiento y reputación mayores. Incluso sabiendo que esto les lleva a su propia destrucción, su insaciable apetito de aumentos, les empuja hacia delante. Lo hacen, de cualquier forma.

## **ELLA MATA A LOS PROFETAS DE DIOS**

El espíritu de Jezabel mata a los profetas de Dios.

La Jezabel de Acab se caracterizó por haber matado a los profetas del Señor. 1ª Reyes 18:4,13. El Señor vengó la sangre de Sus siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del Señor de la mano de Jezabel (2ª Reyes 9:7) ungiendo a Jehú, uno de los capitanes de Acab, para ser Rey de Israel y darle instrucciones de aniquilar a la casa de Acab.

La Jezabel de Acab y LA MADRE DE LAS RAMERAS comparten esta reputación: ambas mataron a los profetas de Dios. Apocalipsis 17:6 describe a una mujer “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”. Apocalipsis 18:24 dice que “Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que habían sido muertos en la tierra.”

Sus poderes van mucho más allá de los de una mujer convincente. Estaba asociada a los poderes de la oscuridad—alguien a quien esquivar, alguien de quien huir. Elías tenía sentido común suficiente para saber esto. Había ganado una poderosa victoria para el Señor sobre el Monte Carmelo. Fuego descendió del cielo a su petición y consumió los altares de los profetas de Jezabel. Después Elías mató a todos los 450 de sus profetas a espada en el arroyo de Cisón. 1ª Reyes 18:20-40. ¡Que valentía! ¡Que confianza en Dios! Después, cuando “esa mujer Jezabel” amenazó con hacerle lo que él había hecho a los profetas de ella, huyó por su vida, e hizo sabiamente. Reconocía la profundidad del mal en ella. Huyó una jornada de camino hacia el desierto, se sentó bajo un enebro y rogó al Señor que tomara su vida. 1ª Reyes 19:1-4.

Este espíritu en Jezabel ya estaba conspirando en Israel durante el tiempo de los Jueces, cuando Sansón se entregó tontamente a Dalila, una mujer en el Valle de Sorec. Ella le indujo a que le revelara el secreto de su fortaleza, lo que le costó su fuerza, su libertad, su vista, y finalmente, su vida. Jueces 16:4-22.

Juan el Bautista, el profeta, cayó víctima de este espíritu atroz. Mateo 14:1-12. Juan había condenado a Herodes por tomar a la esposa de su hermano, Herodías. Herodes quería matar a Juan, pero temía a la multitud que consideraba a Juan profeta. En la celebración de su cumpleaños, la hija de Herodías bailó ante la ilustre multitud del cumpleaños. Su actuación fue tan grata que Herodes locamente le ofreció cualquier cosa que pidiese, hasta la mitad de su reino. Su madre no desaprovechó el tiempo animándola a pedir la cabeza de Juan. La Biblia dice que Herodes se sintió mal, pero se había jactado de su promesa a oídos de toda la multitud presente, y no podía echarse atrás. La cabeza de Juan cayó y el espíritu de Jezabel se había cobrado la vida de otro profeta de Dios.

Si Jezabel no puede matar al profeta de Dios abiertamente, tratará de seducirlo a cometer algún acto inmoral, ilegal o sin escrúpulos para descarrilarlo. La historia de José y la esposa de Potifar es el ejemplo clásico de este tema en las Escrituras. Aunque había sido comprado como esclavo, José halló favor con Potifar y Dios bendijo a Potifar por causa de la presencia de José en su casa. Potifar confió la administración de su casa y de sus riquezas a José. La esposa de Potifar era otro asunto. Tenía motivos sexuales hacia José e intentó seducirlo en su cama. José, siendo un hombre de integridad, rehusó sus seducciones. Ella le atrapó. Agarró su manto al huir de ella, y lo llevó a Potifar, acusándole falsamente de haber intentado abusar de ella. Aunque Potifar le encarceló, el espíritu de Jezabel finalmente fracasó,

porque Dios usó el encarcelamiento para guiarle a su destino-el asiento de honor y de confianza en la casa de Faraón. Gén. 39:7-20.

Proverbios 5:1-8 es una advertencia al hombre natural que se aplica al hombre espiritual igualmente: "Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia, inclina tu oído. Para que guardes consejo y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel y su paladar es más blando que el aceite, más su fin es amargo como ajenjo, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden de la muerte, sus pasos conducen al Seol, sus caminos son inestables, no los conocerás, si no considerares el camino de la vida. Ahora pues, hijos, oídme y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino y no te acerques a la puerta de su casa."

El espíritu de Jezabel en las iglesias de hoy no es nada menos que una amenaza a los siervos de Dios. Muchos siervos piadosos y genuinos de Cristo han sido dañados espiritual y emocionalmente, y excomulgados de las *iglesias* porque han buscado seguir la dirección del Espíritu Santo en contra de los intereses de sus rígidas tradiciones denominacionales. Como Bob Hughey indica, "La ramera roba afecto, tiempo, energía, recursos financieros y semillas de la esposa". Tal y como la semilla física de los humanos es el esperma, así, la semilla espiritual es la Palabra de Dios. Su Palabra es para su esposa. Hemos de recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar nuestras almas. Santiago 1:21b.

## **ELLA DESTRUYE A LA DESCENDENCIA DE DAVID**

El espíritu de Jezabel es asesino e intentará alterar la historia del mundo. No se detiene ante nada para destruir la herencia de Dios, intentando matar incluso a la descendencia real desde el Rey David hasta el Rey Jesús.

Jezabel y Acab tuvieron una hija, de nombre Atalía, que se casó con Joram, rey de Judá. Después de morir, el hijo de Atalía, Ocozías, fue hecho rey en Judá, pero fue matado por Jehú. Cuando Atalía vio que su hijo había muerto, se levantó, comenzó a matar a toda la descendencia real de la casa de Judá, se hizo con el trono y reinó durante seis años. Ella heredó el demonio de su madre.

Atalía tuvo éxito en la matanza de toda la descendencia real a excepción de Joás. Josabet, la hija del Rey Ocozías, escondió a Joás lejos de sus hermanos, que estaban siendo matados. Joás sería más tarde coronado Rey de Judá por la asamblea de levitas y jefes principales de Israel, bajo el liderazgo de Joiada, el sacerdote.

Cuando Atalía escuchó la conmoción que rodeaba a la ceremonia de coronación de Joás, rasgó sus vestidos y gritó. "¡Traición, Traición! Joiada ordenó que fuera sacada del Templo y matada. 2ª Reyes 8:25-11:20, o 2ª Crón. 22-23.

Apreciamos la magnitud de este evento histórico cuando recordamos que Jesús, el Mesías, sería descendiente de David. 1ª Crón. 17:11-12. Si Joás hubiera sido asesinado con el resto de la descendencia real de David, esto habría interrumpido ese linaje divino.

Al acercarnos al final de los tiempos, encontramos a Satanás, la verdadera influencia que potencia al espíritu de Jezabel, una vez más intentando destruir el linaje real de David. Todos los que son llamados, escogidos y hallados fieles (Apoc. 17:14) son el hijo varón de Apocalipsis 12:1-5, que ha de gobernar a las naciones con vara de hierro, y a quién el dragón intenta devorar. Este hijo varón es un hijo colectivo, que lleva la imagen del Hijo, y a quién el Espíritu Santo manifestará en estos últimos días.

El espíritu de Jezabel intenta destruir el espíritu de la condición especial de hijos, cuando es predicado, pervierte la revelación cuando ésta brota, y mantiene a muchos como rehenes a los sistemas religiosos de los hombres.

## **SE SIENTA COMO UNA REINA**

El espíritu de Jezabel busca asentarse como una reina. La Jezabel de Acab gobernaba furtivamente. Era el poder que había detrás del trono. El espíritu de Jezabel ha estado actuando históricamente a hurtadillas, pero el Espíritu Santo revela que ella se colocará de hecho abiertamente sobre el trono como hizo Atalía. “Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto. Porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, no soy viuda y no veré llanto.” Apocalipsis 18:7. Ya está sucediendo no solo en la *iglesia*, sino en todas las áreas de la vida; se sentará como reina antes del final de los tiempos.

El Espíritu de Jezabel rechaza la autoridad del hombre. Está empujada a usurpar la cabeza de su marido—haciéndose cargo de lo que Dios ha encargado solo a él. Contesta por él, toma decisiones por él, y le manipula para sacar sus planes. Usa el sexo, el llanto, las caras largas, la confabulación, la auto-compasión, y la amenaza con lograr lo que ella quiere. Esto está vívidamente ilustrado en el siguiente capítulo sobre Nabot.

El espíritu de Jezabel quiere más que ninguna otra cosa, gobernar en las *iglesias* y gobernar sobre los escogidos de Dios. Ella apunta al liderazgo cuando puede. Los ancianos de una pequeña ciudad se reunían, oraban y estaban de acuerdo unos con otros en cuando a la dirección hacia la que creían que el Señor les estaba guiando. La siguiente ocasión en que se reunieron, el anciano Juan había cambiado de postura. ¿Por qué? Había ido a casa, lo había hablado con su esposa y al no encajar en sus planes, ella le persuadió para cambiar de opinión. Ella gobernaba sobre él; por tanto, ella controlaba casi todo lo que sucedía en esta comunidad a través de él. Él era un Acab y ella una Jezabel.

Jezabel es movida por ambición y se caracteriza por ser la cabeza de la mujer. El espíritu Santo estableció el orden de Dios para la cabeza a través de Pablo. El escribió: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios, la cabeza de Cristo.” 1ª Cor. 11:3.

El principio de dirección no es una cuestión de ciudadanía o de grandeza. Ciertamente, tampoco favorece el comportamiento abusivo por parte del marido ni obediencia ciega por parte de la esposa. Es un asunto de jurisdicción. Es la responsabilidad de todo varón ante su Cabeza, Cristo, de amar y cubrir a su esposa adecuadamente. El entrenador Bill McCartney habló profundamente en el programa de televisión NBC Today Show, el día 19 de Noviembre de 1997, diciendo: “El llamado de todo varón es llevar a su esposa al esplendor”. Un hombre piadoso será un verdadero pastor sobre su casa. Dirigirá, alimentará, sanará y los atenderá.

Las mujeres que usurpan la cobertura de sus cabezas, se abren a sí mismas a espíritus engañosos. 1ª Cor. 11:10. Las mujeres que se convierten en “el poder detrás del trono” o que de alguna manera comienzan a ejercer autoridad sobre sus maridos, se abren a sí mismas a un espíritu de Jezabel. 1ª Cor. 2:12-14. La cabeza o dirección de la mujer está fuera de orden y es peligrosa. Hará extraviar a los siervos de Dios.

Las *iglesias* establecidas en Babilonia están potenciadas por las influencias secretas de los espíritus de Jezabel, y los Acabs son peones en sus manos. Estos espíritus

estarán disponibles y funcionando cuando este sistema de la iglesia ramera esté en su sitio. Este sistema idólatra de adoración al ego, atrae demonios como moscas a una merienda.

## **ES ABATIDA EN UN DÍA**

LA MADRE DE LAS RAMERAS está en contraste con la esposa de Apocalipsis 19:7-9. Esta falsificación es la madre de las abominaciones de la tierra. Ella es una abominación al Señor y será abatida en un día. Su gloria ya languidece con la gloria que asciende de la verdadera esposa santa de Dios.

Una similitud sorprendente existe entre la Jezabel de Acab y LA MADRE DE LAS RAMERAS en cuanto a como terminan ambas.

2ª Reyes 9:30-33 narra como moría la Jezabel de Acab. Jehú había sido ungido para reemplazar a Joram, como el rey de Israel y recibió la orden de aniquilar a toda la casa de Acab, incluida a Jezabel. Cuando Jehú llegó a Jezreel, encontró a Jezabel asomada por una ventana. A su orden, algunos eunucos la arrojaron, salpicando su sangre sobre el muro y sobre los caballos. Jehú la atropelló. Cuando fueron a enterrarla, descubrieron que los perros la habían devorado por completo a excepción de su cráneo, pies, y las palmas de las manos, tal y como Elías había profetizado. 1ª Reyes 21:23.

Apocalipsis 18:2 nos dice, “ha caído, ha caído la gran Babilonia.” El versículo 8 dice: “Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas”. Versículo 10: “Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, Ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora vino tu juicio.” v.17: “Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas.” v.21: “Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar diciendo, “Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada”:

El segundo ángel dijo en Apocalipsis 14:8, “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.”

Entonces, uno de los siete ángeles en Apocalipsis 17:1-2 dijo, “Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas, con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.”

Finalmente, en Apocalipsis 19:1-2, Juan “oyó una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía, ‘Aleluya, salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro, porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación”.

El sistema idólatrico de las tradiciones de los hombres, arrojado en esta Cosa que llamamos la *iglesia*, y tipificado por el espíritu de Jezabel, esta destinado a la destrucción. Apocalipsis 2:21-24 nos cuenta el resto de la historia, “Y le ha dado tiempo (a Jezabel) para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama y en gran tribulación a la que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriño la mente y el corazón. Y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga.”



El gobierno de la mente carnal en la *iglesia* es la cautividad Babilónica de la *iglesia*. Los Nicolaítas son los porteros y Jezabel gobierna detrás de la escena. Es una tarántula viuda negra que teje su red de seducción y engaño para atrapar a todos los que pueda.

Y así sucedió a Nabot. El también fue atrapado en la trampa.

Capítulo 12 – Nabot

## Capítulo 12 – Nabot

Era un buen día para Nabot, paseando por su viña y probando las uvas mojadas de rocío en la quietud de la mañana. “Una buena cosecha este año”, pensó para sí, sonriendo y moviendo su cabeza en acuerdo. 1ª Reyes 21 (con un poco de mi imaginación).

El sol del oriente cegaba a Nabot, impidiéndole ver a Acab, el Rey de Israel, que se acercaba nerviosamente hacia él. Acab había salido temprano esa mañana. Tenía algo en mente. Su palacio estaba junto a la viña de Nabot.

“¡Oh!” Nabot se sobresaltó por Acab. “No te oí llegar”.

Acab no perdió tiempo en hacer su oferta a Nabot. “Dame tu viña para que pueda tener una huerta junto al palacio”. Te daré una viña mejor en algún otro lugar, o si lo prefieres, te daré su valor en dinero.”

Nabot dio un paso atrás. No podía creer lo que le había pedido. No necesitaba tiempo para tomar una decisión. Lo soltó directamente de su boca. “Guárdeme Jehová de que yo te de a ti la heredad de mis padres” 1ª Reyes 21:3.

El semblante de Acab decayó. Su corazón se había propuesto a toda costa la compra de este terreno de Nabot. Angustiado, regresó a su casa, se acostó, apartó su rostro y se compadeció de sí mismo.

Jezabel halló a Acab con la cara larga y le preguntó: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu y no comes?”

“Porque hablé con Nabot de Jezreel y le dije que me diera su viña por dinero pero el respondió: Yo no te daré mi viña”, dijo Acab lloriqueando.

Se levantó y dijo lo que cualquier Jezabel auténtica hubiera dicho en una situación como esa: “¿No eres tú ahora rey sobre Israel? ¡Levántate! ¡Come! ¡Alégrate!. Yo me encargaré de esto. Te daré la viña de Nabot”.

Acab hizo lo que cualquier buen Acab hubiera hecho. Hizo exactamente lo que ella le dijo que hiciera y nunca cuestionó la forma en que planeó quitar la viña a Nabot. Un amigo mío lo vio de esta manera: “Él no deseaba saber por temor a descubrir que sus planes eran desagradables. Estos Acabs no son estúpidos. A menudo viven a través de otra persona, es decir, a través de sus Jezabeles”.

No malgastó el tiempo. Su indiferencia hacia Nabot era obvia. Esta era su oportunidad de ganar más poder y autoridad para sí misma. Logró su objetivo gobernando encubiertamente a través de su marido. Ella era la voz detrás de él. Se apresuró pasando por los siervos que estaban fuera del aposento de Acab, se quitó su chal de los hombros, se dirigió hacia el despacho real, cogió un pergamino y comenzó a escribir cartas a los ancianos y nobles que vivían en la ciudad. Falsificó la firma de Acab sobre ellos, echó cera junto a su nombre, y selló cuidadosamente las cartas con su anillo.

“Proclamad ayuno”, escribió, “Y poned a Nabot delante del pueblo; y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: ‘Tu has blasfemado a Dios y al rey’. Entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.”

¡Que terrible! ¿Sabían los hombres de la ciudad, esos ancianos y nobles, que Jezabel era la autora de esta conspiración criminal? ¿Pretendían no saber? ¿Desconocían la buena reputación de Nabot, y que esto era una trama contra él? No importa—siendo los hombres del *sí*, que es precisamente lo que eran—hicieron lo que el palacio real les pidió que hiciesen. Tuvieron su juicio formal, sentenciaron a un hombre bueno por la palabra de dos canallas, y le apedrearon hasta la muerte.

Pronto llegaron las noticias a Jezabel de que Nabot había muerto. Corrió a los aposentos de Acab, apartó bruscamente la ropa de cama de su cabeza y le gritó: “¡Levántate!”, “Toma posesión de la viña de Nabot”; “¡Ya no vive, está muerto!”

Hasta ahora, muchas preguntas sin contestar. El mal estaba hecho. Acab y Jezabel tenían lo que querían. O al menos, eso pensaban.

## LOS SÍMBOLOS

La historia se lee como una parábola y tiene unas similitudes sorprendentes con las circunstancias que rodearon la muerte de Jesús. Sigue hablando a la condición presente de la *iglesia*. Leer sobre Nabot como una parábola, expone aún más la naturaleza, hechos, enseñanzas y obras de los Nicolaítas y del espíritu de Jezabel. Acab define particularmente el espíritu Nicolaíta.

Casi cada persona, lugar y parte en esta historia tiene un significado simbólico, El nombre de Nabot significa “brote”. Como tal, es un tipo de Jesús, la raíz de Jesé. Vivió en Jezreel, que significa “Dios siembra”. Jezreel es un tipo del Reino de Dios en el que Dios siembra la buena semilla de la palabra para cuidar su viña. La viña de Nabot representa la asamblea general de los-llamados-fuera, que es el cuerpo de Cristo— todos los que son nacidos de lo alto por la semilla eterna en Cristo. Jesús es la vid verdadera, el Padre es el sembrador y nosotros somos los pámpanos. Permanecemos en Él y Él permanece en nosotros. Juan 15:1-8. Nosotros somos la fruta de esa viña también.

Debemos saber que el enemigo de nuestra fe busca robar, matar y destruir (Juan 10:10), haciendo lo que sea necesario para reclamar la viña de Dios para sí mismo.

## LA HERENCIA

Nabot se horrorizó por el insulto de Acab. Su viña era más que una parcela de terreno. Era la herencia de sus padres. “Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.”, dijo a Acab.

Escucha el doble significado aquí: “la heredad *de* mis padres”. Lo que fue tomado de Nabot, fue tomado de sus antepasados igualmente. Si la herencia que yo deje a mis hijos, me es robada, me es robada porque era *mi* herencia para ellos. Se convierte en una cosa personal.

Nosotros, como la viña de Dios, somos su herencia. Pablo oró por los efesios—una oración que todos nosotros podemos reclamar—“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a qué Él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de *Su herencia* en los santos”. Efes. 1:17-18.

De igual modo, nosotros tenemos nuestra herencia en Él. Efesios 1:11 dice que hemos recibido una herencia por Cristo. Colosenses 1:12 añade que somos participantes de la herencia de los santos en luz. Hebreos 9:15 nos asegura que tenemos la promesa de la herencia eterna. 1ª Pedro 1:3-4 declara que hemos nacido de nuevo de entre los muertos para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo, que nos deja una herencia incorruptible. Está reservada en el cielo. Nuestra redención en Cristo Jesús es una herencia maravillosa para nosotros. Es lo que Dios quiere para nosotros. De igual modo, nuestra redención es una herencia para Dios. Es lo que Dios quiere para Él mismo. Para Él también es una cosa muy personal.

El Israel de antiguo recibió una herencia de tierra. Habían de tomarla para ellos mismos y para Dios. Espiritualmente hablando, también nosotros hemos recibido una tierra que poseer para nosotros y para Dios. Nuestra tierra es nuestras almas, es decir, nuestras mentes, voluntades y emociones. Tenemos una herencia espiritual de justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, de redención, santificación y glorificación; de convertirnos en los hijos de Dios por la obediencia. Porque somos los herederos de Dios y coherederos con Cristo. Rom. 8:17. Recibimos lo que Dios tiene para nosotros y Dios recibe lo que El debe tener de nosotros. Nos beneficiamos mutuamente.

Por tanto, no es ninguna sorpresa que Satanás tirara de las cuerdas sobre sus marionetas de Acab para robarnos a nosotros y a Dios de nuestra herencia. Satanás, como Acab, quiere la viña de Dios para él mismo. Su misión fundamental en nuestras vidas es destruir a aquellos de nosotros que somos herederos y coherederos con Cristo. Los falsos pastores se camuflan entre el rebaño como lobos con piel de oveja, para reclamar la herencia de Dios para ellos mismos. Los pastores se refieren a sus congregaciones como el pueblo *de ellos*. Identificamos a un cuerpo de creyentes como la *iglesia* del “hermano Bobby”. No podemos poseer lo que pertenece a Dios. Pertenece a los unos a los otros en el reino de Dios, pero nunca hemos de poseernos unos a otros. Somos sus ovejas, las ovejas de Su prado.

Acab quería la viña para hacerla un huerto, no por las uvas ni el vino que producía. Quería cambiar su carácter. Los Acabs de hoy cambian el carácter de la viña santa de Dios. Clonan a los demás para parecerse a ellos mismos con el fin de satisfacer sus propios planes en lugar de permitir que el Espíritu Santo conforme a otros a la imagen de Jesús. Satanás gana el control de la viña de Dios a través de personalidades que se han engrandecido a sí mismas, de los Acabs de mano dura que gobiernan las *iglesias*.

## LA PROPOSICIÓN

Acab prometió a Nabot que sustituiría su viña por una mejor, o le daría el precio en dinero a cambio de la misma. De forma similar, Satanás trató de comprar a Jesús cuando vino a Él en el desierto, le mostró todos los reinos del mundo, y le dijo que Él podría tener todos ellos y su gloria, si tan solo Él se postrase y le adorara.

Jesús respondió al Diablo: “Vete de Mí, Satanás, porque escrito está: ‘al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás.’ ” Lucas 4:5-8. Nabot contestó a Acab diciendo, “Guárdeme Jehová que yo te dé a ti la heredad de mis padres.” Si Jesús se hubiera entregado a la tentación de venderse a Satanás, no habría habido “herencia en los santos”. Efesios 1:18.

Acab es un tipo del clero dentro de ese sistema de *iglesia*—aquellos que buscan algo para el yo. Los ministerios del tipo de Acab hoy deben tener seguidores para poder avanzar en poder, posición, riquezas y dominio. David Fitzpatrick afirma que el

propósito del liderazgo es “ayudar a entrenar y equipar personas para ejercer el llamado de Dios que está sobre sus vidas...pero la iglesia de hoy parece fluir con demasiada frecuencia en una dirección—hacia el centro, continuamente reuniendo los talentos y dones de todo el mundo y usándolos con el fin de lograr los objetivos de unos pocos.” Y enfatiza: “No creo que la vida de las personas deba consumirse en ayudar a un líder a conseguir sus metas en la vida.” Con simplicidad valiente, afirma, “Debemos liberar a las personas, no poseerlas”. {21}

## LA TRAMA

El nombre Jezabel significa “sin marido”. Significa que era una mujer sin cobertura. Una mujer puede ser soltera, y estar cubierta; y puede estar casada, y no tener cobertura. La diferencia tiene que ver con que ella tenga un corazón sometido. Jezabel no solo no se sometió a la cabeza de su marido, sino que usurpó la cabeza de su marido. Llevaba la voz cantante. Como tal, es un tipo del sistema de *iglesia* ramera en el que las personas son las cabezas, y no Cristo. A través de estos sistemas, el espíritu de Jezabel trama y maquina para conseguir sus ambiciones y sus planes personales.

Esto le sucedió a Jesús. Mateo 26:3-4 dice: “Entonces, los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás; y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús y matarle.” Podemos imaginar muy bien a ese espíritu de Jezabel rondando sobre los Acabs/Nicolaítas en el tiempo de Jesús, provocándoles para que crucificaran al Hijo del Dios viviente. Ciertamente estaba presente.

Como en el caso de Nabot, había dos hombres despreciables presentes para testificar contra Jesús. Mateo 26:59-61 lo documenta así: “Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos que dijeron: ‘Este dijo: ‘Puedo derribar al Templo de Dios y en tres días reedificarlo’.”

Después de traer a Jesús ante Pilatos, comenzaron a acusarle de engañar a la nación y de prohibir el pago de impuestos al César, y de decir que Él era el Cristo, un Rey. Lucas 23:2. Él era el Cristo y Rey, pero su intento al decir esto, era maligno. Y como en el caso de Nabot, incluso le acusaron de blasfemia. Mateo 26:65.

Los fariseos, los saduceos, los gobernadores y los ancianos del Judaísmo en el tiempo de Cristo, tenían su espíritu político de Acab/Nicolaíta en ellos. Recuerda que Nicolaíta significa “conquistador de personas”. Juan 11:47-48 testifica de esto. “Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio y dijeron, ‘¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación’.”

## LA EJECUCIÓN

La trama contra Nabot fue ejecutada tal y como Jezabel la había preparado. Los ancianos y los nobles habían conocido seguramente a Nabot toda su vida, y sabían que las acusaciones eran falsas. No obstante, por causa de la intimidación influyente de los espíritus de Acab y de Jezabel, le mataron de cualquier forma. Sacaron a Nabot de la ciudad y le apedrearon hasta morir.

De la misma manera, los líderes religiosos, con las aprobaciones políticas, hicieron que Jesús fuera llevado fuera de los muros de la ciudad a una colina llamada Gólgota (que significa “calavera”) y ordenaron que fuera clavado a una cruz romana. Marcos 15:22.

Los Acabs y los Nicolaítas de la *iglesia* de hoy siguen intimidando a los creyentes con temor; por ejemplo, probablemente les digan que se saldrán de la voluntad de Dios si dejan la *iglesia de ellos*.

Hebreos 13:13 nos advierte diciendo: “salgamos, pues, a Él, fuera del campamento llevando su vituperio”. Salir del campamento hoy día para nosotros, es como salir del sistema de la *iglesia* ramera. No puedes vivir una vida entregada y dirigida por el Espíritu dentro de *ella*. O eres controlado por los que *la* dirigen o por el Espíritu Santo. La membresía de la *iglesia* es voluntaria. Si te has puesto voluntariamente bajo un liderazgo falso como el que tenemos en el sistema de la *iglesia* ramera, estás bajo una dirección y cabeza falsas. Si por el contrario, te dejas dirigir por el Espíritu Santo y eso corre en dirección opuesta a los planes del liderazgo en tu *iglesia*, lo más probable es que causes problemas. Si los que *la* gobiernan no pueden controlarte, se enfadarán contigo, buscarán formas de silenciarte, y con suerte, te ignorarán.

## LA POSESIÓN

Después de que Nabot fuera apedreado, Jezabel despertó a Acab y le dijo que tomara la posesión de la viña de Nabot. La posesividad y la propiedad son los rasgos principales de los espíritus Nicolaítas y de Jezabel.

La posesión de la viña de Nabot se convirtió en la caída de Acab y de Jezabel, porque Dios libró su juicio contra ellos. De la misma forma, la muerte de Jesús por los “Acabs” de Su día, fue su derrota. Jesús dejó muy claro a los discípulos que ningún hombre podría tomar Su vida. Tenía el poder para ponerla y para tomarla otra vez. Juan 10:18. Jesús puso Su vida por Sus ovejas. Juan 10:15.

La historia antigua de Nabot, Acab y Jezabel se ha dado como una actuación avanzada en el escenario de la historia. Solo los nombres y los personajes han cambiado. 1ª Reyes 21:15-16 podían leerse igualmente así: “Y sucedió que cuando el espíritu de Jezabel oyó que Jesús y todos los apóstoles habían muerto, que dijo a los Acabs/Nicolaítas (clero), “Levantaos e id a los-llamados-fuera, y tomar posesión de ellos”. Eso es exactamente lo que sucedió, y han gobernado las *iglesias* desde el siglo segundo DC hasta hoy.

La estrategia de Balaam permanece igual hasta este día: “Si no podemos maldecirles, les seduciremos para que caigan en la prostitución de Yo”. Cueste lo que cueste, los Acabas y los Nicolaítas deben poseer a los “suyos propios.”

## EL ESPÍRITU DE ELÍAS

Aquella mañana era diferente de la mañana cuando Nabot probó las maduras y frescas uvas de su viña. Esta mañana Acab se había levantado temprano para ver los campos arados de la viña de Nabot, en un momento en el que la muerte de Nabot todavía rondaba cada surco de la tierra. A Acab, esto no podía importarle menos. Tenía lo que quería, o al menos, así pensaba él.

Un airado Elías, con el fuego de la unción de Dios en sus ojos, no perdió tiempo ni intercambió cortesías. “¿No mataste, y también has despojado?” Y volverás a

hablarle: “Así ha dicho Jehová: ‘En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.’” 1ª Reyes 21:19

Tambaleándose sobre su propia ineptitud, Acab preguntó a Elías, “¿Me hallaste, enemigo mío?” Los Acabs siempre verán a los verdaderos profetas de Dios como sus enemigos, porque los verdaderos profetas no les dicen lo que los Acabs quieren oír.

“Te hallé”, contestó Elías, “porque te vendiste a obrar el mal a los ojos de Jehová”. Además, Dios declaró a través de Elías, que traería el mal sobre Acab, cortarían su postrimería y haría de su casa como la de Jeroboam y Basa por la forma en que provocó a ira al Señor e hizo pecar a Israel. Y así sucedió, tal y como Elías había profetizado.

El Espíritu de Elías está siendo liberado hoy en parte para pronunciar juicio contra los Acabs y Jezabeles que enseñan y seducen a los siervos de Dios a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Apoc. 2:20. ¡Cómo damos nuestro afecto, tiempo, dinero, energías, hijos y cosas semejantes, a estos sistemas idolátricos de *iglesia* en los que nos hallamos!

## LA VALIDACIÓN

Jesús contó una parábola que suena parecida extrañamente a la historia de Nabot por causa de la envidia, el crimen y el juicio que aparecen en ella.

“Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.”

“Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Más los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.”

“Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros, e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo diciendo, tendrán respeto a mi hijo. Más los labradores cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es heredero, matémosle y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña y le mataron”.

“Cuándo venga, pues, el Señor de la viña, ¿Qué hará a aquellos labradores?”

Le dijeron: “A los malos destruirá sin misericordia y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo”.

Jesús les dijo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras, ‘La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto, os digo, que el Reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado.....”

“Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. Pero al buscar como echarle mano, temían al pueblo porque éste le tenía por profeta.” Mateo 21: 33-46.

El señor en esta parábola es Dios el Padre. La viña es Su asamblea de los-llamados-fuera, los verdaderos herederos de Abraham, herederos por la fe. Los labradores era la nación de Israel, que en aquel tiempo estaba siendo gobernada por los sistemas políticos y religiosos de los fariseos, saduceos, escribas y gobernadores. Los siervos

a quienes asesinaron son los profetas. El Hijo a quién también mataron fue Jesucristo. La nación a quién Él entregó el cuidado de la viña (el Reino de Dios) son los Gentiles.

Esta parábola habla igualmente de la condición del sistema de la *iglesia* hoy, y los Nicolaítas en ese sistema de iglesia hoy perpetúan la actitud de los fariseos, saduceos, escribas y gobernadores. Una vez más, el Espíritu del Señor testifica que la viña (los-llamados-fuera) será quitada de ellos y será entregada a aquellos que lleven a los-llamados-fuera, a la plenitud de Cristo. Serán pastores que no buscarán nada para ellos mismos.

Acab es un tipo del Yo en el trono. Jezabel es la prostitución de la búsqueda de cosas para el Yo. Cuando se trata de esa Cosa que llamamos la iglesia, ella se confabula para estar en el trono—practicando su hechicería para poseer la herencia de Dios en los santos.

### **Notas**

{21} David Fitzpatrick, *Issues of the Heart: Let My People Go (Asuntos del Corazón: Dejar Ir a Mi Pueblo)* (Thompson Station, TN: Innercourt, 1992), 73-74  
Regreso Al Texto

Capítulo 13 – Brujería en la vida diaria



## Capítulo 13 - Brujería en la vida diaria

Acab hizo algo abominable a los ojos de Dios: se casó con esa mujer, Jezabel, que trajo sus idolatrías y su brujería a la casa del Señor. La Jezabel de Acab, la Jezabel de Apocalipsis 2:20, y la gran ramera de Apocalipsis 18, fueron cada una de ellas conocidas por sus brujerías.

En cuanto a la Jezabel de Acab, 2ª Reyes 9:22 nos dice que “¿Hay paz, Jehú? ¿Qué paz con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?”

En cuanto a “esa mujer, Jezabel”, en Apocalipsis 2:20, Jesús dijo que enseñaba y seducía a “mis siervos a cometer fornicación, y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.”. La palabra griega para seducir, también ha sido traducida como “cautivar” o “engañar”. Estos términos están relacionados con la brujería.

En cuanto a la gran ramera que se sienta sobre las muchas aguas, Apocalipsis 18:23 menciona que todas las naciones fueron engañadas por su hechicería.

### DEFINIENDO LA BRUJERÍA

La práctica de la brujería es una obra de la carne. Pablo escribe: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidia, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; y os digo que los que practican tales cosas no heredarán el Reino de Dios”: Gál. 5:19.-21. La palabra griega para hechicería es *pharmakeia*, que se refiere a la persona que prepara y utiliza remedios mágicos. La versión inglesa King James la traduce como “brujería”.

Aunque la brujería es una obra de la carne, el espíritu de brujería puede influenciar a nuestra carne para que hagamos todas las otras obras de la carne. Pueden atraer a la carne a cometer adulterio y fornicación. Puede manipular circunstancias en nuestras relaciones para levantar contiendas, celos, y arranques de ira. Puede controlar todos los aspectos de nuestra carne para hacer el mal si dejamos que tome dominio.

La brujería, como obra de la carne, tiene dos dimensiones en sí. Uno es el concepto estricto y familiar que surge normalmente en la mente. Evoca la imagen de una mujer vieja y huesuda, con el rostro arrugado y una voz estridente, encorvada sobre una tetera de hierro, hirviendo una poción de arañas y hierbas para hechizar a las personas. Evocamos muñecas de vudú, tablas de ouija, tarjetas del tarot, bolas de cristal, lectura de las manos, astrología, meditación, parapsicología, fenómenos psíquicos y telepatía mental. La forma más descarada de brujería es la adoración satánica, en la que se sacrifican niños y animales para obtener poder espiritual. Todas estas prácticas pertenecen al lado oscuro de la brujería. Jezabel ciertamente practicaba la cara oculta de la brujería y se rodeaba de profetas que hacían lo mismo. La Biblia deja absolutamente claro que tales prácticas son una abominación para Dios. Lev. 19:26; Deut. 18:10.

La otra dimensión de la brujería es más amplia y más sutil. La defino como *cualquier cosa que hacemos para manipular a otros en contra de su voluntad, para lograr los deseos propios egoístas*. La manipulación es un intento de controlar a alguien. El control y la manipulación son prácticas de la brujería. En nuestro día, no usamos poción de brujas para controlar a los demás. Más bien, hacemos otras cosas como

utilizar las emociones, retenemos afectos, provocamos temores, provocamos culpa, intimidamos con la ira, mentimos y engañamos o usamos la autocompasión.

La práctica de la brujería en este sentido más amplio del término, abunda en nuestras vidas y tiene efectos devastadores sobre nosotros en la vida diaria. Si podemos ver como funciona en la vida diaria, quizás podamos ver lo común que es su práctica en esta Cosa que llamamos la *iglesia*. (Trataré con los demonios de la brujería en el siguiente capítulo).

## **LOS EFECTOS GENERALES DE LA BRUJERÍA**

La práctica de la brujería, intentar que otros hagan cosas en contra de su propia voluntad—impregna cada nivel de la experiencia humana, desde los políticos que nos engañan para conseguir nuestros votos, los anuncios que envían mensajes subliminales, los comerciantes que tratan de engancharnos con sus productos, los clérigos que tratan de dictar a nuestras conciencias, hasta los artistas, que juegan con nuestras emociones. Todo el mundo quiere algo de nosotros. Principalmente quieren nuestro dinero, y si pueden, explotarán nuestros cuerpos, almas, mentes, tiempo y talentos para conseguirlo. La mayoría de nosotros practicamos la brujería sin ser conscientes de ello. La práctica de la brujería es tan sutil y común que o bien no la reconocemos, o bien nos hemos insensibilizado a ella. Simplemente experimentamos su frustración.

La práctica de la brujería es la causa principal de problemas en el mundo. Es la causa principal de problemas en el hogar entre maridos y esposas, padres e hijos, hermanos y hermanas, que intentan manipularse el uno al otro. Es la causa de contienda entre amigos y naciones. Es la mayor fuente de conflicto en las *iglesias*.

Sentimientos de culpa, depresión, sospechas, meditaciones mentales y ensayos, ira y amargura, fantasías, confusión, celos, deseos irresistibles, y obsesiones, pueden ser provocados por la práctica carnal de la brujería. La pobreza, el crimen, la enfermedad, afecciones y conflictos en las relaciones, están también entre los efectos de la brujería.

La brujería influencia esos comportamientos en nuestras vidas sobre los que no tenemos fuerzas—cosas a las que podemos ser adictos: el tabaco, la bebida, las drogas, la televisión, internet, la música, la comida, los deportes, la pornografía, el sexo, relaciones y los juegos de azar.

Estos efectos de la práctica de la brujería son tan universales que todos nosotros nos identificamos con al menos algunos de ellos. Casi todos nosotros, en un momento u otro, experimentaremos la frustración y la ira que resulta de la manipulación. La presencia de la brujería crea una atmósfera que seca la vida de cualquiera que sea tocado por ella.

## **INDICIOS DE BRUJERÍA**

Estos son algunos de los indicios de las prácticas sutiles de la brujería en la vida diaria:

El engaño y la mentira indican la presencia de brujería. Mentir es mentir, tanto si pensamos en ello como una mentirijilla o un gran engaño. Diferenciamos entre mentiras piadosas y grandes engaños para justificarnos o para disminuir las consecuencias. Al mentir, estamos escondiendo alguna verdad para hacer que algo suceda o para evitar la consecuencia de lo que pueda suceder. La verdad nunca tiene que ser retorcida, manipulada, forzada o alterada. Una vez que ha sido alterada, ya no

es verdad. Se ha convertido en una mentira. Dios no tiene que mentir, hacer la vista gorda o maquinar para que la gente le obedezca. El simplemente da Su Palabra en verdad llana y ordena que los hombres la obedezcan.

La *fortaleza del yo* es otro indicio de brujería. Practicamos brujería cuando confiamos en nosotros mismos. Tratamos de hacer que sucedan las cosas en nuestra propia fuerza, especialmente esas cosas que deberían ser entregadas a la operación del Espíritu Santo. Filipenses 3:3 afirma que como creyentes: "Somos la circuncisión, los que adoramos a Dios en el espíritu y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no confiamos en la carne". Salmos 118:8 confirma: "Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre".

Otro indicio de brujería es el intento de muchos por *controlar* indebidamente sus vidas y las vidas de los demás. La gente insegura intenta hacer sus mundos mas seguros construyendo estructuras para ellos mismos y para los demás en sus vidas. Cuando somos inseguros, pensamos que tenemos que controlar a Dios, a los demás, a nuestro entorno, y cada circunstancia de nuestras vidas. Intentamos controlar lo que sentimos, pensamos, decimos y hacemos.

Otros indicios de brujería son el temor, la preocupación, la duda, la ansiedad y la inquietud. Cuando no podemos controlar por más tiempo a los demás ni creer que podemos confiar en Dios, nos entra el pánico. Sin embargo, no necesitamos temer, ni manipular ni controlar a los demás ni a las circunstancias por más tiempo, una vez que sabemos quienes somos en Cristo. Podemos "soltar algo, y dejarlo en manos de Dios..." Podemos descansar en nuestro conocimiento de que el Señor es Dios y es soberano sobre todo.

El orgullo es otro indicio de brujería. Es una forma de mentira porque el orgullo esconde. Esconde la inseguridad que las personas orgullosas no quieren que otros vean. El orgullo indica una extrema conciencia y preocupación por el Yo. Se manifiesta en egos bien auto exaltados, o humillados. La auto-humillación es una falsa humildad. Es orgullo disfrazado.

La rebelión manifiesta también a la brujería. Es la voluntad de la carne levantándose contra la voluntad de Dios. El Rey Saúl regresaba de la batalla habiendo desobedecido a Dios. Dios había mandado a Saúl que aniquilara completamente al enemigo. No lo hizo. Por el contrario, trajo algunos de los despojos de la batalla con él. Cuando se le preguntó al respecto, pensó que podría "estafar" a Dios con la excusa coja de que regresaba con animales para hacer un sacrificio a Dios. El profeta Samuel contestó: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente, el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación." 1ª Sam. 15:22-23. Consecuentemente, Dios rechazó a Saúl como rey, no porque hubiera pecado—David pecó tanto como Saúl—sino por causa de la condición de su corazón. Era ambicioso, engañoso, rebelde, terco e idólatra. Cualquier ambición del Yo va a llevar a la práctica de la hechicería. El Yo tratará de usar personas para coaccionarlas con el fin de que cometan actos en contra de su propia voluntad.

La *terquedad* es otro indicio de brujería. "La obstinación es adivinación e idolatría" 1ª Sam. 15:23. Las personas tercas son típicamente rígidas, firmes, no dadas al razonamiento, inflexibles, incapaces de ceder y completamente indóciles. No pueden aceptar estar equivocadas. Tratan de mantener sus posiciones y por tanto, de esta forma sutil, practican la brujería. La gente que tiene su confianza en Dios no es

amenazada por las sugerencias, correcciones, opiniones y acciones de los demás. Está dispuesta a aprender de los demás.

Maldecir es también un indicio de brujería. Sin darnos cuenta, a menudo pronunciamos maldiciones con nuestras bocas. Maldecimos a otros, a otras cosas, e incluso a nosotros mismos. Santiago 3:10 nos enseña que nuestras lenguas bendicen a Dios, y al mismo tiempo, maldicen a los hombres que están hechos a imagen de Dios. “De una misma boca proceden bendición y maldición, hermanos míos, esto no debe ser así”. Pronunciamos maldiciones cuando hablamos *palabras malignas, blasfemias, juicios falsos, críticas*, o cuando *estamos de acuerdo con un informe maligno*. Los padres pronuncian maldiciones y practican brujerías sobre sus hijos cuando les llaman “malos”, “feos”, “estúpidos”, “torpes” o “inútiles”. Las personas, especialmente los niños, tienden a convertirse en aquello que les llamamos. Creo que los demonios son asignados para hacer reales estas maldiciones.

La *palabrería* también es un indicio de brujería. Las personas muy habladoras, con mucha verborrea, que no dejan hablar a los demás, están completamente centradas en ellas mismas. Figuradamente hablando, no tienen oídos. Dominan la conversación y con frecuencia interrumpen a los demás antes de que terminen sus pensamientos. Están preocupadas con sus propios pensamientos y no están realmente escuchando lo que los demás dicen. Pueden usar su verborrea para controlar y aferrarse a otros por temor de perderlos, aunque su incesante palabrería tenga el efecto opuesto, y aleje a los oyentes. Es muy difícil comunicarse con esas personas. “Las personas que hablan mucho también utilizan su muro de palabras para aislarse a sí mismas de la verdadera intimidad”, dice Valerie McCarley.

La falta de perdón es un indicio de brujería. Practicamos brujería cuando deliberadamente retenemos el perdón hacia los demás para poder manipular sus sentimientos o sus acciones. Pensamos que estamos castigándoles reteniendo el perdón, pero estamos castigándonos a nosotros mismos severamente. Podemos ser secuestrados y retenidos como rehenes por nuestra propia falta de perdón hacia los demás, y también por la falta de perdón de los demás hacia nosotros. Finalmente, por medio de aquello que rehusamos perdonar, terminaremos enganchados en la raíz de la amargura. La amargura puede matarnos.

La *impaciencia* es otro indicio de brujería. La impaciencia significa que tenemos prisa en que suceda algo. Nos precipitamos en medio del tráfico, nos enfadamos con la gente que se pone delante o nos frena, y tomamos decisiones compulsivas de comprar cosas que no necesitamos. Nos impacientamos con circunstancias, con otras personas, con nosotros mismos y con Dios. “¿Por qué no hace esto o esta otra cosa?” La impaciencia empuja en busca de algo para el Yo, sin tener en cuenta a los demás, o el tiempo y la voluntad de Dios.

La *desconfianza* en Dios es otro indicativo de brujería. Eso es lo que nos motiva a recurrir a ella. Hace caso omiso del señorío de Jesucristo. Pero cuando nos sometemos a Su señorío, entramos en una relación de confianza en Dios. Confiamos en que Él es absolutamente soberano y que el Espíritu Santo es nuestra guía competente. Estamos seguros sabiendo quienes somos en Cristo. Nadie puede poner temor, culpa o condenación sobre nosotros, ni puede provocarnos a ira. Sólo buscamos la voluntad de Dios, y nada para el Yo (que normalmente es a expensas de los demás). Nos proponemos apasionadamente mantener a los demás libres de nuestro control y manipulaciones. Cuando aprendemos la fe en Dios—que Él es soberano y está en control—penetramos en ese reposo prometido de Hebreos 4:1-11.

La práctica de la brujería es también evidenciada por *dominio, intimidación, actos violentos, quejas, maquinaciones, contiendas, tensiones, enfados, gimoteos, hechizos, adulaciones, seducción, violaciones, chantajes, sobornos, atracos, celos, hipocondría, control mental, rechazo y el temor al rechazo, el poder de sugestión, anuncios subliminales, tramas y competitividad*. Las prácticas de brujería referidas a la *iglesia*, son mencionadas en el siguiente capítulo.

## **INDICIOS DEL ESPIRITU SANTO**

En contraste con la brujería, el Espíritu Santo es manifestado por el poder de Dios obrando en nuestras vidas. Produce honestidad, verdad, claridad, confianza, fe, seguridad, descanso, paz, gozo, vida, bendiciones, justicia, luz, poder, salud y sanidad, humildad, sometimiento, un espíritu quieto y benigno, perdón y libertad.

El Espíritu Santo opera cuando basamos nuestra seguridad y fe en Jesucristo como Señor. Zacarías 4:6b dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu, ha dicho Jehová de los Ejércitos.” Una vida en el Espíritu camina en la confianza del Salmo 37:23: “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y Él aprueba su camino.”

Santiago 3:14-18 resume este contraste entre el Espíritu Santo y la brujería para nosotros: “Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía, y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” Nota como Santiago usó estas tres palabras: terrenal, animal (sensual), diabólica. Estas concuerdan con la progresión del pensamiento presentado aquí, que la carne (lo que es terrenal), busca algo para el Yo (que es *sensual*) que invita a lo demoníaco (lo que es diabólico).

La brujería es una fuerza negativa y destructiva de la carne y voluntad humanas. Cualquier grado de brujería es una abominación para Dios. Es una falsificación del Espíritu Santo. El Espíritu Santo de Dios, dador de vida, no permanecerá donde se practique la brujería.

De la misma forma que practicamos la brujería en la vida diaria, podemos estar seguros de que también es practicada en las *iglesias*.

### Capítulo 14 – Brujería en la *iglesia*

## Capítulo 14 – Brujería en La *Iglesia*

¿De qué forma podría la práctica de la brujería tener algo que ver con la *iglesia*? Mucho, y en muchas maneras. La experiencia de William es un ejemplo.

William había sido llamado por los responsables de la *iglesia* a pastorear su pequeña comunidad independiente. Después de mucha oración y consultas, su esposa y él estuvieron de acuerdo. Dejaron su hogar para enfrentarse a los desafíos de la nueva obra. Él lo cuenta así:

Sabía desde el principio que Stella estaba en control de esta iglesia, supongo que yo ignoré las banderas rojas. Este grupito había decidido unánimemente que era la voluntad de Dios que yo fuera el pastor, y después de mucha oración, acepté. Era engañoso al principio, porque mis contactos iniciales eran con su marido y con otro hombre. Después sucedió. Un incidente detrás de otro. Se enfrentó a todo lo que yo hacía. Resistía mi predicación. Controlaba las finanzas y la escuela cristiana que llevaba la *iglesia*. Lo hacía todo a través de su marido. Él era su voz.

Después, los responsables de la iglesia me llamaron a una reunión. Sabía que algo iba mal cuando llegué. Querían que yo estuviese en la iglesia cada mañana a las seis para atender la llegada de los niños.

“Pensé que queráis que pastorease la *iglesia*—que pasara tiempo en oración, estudio y ministerio. El servicio de asistencia nunca fue mencionado.”

“No hay ningún hombre aquí. Necesitamos alguien aquí, si hay que cambiar las bombillas”, respondieron.

“Un momento”, dije, “Yo no vine aquí a cambiar bombillas.” Supe entonces que no me querían por más tiempo, por lo que les pregunté si creían que Dios me había enviado allí. Les desafié a pensar sobre ello antes de que contestaran. Pregunté a cada uno de ellos y cada uno respondió, “No”. “Entonces no necesitamos seguir con esta reunión”, les dije.

El marido de Stella dijo, “Bueno, estoy seguro de que podemos hacer algo.”

“Hermano,” contesté, “acabas de decirme que no piensas que Dios me hubiera enviado aquí. Si no piensas que Dios me ha enviado aquí, entonces, ¿como quieres solucionar las cosas?” Aquel fue el fin de esa relación. Fuimos expulsados un mes después de habernos mudado.

Stella quería que William fuera el pastor de la iglesia siempre que ella pudiera controlarlo y manipularlo para que hiciera lo que ella quería. Sin embargo, surgieron problemas entre ellos cada vez que él hacía o decía algo que amenazara el control de ella sobre las cosas.

Ella operaba en el espíritu de Jezabel y su marido ocupaba perfectamente el papel de Acab. Cuando traían sus manipulaciones y sus asuntos de control a la vida y los asuntos de la *iglesia*, practicaban brujería en la *iglesia*—siendo la brujería: *cualquier cosa que hagamos para manipular a los demás en contra de sus voluntades para lograr nuestros deseos egoístas*. Donde quiera que se practique, no importa lo levemente que sea practicada, la brujería sigue siendo brujería.

## **BRUJERÍA EN LA IGLESIA**

Las personas practican la brujería en la *iglesia* tan inconscientemente como la practican en la vida diaria. Es una abominación para Dios cuando se practica en cualquier terreno, pero más especialmente cuando se practica unos contra otros en la familia de Dios.

Jesús es la cabeza de Su cuerpo, los-llamados-fuera. El Espíritu Santo es Su administrador. Los que siguen a Jesús son obedientes a Su Espíritu Santo. El Espíritu Santo establece el Reino de Dios. Nunca puede establecerse por mano de fortaleza humana y la práctica de la brujería.

Cuando los hombres asumen la cabeza o dirección sobre el cuerpo de Cristo y las personas se someten a esa falsa cabeza, opera la carne, en lugar del Espíritu de Jesús. El hecho de que términos tales como la ambición, la impaciencia, la competición, el éxito, la promoción, la contienda, la oposición, la conflictividad, el divisionismo, y la falta de entrega sean comunes entre los que gobiernan las *iglesias* y permanezcan en ellos, es evidencia suficiente de que están operando en la carne.

La naturaleza carnal del hombre es controladora y manipuladora—por tanto, se involucra en la práctica de la brujería. Cuando lo que tienes es encabezado por un hombre (o mujer), siempre estará bajo el gobierno de la brujería—hombres edificando sus propios reinos bajo el pretexto de ser el Reino de Dios.

Las estructuras de las denominaciones y de las *iglesias* institucionalizadas están encabezadas por hombres; por tanto, están fuera del orden de las Escrituras. Los que gobiernan las *iglesias* pueden decir que Cristo es la cabeza de su *iglesia*, pero no lo es. No puede ser la cabeza de muchos cuerpos distintos. Él es la cabeza de Su cuerpo. Hay un solo cuerpo de Cristo. Si Jesús estuviera a cargo de estas organizaciones gobernadas por el hombre, no habría necesidad de que muchos hombres y mujeres hicieran política para obtener posiciones. Si Él fuera la cabeza de las *iglesias*, solo habría una iglesia porque solo hay un cuerpo de Cristo. Por el contrario, las *iglesias* están divididas unas contra otras.

Es alarmante descubrir que esta Cosa que llamamos iglesia no es gobernada por el Espíritu Santo, sino por la brujería. En palabras del argot callejero de Bob Hughey, “Todo lo que se llama cristiano y Espíritu Santo no lo es. Cuidado.”

## **AUTO ENGRANDECIMIENTO**

Las personas aprovechadas y egoístas que gobiernan las *iglesias* son típicamente alimentadas por la necesidad de crecer en ellas mismas en poder, posición, riquezas y dominio. Son los Nicolaítas que están incitados por el espíritu de Jezabel.

Amasan grandes sumas de diezmos y ofrendas obtenidos injustamente para construir cuidados edificios para ellos mismos en lugar de embellecer al Señor de gloria y a Su novia. Seducen a los demás para que se unan a ellos, en lugar unir a los demás a Jesucristo. Maquinan tramas, programas, y planes de marketing para completar con logos y slogans con el fin de inducir a que los demás se unan a ellos. Inspiran lealtad y entrega hacia ellos mismos y su visión, en lugar de hacia Jesús y a Su visión por la esposa.

Ciegan a las personas a sus propias leyes y doctrinas falsas. Producen culpa en las personas para que firmen compromisos, consiguiendo que hagan juramentos que Dios nunca les pidió que hiciesen. Construyen sus identidades alrededor de sus nombres, posiciones, collares clericales, títulos, denominaciones, tradiciones, doctrinas y herencias. Engañan a la gente haciéndoles creer que estar muy ocupados es piedad. Usan su poder para dotar a los demás de poder, con el fin de conseguir aliarlos con ellos mismos. Dan los lugares de preeminencia a las personas que llegan con anillos de oro e indumentaria costosa. Santiago 2:2. La gente, su dinero y sus talentos son travesaños en la escalera que utilizan para subir a las alturas de sus propias ambiciones, que son alimentadas por su propia imaginación.

## **PLANES PERSONALES ESCONDIDOS**

Las personas egoístas que gobiernan las iglesias tienen planes personales. Estos planes personales egoístas entran en conflicto con los planes de Dios. Con frecuencia, sus agendas están ocultas. Personas distintas tienen agendas distintas. El obispo Pete construyó un nuevo santuario por su necesidad de identidad. El padre David entró en el ministerio para agradar a su padre. El reverendo Dan obtuvo un doctorado para recibir reconocimiento y una mejor posición. El Dr. Anthony se comprometió a escribir un nuevo libro cada año solo para mantener su popularidad.

Las personas que tienen agendas ocultas necesitan partidarios que les apoyen para sacar adelante sus planes. Quizá quieran membresías de *iglesia* crecientes, edificios más nuevos y grandes, reputaciones infladas o mejores salarios. Necesitan narices y monedas para lograr sus altos y deseados prestigios. Saben que la “grandeza” impresiona a las personas. Se han enseñado eso unos a otros. Así que cuánto más crezcan, más impresión piensan que causarán. Cuanto más populares se vuelven algunos ministros, más colmados de riquezas son por parte de muchos.

Sus agendas tienen que seguir manteniéndose ocultas de sus partidarios, porque la verdad supondría pérdida de apoyo, y por tanto, buscan ganar la lealtad y el apoyo provocando el temor, la condenación, la culpa, el emocionalismo, e incluso a través de informes falsificados.

## **RECLAMACIONES DE DINERO**

Las personas egoístas que gobiernan las *iglesias* dependen de otros para hacerse a sí mismas prósperas, así como a sus *iglesias*. “Socios” o miembros ingenuos y confiados son engañados para llegar a creer que al dar a estos ministerios o *iglesias* gobernadas por personas con planes personales, están en realidad dando “como para el Señor”. Estos ministerios con frecuencia hacen sentir culpables a los que no dan tanto como escojan dar libremente. Hacen extractos de los diezmos y de las ofrendas de sus votantes, engañándoles al hacerles creer que están “sembrando” en el Reino de Dios, cuando en realidad, están potenciando reinos de hombres.

Atraen las emociones de sus partidarios para persuadirles a dar a su ministerio o *iglesia*. Si son personalidades televisivas, pueden prometer el envío de un regalo a sus partidarios, a cambio de una donación: libros, cassettes, paños de sanidad, aceite para la unción de Israel, o alguna otra cosa.

Sus circulares son diseñadas profesional y cuidadosamente para tocar las fibras sensibles del corazón de los donantes, manipulándoles para dar dinero.

Enseñan falsamente que sus *iglesias* son los almacenes de aquellos miembros que “pertenecen” a ellas. Muchos de ellos acumulan riquezas y las derraman sobre sí



mismos en la construcción, mantenimiento y preservación de sus organizaciones e instituciones, mientras que los pobres de todo el mundo siguen sin alimentos, sin ropa, sin cobijo, y sin el evangelio de Reino de Dios. Jesús jamás sugirió ni por asomo que “al edificar vuestros edificios, y preservar vuestras instituciones, lo hacéis a Mí”. Más bien dijo que si alimentamos a los hambrientos, damos de beber a los extraños, vestimos a los que están desnudos, visitamos a los enfermos y a los que están en la cárcel, vamos a hacer todas estas cosas a Él. Mateo 25:35-40.

## **IRA Y CÓLERA**

Algunas de estas personas aprovechadas que gobiernan las iglesias pueden ser adictas inseguras al control, que necesitan mantener un sentido del orden en sus vidas para sentirse seguras. Pueden ser perfeccionistas que imponen su standard de perfección sobre los demás. Cuando las demás no cumplen los estándares de estas personas, se sienten frustradas y se encolerizan. La ira es parte de su arsenal de armas para manipular a las demás personas a su conformidad. El pastor Daniel era uno de ellos.

La *iglesia* del Pastor Daniel—y enfatizo que era “su” *iglesia*—servía como escaparate para su tendencia a actuar. Era un orador consumado, un ávido lector, y una personalidad cautivadora. Su aspecto era exquisito y su puesta en escena era muy profesional. Atraía a las masas y multiplicaba los miembros, pero no podía mantenerlos. “¿Por qué la gente se marcha por la puerta de atrás tan rápido como entran por la puerta principal?”, preguntaba.

No quería escuchar la verdad. Quería que fuera la culpa de “ellos”; no la suya. La gente se iba por el uso incorrecto de la autoridad. Era abusivo espiritual y emocionalmente. Después de todo, era “su” *iglesia* y nadie tenía permiso para hacer nada a menos que fuera invitado a hacerlo. Su *iglesia* era su teatro, su púlpito el escenario, y él era la obra. Los que tuvieran el mínimo pensamiento de contradecirle, especialmente si habían recibido una posición de liderazgo, se volvían sospechosos. Tenían que ser tratados, normalmente con un fuerte ataque verbal.

Dejar su *iglesia* no era una opción agradable. Los que lo intentaban, a menudo eran amenazados con el pensamiento de que se saldrían de la voluntad de Dios, y les sucederían cosas terribles. La lealtad de muchos en su membresía se basaba en el temor y en la intimidación.

Su esposa Jezabel alimentaba sus fervientes manipulaciones con las suyas propias. Gobernaba furtivamente detrás del trono de él. La mayoría lo sabía, pero nadie se atrevía a hablar una palabra. “¡Calla!” era la norma operativa en esta familia disfuncional extendida llamada *iglesia*.

## **ADULACIÓN**

La gente egoísta que gobierna las *iglesias* a menudo adula a sus candidatos para ganarlos. “Vosotros dos tenéis tanto qué ofrecer. Es una lástima que no estéis involucrados en una *iglesia* en algún sitio.” Ese argumento lo han usado con mi esposa y conmigo unas pocas veces. Nos decían que éramos la pareja ideal en una *iglesia* a la que asistimos. Creo que la intención era adularnos, pero no nos aduló.

La adulación es tentadora, seductora y engañosa. Cuando no vemos lo que nos está sucediendo, somos atrapados por ello. Tiene el motivo engañoso de alabarnos para ganar nuestro favor. Un verdadero cumplido no tiene un motivo oculto, pero los que adulan, están tratando de sacar algo de nosotros para ellos, con su actitud

encantadora. Son como la mujer adúltera de Proverbios 7:4-5, que caza a los creyentes que carecen de discernimiento. “Di a la sabiduría, tu eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta, para que te guarden de la mujer extraña (adúltera), y de la extraña que ablanda sus palabras.”

La adulación es un llamado a la carne buscando grandeza, esplendor, placer sensual, éxito y riquezas—todas ellas relacionadas con cosas del mundo.

## **POSESIVIDAD Y PROPIEDAD**

La gente egoísta que gobierna las iglesias es típicamente posesiva y reclama la propiedad sobre sus votantes. Si son tus dueños, pueden controlarte. Si no pueden controlarte, renegarán de ti.

La membresía en las *iglesias* es una reclamación de propiedad que las *iglesias* han establecido sobre un número de personas. Todas las *iglesias* y denominaciones lo hacen. Elige a cualquiera. En 1997, la convención bautista del sur informó de 15.891.514 miembros y 40.887 iglesias. {22} ¿Por qué tenemos que saber cuántas personas *nos pertenecen*? ¿Por qué tenemos que saber cuántas personas asistieron a la escuela dominical y al culto de adoración? ¿Por qué es importante comparar esta cifra con “la misma fecha del año pasado? ¿Para quién estamos contando? Contamos porque medimos nuestro éxito con los números.

Me encontraba en una reunión de recién convertido y decidí contar la asistencia. Una voz suave y silenciosa en mi espíritu me interrumpió y me dijo, “No cuentes. Tú no sabes quién cuenta.” Descubrí a tiempo lo cierto que esto era, con el ir y venir de gente. Además, ¿No estamos contando a la cizaña junto con el trigo? Jesús nos dijo que la cizaña y el trigo crecen juntos. Mat. 13:24-30. No siempre sabemos quienes son. Si tenemos que contar narices y saber que estamos incluyendo a la cizaña en esa cifra, entonces tenemos que saber que no estamos contando como Dios cuenta. Estamos contando algo para el Yo.

Quizá, contamos para determinar qué fuertes que somos. La Biblia registra tres veces en las que se tomó un censo de Israel. Las primeras dos veces, Dios lo había ordenado. Dios había mandado a Moisés que censara a toda la congregación de los hijos de Israel a partir de los veinte años de edad, numerando a sus ejércitos. Num. 1. La segunda vez, el Señor le dijo a Moisés y a Eleazar que hicieran el censo de “toda la congregación de los hijos de Israel de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.” Num. 26

La tercera vez, cuando el Rey David ordenó tomar el censo por iniciativa propia. 1ª Cron. 21 nos dice como Satanás se levantó contra Israel y provocó a David a censar a Israel. 2ª Sam. 24:1 nos informa sobre esta historia diciendo, “volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: ‘Vé, haz un censo de Israel y de Judá’.” La clave de lo que acontece con todo esto la encontramos en el versículo dos de ambos pasajes. David ordenó el censo diciendo, “para que yo sepa el número de gente.” Dios se disgustó tremendamente con David y envió una plaga sobre Israel que mató a setenta mil hombres. El deseo de David de contar su incremento provocó una gran pérdida. Puso su confianza en la fortaleza de los números, en lugar de en Dios. Fue bueno que Dios contara a Israel. Israel era suyo. No fue bueno para David censar a Israel. Israel no le pertenecía. David buscó la propiedad de la ciudadanía para sí mismo. Fue algo que Satanás le incitó a hacer en su corazón.

Nos fascinan los números. Edificamos nuestra importancia sobre lo grande que percibimos que somos. El tamaño es un asunto de opinión. Para poder determinar lo grande que somos, tenemos que compararnos con otros. Compararnos con otros es un espíritu orgulloso y competitivo que no tiene lugar en el Reino de Dios. Los que gobiernan las *iglesias* se refieren a “sus” miembros de *iglesia* como extensiones de ellos mismos. Se valoran por sus estadísticas. Sienten que tienen que poseer a las personas para poder mantenerlas.

Sonny estaba en el campo de baseball con sus hijos una húmeda noche de verano y vio al pastor Gene. Sonny le preguntó, “¿Tienes a alguien aquí?”, “Todos los míos están aquí”, contestó. Sonny se quedó perplejo con su respuesta. Sonny sabía que el Pastor Gene no tenía a sus hijos jugando al baseball esa noche. El Pastor Gene le explicó, “Si son miembros de mi iglesia, son míos.” Sonny lamentó más tarde no haberle preguntado en ese instante, “¿Realmente quieres esa responsabilidad? No son tus ovejas. Pertenecen a Jesús.”

## **HIPER-ACELERACIÓN**

Las personas egoístas que gobiernan las *iglesias* a menudo aceleran las cosas para rodearse a sí mismos de una buena apariencia. La hiper-aceleración en este contexto consiste en intentar hacer que el Espíritu Santo “suceda” en la fuerza del yo. Lo que hacen los líderes para pretender la presencia de Dios es precisamente esa aceleración. Estos líderes tienen que hacer que sus reuniones ofrezcan la apariencia de que Dios se está moviendo en medio de ellas, tanto si lo está en realidad, como si no. Obviamente no lo está, por lo que sustituyen al Espíritu por una especie de hiper-aceleración. Intentan que sucedan cosas que no están sucediendo realmente, o intentan aparentar que están sucediendo cosas que en realidad no están sucediendo.

Esa hiper-aceleración es la práctica de la brujería. La vemos y la escuchamos en muchas reuniones de *iglesias* “carismáticas”, conferencias y convenciones en las que el líder de la alabanza y de la adoración prolonga la música que da energía durante una hora o más, pretendiendo que el Espíritu Santo está presente o deseando invocar Su presencia. Cuando el Espíritu Santo escoge no manifestarse a Sí mismo, la congregación puede ser intimidada por no cantar suficientemente fuerte, por no hacer palmas suficiente tiempo, por no orar suficiente, o por no danzar en el Espíritu con suficiente desenfreno. “Unid vuestras manos y dad al Señor una ofrenda de palmas.” “¡Que alguien me dé un amén!” Nos manipulan para hacer y decir cosas que no queremos hacer ni decir—cosas que no están en nuestro corazón el hacerlas o el decirlas. De cualquier forma lo falsificamos porque no queremos destacar en medio de la muchedumbre, o que piensen que somos rebeldes, ni tampoco ser acusados de apagar el Espíritu. Cuando falsificamos algo, nos convertimos en un fraude—fariseos.

Los que practican esta clase de hiper-aceleración, como la que a menudo vemos en la así llamada “televisión cristiana”, miden falsamente la presencia del Espíritu Santo por el volumen de la música, el fervor emocional de la audiencia, el elegante juego de piernas del predicador, la espontánea profusión religiosa de amenes de la muchedumbre, el número de personas que yacen caídas en el Espíritu—“pasando el rato en la alfombra”, tal y como ellos lo denominan. Algunos ministerios miran a estas cosas para validarse a sí mismos.

## **MENTALIDAD DE ACTUACIÓN**

Muchos de las personas egoístas que gobiernan las *iglesias* han convertido sus *iglesias* y ministerios en centros de diversión, y buscan ministros que no son otra cosa

que teatreros que mueven a las multitudes. Los auditorios de sus *iglesias*, diseñados a modo de teatros, y las congregaciones hambrientas de “entretenimiento”, demandan esta mentalidad de espectáculo.

El espectáculo “cristiano” es un gran negocio hoy día. Los ejecutivos egoístas y seculares de la así llamada industria musical “cristiana”, son impulsados por los fundamentos empresariales. Si aquello que llamamos “cristiano” se puede convertir en una industria, entonces no es lo verdadero. Los “artistas” cristianos” (los grandes son llamados “estrellas”) son el producto de esta industria motivada por el beneficio económico y a menudo son atraídos por la necesidad de popularidad, dinero y posiblemente ganar el anhelado “Dove Award”. Supongo que este premio es considerado cristiano por la paloma que simboliza al Espíritu Santo. ¿Para qué querrían un trofeo los así llamados “artistas” cristianos? ¿Para quién actúan? ¿Tienen una vitrina especial en casa donde mostrarlos? ¿Es su motivación de obtener fama y fortuna la misma que la de los artistas del mundo? ¿O es un sacrificio de alabanza al Señor sin ninguna búsqueda de ganancia personal?

Escritores, maestros bíblicos, personalidades de televisión, evangelistas: ¿Son vuestros esfuerzos completamente dedicados a servir al Señor, o dedicados al servicio del Yo? Si es para el Señor, entonces son inspirados por el Espíritu Santo. Si es para el servicio del Yo, entonces son motivados por la brujería.

## **FALSA SEGURIDAD DE SALVACIÓN**

Las personas egoístas que gobiernan las *iglesias* dispensan una falsa seguridad de salvación.

A pesar del hecho de que los cristianos posean a las *iglesias*, muchos de los que pertenecen a ellas, son cristianos nominales solamente. Solo tienen una relación religiosa con Dios. Esta relación es en realidad con su religión y con su *iglesia*. Dios está distante de ellos. Asisten a estas cosas que llamamos *iglesia* porque les hacen sentirse justos. Han cumplido con su deber religioso. Esto les da una seguridad de salvación falsa. Los líderes de las *iglesias* fomentan este sentido de falsa seguridad de salvación haciendo que la gente sienta que todo está bien porque asisten y apoyan a su *iglesia*. Se les hace sentir culpables cuando no lo son.

Dennis Loewn me escribió lo siguiente:

Hace años escuché un cassette de Leonard Ravenhill. Mencionaba que había almorzado con un pastor que era uno de los líderes nacionales de la iglesia americana. Él le hizo le preguntó: “¿Cuándo comenzará la iglesia a ministrar la salvación que hay en Jesucristo?” El pastor contestó, “¡Nosotros *estamos* ministrando salvación!” Ravenhill no estaba de acuerdo. “No, estáis ministrando la *seguridad* de la salvación.”

Ravehill estaba en lo cierto. La “seguridad” está siendo dispensada semanalmente a cambio de una asistencia de una hora de duración y unos pocos dólares en el cepillo de la colecta. Esto, con mucho, es el principal producto que está siendo vendido en la iglesia de hoy día. Este es su pan y su mantequilla, y lo mejor es que nadie se meta con ello.

Si Jesús hubiera limpiado el Templo de la venta de la mercadería (nuestros souvenirs, productos-basura de Jesús, es decir su equivalente hoy), los habría vuelto locos. Sin embargo, Su ministerio amenazaba con quitarles el producto principal y más rentable

—que el pueblo tuviera que conseguir la justificación de Dios mediante la asistencia al Templo.

Jesús encapsuló este mensaje a la mujer del pozo. Juan 4:20-24. Él le dijo que llegaba la hora cuando los hombres ya no irían más a Jerusalén para adorar al Padre. Todos hemos visto la fea envidia de las iglesias modernas, por mantener su comisión auto-proclamada como el Templo Moderno al que asisten las personas para llegar a ser “justas”. Cuando los judíos vieron y oyeron a Jesús, supieron que su trama había llegado a su fin. De esta forma no les quedaba otra salida que matarle.

Lo mismo sucede con este mensaje. Si hablamos contra las implicaciones materialistas y físicas menores de la moderna mercadería descarada del evangelio, haremos algunos enemigos, y puede que incluso unos pocos amigos. Pero si hablamos a la raíz espiritual, ¡cuidado!, porque la mayoría de las iglesias *están* dispensando seguridad y enseñando que su organización es *el lugar* donde recibirla.

Jesús prometió que seríamos odiados y despreciados por causa del evangelio. Él sabía que el mundo no sería la principal amenaza más de lo que fue para Él, sino que nuestros enemigos nos matarían pensando que estarían rindiendo un servicio a Dios.

El Cristianismo americano no es menos apóstata que la mezcla babilónica (talmud) que Jesús encontró en Jerusalén. Esto es innegable. Las iglesias están haciendo un negocio de ladrillos en las almas de los hombres, dispensándoles la seguridad de la salvación y haciendo el proceso tan fácil que nadie tiene la oportunidad de hacerse pobre de espíritu o lamentar por sus pecados. Pablo dijo, “Es necesario que a través de muchas tribulaciones, entremos”. (Hechos 14:22), e “indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad.” 1ª Tim. 3:16.

Cuando nos enfrentemos a sus rostros y les digamos que no pueden por más tiempo seguir engañando al pueblo con esta falsa seguridad de la salvación, todas las promesas de Jesús referentes a ser discípulos perseguidos, se harán manifiestas.

De todas las formas en que se practica la brujería en las iglesias—auto-engrandecimiento, planes ocultos, reclamaciones de dinero, ira, adulación, posesividad, hiper-aceleración, espectáculo, y falsa seguridad de salvación—el legalismo es con mucho, el más astuto enemigo del cuerpo de Cristo.

## **Notas**

{22} *World Magazine*, 30 Mayo 1998, 17

[Regreso Al Texto](#)

[Capítulo 15 – El Legalismo](#)

## Capítulo 15 - Legalismo

Los que gobiernan las iglesias son típicamente legalistas.

Técnicamente, el legalismo es la excesiva conformidad estricta, literal a la ley a un sistema religioso. Bob Hughey dice, “El legalismo es el sistema por medio del cual hacemos cosas para tratar de llegar a Dios.” *“Es poner la confianza en la carne, en un intento de encontrar aceptación por parte de Dios.”*

Pablo escribió a los creyentes de Filipo en referencia a esto y les dijo que se guardaran de los de la circuncisión (también llamados judaizantes), que enseñaban que “a menos que os circundéis conforme a la ley de Moisés, no podéis ser salvos.” Hechos 15:1. Hicieron de la circuncisión una pre-condición para ser cristiano. Pablo clarificó el tema con los Gálatas diciéndoles, “Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.” Fil. 3:2-3. El grupo de la circuncisión ponía su confianza en la carne para encontrar aceptación de parte de Dios.

Podemos estar agradecidos por esta controversia que Pablo tuvo con los Judaizantes porque eso le inspiró a marcar una línea muy clara entre la gracia y el legalismo. Sin embargo, desafortunadamente, los que confían en la carne son todavía muchos entre nosotros. Casi siempre gobiernan las *iglesias*. Por tanto, esta línea divisoria entre la gracia y el legalismo tiene que seguir siendo trazada.

De todos los engaños perpetuados en el sistema de la *iglesia*, el legalismo es el más alarmante porque parece tan correcto, y sin embargo es tan erróneo. Las obras de la ley, o en términos más actuales, las leyes de la *iglesia* y de la obra de *iglesia*—se presentan como “el camino” a la salvación por encima de la obra de la gracia de Dios por medio de Jesucristo. Estas obras se convierten en sustitutos de Jesús.

### EL LEGALISMO REQUIERE ALGO MÁS

La gente legalista requiere más de nosotros que Dios mismo. Vivimos cerca de unos Menonitas. Aunque sus casas están dispersadas en la comunidad, son una comunidad en sí mismos. Llevan ropas diferentes, viven ciertos códigos y adoran juntos en un edificio al que han dado nombre conforme a ellos mismos. Yo respeto mucho a esta gente. La simplicidad y la modestia de su estilo de vida es algo a desear. Sin embargo, tengo que preguntar, ¿Tengo que ser un Menonita para ser cristiano? Si no, ¿Entonces para qué podría yo querer convertirme en un Menonita? ¿No es suficiente ser un creyente en Cristo Jesús bautizado? Pedro dijo a los presentes el día de Pentecostés, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38. Ningún otro requisito se les demandó para tener lo que los doce tenían. Si yo no puedo ser cristiano sin ser Menonita, ¿Entonces que tengo que hacer para ser un Menonita? ¿Tengo que llevar la indumentaria, cumplir el código y asistir a cada reunión? ¿Hasta que punto puedo ser considerado un Menonita hecho y derecho?

A partir de la observación, parecería que tendría que hacer más para ser un Menonita, que para ser un católico-romano, episcopal, luterano, metodista, presbiteriano, bautista, pentecostal, carismático, miembro de la Iglesia de Cristo, o alguna otra *iglesia* independiente.

Sin embargo, en cada uno de estos grupos, tengo que “hacer” algo aparte de creer en Jesús para ser uno de estos—como mínimo, tendría que unirme a su *iglesia*. Se esperaría que yo me uniera a algo a lo que Jesús jamás me demandó que me uniera, algo que ni siquiera existía en los días del Nuevo Testamento—*iglesia*. Así pues, ¿Qué es esto a lo que quieren que me una? ¿No es éste el grupo de la circuncisión, disfrazado?

## **EL LEGALISMO ES EL HACER LAS COSAS EXTERNAMENTE**

La gente legalista son los que se concentran en hacer cosas externamente para obtener el favor de Dios. Cualquier intento por ganar nuestra salvación se denomina obras-justicia. Sin embargo, Pablo escribió a los creyentes romanos afirmando que ninguna carne puede ser justificada por hechos (obras) de la ley. En lugar de ellos, somos justificados libremente por la gracia de Jesucristo a través de la redención que hay en Él. Por tanto, Pablo llegó a la conclusión de que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. Rom. 3:20,24,28.

El legalismo se basa en la actuación. Implica que somos recompensados por lo que hacemos y que somos castigados por lo que no hacemos. Se basa en las obras. Esta es precisamente la razón por la que las *iglesias* están muertas. Pablo escribió. “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído.” Gál 5:4. Cuando regresamos a la ley, tanto si es la ley del Antiguo Testamento, o la ley de la *iglesia* moderna, caemos de la gracia.

La ley es hacer. La gracia es ser. La ley tiene que ver con lo que “deberíamos” hacer, pero no podemos. La gracia tiene que ver con lo que Dios ya ha hecho por nosotros. (Llamamos a la gente a ser como María, sentarse a los pies de Jesús, pero amamos tener a nuestro alrededor a las Martas. La mayor parte de las actividades en las iglesias depende de las Martas). Lucas 10:38-42).

Si yo trato de legislar lo que debes hacer para actuar como un buen cristiano, entonces estoy bajo la ley y poniéndote bajo la ley. Por otro lado, si te presento a Jesús, que es la ley perfecta de Dios, y Él legisla su ley desde dentro, cambiando tu naturaleza, entonces te estoy llevando a la gracia de Dios. La gracia es el poder de Dios obrando en ti para cumplir Su palabra en ti. La fe persigue activamente a la gracia de Dios. La fe nunca seguirá a la ley.

El escritor de Hebreos describió por qué los israelitas no entraron el reposo que Dios había prometido. Si Dios lo prometió, entonces tiene que haber un pueblo que sí entre. Su reposo prometido es un reposo de obras muertas. “Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” Heb. 4:10.

## **EL LEGALISMO INTENTA PERFECCIONAR POR LA CARNE**

La gente legalista es la que intenta perfeccionarse a sí misma y a los demás por medio de la carne. Pablo escribió, “¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo ya fue presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros. ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” Gál. 3:1-3.

Pensamos que sabemos lo que Dios espera de nosotros mental, física, espiritual y moralmente, y tratamos de legislarlo en nuestra vida y en la de los demás. Inventamos códigos de vestido y comportamiento que pensamos que ejemplifica la santidad. Sin

embargo, a menos que haya tenido lugar un cambio de naturaleza dentro de nosotros, los cambios por fuera son en vano. Somos falsos. Lo interno de nosotros siempre tiene una forma de brillar a través de ese exterior dorado, delgado y transparente que mostramos a los demás.

Dios es el único que puede cambiarnos por dentro. Ezeq. 36:25-27. Él hizo una promesa a Israel a través del profeta Jeremías: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días,” declara el Señor.”Daré mi ley en su mente y las escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.” Jeremías 31:33. Esto fue cumplido por Cristo, que fue y es la “palabra hecha carne” (Juan 1:14). La Palabra de Dios es injertada en todos los que creemos en el nombre del Señor Jesucristo. “Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.” Santiago 1:21.

La ley de Dios ha sido depositada dentro de nuestros espíritus humanos y hemos sido transformados por medio de ella. Por tanto, ya no necesitamos vivir conforme a la operación externa de la ley, sino por la operación interna de la ley de Dios. ¡Eso es la gracia!

## **EL LEGALISMO DIVIDE**

Las personas legalistas tienden a ser divisorias. Puede que no pretendan serlo, pero sus caminos legalistas causan división. Cuanto más legalistas son, más tienden a separarse por causa de cosas pequeñas, no esenciales.

Me contaron la historia de dos grupos cristianos sectarios, que vivían en comunidades muy distantes una de la otra, y que desarrollaron un plan para que sus jóvenes se casaran fuera de su comunidad local. Los líderes de estos dos grupos no pudieron llegar a un acuerdo con tal plan por causa de un asunto religioso. Un grupo creía que los hombres tenían que llevar cinco broches en sus abrigos, y el otro creía que tenían que llevar solo cuatro.

Había dos iglesias de Cristo en un pequeño pueblo de Tennessee, donde, conforme a su propia doctrina, una sola debía existir. Un grupo creía que estaba bien tener una cocina en el edificio de la iglesia, mientras que el otro creía que no. Esa fue la causa de su división.

Con mucha frecuencia, normas tontas e insignificantes causan divisiones y profundas heridas que a veces llevan al rechazo de individuos por sus propias familias. *Iglesias* de todo tipo se han dividido por asuntos no esenciales. Las *iglesias*, por su propia naturaleza, están programadas para la separación.

Pablo explicó a los corintios: “Siendo solo uno el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” 1ª Cor. 10:17. Después escribió, “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Pero ahora son muchos los miembros. Pero el cuerpo es uno solo. Para que no haya desavenencias en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” 1ª Cor. 12:12-13,20,25.

Pablo llamó a los Efesios a soportarse con paciencia unos a otros con toda humildad, mansedumbre, paciencia, amor, esforzándose por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, por una verdad ineludible: “Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis



también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos.” Efesios 4:2-6.

Hay un solo cuerpo. Este único cuerpo de Cristo no es ni puede ser muchos cuerpos. Por tanto, si donde estás, está dividido, no es lo verdadero.

### **EL LEGALISMO LLEVA AL AISLAMIENTO**

Los líderes legalistas en situaciones extremas tienden a aislarse a sí mismos y a los que les siguen. El temor controla su comportamiento. Estos líderes temen que los que se encuentran bajo su influencia, puedan abandonarles. Cuánto más protectores sientan que tienen que ser, más restrictivos se vuelven. Limitan las preguntas que sus seguidores puedan hacer, las personas que puedan llegar a conocer, la literatura que les permiten leer, y las cosas que tengan permiso de escuchar. Tienen que proteger a los que se hallan bajo su pulgar de las influencias que les harían dudar, o peor aún, dejar el rebaño. A quienes no cumplan esto, se les hace sentir blasfemos.

Hemos de ser santos, santificados. Las palabras santidad y santificación proceden de la misma palabra griega que significa separación. Hebreos 12:14 dice: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual, nadie verá al Señor.” Tenemos que separarnos a nosotros mismos del pecado y del mundo para Dios, pero esta clase de separación no es aislamiento. Somos un cuerpo, Su cuerpo, enviado para cumplir Su obra en el mundo. No podemos cumplir Su obra como Su cuerpo si nos aislamos los unos de los otros. A pesar del moderno ecumenismo (las *iglesias* intentando la cooperación pero manteniendo sus diferencias), las *iglesias* por su propia naturaleza, se dividen unas de las otras.

### **EL LEGALISMO ES UN RITUAL MECÁNICO, VACÍO**

Las personas legalistas hacen obras desde un sentido del deber sin gozo, pensando que Dios va a agradarse con su actuación o que Él pueda concederles favor “merecido”. Es un ritual vacío.

Así sucede con el lavamiento de los pies. Algunas tradiciones creen que lavarse los pies es una ordenanza como lo es el bautismo en agua y la cena del Señor. Pueden apartar arbitrariamente unas ciertas ocasiones durante el mes, cada tres meses o una vez al año, para lavarse los pies unos a otros. Cuando el Espíritu Santo lleva a alguien a lavar los pies de otro, puede resultar ser algo poderoso y lleno de significado, y normalmente transmite un mensaje de significado espiritual; pero imponer el lavamiento de los pies como un requisito para la salvación, para poder justificarse, o para poder ser espiritual, es volver a obras muertas legalistas. Lo mismo podemos decir de cualquier acto de adoración o servicio. Cuando las cosas se hacen mecánicamente, generalmente son obras de la carne sin sentido.

Los escribas y los fariseos eran muy dados a la observancia mecánica ritual de leyes, tiempos, días—la mayoría de las cuales eran hábitos de sus propias tradiciones. En unas de sus muchas críticas mordaces a ellos, Jesús citó a Isaías diciendo: “Este pueblo de labios me honra, más su corazón está lejos de Mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.” Mateo 15:8-9.

### **EL LEGALISMO ES JUCIOSO**

Las personas legalistas tienden a hacer juicios muy críticos contra los demás. Quizá conozcas a Bob, o a Jane, o a Suzy o a Tom. Con cualquier otro nombre, todos son

iguales. Son los que han olvidado lo que eran antes de convertirse. Han olvidado que ellos, una vez también estuvieron perdidos, fueron rebeldes, tercos, egoístas y personas de carne y de pecado, llenos de voluntad propia. Algunos nunca supieron que estuvieron perdidos, rebeldes, tercos, egoístas y llenos de voluntad propia. Ellos, que una vez necesitaron compasión y misericordia, no tienen compasión y misericordia hacia los demás. “Fueron salvos” y por alguna extraña razón endurecieron sus corazones hacia los que no son salvos todavía. En casos severos, no tendrán nada que ver con “el pecador”, o con cualquier sistema de creencias que sea diferente del suyo propio. Las personas juiciosas hacen evaluaciones críticas de los demás y quieren imponer la idea de la justicia sobre los demás.

Lo *qué* juzgamos, es diferente de *cómo* juzgamos. Si juzgamos con malicia y contienda en nuestros corazones, nos volvemos críticos y por tanto, caemos en pecado. La crítica mordaz juzga a los demás por la intolerancia propia de la carne del que critica. Ministra condenación a los que son juzgados. Olvidamos que seremos juzgados por el Señor en un día. “Pero tú, ¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también ¿Por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compadeceremos ante el tribunal de Cristo.” Rom. 14:10. Una cosa es llamar a un hermano al arrepentimiento desde el amor y la compasión por su alma, y otra muy distinta es destinarle al infierno con contienda en nuestros corazones. Por tanto, tenemos que cuidar *como* juzgamos.

Este libro completo es un juicio contra esa Cosa que llamamos *iglesia*. Tenemos que discernir lo que Dios está diciendo. Entonces nosotros hablamos esas revelaciones, visiones, sueños y entendimientos dados por Dios a nosotros para que, si fuera necesario, nos llamemos unos a otros al arrepentimiento. Llamamos pecado al pecado. Juzgamos lo que Dios juzga, pero cuando traemos nuestros propios planes, opiniones o sentimientos en una situación concreta, convertimos el juicio justo, en una crítica legalista y mordaz.

En cuánto al sistema de la iglesia ramera de las tradiciones de los hombres, que llamamos *iglesia*, ya ha sido juzgada por Dios. Apocalipsis 17:1 dice: “Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas.” Y Apocalipsis 18:10: “Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!” Me siento empujado por el Espíritu Santo de Dios a “enseñar a la casa de Israel esta casa”, no a juzgar a otros, sino a llamar al arrepentimiento a aquellos cuyos corazones se han entregado a sus idolatrías en lugar de al Señor.

## **EL LEGALISMO ES ESCLAVITUD**

Los legalistas atan a los demás a sus obras. Pablo exhortó a los Gálatas: “Estad pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” Gál. 5:1

El legalismo nos ata a la misma ley. La gracia nos da el poder de Dios para obedecer al Dador de la ley. James Ryle ha definido esencialmente la gracia como la presencia poderosa de Dios que nos permite ser quienes Él nos ha llamado a ser y hacer lo que Él nos ha llamado a hacer en Cristo. La esencia de la gracia requiere que nuestra relación con Dios y nuestras obras de obediencia se basen en lo que Dios ha hecho y no en lo que nosotros alguna vez podamos hacer.

Aunque la novia de Cristo ha sido liberada por la gracia de Dios, en su mayor parte sigue en las *iglesias* y prisionera de las leyes de *iglesia*. Cuando estamos en la carne,

en incredulidad, bajo la ley, o haciendo obras que Dios no ha ordenado, seremos cautivos de estas cosas---carne, incredulidad, ley y obras. Cuando estamos en el Espíritu, en fe, en gracia y en reposo, seremos libres de estas cosas—carne, incredulidad, ley y obras.

La cautividad del legalismo tiene lugar cuando nuestras leyes, normas y reglas, colocan a Dios en una caja, y después intentamos ajustar a todos los demás en esas mismas cajas. Si no se ajustan a la caja, se consideran intrusos e incluso infieles.

## **EL LEGALISMO NOS CONDENA**

Las personas legalistas ponen al resto bajo condenación. Cuando somos sujetos a leyes hechas por el hombre que no podemos cumplir, nos sentimos culpables, avergonzados y condenados. La ley nos condena. Pablo escribió: "Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." Rom. 3:20.

La gracia, por otro lado, nos absuelve. La ley de Dios nos dice lo que se demanda de nosotros, pero no tienen poder para hacernos obedientes. La gracia es el poder de Dios. La ley nos condena, la gracia nos llena de poder. Romanos 8:1 dice: "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

El Señor trató con Larry sobre el asunto de ir al médico. Larry tuvo que llegar a un punto de confianza en el Señor de que todas las cosas están bajo su control. No era ya por mas tiempo una cuestión de sanidad para Larry; era una cuestión de que la voluntad de Dios se cumpliera. Larry tenía fe. No era su fe, sino la fe de Dios en él de que soportaría cualquier mal y enfermedad que viniera sobre él sin someterse a tratamiento médico. Larry se cuidó de no hacer de esta norma, una norma para todo el mundo. Si él hubiera dicho: "El Señor me ha mostrado que está mal ir al médico y por tanto, es incorrecto que cualquiera vaya al médico", se habría desplazado de la gracia al legalismo. Si hacemos de ir o de no ir al médico una norma para todo el mundo, somos legalistas. Esas leyes pronto se convierten en requisitos imposibles para la salvación.

## **EL LEGALISMO SE BASA EN EL TEMOR**

Los legalistas motivan con el temor. Las consecuencias son terribles si no permanecemos en esas leyes.

"Yo nací, fui bautizada, y recibí instrucciones en la Iglesia Católica", dijo Lillie. "Todos nosotros fuimos enseñados a seguir las directrices de los curas. Recibíamos los sacramentos con frecuencia, la Santa Comunión y la Confesión. En ese momento, la Iglesia Católica no animaba a sus miembros a leer la Biblia. Eso quedaba reservado para los curas. No fue hasta casarme y tener cinco hijos, que sentí un hambre de conocer a Dios de forma más personal. No podía hablarte nada del Antiguo o del Nuevo Testamento. Mi marido y yo comenzamos a asistir a una iglesia no denominacional donde enseñaban sobre la Biblia. Sinceramente experimenté la presencia del Espíritu Santo allí. Sin embargo, no podía romper con el yugo que la Iglesia Católica tenía sobre mí. Íbamos a misa temprano el domingo por la mañana, y después íbamos a esta otra iglesia. Hicimos esto durante tres años. El temor de no recibir la Eucaristía y de perder sus gracias, posiblemente incluso de perder nuestra salvación, nos mantenía atados a la iglesia Católica. Lentamente, fuimos librados de temor al recibir más entendimiento de las Escrituras."

Pablo escribió, "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor; sino que habéis recibido el Espíritu de adopción por el cual clamamos ¡Abba, Padre!". Rom. 8:15. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio." 2ª Tim. 1:7. Hemos de temer a Dios; no a los hombres; ni a las leyes religiosas prefabricadas, normas ni reglas impuestas por hombres.

## **EL LEGALISMO NOS MATA**

Las personas legalistas privan a otras de la vida de Dios con sus obras. Pablo escribió a los corintios explicándoles, Dios "nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica." 2ª Cor. 3:6.

Los gálatas seguían observando los días religiosos, los meses, las estaciones y los años sobre los que Pablo se angustiaba, "Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros." Gál. 4:8-11.

La mayoría de los cristianos están atados por lo que su sistema de *iglesia* afirma ser práctica cristiana apropiada. En algunas tradiciones, los individuos tienen poco que decir sobre la forma de vestirse, dónde ir, qué hacer, qué creer y cómo han de comportarse. Estas cosas les son dictadas a ellos y las hacen de memoria. Rara vez saben por qué les requieren estas cosas. Los sistemas de *iglesia* no tienen vida qué dar. Además, apagan el espíritu con sus reuniones carnales, formalidades, tradiciones, rituales, dogmas, programas y reglas.

Tendemos a hacer leyes religiosas y sistemas de las verdades de Dios y las seguimos en lugar de seguir a Dios. EL Reino de Dios tiene que ver con la realidad viviente de Jesucristo y el poder de su Espíritu Santo que obra en nosotros, para cumplir las intenciones finales de Dios. Jesús nunca podría haber sido oprimido dentro de los sistemas y de las fórmulas que elaboramos desde nuestras mentes carnales. ¡Cuidado con ellos! Son asesinos.

Es muy probable que los que se reúnen solo en el nombre de Jesús dirigidos por el Espíritu Santo, expresen espontáneamente la vida de Jesús en medio de ellos. Cuando el Espíritu de Jesús está presente, también lo estará el fruto del Espíritu Santo. La novia de Cristo se caracteriza por la libertad, amor, alabanza, la palabra, el fruto, el ministerio, los dones del Espíritu Santo, la comunión, la edificación y el servicio.

## **EL LEGALISMO ES UNA MALDICIÓN**

Las personas legalistas sujetan al resto a la maldición de la ley. Pablo dijo, "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está, Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas." Gál. 3:10. La ley fue dada para mostrarnos la perfecta voluntad de Dios. Se requiere de nosotros que guardemos toda la ley de Dios si vamos a ser justos delante de Dios. Puesto que es imposible para nosotros guardar toda la ley, se vuelve una maldición para nosotros. En lugar de darnos vida, nos mata. Rom. 7:7. Pablo afirma que cuánto más intentamos obedecer la ley externamente, más tendemos a hacer eso que precisamente no deseamos hacer. Rom. 7:21.

A lo sumo, las leyes que son puestas sobre nosotros por los religiosos en los sistemas de *iglesia*, pueden ser obedecidas externamente. Ningún cambio de naturaleza tiene lugar. Por tanto, cualquier requisito de adherirnos a un sistema de creencias, unirnos a él y asistir a la *iglesia*, vestir de una cierta forma, obrar ciertos rituales, o cumplir

ciertas leyes, normas y reglas, nos coloca bajo una maldición. Nos hallaremos a nosotros mismos tratando de hacernos justos por medio de leyes que no podemos obedecer en nuestros corazones.

Los que imponen la ley sobre los demás no solo los ponen bajo maldición, sino que son malditos ellos mismos. Pablo advirtió a los Gálatas que si “aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.” Gál. 1:8. Iba en serio y por eso lo repitió otra vez: “Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” Gál. 1:9.

Gracias a Dios que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero.” Gál 3:13. La gracia bendice.

## **EL LEGALISMO NOS HECHIZA**

Las personas legalistas hechizan a otros por medio de la persuasión y de la intimidación. Pablo exhortó, “Oh, Gálatas insensatos, ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?” Gál. 3:1. Era como si un encantamiento hubiera sido arrojado sobre los Gálatas por el grupo de la circuncisión, al caer presos de su falsa enseñanza. Los espíritus de seducción a menudo acompañan a las falsas enseñanzas, extraviándoles de la obediencia a la verdad.

Nuestras enseñanzas (doctrinas) a menudo se convierten en el evangelio que predicamos. Un conocido mío me dijo de sí mismo, “Yo predico la fe”. Después declaró, “Funciona”. Sin embargo, el apóstol Pablo proclamó que él predicaba a Cristo, y a Cristo crucificado. Jesús es lo que *funciona* y Jesús no es una *cosa*. Que sorprendente que la fe, la solución adecuada a la ley, pudiera ser tan mañosamente convertida de nuevo en ley. Cuantos cristianos bien intencionados y que buscan a Dios han sido hipnotizados por esta falsa enseñanza.

Algunas denominaciones han hecho del bautismo en agua y de la membresía de su *iglesia* en el camino de la salvación. Consecuentemente, muchos están siendo inconscientemente bautizados en el nombre de esa *iglesia* en lugar de en el nombre de Jesús. Qué afrenta para Jesús, que dijo claramente, “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí.” Juan 14:6.

Cualquier práctica, enseñanza, doctrina, ritual, programa, norma, regulación, sistema, organización, asociación, o gobierno de iglesia que ate y oprima a las personas en lugar de liberarlas en Cristo, no es de Dios. Es legalismo. El Legalismo es carnal. La carne es manipuladora. La manipulación es la práctica de la brujería—manipular para que los demás hagan cosas en contra de su voluntad. Podemos estar seguros que donde se practique la brujería, los demonios de la brujería estarán colonizando.

## Capítulo 16 – Los demonios de la brujería

## Capítulo 16 – Los Demonios de la Brujería

Milton Green notó con acierto que en cada situación, o bien hay un ambiente de Espíritu Santo, o un ambiente demoníaco.

Dondequiera que haya una de estas cosas que llamamos *iglesia*, hay una obra de la carne. Si es de la carne, entonces es idolátrica. Si es idolátrica, está infestada de demonios. Si está infestada de demonios, va a ser motivada por la manipulación y el control, que es en sí la práctica de la brujería en la más amplia y sutil definición del término. Si es la práctica de la brujería, entonces los demonios de brujería van a estar pululando. Aunque vengan en grados distintos de fuerza—lo más probable es que cada una de estas Cosas tenga algún poder o principado asignado para gobernar sobre ella. Este hedor de carne atrae a los demonios de brujería.

### EL ESPIRITU DE BABILONIA

La Babilonia espiritual toma forma tangible en esta Cosa que llamamos *iglesia*. La *iglesia* es idólatra. En la Biblia, los demonios se asocian con la idolatría. El Señor habló a Moisés en Levítico 17:7 en referencia a los israelitas, diciendo, “Nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado.” Así pues, esta Cosa que llamamos iglesia está poseída de demonios—todos los demonios de la Babilonia espiritual.

Creo que el más destacado de los demonios de la Babilonia espiritual, es el espíritu de Babilonia mismo. (En los tiempos de gobierno Persa sobre Babilonia, Daniel identificó al príncipe del Reino de Persia. Daniel 10:13. Este “príncipe”, se entiende por el contexto de las Escrituras, es una fortaleza demoníaca sobre Persia). No puedo decir si hay un espíritu de Babilonia en general, o si hay multitudes. Si puedo decir que es una presencia muy real en las *iglesias*.

El espíritu de Babilonia obra en concierto con el espíritu de brujería y es monstruoso en naturaleza y tamaño. Yo nací y crecí en la Babilonia espiritual como muchos otros en la *iglesia*. Era lo único que conocía. Estaba en mí y yo estaba en ello. Como ministro en ese sistema, encontré identidad, significado, validez, poder, apoyo y esperanza. Era una fortaleza importante en mi vida.

Incluso después de mi conversión y de la separación del sistema, experimenté momentos en que yo mismo era vencido por este espíritu de Babilonia. Quería volver al sistema, exactamente a la misma cosa que antes me había llevado a la bancarrota espiritual. La atracción era tan fuerte a veces que yo estaba seguro de que era la voz de Dios llamándome. El llamado contradecía las revelaciones y entendimientos que había recibido sobre el sistema de la *iglesia*, pero no podía ver la verdad mientras me encontraba bajo su velo de engaño. Después de un tiempo, el velo era quitado y recuperaba el sentido.

Después me sentía culpable de haber sucumbido a ese espíritu. Pensaba para mí mismo: “Debo ser horrible”. El Espíritu Santo, lleno de gracia, me daba entendimiento. Me mostraba que este espíritu de Babilonia que venía sobre mí, era enorme y yo era vencido por ello. Me llevó años ser librado del mismo. Incluso entonces, esperando hallarme en un momento de debilidad, su voz seductora, ya muy bajita, me llamaba, “Ven a casa”.

## LA TRINIDAD PROFANA

Cuando este espíritu babilónico es expuesto más claramente, creo que otras tres influencias demoníacas se ven trabajando en concierto una con otra, para gobernar sobre las *iglesias* carnales. Son un espíritu matriarcal, un espíritu de Jezabel, y un espíritu de brujería. Estos espíritus operan como tres en uno para formar la “trinidad profana” en oposición al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El *espíritu matriarcal*. El espíritu matriarcal es una falsificación del Padre-Dios. De acuerdo con el Diccionario/Thesaurus Universitario Merriam-Webster's, una matriarca es una “mujer que gobierna o domina a una familia... la madre siendo la cabeza y la gobernadora de su familia y descendientes.” Apocalipsis 17:5-6 revela que este “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE”, se llama “LA MADRE DE LAS RAMERAS”. Esta madre en Apocalipsis es un espíritu matriarcal. No tiene marido, tiene descendencia, y gobierna sobre esa descendencia. Llama rameras a su descendencia y tiene muchas de ellas.

El espíritu matriarcal se nota más por esto: conquista. Domina su casa. Quita el gobierno de cualquiera a su alcance. Conquista todo poder de decisión. Conquista conversaciones. Contesta por otros. Conquista las vidas de las personas. Los que están bajo su dedo disminuyen, son asfixiados y pierden su identidad en ella. Ella amadrina; ella sofoca. Este dominio ocurre por todas partes—en la sociedad, en el hogar y particularmente, en la *iglesia*. Está extremadamente fuera del orden divino cuando sucede, pero es especialmente gravoso para Dios cuando conquista entre la familia de Dios que construyen para ellos mismos estas Cosas que llamamos *iglesia*.

El espíritu matriarcal usurpa el papel del patriarca para que pueda formar la familia por sí misma. Gana control sobre la casa por medio del espíritu de Jezabel.

*Jezabel*. El espíritu de Jezabel (ramera) es una falsificación del Hijo, Jesús. El espíritu de Jezabel usa cualquier medio posible para enredarnos en su red de ataduras. Da vueltas alrededor de su brujería para conseguir esto.

*Brujería*. El espíritu de brujería es una falsificación del Espíritu Santo. La brujería es, entre otras muchas cosas, seductora, atractiva, engañosa, insistente, provocadora de temor, vergonzosa, manipuladora, controladora, provocadora de culpa y ofensiva.

Con el tiempo, esta trinidad profana tomará dominio en cada situación del sistema de *iglesia* ramera.

## POTENCIANDO EL ESPIRITU MATRIARCAL

Estas tres manifestaciones obran juntas como una. Tienen diferentes funciones pero trabajan para lograr un mismo objetivo final—dar el dominio de la casa al espíritu matriarcal.

Falsifican las funciones del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. De la misma forma que la función del Espíritu Santo es glorificar al Hijo, la función de la brujería es ayudar a Jezabel a lograr sus metas. De la misma forma que Jesús vino a glorificar al Padre, la función de Jezabel es finalmente potenciar/glorificar al espíritu matriarcal. Jezabel practica la discriminación a los hombres (lo masculino) para poder eliminar a los patriarcas, dejando el gobierno de la casa en poder del espíritu matriarcal únicamente.

Estos tres--el matriarcado, Jezabel y la brujería—están tan enredados que cuando el espíritu de Jezabel madura, por así decirlo, se convierte en el matriarcado. Esto es lo que les sucedió a Bob y Sharon. Bob fue llamado a servir al cuerpo de Cristo a tiempo completo, pero desde el primer día de su matrimonio en adelante, este matriarcado-Jezabel-el espíritu de brujería, operando a través de Sharon, se oponía a él en casi todas las decisiones que tenía que tomar. Este espíritu trataba de dictar su vida y ministerio por él. No le dejaba llevar su matrimonio, aunque él era bastante capaz de hacerlo. Con el paso de los años, le agotó espiritual, emocional, mental y físicamente. Terminó siendo más fácil para él rendirse a ello que tener que levantarse repetidamente en contra de ello. Su necesidad por dominar era la Jezabel en ella. La forma en que se manifestaba contra él era por medio de la brujería en ella. Cuando cumplieron los sesenta, la brujería le había agotado por completo, Jezabel le había cortado por completo y el matriarcado había terminado por conquistar. El espíritu de Jezabel en ella se transformó en el matriarcado.

Lo que les sucedió a Bob y a Sharon ilustra lo que con frecuencia sucede en el sistema de la *iglesia*. Por ejemplo: El pastor que quiere dominio sobre “sus” ovejas *suprime* sus dones y ministerios para poder tener el gobierno sobre ellos. Él *quiere*—esa es Jezabel; el *suprime*—esa es la brujería; él *gobierna*—ese es el matriarcado. Esta trinidad profana no tiene un género específico. Opera igual a través de varón o mujer para asegurar su dominio sobre la casa. El verdadero Patriarca de la ekklesia de Dios es Dios el Padre-Dios. En el momento en que Su pueblo se someta a otra autoridad espiritual como cabeza, el matriarcado conquista tanto si el liderazgo es masculino o femenino.

El sistema de *iglesia* en conjunto está estructurado para el dominio injusto de unos pocos sobre muchos. Phil Perry dice respecto del sistema de la *iglesia* ramera que “o bien te mantiene dominando, o bien te hace débil.” La brujería y Jezabel en estas Cosas que llamamos *iglesia* potencian a unos con autoridad impía y aprisionan a otros bajo esa autoridad impía.

## LA MUJER EN LA CESTA

El pasaje de Zacarías 5:5-11 respecto de “la mujer en la cesta” es un cuadro de esta trinidad profana.

*Un ángel mostró a Zacarías una cesta (efa, que es una vasija para medidas sólidas), y Zacarías observó que la apariencia del efa (cesta) salía por toda la tierra.*

La cesta es como el sistema de la *iglesia* que de hecho ha salido por toda la tierra.

*El ángel levantó la tapa de plomo del efa, dejando que Zacarías viera a una mujer dentro. El ángel identificó a la mujer como “Iniquidad”.*

La iniquidad es como un espíritu matriarcal que busca gobernar las *iglesias*. Es la personificación de la iniquidad, la mente carnal, la abominación desoladora del lugar santo, que está donde no debería estar. Marcos 13:14.

*El ángel arrojó una masa de plomo sobre la boca del efa para esconderla. (El plomo es pesado, semejante a la pesadez que cae cuando el espíritu matriarcal aparece). El ángel, por tanto la encerró durante un período de tiempo.*

El espíritu matriarcal en las iglesias ha sido escondido hasta ahora, pero pronto será revelado cuando se siente sobre su trono en su propia casa.



*Entonces Zacarías vio a dos mujeres que venían con el viento de sus alas. Sus alas eran como las de una cigüeña.*

Las dos mujeres son como los espíritus de Jezabel y de la brujería que obran en concierto con el espíritu matriarcal.

*Estas dos mujeres cogieron el cesto con la mujer Iniquidad, dentro, y lo llevaron a Sinar que es Babilonia.*

Sinar es la cautividad babilónica de la *iglesia*, llamada el sistema de la *iglesia* ramera.

*Las dos mujeres llevaron el cesto a Sinar para edificar casa para Iniquidad. Será su propia casa y será establecida. Una vez que esté establecida, será puesta sobre un pedestal (base, fundamento, lugar de cimiento). Será la cabeza de la misma.*

Los espíritus de Jezabel y de la brujería llevaron a esta mujer a Sinar, el lugar del sistema de la *iglesia* ramera, para edificar casa para ella. Su casa es una falsificación del templo del Espíritu Santo—todos los cristianos verdaderos—sobre los que Cristo es la cabeza. Cuando la casa esté preparada, la Iniquidad, el espíritu matriarcal, estaría puesta sobre su pedestal, aparentemente para recibir todas las cosas para ella misma, para poder ser todo en todos. Esto falsifica el destino de Jesús, quien, cuando todas las cosas le hayan sido sujetas, también se sujetará a Dios para que Dios pueda ser todo en todos. 1ª Cor. 15:28.

La trama de la trinidad profana está siendo desarrollada hasta su cumplimiento en el sistema de la *iglesia* ramera hoy: el espíritu de Jezabel esta siendo transformado en la matriarca.

## **ZÁNGANOS DE BRUJERÍA**

Estas tres fortalezas demoníacas principales se sientan como abejas reinas con un enjambre de zánganos cumpliendo sus órdenes. El ángel de Apocalipsis 18:2 “clamaba con voz potente diciendo, ‘Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda *ave inmunda y aborrecible*.’” El espíritu de ave y el ave inmunda y aborrecible habla de demonios.

Pablo escribió, “Pero el espíritu dice claramente, que en los postreros tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.” 1ª Tim. 4:1. Después añadió que “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” 2ª Tim. 4:3-4. Los demonios susurran a los que tenemos comezón de oír, y sucumbimos a sus engaños cuando no hemos zanjado el asunto de la entrega extrema al señorío de Jesucristo. Cuando seguimos deseando el Yo con lujuria, y no amamos la verdad.

Recuerda, el Señor Jesús estaba hablando a las asambleas de los-llamados-fuera en Asia cuando mencionó la doctrina de Balaam en Apocalipsis 2:14, la doctrina de los Nicolaítas en Apocalipsis 2:15, y la doctrina de Jezabel en Apocalipsis 2:24. Estas eran falsas enseñanzas que amenazaban la sencillez y la pureza de devoción de los santos a Jesús.

Estos demonios de *iglesia* son muy reales y trabajan en concierto unos con otros para hacer estragos en el cuerpo de Cristo. Estos tirititeros invisibles manipulan nuestras cuerdas para crear engaño, confusión, división, intolerancia y odio.

Los demonios de *iglesia* mienten y nos engañan hasta el punto de poder atarnos a estas Cosas que llamamos *iglesia*. Aún sabiendo que estamos atados a estas Cosas espiritualmente muertas, nosotros y los demonios podemos salir con las más sofisticadas justificaciones para permanecer en ellas. “Pero, ¿quién predicará en mi funeral?” . “Mis hijos tienen a sus amigos aquí”. “Nací, fui bautizado y me casé aquí.” “Mi abuelito ayudó en la construcción de esta iglesia.”

## LOS NOMBRES DE LOS DEMONIOS

“¡Cierra la escuela dominical!”. Y eso hice. La decisión de hacer esto no era fácil ni era sin consecuencia. Me costó mi puesto en la pequeña iglesia rural donde acababa de empezar a predicar. No tenía ni idea al principio de que los demonios serían sacados a luz por medio de tal decisión, pero pronto tuve la oportunidad de comprobarlo. El Señor expuso un becerro de oro en los corazones de algunas personas. Aunque estas tres palabras eran muy simples, “cierra la escuela dominical”, el Señor expuso a unos cuantos que se habían unido a una tradición de hombres, quienes por sus propias confesiones y decisiones mostraron amar a la institución de la escuela dominical suficiente como para no “probar el Espíritu” en este asunto.

En este proceso, Dios expuso numerosas obras de la carne entre el núcleo de los disidentes. Cada obra de la carne que aparece en cursiva más abajo, tiene su correspondiente espíritu demoníaco consigo. Los demonios reciben sus nombres conforme a sus actividades.

Sus doctrinas y políticas gubernamentales eran restrictivas, *impidiendo* al Espíritu Santo hacer algo nuevo en medio de ellos. Cualquier pensamiento o acción que no encajara en el estrecho corredor del régimen de su *iglesia*, era rechazado. Cualquiera que se atreviera a probar esos límites, sería considerado un adversario de la fe. De esta forma estaban presentes los demonios de restricción.

Eran muy *posesivos* en su intento de adueñarse de la propiedad, del púlpito, del programa y de la gente. Así estaban presentes los demonios de *posesividad*.

Su posesividad les hacía *manipuladores* y *controladores*, lo que en sí constituye la práctica de la brujería. Estaban presentes los demonios de la manipulación, el control y la brujería.

Dos de los ancianos fueron muy falsos al ir a hurtadillas y sin mi conocimiento a las autoridades más altas, con la única intención de expulsarme. Había presentes demonios de mentira.

Eran *rebeldes* contra el escuchar la palabra del Señor. No pretendían estar hablando en nombre del Señor, pero se aferraban a su tradición. Por tanto, eran *tercos*, *soberbios* e *inflexibles*. El cambio no era una opción. Su obstinación era orgullosa y arrogante. Estaban presentes los demonios altivos y los demonios de rebelión, orgullo y arrogancia.

Eran *idólatras* al amar a su iglesia y tradiciones más que a su disposición de confiar y obedecer al Espíritu Santo. Sus identidades estaban completamente centradas en su iglesia. Había demonios de idolatría presentes.

Eran *legalistas, políticos, con tendencia a hacer clanes, rencorosos, sospechosos, celosos, impúdicos, calumniadores, quisquillosos, malévolos, y contenciosos*. También estaban presentes todos estos demonios.

Si somos sectarios, habrá espíritus de *sectarismo*; si somos divisorios, habrá espíritus de división; si somos legalistas, habrá espíritus de *legalismo*; si somos religiosos, habrá espíritus de *religión*; si somos seductores, habrá espíritus de *seducción*; si somos celosos, habrá espíritus de *celos*; si somos rencorosos, habrá espíritus de *rencor*; si somos odiosos, habrá espíritus de *odio*; si tenemos lascivia, habrá espíritus de *lascivia*; si tenemos hambre de poder, habrá espíritus de *intimidación y dominio*; si tenemos malicia y homicidio en nuestros corazones, habrá espíritus de *malicia y homicidio*.

¿Homicidio?, ¿Un espíritu homicida en la iglesia? Puede estar en el corazón. El Pastor Henry había perdido el favor de muchos de sus feligreses. Convocaron elecciones para expulsarlo y él ganó con un margen muy estrecho. Para sorpresa de la congregación, el siguiente domingo él confesó desde el púlpito que habría matado a todo el que votó en contra de él con una pistola. La inquisición católica hacia el año 1500 es uno de entre los muchos ejemplos históricos de lo horrible que es este espíritu de homicidio en nombre del “Cristianismo”. Los responsables de la iglesia ejecutaban juicios secretos y enviaban a los herejes condenados a los gobiernos seculares para ser quemados en la hoguera. Jesús fue juzgado, condenado y ejecutado por los numerosos líderes religiosos de Su día. (Le mataron sólo porque estuvo dispuesto a poner Su vida). Si nosotros buscamos algo para el Yo, despreciaremos a todos los que nos amenacen. Algunos matarían si pudieran.

Los demonios en las iglesias son muchos y muy viciosos. Muchas iglesias se han convertido más en un campo de batalla lleno de heridas, que en un centro para la sanidad.

## **LOS DEMONIOS Y LAS PERSONAS**

Los demonios sólo pueden obrar a través de gente dispuesta. Los espíritus malignos tienen libre acceso a los que cometen pecado. La práctica del control y de la manipulación es pecado y abre la puerta a los espíritus de brujería.

Los que mandan en estas Cosas que llamamos *iglesia* pueden ser pocos en número, quizá sólo uno. Puede ser el pastor, aunque no necesariamente. En la mayoría de las denominaciones, los pastores van de *iglesia* en *iglesia*, limitando su capacidad de conseguir una fortaleza sobre sus congregaciones. Los que ganan esa fortaleza en su *iglesia* son generalmente los que permanecen ahí durante toda una vida, o los que fletan una *iglesia* en su propio nombre.

Con mucha frecuencia, los que están en control son personas “laicas” que no sólo mandan en la *iglesia*, sino que controlan también a los pastores. Pueden ser hombres o mujeres. La influencia matriarcal puede estar en la Srta. Nessie, cuyos antepasados fundaron la *iglesia*, y nunca se hizo nada sin su previa autorización. La influencia de Jezabel puede estar en Jennifer, que sedujo al Pastor John para tener una aventura con ella, o puede estar en el Pastor John, que sedujo a Jennifer a tener una aventura con él. La influencia de la brujería puede estar en el diácono Will, que controla los presupuestos, o puede estar en una autoproclamada profetisa Charlotte, que manipula las vidas de las personas a través de profecías falsas. Muchas veces, los que mandan en las *iglesias* son los que tienen dinero y posición en la comunidad, y así, intimidan a los que les veneran indebidamente.

Un pastor amigo mío me dijo hace años que cuando entraba en una nueva situación de *iglesia*, su primera labor consistía en descubrir quién era el “jefe” para poder encontrar la forma de trabajar con él o con ella.

## **BRUJERÍA Y EL ESPÍRITU SANTO**

Una forma de discernir este espíritu falso de la brujería es verlo en contraste con la naturaleza y obra del Espíritu Santo.

La brujería se caracteriza por el engaño, el Espíritu Santo se caracteriza por la honestidad, veracidad y honradez. Dios es Verdad.

La brujería es ambiciosa, por tanto, es impaciente e insistente. Tiene sus propios planes y no se conforma con esperar en el Señor. La idea completa de esperar es amenazante para la práctica de la brujería. Si no podemos esperar que Dios haga algo, entonces estamos deseando algo que Dios no ha ordenado. Si Dios lo ordenó, entonces deberíamos poder esperar en Él, para que Él lo haga a Su tiempo. Su tiempo es perfecto. La naturaleza del Espíritu Santo en nosotros es para descansar, esperar, escuchar y después actuar solo cuándo sea el momento de actuar. El Espíritu Santo es paciente, benigno, amable y lleno de longanimidad.

La brujería trata en el temor, la ansiedad y la falta de reposo. El Espíritu Santo ofrece confianza, fe y reposo en Dios.

La brujería crea un ambiente negativo y destructivo. El Espíritu Santo crea un ambiente positivo y edificante.

La brujería produce fruto de contienda, pobreza y muerte. El Espíritu Santo produce el fruto de la paz, la bendición y la vida.

La brujería se caracteriza por el intento personal de controlar a las personas y circunstancias pronunciando maldiciones. El Espíritu Santo trae lo que es bueno pronunciando bendiciones. Con la lengua bendecimos a Dios o maldecimos a los hombres. Santiago 3:9.

La brujería es intrusiva. El Espíritu Santo es amable.

La brujería es maligna. El Espíritu Santo es justo.

## **LA LEY REAL DE LA LIBERTAD**

Santiago 1:25 se refiere a la perfecta ley de la libertad. Tenemos que dejar que la gente sea libre. Tenemos que dejarles ser libres para ser quienes son y donde están, en un momento dado de sus vidas.

Cualquier acto de control que produzca ataduras a un tercero es la práctica sutil de la brujería. Jesucristo es la Verdad. El es el camino, la verdad y la vida. Juan 14:6. “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” Juan 8:32. “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” 2ª Cor. 3:17. “La libertad con que Cristo nos hizo libres.” Gál. 5:1.

La naturaleza carnal del hombre tiende naturalmente a la manipulación y al control, que es en sí la práctica de la brujería. Por tanto, se halla bajo la influencia de demonios de brujería. Cuando está presente la brujería, el demonio de Jezabel está presente. Cuando el demonio de Jezabel está presente, el demonio de Acab

(Nicoláita) está presente. Cuando estos demonios operan en la *iglesia* carnal, tenemos lo que Jesús llamó en Apocalipsis, “las profundidades de Satanás”.

#### Capítulo 17 – Las Profundidades de Satanás

## Capítulo 17 –Las Profundidades de Satanás

“¡Cómo caíste del cielo, Oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas subiré y seré semejante al Altísimo.” Isaías 14:12-13

### LA MORADA DE SATANÁS

Hay varias cosas de interés que se revelan en los versículos de la Escritura de Isaías que mencionamos arriba. Primero, apreciamos que junto esta referencia a Lucifer, quien creo que es Satanás, está el contexto de la profecía de la caída del rey de Babilonia y de la destrucción de Babilonia. Isaías 14:3-11, 22-23. Si quitamos los subtítulos y los capítulos y versículos que han sido dados arbitrariamente a estos versículos, se leen como un pasaje continuo, por tanto, enlazando a Lucifer con Babilonia como el rey de Babilonia.

En segundo lugar, apreciamos que Lucifer tuvo cinco jactancias, cinco “Yo quiero”. Busca usurpar el lugar de Dios en el cielo, exaltar su trono por encima de las estrellas, sentarse sobre el monte de la congregación a los lados del norte, ascender por encima de las alturas de las nubes, y ser como el Altísimo. Babilonia va de esto—la exaltación del Yo. Es todo aquello que maquina la mente carnal.

En tercer lugar y muy particularmente, Lucifer dijo que se sentaría sobre el monte de la congregación a los lados del norte. El Salmo 48:2 nos permite saber que “los lados del norte” se refieren al Monte Sión. “Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el Monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey.” El “gran Rey” en este versículo se refiere a Yaveh, que es Jesús. Salmos 2:6 declara, “He puesto mi Rey sobre Sion, mi santo monte.” Sion es la morada de Dios (Salmos 9:11) y es “la ciudad del gran Rey”. Sion es también un tipo del remanente santo de Dios. “Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos, la que redimiste para hacerla la tribu de Tu herencia; este Monte de Sion, donde has habitado.” Salmos 74:2. También leemos, “Los que confían en Jehová son como el Monte de Sion.” Salmos 125:1. Lucifer intentó desde el principio, sentarse como la cabeza de la congregación del pueblo de Dios.

Israel fue la congregación del pueblo de Dios, como lo son todos los creyentes verdaderos en Cristo en este día. Lucifer buscó ser la cabeza de Israel entonces, igual que ahora busca ser la cabeza del cuerpo de Cristo en este día. Lucas 4:13 dice: “Y cuando hubo acabado toda tentación, se apartó de Él (Jesús) por un tiempo.” Pero solo por un tiempo—Satanás no pierde tiempo en engañar, si fuera posible, a los elegidos de Dios. Mat. 24:24. Su conquista de las *iglesias* no debería ser ninguna sorpresa para nosotros.

Leemos en el libro de Apocalipsis cuánto se involucró Satanás en las tres asambleas de los-llamados-fuera que menciona ahí. Él, no Jesús, estaba gobernando en sus corazones. Jesús estaba en pie, llamando desde fuera de la puerta, hablando espiritualmente, de la ekklesia de Laodicea diciendo: “Si alguno oye Mi voz, y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.” Apocalipsis 3:20.

## EL TRONO DE SATANÁS

El Señor Jesús instruyó al apóstol Juan a escribir a los-llamados-fuera en Pérgamo diciendo: “El que tiene la espada aguda de dos filos, dice esto: Yo conozco tus obras, y donde moras, *donde está el trono de Satanás.*” Apocalipsis 2:12-13. La interpretación de esta frase, *donde está el trono de Satanás*, no está clara. ¿Está el trono de Satanás en medio de la asamblea de los-llamados-fuera? ¿Tiene él este trono en la misma ciudad donde ellos están? ¿O se refiere a qué simplemente hay personas en la asamblea en Pérgamo que representan las acciones de Satanás? Dice que este trono está ahí y después dice que él mora allí. Esto concuerda con la propia aspiración de sentarse sobre “el monte de la congregación, en los lados del norte.” Cualquiera que sea el caso, él despertó la persecución entre ellos. Jesús alabó a los que levantaron Su nombre y no negaron la fe. Sin embargo, Él tenía unas cuantas cosas contra ellos porque tenían entre ellos a los que seguían las enseñanzas de Balaam y los Nicolaitas.

Satanás estaba en medio de todo esto. Sería ingenuo pensar que Satanás pudiera estar en otro lugar. Su misión siempre ha sido hacer la guerra contra Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, y contra Su asamblea de los-llamados-fuera. Cualquier otra cosa que él haga en este mundo, la hace para poder avergonzar, usurpar o destronar a Jesús, o robarle su herencia en los santos. Efesios 1:18. Satanás no establecerá su trono fuera de los campamentos del pueblo de Dios a menos que deba. Lamentablemente, por causa de los corazones carnales de ramera de la gente, él ha recibido carta libre para acampar a sus anchas. Él se coloca a sí mismo tan cerca del centro del pueblo de Dios como pueda.

## LAS PROFUNDIDADES DE SATANÁS

Jesús comenzó Su mensaje a través de Juan a los-llamados-fuera de Tiatira reconociendo sus obras, amor, servicio, fe, paciencia y que sus últimas obras eran más que las primeras. Después dijo que Él estaba contra ellos por tolerar a esa mujer Jezabel, que se llamaba a sí misma profetisa. Ella enseñaba y seducía a Sus siervos a cometer fornicación y comer cosas sacrificadas a los ídolos. Jesús le había dado tiempo para arrepentirse, pero no lo hizo. Consecuentemente, Él dijo que la arrojaría a un lecho de enfermedad, y arrojaría a los que cometían adulterio con ella, a gran tribulación; eso es, a menos que se arrepintieran de sus obras. Aún más, Jesús dijo que mataría a los hijos de Jezabel con muerte para que todos los-llamados-fuera supieran que Él es el que escudriña los corazones de los hombres y da a cada uno según sus obras. Los hijos espirituales de Jezabel son los que la siguen en su engaño e idolatría. Jesús hizo una distinción aquí entre los hijos de Jezabel y los-llamados-fuera Suyos propios. Después Jesús dijo que no pondría ninguna otra carga sobre el resto de ellos en Tiatira, “a cuántos no tienen esa doctrina (enseñanza), y no han conocido lo que ellos llaman *las profundidades de Satanás.*” Apocalipsis 2:18-19.

Que hubiera en la asamblea de los-llamados-fuera en Tiatira quienes no conocían las cosas profundas de Satanás, sugiere que sí había quienes las conocían. Estos eran los que se dejaban seducir por Jezabel para cometer fornicación y cosas sacrificadas a los ídolos.

Jesús encargó a los que no habían conocido estas cosas profundas de Satanás, que retuvieran lo que tenían hasta que El viniera. ¿Por qué les habría dicho que retuvieran lo que tenían? Porque lo que tenían podía ser fácilmente quitado de ellos mediante engaño. Este espíritu de Jezabel es muy seductor y engañoso.

Jezabel estaba en la asamblea de los-llamados-fuera de Tiatira y tenía seguidores. Estaba enseñando cosas que Jesús llamó “las profundidades de Satanás”. Nada podía estar más claro. Si estas Cosas que llamamos *iglesia* son extensiones idolátricas de yo-adoración-carne-entonces los que gobiernan sobre ellas practican la brujería y están bajo el control de los espíritus de brujería, y si están bajo la brujería, entonces ellos también están involucrados en las profundidades de Satanás.

## **SINAGOGAS DE SATANÁS**

Cuando Jesús encargó a Juan que escribiera a las asambleas en Esmirna y Filadelfia, Él mencionó a los que blasfemaban al llamarse a sí mismos judíos, de los cuales, Jesús clarificó que no eran judíos, sino de la sinagoga de Satanás. Apocalipsis 2:8-9; 3:7-9. Jesús podía haberse referido a algunos Judaizantes que podrían haber penetrado en las filas de los creyentes allí, pero es más probable que Él se estuviera refiriendo a los judíos inconversos que calumniaban a los creyentes en estas ciudades.

Jesús dijo que aquellos que falsamente se llamaban a sí mismos Judíos eran la sinagoga de Satanás. De la misma manera en que los creyentes son el templo del Espíritu Santo, ellos eran la sinagoga (lugar de reunión) de Satanás—no sus edificios, creencias o actividades. Él dijo que ellos blasfemaban llamándose a sí mismos Judíos.

Pablo dijo que los verdaderos Judíos son los seguidores de Jesús. “Pues no es judío el que los es externamente, ni es la incircuncisión la que se hace externamente en la carne, sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra, la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.” Rom. 2:28-29.

Eran la sinagoga de Satanás porque se oponían y perseguían a los seguidores de Jesús. Se habían propuesto de antemano en las sinagogas que cualquier hombre que confesara que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Juan 9:22. Tanto énfasis se ponía en pertenecer a la sinagoga que era muy vergonzoso ser expulsado de ella. Se culpaba y avergonzaba como un medio de manipular, controlar, dominar y poseer a los votantes de la sinagoga, como se hace hoy día en las *iglesias*. Es una afirmación muy dura, pero cualquiera que permita que la carne gobierne en lugar del Espíritu Santo, ése es también la sinagoga de Satanás.

## **EL PATRÓN VERDADERO**

Casi todo el mundo está de acuerdo con que el sistema de la *iglesia* desde su nacimiento después del primer siglo D.C., ha seguido el patrón del sistema de la sinagoga de la religión judía. La palabra sinagoga literalmente significa reunión. Era el lugar de reunión de los Judíos para leer y explicar las sagradas escrituras y orar, pero se terminó convirtiendo más que en un lugar de reunión. Se convirtió en un edificio y en una institución, como lo es la *iglesia* hoy. Hay algunas similitudes entre la sinagoga y los sistemas de *iglesia* que aparecen en las notas de final del capítulo con algunos comentarios personales. {23}.

Los fariseos eran una parte inseparable del sistema de la sinagoga en los tiempos de Jesús y eran conocidos por su legalismo; su ambición de poder, posición, reconocimiento y dominio; su altivez; su justicia propia e hipocresía; su estilo de vida egoísta; y sus intenciones homicidas.



¿Qué tenemos que decir de los clérigos de la Cristiandad de hoy que son igualmente legalistas; que ambicionan poder, posición, reconocimiento, y dominio; que son altivos, justos por sí mismos, hipócritas y egoístas; y que tienen intenciones homicidas en sus corazones? ¿Podrían ser los fariseos modernos en las *iglesias*?

Conecta conmigo. Si los líderes de esa Cosa en la que tú estás y que tú llamas *iglesia*, tienen las marcas de los fariseos, entonces están en la carne y buscan algo para sí mismos. Son la sinagoga de Satanás. Si tu participas, compartes, y tienes tu comunión con ellos en ese sistema idolátrico, lo más probable es que el sistema esté también en tu corazón. Si ese es el caso, entonces tú eres también la sinagoga de Satanás con ellos. Satanás tiene su sinagoga y Jesús tiene su asamblea de los-llamados-fuera. Somos los-llamados-fuera para reunirnos con Él. Él formó un pueblo. Él está edificando Su templo y está hecho de piedras vivas. Hemos de unirnos solo a Él. Bill Shipman dice, “Si estamos unidos, sometidos, comprometidos, o en pacto con cualquiera o con cualquier cosa diferente del Señor Jesús, estamos cometiendo adulterio espiritual.”

Mucho de lo que Jesús enseñó estaba en contradicción con los que los fariseos enseñaban. De forma figurada apuntó con su dedo a los fariseos, declarando a Sus discípulos, “¿Los veis? Lo que dicen y hacen no es lo real. ¡Mirádme! Yo soy el camino y la verdad y la vida.” Hemos formado lo que llamamos *iglesia* conforme al patrón del sistema de la sinagoga de los hombres. La novia de Cristo nunca puede ser definida por sistemas, instituciones, edificios, órdenes gubernamentales, programas, fórmulas, credos, doctrinas, rituales, y letanías. La asamblea de los-llamados-fuera es un pueblo que se ha formado conforme al patrón de la persona de Jesucristo. Sólo Él es el gobernador y el gobierno del Reino de Dios. Isaías 9:6.

Cuando llegamos a esta Cosa que llamamos *iglesia*, en la mayoría de los casos, Satanás se ha posicionado a sí mismo y su trono en medio de ella. ¡Tenemos que ver esto! Su engaño es tan grandioso que ni siquiera sabemos que podemos estar sirviéndole en medio de nuestro servicio a Cristo. “El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.” 2ª Cor. 11:14. Él es una luz falsa llena de engaño y de profunda oscuridad. Esta Cosa que llamamos *iglesia* vela los ojos de los que permanecen como parte de ella. Las personas son tan engañadas por esta oscuridad, que se han convertido inocentemente en dispensadoras de ello. La iglesia, en toda su oscuridad, es la ramera que falsifica a la verdadera novia.

El sistema de la *iglesia* ramera brota de los que tienen a la Babilonia espiritual en sus corazones. Esta Babilonia es la gran ramera que se sienta sobre muchas aguas. “Muchas aguas”, incluye a todos los pueblos de todas las naciones en todas las *iglesias* denominacionales y no denominacionales que practican la fornicación de *iglesia*.

## **FUERA DEL CAMPAMENTO**

El sistema de la iglesia ramera no puede arreglarse. Nunca podrá ser redimido. Es carne y toda la carne se halla bajo el dominio de Satanás. El pueblo de Dios—los que somos llamados por Su nombre y no dejamos que nadie nos llame por otro nombre—debemos salir de Babilonia. Somos redimidos por la sangre del Cordero, unidos sólo a Él, bautizados en Su muerte y levantados en Su resurrección. Estamos inmersos en el Espíritu Santo y somos guiados por el Espíritu Santo. Sólo Él es el Señor de nuestras vidas. Estamos sujetos unos a otros en el espíritu de la humildad y del amor.

Bob Hughey escribe, “Dios está buscando a un pueblo, no un lugar. Su programa de construcción está hecho de piedras vivas, no de bloques de hormigón, madera y

clavos. Está buscando y levantando a un pueblo de fe, no alguna reunión teológica que surja con una declaración de fe. No está comenzando una nueva organización sin ánimo de lucro. Está trayendo a la vida un organismo con verdaderos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, cada uno en el cuerpo, ministros. No busca a un pueblo conocido por su doctrina, el nombre de su pastor, la localización, sino levantando a un pueblo conocido por su amor por Él y los unos por los otros. No está buscando a un pueblo atado por tradiciones, sino que está levantando un pueblo libre en Jesús y siendo guiado por Su Espíritu Santo. {24}

“Por lo cual, también Jesús, para santificar al Pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio.” Hebreos 13:12-13.

## Notas

{23} Fuentes de información basadas en hechos y mencionadas más abajo, se obtuvieron del *Harper's Bible Dictionary* y de la *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary*, s.v. “sinagoga”.

*Origen.* El origen de la sinagoga como institución es incierto. Aunque las sinagogas no son específicamente mencionadas en el Antiguo Testamento, surgieron en algún momento después de que Judá fuera llevada al cautiverio Babilónico en el siglo sexto A.C. Babilonia es el lugar donde surgieron más probablemente. En los tiempos del Nuevo Testamento, las sinagogas ya eran numerosas y estaban jugando un papel más importante en la vida comunitaria. Eran centros sociales para las actividades judías y escuelas para los niños. Puede que se usaran como juzgados locales y para los castigos. Al menos Jesús predijo que harían tales cosas en las sinagogas, contra aquellos a quienes Él enviaría. Mateo 10:17, 23:34. En cuanto se refiere a la evidencia de las Escrituras, no existe mención por parte de Dios instituyendo las sinagogas, tal y como Jesús no instituyó la *iglesia* tal y como la conocemos hoy. Tanto la sinagoga como la *iglesia*, sean cuales sean las buenas intenciones de servicio que tengan, siguen siendo las instituciones de los hombres y el resultado de las tradiciones de los hombres.

*Edificios.* Los judíos probablemente habrían hecho la sinagoga en casas, pero las evidencias atestiguan que levantaron edificios para ellos al principio. Los restos de una de ellas se han encontrado en Alejandría, Egipto, probablemente datada alrededor del año 230 A.C. Muchas sinagogas judías estaban bien establecidas por todo el Imperio Romano, y también había sinagogas en Jerusalén en los tiempos de Jesús. El tipo arquitectónico más antiguo utilizado era la basílica. La basílica constaba de una nave central (la parte principal), con un ábside semicircular (una proyección del edificio), dos o cuatro filas laterales, un vestíbulo o zona de entrada, y muros altos con ventanales sobre la nave. La Torá estaba colocada en un arca sobre una plataforma donde también se hallaban las lámparas y un atril.

Muchas *iglesias* siguen ese patrón del estilo arquitectónico de la basílica. Los únicos edificios que Dios mandó fueron el Tabernáculo de Moisés, que era una tienda portátil con una serie de artículos en su interior, y el Templo de Salomón. Éxod. 25:8-9 y 1ª Crón. 28. Los cristianos no comenzaron a construir sus propios lugares de adoración hasta que el emperador Constantino se convirtió alrededor del año 325 D.C. y tras cristianizar a todo el Imperio Romano.

*Asientos.* La gente joven se sentaba en la parte trasera, y los mejores asientos, reservados al frente, eran para los ancianos. Jesús condenó esa orgullosa ambición por destacar en Mateo 23:6. En referencia a los escribas y los fariseos, Él dijo que

amaban los asientos principales en las sinagogas. Hoy, el clero sigue amando los principales asientos en sus congregaciones. Esos asientos en los púlpitos son típicamente elaborados, grandes y tapizados para la realeza.

*Oficiales.* Una sinagoga no podía formarse a menos que hubiera al menos diez hombres judíos en la comunidad. Jesús dijo que donde dos o más se reunieran en Su nombre, Él estaría en medio de ellos. Mateo 18:20. Las sinagogas tenían un grupo de *ancianos* respetados y devotos, quienes regulaban las políticas de la sinagoga. Los gobernadores cuidaban del edificio y planeaban los servicios. Un *ministro* estaba a cargo de los rollos sagrados, cuidaba de las lámparas, mantenía limpio el edificio, impartía la correspondiente disciplina y enseñaba a los niños durante la semana. El gobernante nombraba a un delegado de la congregación para leer la lección de las Escrituras, dirigir la oración y predicar o comentar sobre la Escritura. La Torá estaba escrita en Hebreo antiguo, por lo que a menudo se necesitaba un *intérprete*. Dos o tres personas encargadas de distribuir la caridad, tomaban el dinero u otras cosas que necesitaban para los pobres.

El hecho de que Jesús habitualmente fuera a la sinagoga, leyera del rollo y enseñara, no indica una aprobación del sistema de la sinagoga. Lucas 4:16-20 dice que Jesús incluso fue echado de la sinagoga. En Mateo 10:17 y 13:54, Jesús y Mateo se refirieron a ellas como *sus* sinagogas.

Hay diferentes tradiciones de *iglesias* Cristianas con variaciones en cuanto a estos oficiales. En los sistemas presbiterianos, el grupo de los ancianos gobierna con los pastores. Son los equivalentes al *ministro* de la sinagoga. Los diáconos o los ujieres son los equivalentes a los que distribuían la caridad. Los oficiales gobernantes pueden ser llamados diáconos, como en la tradición bautista, o puede ser sacerdotes en la tradición episcopal.

Pablo reconocía que Dios dio a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, otros, pastores (supervisores-ancianos), y a otros maestros. La versión inglesa King James utilizaba el término "oficio", aunque debía haber sido traducido como servicio. Rom. 11:13; 12:4; 1ª Tim. 3:1, 3:10 y 3:13. La idea del ministerio como oficio o posición, es ajena al pensamiento del Nuevo Testamento. No es un término del Nuevo Testamento o una distinción. Estos son funciones-actos de servicio-en el cuerpo de Cristo. No existen tales "posiciones" en el Reino de Dios, son en los reinos de los hombres.

*Orden de la adoración.* Antes del servicio, el ministro colocaría la Torá en el atril y la enrollaría en la lectura del día. Este servicio comenzaba con la *Shema*-el pasaje de Deuteronomio 6:4-9. El orador del día dirigiría la oración, mirando hacia Jerusalén, con los manos extendidas—después de lo cual, la gente diría "Amen". Permanecía de pie para leer la lección del día, y se sentaría para dar un sermón sobre ella. Lucas 4:20. Después, si un sacerdote estaba presente, pronunciaría la bendición a lo que la gente le contestaría, "Amen". Si no hubiera un sacerdote presente, alguien ofrecería una oración para cerrar la reunión. Las Escrituras siguen leyéndose y los sermones siguen predicándose en las *iglesias* hoy como en las sinagogas, siguiendo las lecturas preceptivas de la semana.

Este formato está en directa contradicción con la reunión de los creyentes dirigidos por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, y que iban de casa en casa. La reunión corintia aparece en 1ª Cor. 14:26. "¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación." Las asambleas del Nuevo Testamento se caracterizaban por la existencia de los dones equipadores de los ministerios de apóstoles, profetas,

evangelistas, pastores (ancianos) y maestros; por la pluralidad de los ancianos; por la operación de todos los dones del Espíritu Santo; y por el mutuo reconocimiento de la contribución de unos a otros en el cuerpo de Cristo. Jesús dijo que el Padre buscaba a los que le adorarían en Espíritu y en verdad (Juan 4:23-24), no conforme a un boletín o a un ritual muerto.

Estoy convencido más allá de toda duda, que si Jesús tuviera que entrar en la mayoría de las *iglesias* hoy, Él sería tratado de forma muy parecida a como le trataron en las sinagogas de Su día. La diferencia entre aquello a lo que Él nos llama a nosotros y lo que tenemos en la iglesia hoy, es impresionante.

[Regreso Al Texto](#)

{24} James Nesbit, *A Lifestyle of Light*, (Un Estilo de Vida de Luz) 2ª ed. (Liberty, TN: Highey and Nesbit, 1999), 350

[Regreso AL Texto](#)

[Capítulo 18 -- ¿Quién Ascenderá?](#)

## **CAPÍTULO 18 -- ¿Quién ascenderá? {25}**

Invoqué el nombre del Señor, “¿Quién ascenderá al alto monte de nuestro Dios y Rey?”

El contestó; “El de corazón contrito y humillado. El que se humilla en Mi presencia. Ese es el que ascenderá a mi monte santo.” E invoqué otra vez y pregunté, “Señor, ¿Cómo puede alguien humillarse? El hombre está tan lleno de orgullo.”

Y Él dijo, “El que se humilla es el que reconoce su orgullo y se rompe delante de mi. Le veré. Vendré a él. Romperé su corazón. Llorará y lamentará porque sabrá que hombre de labios inmundos es él. Le veré y le levantaré. Pero si se levanta él sólo, le dejaré caer otra vez.”

De nuevo pregunté, “Señor, ¿Adónde vamos desde ese lugar?”

Y Él contestó, “¿Dónde queréis ir? Lo que haya en vuestro corazón, ahí es dónde iréis. Si en vuestro corazón está seguirme, entonces caminaremos juntos y moraremos en cosas más profundas y más ricas. Iremos de gloria en gloria, de fe en fe. Si, ascenderemos, y ascenderemos, a cada vuelta yendo más y más arriba. Hijo Mío, éste es un lugar en Mí mismo. Yo soy el Monte Sión. Yo soy Mi monte santo. Cuando te dijo que vengas a Mí, te estoy llamando a Mi monte alto.”

“Si por otro lado, está en vuestro corazón ir a Babilonia, o de vuelta a Egipto, entonces es ahí a dónde iréis. Las recompensas de Babilonia estarán ahí y las joyas de Egipto serán vuestras. Solo que no confiéis en ellas, porque no pueden salvaros y en esa hora cuando Yo venga en toda Mi gloria, no tratéis de rescatar vuestra alma con ellas. Para Mí son cosas viles. Las arrojaré de vosotros. Os desnudaré y os dejaré en vuestra vergüenza.”

“Hay gloria en Babilonia y riquezas en Egipto, pero irán al abismo. Porque del abismo salieron. Son carne y atraen a la carne. No las toquéis. No vayáis tras ellas, porque de cierto serán vuestras si queréis.”

“Señor”, dije, “Esto es un gran engaño, ¿verdad? ¿Babilonia y Egipto?”

“Jamás ha habido un engaño mayor que éste”, contestó Él.

Me estremecí con este pensamiento.

“Tan grande es el engaño”, explicó, “que los hombres bajan a Babilonia, se adornan con la religión y la piedad, y creen sinceramente que han venido a Mí. Son sacudidos en ira ante la sugerencia de que ésta, su Babilonia, no sea Mía, ante la sugerencia de que Yo no esté ahí.”

“Y de Egipto, ¿Qué puedo decirte de Mi hijo, Egipto? Él también es hermoso y rico, y mora en casas donde tiene tierras en propiedad, y comercia y vende en el mercado. La prosperidad abunda e igualmente el engaño. Porque en las riquezas en las que viven y se mueven, ahí tienen su existencia. Pero... ¿Adónde les llevarán sus riquezas y que les conseguirán cuando Yo venga? Miraré al pobre a los ojos y veré de dónde procedía su hambre. Miraré al rico a los ojos y veré de dónde procedía su satisfacción, y se envanecerá en su corazón, y Me mostrará las cosas de su granero y dirá, ‘Mi

Señor, de todo lo que es mío'. Me volveré de nuevo al pobre y le preguntaré de dónde procedía su pobreza. Y apuntará al granero del hombre rico y dirá, 'Mi Señor, de todo lo que es suyo.' ¿De dónde viene tu satisfacción? El hombre pobre se inclinará y dirá, 'Ah, Señor, de Ti, de Ti, mi Señor, de Ti.'

Dije, "Señor, hablemos claramente. ¿Qué es Babilonia y qué es Egipto?"

Él contestó, "Babilonia es todo lo que maquina la mente carnal. Es el orgullo y la arrogancia y la altivez del hombre que exalta su propio conocimiento sobre el conocimiento de Dios.

"En cuanto a Egipto, ésta es la carne y toda su lascivia."

"¿No puedes ver, hijo Mío, como la mente carnal ha preparado su propio plan con todas sus tradiciones y lo ha etiquetado como *iglesia*? A lo largo de las generaciones, los hombres han pensado que esto era Mío y para Mí, pero no es así. Esta es la ramera, la mujer que se sienta sobre muchas aguas, que pretende lealtad a Mí, pero es viuda. No es mi Esposa. Su engaño es tremendo. Ha conseguido para sí riquezas de este mundo. Se ha rodeado de edificios preciosos y los llama templos y catedrales, sinagogas e iglesias. Se ha vestido de ropajes reales que ha tejido con sus propias manos. El lino que Yo doy es justicia, que ha sido comprada por Mi sangre. Ella ha acumulado grandes riquezas con cuentas bancarias e inversiones y ha hecho que los hombres se aten a ella por medio de estas cosas. Ella ha adquirido estas cosas por la sangre de los mártires."

"Por dondequiera que mires, puedes ver a la ramera. Está por todas partes en los corazones de los hombres. Los hombres la persiguen y a ella le encanta. No está casada pero ha tomado para sí muchos amantes. Está corrompida y los que duermen con ella están corrompidos."

"Misericordia y paz hay para los que tienen ojos para ver y oídos para oír cuando suenen las trompetas y el llamado salga, "Salid de ella, pueblo Mío, ¡Salid de ella!"

"El camino a Sión está pavimentado con humildad".

"Señor"; clamé. "Es tan difícil de decir. ¿Por qué me cuesta tanto decirlo claramente? ¿Por qué te cuesta tanto decirlo claramente?"

Él contestó, "Porque el engaño es tan tremendo."

"El cristianismo es una religión, y los hombres religiosos son atrapados en esta red." "¿Quién puede escucharme?" dijo el Señor, "¿O quien puede escuchar a Mis profetas, cuando se dice del Cristianismo que es, como sistema religioso, una religión falsa?" "¿Quién puede entender cuando Yo declaro que toda religión es falsa?" "El mayor engaño de todos es que los hombres vengan a ella en Mi nombre, pensando que han venido a Mí. Yo no soy 'una cosa'. No soy una religión. Soy el Dios vivo y verdadero. Demando que todos los hombres vengan a Mí y renuncien a toda religión, pero, ¿Quién podrá escuchar?"

"La Religión tiene límites. Yo soy ilimitado. Tiene sus leyes, normas y reglas. Yo ofrezco gracia, amor y paz. La religión ata a los hombres; Yo los libero. La religión suprime a los hombres; Yo les llamo a subir a los lugares celestiales. La religión restringe y controla. Yo libero. La religión demanda obediencia a ella misma; Yo demando obediencia a Mí. Si, obediencia que es mucho mejor que sacrificios. Yo

aborrezco la religión y a los hombres religiosos. Son peligrosos y extienden el engaño a corazones inocentes.”

“Señor, Tú has hablado claramente. Pero entonces, ¿Adónde irán los que salgan de Babilonia?”

Y Él contestó simplemente, “A Jesús”.

“Subid, Mis santos, Subid a los lugares celestiales. Sentaos a Mi mano derecha y a Mi mano izquierda. A mi izquierda hay gracia, misericordia y paz. Y a Mi derecha hay rectitud, justicia e ira. Yo soy una espada de dos filos. Mi espada sale de Mi boca. Separa a los justos de los injustos. Es afilada, rápida y segura.”

“Mira que Yo divido lo bueno de lo malo. Enderezo el camino. Levanto los valles. Muevo las montañas. Lo alto será rebajado y lo bajo será levantado.”

“Si él no puede comprender esto (el hombre de pecado), deja que vaya a su casa, cierre su puerta y llore y lamente, porque ciertamente habrá pena por esta casa”.

“¿Cómo saldrán de Babilonia?”, pregunté al Señor.

“Saldrán viniendo a Mí. Simplemente saldrán. La puerta está abierta. El camino es claro. Los profetas han pasado por ahí antes. No miréis atrás. No regreséis. Salid, simplemente.”

“Y cuando te critiquen y te llamen con nombres blasfemos, que tu cabeza sea como un pedernal, guarda silencio, ten paz, ámalos, vuelve la otra mejilla, porque así persiguieron a vuestros padres antes que a vosotros.”

“No miréis atrás. No hagáis nada. No digáis nada. Simplemente marchaos. Decid en vuestro corazón, “He dejado Babilonia y he ascendido al monte alto de mi Dios. He venido al Monte Sión, a Jesús, el autor y consumidor de Mi fe.”

“No puedes llevar a Sión hasta Babilonia. Tienes que salir de ella. No puedes cantar las canciones de Sión en Babilonia. Sólo se pueden cantar en Sión.”

“Sión es un lugar en el Espíritu dónde Jesús es lo único que hay”.

“Señor”, mis preguntas no se acaban nunca, “esta clase de libertad, esta independencia, esta libertad, ¿No será una gran amenaza a los dirigen Babilonia?”

“Oh sí, hijo Mío, se ofenderán grandemente por causa de Mis santos. Dirán que habéis sido engañados. Os calumniarán, acusarán y difamarán. Maquinarían para mataros si pudieran. Porque vosotros, mis santos, os habéis hecho lo que ellos no pueden, porque no pueden soltar lo que tienen. Aunque de cualquier forma, pronto todo eso les será quitado.”

“Dime, Señor, a la vista de todo esto, ¿Es que todavía no hemos oído realmente el evangelio? ¿Qué es el evangelio? Háblanos claramente.”

El evangelio ha sido retorcido y pervertido para ajustarse a los moldes y religiones—de una forma tan única que los hombres confunden a Cristo con sus sistemas y añaden convertidos a ellos en lugar de a Él.”

“Pero la verdad del evangelio es ésta: que Yo, el Señor Dios de Israel, vine en carne humana, cumplí la Ley y los Profetas, derramé Mi sangre de justicia, Me levanté de la tumba, ascendí a los cielos donde ahora Me siento a la diestra de Dios el Padre, y desde dónde intercedo por los santos y por la fe, reúno para Mí mismo Mi propia asamblea de santos. Se reúnen en Mí. Son mi asamblea general de los primogénitos. Les he dado a luz por Mi Espíritu. Les guío por Mi Espíritu. Son uno en la fe, la esperanza y el amor. Están por todos lados y Me adoran en espíritu y en verdad. Me sirven en obediencia dónde están, con todo lo que son en Mí. Y nada de esto tiene nada que ver con esa Cosa que los hombres llaman *iglesia*. Son Mi cuerpo, Mi templo, Mis santos, real sacerdocio, nación santa. Están por encima del institucionalismo—más allá de doctrinas, credos y rituales. No son religiosos. Son santificados.”

“Éstas son las buenas noticias: que Jesucristo es el Señor. Y cualquiera que invocare Su Nombre, será salvo.”

“Señor, conozco a pastores jóvenes, llenos del Espíritu, que te aman y que quieren avanzar contigo. ¿Qué harán una vez que vean estas cosas?”

“Ningún hombre que ponga sus manos en el arado y mire atrás, es apto para el Reino de los Cielos”.

“De nuevo, te ruego, Señor, habla claramente”.

Y Él dijo, “El que vea estas cosas y obedezca Mi palabra, simplemente saldrá. Dejará casa, familia y amigos y saldrá. Es una palabra dura, ¿quién la podrá oír?”

“Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que Él vaya.” (Apoc. 14:4).

“Señor, ¿Qué haré con esta palabra?”

“Proclámala desde las azoteas. Proclámala a las naciones. Lo que te ha sido revelado en secreto, proclámalo públicamente. ¡Sé valiente! ¡Sé directo! ¡Sé fuerte! Proclámalo con fuerza! Sacude naciones. Sacude sus puertas. Sacude sus fundamentos. Si no pueden permanecer, no son Míos. Si puede cerrarse y clausurarse, no es Mío. Si puede ser llevado por el viento, no es Mío. Si produce ira y violencia, murmuración maliciosa, calumnias y mentiras en los que lo escuchan, no es Mío, porque tales cosas no salen de Mí.

“Mira, Yo he puesto Mi fundamento. He edificado Mis muros. Y ahora estoy dejando caer la plomada. Mi palabra de Verdad sale. Lo que no se alíe con Mi palabra será derribado y arrojado al mar. Envío a Mis profetas de nuevo. Salen en el Espíritu de Elías, predicando el Reino de Dios y llamando a todos los hombres al arrepentimiento y a sumergirse en Jesús. Son Mis “Juanes Bautistas”. Salen para preparar el camino del Señor.”

“¿Volveré para casarme con una ramera? ¡Que repulsivo para Mí! Tampoco tomaré para Mí a los que estén unidos a ella. Escudriñad vuestros corazones, pueblo Mío. Babilonia está en el corazón. Salid de ella y ella saldrá de vosotros. Sión, de igual forma, está en el corazón. Venid a Mí y Yo seré vuestro único amor.”

“Levantaos, resplandeced. Venid a Mí.”

“Señor”; oré. “Perdóname por el temor y la intimidación que siento cuando pienso en proclamar todas estas cosas.”



“Conocerás a la ramera por esto también, que tiene un control tan poderoso sobre los corazones y las mentes de los hombres, que están cargados con el temor de atreverse a salir de ella, y mucho más de hablar en contra de ella. Ella es la más pura expresión de la idolatría y está llena de idolatría, y los que se unen a ella son idólatras. Pero debes darte cuenta, hijo Mío, de que una cosa es un ídolo cuando los hombres ponen su confianza y su amor en ello. Y los idólatras no quieren que nadie toque a sus ídolos. Cosa peligrosa es tocar los ídolos de los hombres. Al proclamar estas cosas, estarás echando abajo fortalezas y sacudiendo ídolos—y serás odiado por muchos por causa de Mi nombre.”

“Ahora bien, la ramera, la madre de las rameras, es el espíritu mismo de Satanás. Él se ha escondido bajo sus faldas y ha engañado a las naciones. Lo último que él quiere es que ella sea expuesta. De hecho, él es el gran dragón e intentará consumir a mis siervos, a los que Yo envío en Mi nombre para proclamar el evangelio del reino y a exponer a la ramera y a sus falsificaciones.”

“Una fiera batalla ha comenzado en los lugares celestiales. Todo el infierno se ha soltado para destruir a Mis siervos si pudieran, pero no pueden ni siquiera tocarlos porque están muertos y escondidos en Mí. Por eso el temor es tan apremiante. Es real. No obstante, Mis siervos de hecho me seguirán dondequiera que Yo vaya a cualquier precio para sus vidas.”

“¿Por qué es tan duro dejar Babilonia? ¿Por qué no pueden los cristianos simplemente alejarse de ella?”

“Los Espíritus de Babilonia son numerosos y muy irresistibles. En la cabeza del sistema está la madre de las rameras, Jezabel. Se viste como si fuera la esposa y así ha engañado a lo mejor de los corazones. Sin embargo, es un espíritu engañoso. Sus formas seductoras atraen a la carne de los hombres y a su deseo de poder, posición y riquezas. Obrando debajo de ella, están todos los Acabs: los reyes y los gobernantes en las *iglesias*, espíritus que operan por medio de hombres orgullosos. Los Acabs son los Nicolaítas—los conquistadores del pueblo. Son el sistema del clero que se eleva por encima de la gente. Trabajando para ellos hay otros demonios como el orgullo, la altivez, el control, la posición, la autoridad, el poder, la posesividad, el dominio, la propiedad y los celos.”

“Estos espíritus gobiernan las *iglesias*, los sistemas y el pueblo bajo ellos. Gobiernan a través de espíritus de temor, y de intimidación. Cooperando con ellos están los espíritus de la tradición, el dogmatismo, el sectarismo, la doctrina, el sentimentalismo, el denominacionalismo; los espíritus de guerra son la confusión, el odio, la división, la tendencia a la división, la amargura, y cosas semejantes. Estas cosas se aferran a los hombres y son fortalezas en las mentes de los hombres. Pero en la raíz de todas ellas están los despreciables espíritus de religión.

“Para que los hombres salgan, primero tienen que entender estas cosas. Después tendrán que arrepentirse de ellas y venir a Mí con corazón puro. Les libraré. Les separaré y limpiaré sus corazones corrompidos. Les revestiré en disposición y les prepararé para el banquete en Mi mesa. Les alimentaré con el buen forraje de Mi palabra en lugar de las ramas secas de las mentes de los hombres, difíciles de digerir. ¿Quién podrá digerir el intelecto humano? ¿Quién podrá tragarse sus mentiras y engaños? La respuesta es todo el mundo. Porque el hombre es necio y carente de conocimiento. Pero el que tiene Mi Espíritu tendrá hambre y sed de Mí, y Yo le revelaré Mi naturaleza. Vendrá a Mí y cenaré con él y él conmigo. Ése es el que podrá salir de la ramera.”

“Ése es el que saldrá de la ramera, porque no perderé a ninguno de los que el Padre me ha dado—a ninguno excepto al hijo de perdición.”

“La ramera está por todas partes. Está en el ministerio, pretendiendo promocionarse a sí misma en poder, posición y riquezas. Está en los ministerios—los Acabs, los Nicolaítas. Hace política para promocionarse. Miente, engaña, hace fraudes; hará cualquier cosa para avanzar. Está llena de ambición y de deseos egoístas. Es una abominación para Mí, todo lo opuesto a Mi naturaleza y a la naturaleza de Mi esposa.

“Por esto, hijo Mío, digo que la mujer ha de estar en silencio, ser amable y sometida, porque lleva el gozo de la esposa en su corazón. Ella ama a su amante. La ramera se ama a sí misma. La esposa da de sí. La ramera quita para sí. La esposa se esconde en lo escondido. La ramera se exhibe—incluso en su misma puerta. Se anuncia a sí misma y engaña a los hombres para que vengan a ella, para que se unan a ella para los placeres de la carne. El yo es carne. Cualquier cosa para el yo es carne. Por esto es la abominación que asola Mi lugar santo. Mi lugar santo es el espíritu del hombre. Cuando ese espíritu es corrompido por la carne, es una abominación para Mí.”

“La ramera es la naturaleza carnal del hombre que ha tomado su gobierno en las *iglesias*—auto-engrandecimiento, hombres buscando incremento de los rebaños para ellos mismos. Cuentan a los miembros y se glorían en ellos. Son dueños de sus propias ovejas y las llaman Mías. Mienten porque no son Mis ovejas. Hacen discípulos para sí mismos, de sí mismos y por ellos mismos. Despluman a sus rebaños por causa de su propia sórdida ganancia. No son Mis ministerios. Son asalariados y Nicolaítas.”

“La ramera es fea y esconde su fealdad en vestiduras llamativas y decora su rostro con colores abundantes. Se esconde detrás de estas cosas. Se avergüenza de su pecado. Y sin embargo, no se arrepiente. No puede arrepentirse. Es mala en su interior.”

“¿Qué hay de la ramera, Señor? ¿Quién o qué cosa es el espíritu de la ramera? ¿Cómo podemos saber cuando ella está operando?”

“El espíritu de la ramera, hijo Mío, es cualquier cosa para el Yo. Ella es la abominación que asola a Mi Lugar santo. Mi esposa, Mi esposa santa esta vestida de justicia. Sólo tiene ojos para Mí. Ella está completamente consagrada a Mí. Ella es pura y no conoce corrupción ni busca nada para ella misma. Ella es la vida consagrada. Se niega de todo yo, toma su cruz y me sigue diariamente. Mi esposa es hermosa y brilla en la inocencia de su santidad. Está separada para Mí. Está unida a Mí. Yo soy su esposo y ella es Mí único amor verdadero. Yo la he dado a luz. Le he dado su cena. La he adornado en justicia, hermosura y santidad. Mi esposa es difícil de ver en el mundo porque está en silencio, carece de pretensiones, es humilde—está escondida en Mí.

“Pero la ramera—ella es ruidosa y está siempre alborotada. Se busca a sí misma. Desea expandir su regazo con las riquezas de las naciones. Busca el Yo en todo y todo lo que hace lo hace para el Yo. Ha pintado Su cara con toda forma de atrocidades. Aborrece a la esposa. Porque no tiene marido. Ella es una ramera. Toma a cualquiera o a cualquier cosa en su regazo si le produce incremento. Ella es una abominación para Mí porque está llena de jactancia. Ella es engañosa. Es carnal. Es una ramera. Una ramera es infiel. Ella es la falsificación.

“Los hombres vienen a ella buscando el Yo—auto-engrandecimiento, auto-dependencia, autocompasión, fortaleza en sí, todo para ella misma. Yo, Yo, Yo. Hijo Mío, de esta manera puedes saber si la ramera está trabajando: Pregúntate, ‘¿Lo que estoy a punto de hacer, o lo que estoy discerniendo, tiene algo que ver con el Yo? ¿Estoy buscando el Yo? ¿O estoy buscando el bien de los demás? Si lo que busco es el Yo, entonces todo el tiempo se tratará de la ramera’. “Si es algo Mío”, dice el Señor, “será algo para los demás, será la vida consagrada del *agape*.”

Ella es engañosa. Ella hace toda clase de promesas. Promete la vida, el gozo, la prosperidad y la paz; y a cambio, te cobra un precio. No puede ofrecerte estas cosas; porque de hecho, los que van a ella van al Seol—bajan a la muerte, a la pobreza, a la desesperación, a las ataduras y a la angustia.

“Y no puede ofrecer estas cosas. Sólo Yo puedo ofrecer vida, gozo, paz, bendición y felicidad. Estas cosas se encuentran en Mí. Ella dice, ‘toma para ti lo que es tuyo’. Yo digo, ‘sacrifícalo’. Ella dice que vive para vivir, para beber y para alegrarse. Yo digo, ‘llora y lamenta’. Ella dice, ‘te daré placer y gran deleite’. Pero yo digo, ‘te daré vida eterna’. Ah, ella no puede darte paz. No puede ofrecerte estas cosas. No son tuyas. Ella engaña a sus amantes y les hace pensar que tiene estas cosas, pero no las tiene.”

“La ramera es el Yo—cualquier cosa para el Yo. Te prostituyes cuando tu corazón se va detrás de cualquier sustituto de Jesús.”


“Hijo Mío, recuerda esto, y guarda tu corazón. Vacíate del Yo. Permanece humilde, quebrantado, vacío delante de Mí. Yo te llenaré. Seré tu gozo, tu satisfacción, tu todo.”

“Cuidado con la ramera. Está por todas partes—en cada ventana, puerta, esquina de la calle. Está en la voz de todo el que habla. Se jacta, se enorgullece, engaña, adula y seduce. ¡Cuidado! ¡Cuidado!

“La ramera es el regazo de todo hombre. Se levanta y dice, ‘Quiero esto o eso, o quiero hacer esto o eso, o quiero ser esto o aquello’. En todo momento y en todas las cosas busca algo para ella. ¿No puedes verla en la *iglesia*? ¿No puedes verla en el ministerio? ¿No puedes verla en los comités y juntas, en lugares de alto liderazgo? ¿No puedes verla en los bancos? ¿No puedes verla en el coro? Por todas partes levanta sus faldas para danzar su propio baile al ritmo que ella misma ha escrito de su propia invención. Y cuando ha terminado, hace sus reverencias y recibe sus reconocimientos, su aplauso, sus placas y trofeos; decora sus paredes con ellos. Es la ramera, la falsificación de Mi esposa, que simplemente se halla escondida en Mí.”

“Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.” Marcos 8:35

Suena el llamado de la trompeta. “¡Salid de ella, pueblo Mío!” “Así pues, salgamos a El fuera del campamento, llevando su oprobio.” Hebreos 13:13

**Atrevámonos a enfrentarnos a nuestros ídolos, limpiar el templo, y regresar al Dios de nuestra salvación. **

Notas

{25} He incluido esta profecía que recibí el 4 de Febrero de 1987, porque sirve como un resumen minucioso y cierre de todos los capítulos anteriores.

## Regreso al Texto

Las citas bíblicas son tomadas de:

LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The "Lockman Foundation" Usadas con permiso.

La versión REINA VALERA, revisión antigua y revisión de 1960. Estas versiones son de dominio público.